



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Licenciatura de Historia

Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia

**Activismo y vida cotidiana. Experiencias de brigadistas durante el
movimiento estudiantil de 1968 en México**

Tesis que para obtener el título de Licenciado en Historia

presenta

Sergio Epifanio Blaz Rodríguez

Asesor: Lic. Francisco Mancera Martínez

Septiembre de 2011

SWAYED



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Agradecimientos.....	i
<u>INTRODUCCIÓN</u>	1
<u>1. FUENTES DE LA INVESTIGACIÓN: UNA BREVE REVISIÓN HISTORIOGRÁFICA</u>	10
1.1 Testimonios.....	11
1.2 Crónicas y cronologías.....	13
1.3 Catálogos y recopilaciones de documentos.....	15
1.4 Análisis y estudios sobre el movimiento estudiantil.....	16
1.5 Artículos y publicaciones especializadas.....	18
1.6 Material de archivo: volantes del movimiento estudiantil.....	20
1.7 Entrevistas	22
<u>2. MARCO HISTÓRICO</u>	26
2.1 El contexto: el Estado de la Revolución Mexicana.....	26
2.2 La vida política en los umbrales del movimiento estudiantil de 1968.....	32
2.3 Una tradición estudiantil de protesta.....	34
2.4 La herencia de los movimientos sindicales y sociales.....	38
2.5 La mirada internacional.....	41
2.6 Las nuevas izquierdas.....	45
2.7 Un cambio cultural.....	48
<u>3. LA VIDA COTIDIANA</u>	53
3.1 La casa.....	53
3.2 Mujeres y hombres en movimiento.....	74
3.3 Otros espacios de contacto: provincianos y pandillas.....	91
3.4 La escuela.....	96
3.5 La calle en 1968.....	105

<u>4. PRIMERA FASE: EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN ASCENSO.....</u>	113
4.1 Periodización.....	113
4.2 Primera fase: <i>Hay que estar ahí, porque nosotros somos jóvenes.....</i>	115
<u>5. SEGUNDA FASE: EL VERANO DE LAS BRIGADAS</u>	140
5.1 La consolidación de las brigadas.....	140
5.2 El costado lúdico.....	153
5.3 ¿A quién agrupar?.....	157
5.4 La propaganda.....	163
5.5 Los límites de la movilización.....	167
<u>6. TERCERA FASE: DE LA RESISTENCIA A LA DISPERSIÓN.....</u>	172
6.1 Jornadas decisivas: del 28 al 1 de septiembre.....	172
6.2 <i>Dos fuerzas completamente decididas.....</i>	179
<u>7. CUARTA FASE: SOBREVIVIR A LA DERROTA.....</u>	197
7.1 <i>La derrota es huérfana.....</i>	197
7.2 El regreso a las aulas.....	212
<u>CONCLUSIONES.....</u>	216
<u>BIBLIOGRAFÍA.....</u>	226
<u>ANEXO FOTOGRÁFICO.....</u>	235

AGRADECIMIENTOS

Para Luz Mariana, con todo mi cariño, ahora y siempre

Para elaborar esta tesis conté con el respaldo de profesores, compañeros, amigos y colegas, a quienes agradezco su ayuda y su presencia.

En primer lugar, a la Asociación Civil de Historiadores Mexicanos Palabra de Clío, que me otorgó una beca de un año para realizarla.

A María Luisa González Marín, Enrique Ávila, Felipe Jaime y Guillermo Rentería Serrano, por su disposición a ser entrevistados para esta investigación. A mi asesor, Francisco Mancera Martínez, y a las profesoras de los Seminarios de Tesis, la maestra Ana Saloma y la doctora Virginia Ávila, con quienes desarrollé el proyecto y las primeras fases de este trabajo. Al doctor Alberto del Castillo Troncoso, quien conoció la investigación desde versiones previas. Y a la doctora Isabel Avella y al licenciado Isaac García Venegas, por sus observaciones y comentarios.

A mis amigas Gabriela Canchola y Avril Rivero, quienes me ayudaron a convocar posibles entrevistados. A mis compañeros de la licenciatura, en especial a Gaby, Leslie Revilla y Yabín Silva, que me animaron a gestionar la beca; a Javier Morán, Andrea Larios y Luis Alberto Aguirre, sin olvidar a todos con quienes cursé estos semestres. A Flora Hernández, a la historiadora argentina Laura Palma, y a quienes estuvieron presentes de una u otra forma: Verónica Sosa, Arely Carrillo, Silvia Celorio, Mayra Mondragón, y todos con quienes he convivido en este último año.

Por último, quiero dedicar este trabajo a la memoria de María de los Ángeles Olivera Bustamante, quien me abrió sus recuerdos del 68 en junio de 2010, dos meses antes de fallecer, y me dio varias claves para comprender el movimiento estudiantil como experiencia de vida.

A todos ustedes, mi más sincero reconocimiento.



Mitin en el Zócalo el 27 de agosto de 1968, Secretaría de Cultura, Museo Archivo de la Fotografía, Gobierno de la Ciudad de México, tomada de Memoria y representación. La fotografía y el movimiento estudiantil de 1968 en México, México, UNAM, octubre de 2010, foto 37, p. 16

INTRODUCCIÓN

El movimiento estudiantil de 1968 alteró la vida de la capital mexicana. La huelga en las principales instituciones educativas de la Ciudad de México, y de distintas capitales y ciudades de provincia, modificó la rutina de las familias de los estudiantes, estuvieran o no involucrados en el movimiento, y la dinámica de los planteles educativos y la vida académica del país, aunque las demandas centrales de los huelguistas no tuvieran relación directa con la enseñanza. La resistencia que opusieron los estudiantes a la policía y la exigencia de un diálogo público con las más altas autoridades del país, constituyeron una novedad en la vida política de la sociedad mexicana, a 60 años del inicio de la Revolución, y después de medio siglo de vigencia de la Constitución de 1917. La voluntad de los estudiantes de esparcir el movimiento en otros sectores sociales y por toda la ciudad, así como la respuesta policiaca del gobierno, alteraron la vida cotidiana de una capital que pretendía mostrarse al mundo como ejemplo de modernidad y desarrollo en vísperas de las XIX Olimpiadas.

La matanza de Tlatelolco no significó el retorno a la normalidad, no sólo porque la huelga persistió dos meses más, sino porque, de diversos modos, algo se había modificado en la sociedad mexicana, si bien los cambios estuvieron muy lejos de los cambios democráticos por los que apostaban unos, y más aún de la transformación revolucionaria a la que aspiraban otros.

El movimiento alteró formas de la vida cotidiana pero conformó otras. El desarrollo de la huelga y la sucesión de distintas fases del movimiento durante casi cinco meses implicaron que en la ciudad, en las escuelas, en las familias de los estudiantes e incluso entre los cuerpos represivos, se desarrollaran distintas rutinas para vivir el conflicto. Para los estudiantes, significó reorganizar los tiempos para acudir a las asambleas, elaborar propaganda, asistir a las manifestaciones, para discutir, para enfrentarse o para compartir con sus familias. Pero no todo

fue ruptura, también hubo comportamientos que los estudiantes, conscientemente o no, reprodujeron dentro de su movimiento, manteniendo un *statu quo*.

Esta investigación tiene por objetivo proponer una historia de los estudiantes que participaron en las brigadas de propaganda política del movimiento estudiantil de 1968, a fin de determinar quiénes eran, cómo era su vida antes del movimiento, qué se proponían al sumarse a las brigadas, y cómo esta actividad tuvo impacto en algunos aspectos de su vida cotidiana: la familia, la escuela, las calles. Esta es sólo una de la infinidad de historias que se pueden escribir al respecto, pues cada participante, cada brigada, cada escuela o cada institución representan una historia potencial, que a su vez tiene múltiples facetas, partiendo desde las más anecdóticas hasta la posibilidad de análisis más profundos.

El movimiento estudiantil se desarrolló entre julio y diciembre de 1968 en la Ciudad de México. En la huelga participaron al principio 59 escuelas superiores, las cuales conformaron el 8 de agosto de 1968 el Consejo Nacional de Huelga (CNH). Cada escuela estaba representada por dos o tres delegados, elegidos en asamblea. Las exigencias estudiantiles quedaron contenidas en un pliego petitorio de seis puntos, y el movimiento exigió un diálogo público como medio para resolver el conflicto¹. En cada escuela en huelga, los estudiantes formaron brigadas, a las que Sergio Zermeno caracteriza en su obra *México: una democracia utópica*, de la siguiente manera:

Una brigada es un grupo de entre cinco y diez estudiantes que se conocen bien unos a otros y eligen un coordinador. Juntos establecen cada día su programa de actividades y toman las decisiones que sean necesarias. Se desplazan con rapidez y siguen normas de acción y de dispersión tanto para entrar en contacto con los ciudadanos como en caso de ser reprimidos. Para efectuar las tareas que se plantean a sí mismos, van desde el mitin relámpago hasta la escenificación improvisada en las calles, los mercados, las plazas o el transporte público para

¹ Raúl Jardón, *1968: El fuego de la esperanza*, México, Siglo XXI, 1998, p. 41

llamar la atención, y la propuesta y dirección de debates con todos los que aceptan participar en ellos².

Al referirnos a la vida cotidiana, tomamos un concepto que supone la unidad entre la vida privada y las actividades públicas. Phillippe Aries plantea que en la sociedad moderna, “el trabajo, el ocio, el estar en casa, en familia, son [...] actividades absolutamente separadas”³. En este sentido, el principal eje de las investigaciones sobre el movimiento de 1968 es la actividad política, pública, en especial de los dirigentes. Por otro lado, múltiples testimonios aluden a la vida familiar, el ámbito cultural, el aspecto represivo de la sociedad, como antecedentes del movimiento. En nuestra investigación queremos resaltar lo que hemos encontrado en esas fuentes: cómo esos ámbitos de la vida privada de los estudiantes se escenificaban en lo público. Consideraremos comportamientos y actividades que los estudiantes desarrollaban en tres espacios: la casa, la escuela y la calle, así como las relaciones de género, como expresiones de esta vida cotidiana.

La mayoría de los estudiantes desarrollaba su vida familiar en la casa paterna, aunque también había quienes vivían en casas de huéspedes o residencias estudiantiles. Aunque con tensiones, la casa fue una retaguardia, por lo regular segura, para los estudiantes en los momentos de repliegue y de derrota. La escuela, que era el lugar del estudio, se convirtió en un espacio tomado por los estudiantes, centro de actividades del movimiento, en ciertos casos con la tolerancia o la anuencia de las autoridades escolares. La actividad del movimiento estudiantil en las calles no se limitaba a las manifestaciones. La calle se transformó de ser un mero lugar de tránsito en plaza pública para expresarse, para discutir y por supuesto, para congregarse, para enfrentarse con la policía, para marchar.

² Sergio Zermeño, *México, una democracia utópica*, México, Siglo XXI, 1978, p. 34

³ Phillippe Aries, “Para una historia de la vida privada”, en Phillippe Aries y George Duby, coord., *Historia de la vida privada*, Vol. 3, Madrid, Taurus, 1989, p. 8

La escuela fue tal vez el espacio que se transformó con mayor rapidez en los años siguientes al movimiento, con la transformación de planes de estudio, planteles y las relaciones entre estudiantes y profesores. La calle fue vista de un modo distinto tras el movimiento, aunque la represión impuso de nuevo el orden impugnado. La casa, la familia, en menor medida y a un plazo más largo, también recibieron el impacto de los cambios, empezando por los mismos estudiantes al momento de fundar sus propias familias. En el ámbito de las relaciones entre géneros y la sexualidad, 1968 era un momento en que las estudiantes representaban un sector que comenzaba a cambiar los papeles y funciones tradicionales asignados en la sociedad a la mujer.

Las brigadas no son una creación de 1968. El historiador Jesús Vargas Valdés refiere que en 1956, los estudiantes del Politécnico formaron brigadas para difundir su huelga⁴. René Rivas Ontiveros, en su obra *La izquierda estudiantil en la UNAM, Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, señala que hubo brigadas estudiantiles en la movilización universitaria de 1958 contra el alza del pasaje del transporte urbano, así como para apoyar los movimientos de los sindicatos ferrocarrileros y magisteriales de 1958-1959⁵. Esta forma de organización no desapareció en 1968, y en momentos posteriores encontramos brigadas estudiantiles en la movilización social tras los terremotos de septiembre de 1985, en las huelgas estudiantiles en la UNAM de 1987 y 1999-2000, en las manifestaciones de respaldo al EZLN y las movilizaciones poselectorales de 1988 y 2006.

Las brigadas en 1968 fueron parte de toda una red organizativa formada en la base por las asambleas generales y los Comités de Lucha en cada plantel, con el CNH como dirección

⁴ Jesús Vargas Valdés, “La tercera huelga del Politécnico (1956)”, en “Los cuarenta años del movimiento estudiantil del 68”, *Fragua de los Tiempos No. 765*, 30 de marzo de 2008, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez-Unidad de Estudios Históricos y Sociales, disponible en

http://www2.uacj.mx/UEHS/Publicaciones/Ffragu_765.pdf, consultado el 10 de agosto de 2010

⁵ José René Rivas Ontiveros, *La izquierda estudiantil en la UNAM, Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, México, UNAM-FES Aragón/Miguel Ángel Porrúa, 2007, p. 622

unificada. Contaron con una gran autonomía en términos de su organización y del desarrollo de sus actividades, pero dentro de los lineamientos y demandas fijados por esos organismos de dirección. Ramón Ramírez, en *El movimiento estudiantil de México (Julio-diciembre de 1968)*, una de las primeras y más citadas obras sobre 1968, consigna que las brigadas se complementaron con el desarrollo de comités de apoyo en algunas fábricas y sindicatos, y grupos de defensa que las protegían durante los mítines ante eventuales agresiones⁶. Además de las brigadas informativas y políticas, se organizaron brigadas médicas, primero para atender a los estudiantes lesionados durante los enfrentamientos con la policía y después para ofrecer sus servicios a la población⁷.

Las brigadas estudiantiles ocuparon un lugar estratégico en el movimiento estudiantil, en la lucha contra tres aparatos de control estatal: el represivo, el ideológico y el corporativo. En una primera fase, en los últimos días de julio, las brigadas participaron en los enfrentamientos contra la policía, y resurgieron en la defensa del Casco de Santo Tomás el 23 y 24 de septiembre. En agosto, tras el primer momento de intensa represión, la labor esencial de las brigadas de propaganda fue contrarrestar el discurso oficial, repetido por los medios de comunicación. Asimismo, las brigadas fueron un instrumento con el que se pretendía penetrar y vulnerar los mecanismos de control corporativo del PRI en colonias y sindicatos. En esos momentos, la actividad de las brigadas era relativamente libre, y en casos de arresto, los estudiantes confiaban en ser pronto liberados.

En septiembre, el retorno de la represión aumentó el riesgo de enfrentamientos con la policía, y muchos activistas detenidos quedaban en prisión. En la segunda quincena de ese mes, y

⁶ Ramón Ramírez, *El movimiento estudiantil de México (Julio-diciembre de 1968)*, México, BUAP-Era, 2008, 2a. ed., Tomo I, pp. 64 y 65

⁷ *Ibidem*, p. 75

sobre todo después de la matanza de Tlatelolco el 2 de octubre, las brigadas se replegaron y luego se retiraron de las calles, debido a la persecución de que fueron objeto, y que incluyó el asesinato de brigadistas en plena calle, a manos de agentes policiales.

Los testimonios revisados nos permiten afirmar que los estudiantes contaban con apoyos familiares diversos, así como de vecinos de ciertas zonas de la ciudad o de jóvenes que no eran estudiantes. Con la revisión de la propaganda, constatamos asimismo una diversidad de contactos que los estudiantes establecieron con sindicatos, burócratas y comunidades. Estas fuentes muestran un entramado social en el que los estudiantes encontraban respaldo.

Con estos elementos, podemos afirmar que las brigadas tuvieron éxito como medio para difundir la propaganda estudiantil, como mecanismo para coleccionar fondos y víveres, y para articularse con pobladores de algunos centros habitacionales como Tlatelolco y muy determinados sectores laborales. Permitieron además mantener en actividad a un amplio número de estudiantes, involucrándolos en las acciones que mantuvieron en pie al movimiento y haciéndolos partícipes de la realidad social mexicana. Para algunos activistas, las brigadas fueron un primer medio para incursionar en una actividad política de largo plazo. Sin embargo, no tuvieron resultados como medio para organizar a otros sectores dentro del movimiento, aunque permitieron establecer vínculos duraderos para la integración posterior de algunos activistas en luchas urbanas, sindicales o agrarias. Las brigadas, en especial en la Universidad, fueron además un medio para la integración de las mujeres en las actividades políticas.

En el movimiento de 1968, los protagonistas se reconocían esencialmente como jóvenes. Giovanni Levi acota que “la juventud es una construcción social y cultural”, situada entre los márgenes “de la dependencia infantil y de la autonomía de los adultos”, que en nuestras sociedades posee una carga “de promesas y amenazas [...] construida a la vez de esperanzas y de

sospechas”⁸. Esta ambigüedad se expresó en las miradas sociales polarizadas al movimiento, concebido tanto como una expresión pura y desinteresada, como en términos de una subversión movida por intereses inconfesables.

Los participantes además eran estudiantes. En este sector están expresadas distintas clases, muy en particular la pequeña burguesía, o las clases medias. Es decir, no constituye una clase social, aunque alguna propaganda y determinados análisis en 1968 pretendieran darle ese sentido. Con esta aclaración, consideramos válida para los estudiantes mexicanos la observación del historiador británico Edward P. Thompson, quien apunta que las clases sociales en el capitalismo se constituyen en el conflicto, en el cual están en juego “los valores, la cultura, el derecho, y esa zona donde la elección que se llama generalmente elección moral, se hace manifiesta”⁹. La identidad de los estudiantes mexicanos, que se construye de acuerdo con el momento histórico, se definió en el movimiento de 1968 a partir de determinados rasgos de rebeldía e inconformidad.

Es importante también la noción de Thompson sobre la “experiencia”, según la cual, los sujetos históricos “experimentan sus determinadas situaciones y relaciones productivas como necesidades e intereses y como antagonismos, y luego ‘manejan’ esa experiencia dentro de su conciencia y su cultura”¹⁰. En este caso, se trata de observar cómo la experiencia de la huelga, manifestaciones, asambleas, brigadas y comités de lucha, entre otras instancias, se tradujo en cambios en la conciencia estudiantil, respecto al resto de la sociedad y al Estado.

Carlo Ginzburg, a su vez, plantea su concepto de “paradigma indiciario”, es decir la lectura e interpretación de “indicios mínimos [...] considerados sucesivamente como elementos

⁸ Giovanni Levi, “Introducción”, en Levi y Jean Claude Schmitt, *Historia de los jóvenes*, vol. 1, Madrid, Taurus Santillana, 1996, pp. 7 y 8

⁹ Edward P. Thompson, *Tradicón, revuelta y conciencia de clase, Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona, Crítica, 1979, p. 315

¹⁰ Edward P. Thompson, *The Poverty of Theory*, Monthly Review Press, New York, 1978, p. 164, *apud* Adolfo Gilly, *Discusión sobre la historia*, México, Taurus, 1995, p. 26

reveladores de fenómenos más generales: la visión del mundo de una clase social, o bien de un escritor, o de una sociedad entera”¹¹. En el caso de los estudiantes mexicanos en el movimiento de 1968, tenemos la posibilidad de hallar múltiples “indicios”, como frases, recuerdos, gestos y sentimientos que están presentes en testimonios y documentos, y que podemos rescatar de la mera anécdota e incluirlas en una lectura de la sociedad de esa época.

Para el análisis de las relaciones de género, me baso en los planteamientos de Pierre Bourdieu¹². Los conceptos sobre el espacio como una construcción social que en el capitalismo está regida por el capital en términos de producción y de consumo, y por el Estado en cuanto al poder y el control, los he tomado de David Harvey¹³.

Parte importante de los textos disponibles sobre el movimiento de 1968 son obras testimoniales. Existe otra cantidad de trabajos periodísticos o testimoniales enfocados a denunciar la represión, en especial la matanza del 2 de octubre en Tlatelolco. También hay investigaciones sobre el movimiento de 1968 que abordan aspectos sociológicos y políticos¹⁴. La investigadora Eugenia Allier Montaño ha señalado que la mayoría de obras se ubican dentro de una “memoria de denuncia” o una “memoria de elogio” en torno al movimiento estudiantil¹⁵. En la actualidad se verifica un paso de esas memorias a la elaboración de una historia. Muchas de las fuentes

¹¹ Carlo Ginzburg, “Huellas: raíces de un paradigma indiciario”, en *Tentativas*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2003, pp. 93-155, disponible en <http://etnohistoriaenah.blogspot.com/2011/05/ginzburg-carlo-huellas-raices-de-un.html>, consultado el 16 de mayo de 2011, p. 152

¹² Pierre Bourdieu, *La dominación masculina*, disponible en http://www.archivochile.com/Mov_sociales/mov_mujeres/doc_gen_cl/MSdocgencl0011.pdf, consultado el 4 de abril de 2011.

¹³ David Harvey, *Espacios del Capital. Hacia una geografía crítica*, Madrid, Editorial Akal, 2007, y *La condición de la posmodernidad*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2008

¹⁴ Baso esta afirmación en la revisión de los títulos y la lectura de algunas de las obras incluidas en la “Bibliografía sobre el movimiento estudiantil mexicano de 1968”, Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, Proyecto Movimientos Estudiantiles Mexicanos del Siglo XX, disponible en <http://bibliobal.bibliog.unam.mx/iib/proyectos/oplime/bibliog1.html>, consultado el 12 de noviembre de 2008 y el 3 de marzo de 2010.

¹⁵ Eugenia Allier Montaño, “Presentes-pasados del 68 mexicano. Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007”, *Revista Mexicana de Sociología*, año 71, número 2, abril-junio de 2009, pp. 287-317, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, disponible en <http://www.ejournal.unam.mx/rms/2009-2/RMS009000203.pdf>, consultado el 2 de agosto de 2010.

disponibles brindan información y testimonios sobre las brigadas y los brigadistas, y la vida cotidiana de los estudiantes, pero lo hacen de manera marginal, soslayada o desarticulada. De ahí que considere necesario dedicar una investigación al tema.

1. FUENTES DE LA INVESTIGACIÓN: UNA BREVE REVISIÓN HISTORIOGRÁFICA

En las siguientes páginas haremos una breve revisión del tipo de obras que se han escrito sobre el movimiento estudiantil, clasificadas en una serie de rubros de acuerdo con su enfoque y su temática. Entre ellas se incluyen recopilaciones de documentos, testimonios y análisis de tipo político o sociológico, así como investigaciones periodísticas sobre la matanza del 2 de octubre en Tlatelolco. Como hemos señalado, la elaboración de estudios propiamente históricos sobre el tema es reciente.

Las primeras obras sobre el movimiento fueron publicadas unos meses después de finalizada la huelga. Una temprana bibliografía, publicada en 1971, contaba ya con 11 títulos de libros, así como 10 artículos y folletos¹⁶. Un acercamiento posterior, centrado en las obras que abordan el tema de las brigadas, lo realizamos a través de la “Bibliografía sobre el movimiento estudiantil mexicano de 1968”, publicada por el Seminario Nacional Movimientos Estudiantiles Mexicanos en el Siglo XX, realizado por el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, del 19 al 23 de febrero de 2001. Una cantidad importante de títulos corresponde a años posteriores, especialmente 2008, con motivo del 40 aniversario del movimiento. Además de los libros, existen artículos de prensa, de revistas especializadas y tesis de licenciatura, que amplían el panorama con estudios más específicos sobre temas de la cultura, la participación de las mujeres, el papel institucional de la Universidad, los sucesos de 1968 en el IPN, la vivencia de los estudiantes presos en la cárcel, la producción de material gráfico sobre el movimiento, entre otros.

¹⁶ Martín de la Rosa y Margarita González T., “Bibliografía comentada del Movimiento Estudiantil de 1968”, en Ignacio Medina y Rubén Aguilar, *La ideología del CNH*, México, Heterodoxia, 1971, pp. 69 a 88

1.1 Testimonios

Las primeras obras testimoniales son bastante tempranas, datan de 1969 y principios de la década de 1970. Uno de los libros más conocidos, reeditado y revisado por el autor, es *Los días y los años*, de Luis González de Alba¹⁷, quien fue representante de Filosofía ante el Consejo Nacional de Huelga (CNH) y estuvo en prisión después del 2 de octubre.

Otra obra temprana, quizás la más conocida y divulgada sobre 1968, presentada como “Testimonios de historia oral”, es *La noche de Tlatelolco*, de Elena Poniatowska, publicada en 1971¹⁸, elaborada a partir de testimonios, entrevistas, opiniones y declaraciones de personas que participaron o atestiguaron el movimiento estudiantil. La confiabilidad de *La noche...* fue cuestionada por González de Alba, al señalar que parte de los testimonios que presenta Poniatowska, provenientes de los manuscritos de *Los días y los años*, no mantienen la correspondencia entre narrador y testimonio¹⁹, y “las citas en su narración a voces múltiples no se conservan tal y como fueran dichas”²⁰. González de Alba puntualiza que en ocasiones, Poniatowska atribuye una postura política a quien sostenía otra distinta, incluso contraria²¹.

Gilberto Guevara Niebla publicó *La libertad nunca se olvida: memoria del 68*, en 2004²². Se trata de una mirada retrospectiva desde la posición actual del autor, destinada a reivindicar el carácter democrático del movimiento y a deslindar las diversas posiciones políticas que convivían en el CNH. Tanto la obra de González de Alba como ésta de Guevara Niebla aluden a las

¹⁷ Luis González de Alba, *Los días y los años*, México, Era, 1971

¹⁸ Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*, México, Era, 1985

¹⁹ Luis González de Alba, “A cada narrador sus palabras”, en la revista *Nexos* No. 239, México, Noviembre de 1997.

²⁰ Luis González de Alba, “Las fuentes de la historia”, en la columna “La ciencia en la calle”, diario *La Jornada*, México, 13 de octubre de 1997, disponible en <http://www.jornada.unam.mx/1997/10/13/CICA1310.html>, consultado el 3 de marzo de 2010.

²¹ González de Alba, “A cada narrador...”, menciona que Poniatowska atribuye a Gilberto Guevara los “llamados a ‘impulsar la organización de los obreros en gremios independientes’ (sic), línea política que combatió”. Sin retractarse de sus críticas, González de Alba descargó a Poniatowska de la responsabilidad en estas imprecisiones, ver Luis González de Alba, “En descargo de Elena”, columna La Calle, en *Milenio Diario*, México, 28 de marzo de 2011, disponible en <http://impreso.milenio.com/node/8933988>, consultado el 28 de marzo de 2011

²² Gilberto Guevara Niebla, *La libertad nunca se olvida*, México, 2004, Cal y Arena

actividades de las brigadas desde una perspectiva de líderes del movimiento. Sus testimonios se centran más bien en los debates en el interior del CNH en los que participaban, algunos de ellos relacionados con el papel, los objetivos y la instrumentación de las brigadas.

Otro testimonio utilizado en esta investigación es el libro *68*²³, del novelista y periodista Paco Ignacio Taibo II, activista durante el movimiento e impulsor de las brigadas hacia la clase obrera. Su relato abunda en experiencias e impresiones personales, aporta información sobre la dinámica de las brigadas, sus problemas y los efectos de la represión, junto con referencias a la vida familiar y a la convivencia.

Raúl Jardón, en su obra *1968. El fuego de la esperanza*, reúne un conjunto de testimonios obtenidos para una serie radiofónica conmemorativa del movimiento estudiantil, realizada para Radio Educación en 1993. Incluye voces de antiguos participantes que se mantenían en el anonimato y que quisieron aportar sus recuerdos, así como testimonios de antiguos integrantes de brigadas y de otros integrantes del CNH. El autor fue representante de la Preparatoria 2 ante el CNH, militante de la Juventud Comunista, y permaneció en libertad después del 2 de octubre.

Otros testimonios recopilados corresponden a entrevistas, declaraciones o artículos publicados en la prensa, como las entrevistas a mujeres participantes en el movimiento de la agencia de noticias Címac, o los artículos del ex representante de Ciencias Biológicas del IPN, Jesús Vargas Valdés, en la actualidad historiador en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, publicados en 2008 en la prensa chihuahuense y reproducidas en la página de internet de la Unidad de Estudios Históricos y Sociales de la UACJ²⁴.

²³ Paco Ignacio Taibo II, *68*, Nueva York, Siete Cuentos Editorial, 2004

²⁴ Se consultaron los números 765 a 789 de La Fragua de los Tiempos, en la dirección electrónica <http://www2.uacj.mx/UEHS/Publicaciones/LaFragua.htm>, en diversas ocasiones en el transcurso de 2010 y 2011.

En 2007, en vísperas del 40 aniversario del Movimiento, y como parte de la reivindicación del 1968 como un “punto de partida para explicar una serie de cambios cualitativos en la vida de los mexicanos” y “un referente obligado de la génesis de una transformación colectiva que además de ejercer el espíritu democrático [...] se distinguió por el afán de construir un orden social más justo”, la UNAM inauguró el Centro Cultural Tlatelolco, en donde se instaló un proyecto museístico denominado Memorial del 68. Para ello se entrevistaron entre julio de 2006 y febrero de 2007 a 57 “integrantes del movimiento estudiantil de 1968 y figuras destacadas de los años sesenta en México”. Los testimonios así obtenidos, que son presentados en videos en la instalación de Tlatelolco, fueron publicados también en forma de libro, junto con abundante material gráfico de los entrevistados, de la Ciudad de México y de las instituciones educativas en esa época, y de distintos acervos sobre el movimiento estudiantil²⁵.

1.2 Crónicas y cronologías

Entre las crónicas y cronologías del movimiento estudiantil, la primera, elaborada aún durante la huelga estudiantil y que señala sucesos que se siguen considerando hitos del movimiento, es la “Relación de los hechos”, publicada por la Revista de la Universidad de México en su número de septiembre de 1968²⁶.

El periodista Edmundo Jardón Arzate, miembro del Partido Comunista, publicó en 1969 su crónica *De la Ciudadela a Tlatelolco: el islote intocado*²⁷, que constituye un recuento periodístico de declaraciones y manifiestos del gobierno, partidos, centrales sindicales y del CNH

²⁵ Álvaro Vázquez Mantecón, comp., *Memorial del 68*, México, UNAM, Gobierno del Distrito Federal, Turner, 2007, 276 pp., los textos citados corresponden a la presentación del rector Juan Ramón de la Fuente, p. 8. y del jefe de Gobierno del Distrito Federal, Marcelo Ebrard, p. 9. Los textos sobre las brigadas, especialmente de la p. 82 a 94

²⁶ “Relación de los hechos” (cronología), *Revista de la Universidad de México*, Vol. XXIII, No. 1, México, septiembre de 1968.

²⁷ Edmundo Jardón Arzate, *De la Ciudadela a Tlatelolco. México: el islote intocado*, México, Fondo de Cultura Popular, 1969

sobre el movimiento estudiantil. El tratamiento de las brigadas es irregular, pues la reseña sobre agosto, el mes de mayor actividad brigadista, es muy sucinta, mientras que en los meses siguientes es desproporcionadamente pormenorizada.

En 1969, Ramón Ramírez publicó *El movimiento estudiantil de México, julio/diciembre de 1968*, que autores como Raúl Jardón citan como fuente, aunque acotan que su misma fecha temprana le hace tener omisiones que el tiempo ha contribuido a llenar. En su detallada cronología, hace frecuente mención de sucesos e incidentes reportados por la prensa diaria sobre las brigadas estudiantiles, su despliegue a provincia, detenciones, la realización de mítines en diversos lugares de la ciudad. También les dedica espacio en su apartado de análisis.

En 1993, al cumplirse el 25 aniversario del movimiento, salió a la luz el libro de Daniel Cazés *Crónica 1968*²⁸, construido como una reseña día a día de los principales acontecimientos y notas publicadas por la prensa de aquella época.

El informe sobre el Movimiento de 1968 que elaboró la Fiscalía Especial para los Movimientos Políticos y Sociales del Pasado, que constituye el “Tema 3, Movimiento Estudiantil de 1968” del *Informe General de la Fiscalía Especial para los Movimientos Políticos y Sociales del Pasado*, incluye una cronología del movimiento estudiantil, con la característica de que utiliza como fuente los reportes de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), la policía política mexicana de esa época²⁹.

Pablo Gómez, integrante del Comité de Lucha de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM, publicó en 2008 una crónica sobre el movimiento que incorpora información de los archivos de la Secretaría de Gobernación sobre el movimiento de 1968, abiertos a la Comisión

²⁸ Daniel Cazés, *Crónica 1968*, México, Plaza y Valdés, 1993

²⁹ Fiscalía Especial para los Movimientos Políticos y Sociales del Pasado, “Tema 3, Movimiento Estudiantil de 1968”, en *Informe General de la Fiscalía Especial para los Movimientos Políticos y Sociales del Pasado*, pp. 44 a 149, México, 2006, disponible en internet en <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB209/index.htm#informe>, consultado el 7 de enero de 2010, p. 73

Especial de la Cámara de Diputados de 2007, de la que formó parte el propio Gómez. La crónica ilustra los reportes cotidianos con que contaban las autoridades sobre el movimiento, que muestran un seguimiento a las brigadas y sus actividades en las calles, especialmente los mítines relámpago, así como el contenido de algunos discursos y la reacción de la población.

1.3 Catálogos y recopilaciones de documentos

Los trabajos de catalogación y recopilación de documentos del movimiento existentes han sido emprendidos principalmente desde el ámbito académico universitario. Para esta investigación consultamos el catálogo realizado por Esther Montero Hernández, para el Fondo Particular del Movimiento Estudiantil que ella misma donó a la UNAM, y que incluye volantes originales de gran diversidad de escuelas.

Asimismo, el Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB) de la UNAM publicó el libro de Luis Olivera López *Impresos sueltos del movimiento estudiantil mexicano*³⁰, que catalogó en 1992 los fondos del movimiento estudiantil de 1968 que en esa época estaban en la sede de la Biblioteca Nacional en el templo de San Agustín, en el centro de la Ciudad de México.

Raúl Jardón publicó en 2003 otro libro que indica un camino para trabajar los fondos de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) en el Archivo General de la Nación (AGN), abiertos a partir de 2002, titulado *El espionaje contra el movimiento estudiantil. Los documentos de la Dirección Federal de Seguridad y las agencias de "inteligencia" estadounidenses en 1968*. Jardón presenta algunos documentos sobre los que hace precisiones y comentarios³¹, y considera que la información de la DFS está sesgada y es poco veraz "en múltiples casos" por "el clima

³⁰ Luis Olivera López, Luis. *Impresos sueltos del movimiento estudiantil mexicano*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1992.

³¹ Raúl Jardón, *El espionaje contra el movimiento estudiantil. Los documentos de la Dirección Federal de Seguridad y las agencias de "inteligencia" estadounidenses en 1968*, México, Ítaca, 2003

anticomunista y el carácter autoritario del régimen”, a pesar de lo cual, “los reportes que Fernando Gutiérrez Barrios [director en esa época de la DFS] entregaba a los altos funcionarios del régimen sí reflejan en gran medida lo que fue el movimiento estudiantil de 1968”³².

1.4 Análisis y estudios sobre el movimiento estudiantil

Un conjunto de obras sobre el movimiento estudiantil corresponde a estudios y análisis de carácter político o sociológico, que ofrecen elementos para *interpretar* la importancia, el significado o los objetivos del movimiento estudiantil.

Una de las obras más divulgadas en este campo es el libro de Sergio Zermeño, *México, una democracia utópica*, publicado en 1978, y un texto mucho más reciente, de José René Rivas Ontiveros, *La izquierda estudiantil en la UNAM: organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, que incluye un capítulo sobre el movimiento estudiantil de 1968.

Zermeño caracteriza al brigadismo como un fenómeno representativo de una de las fuerzas que señala como integrante de la alianza política que impulsa al movimiento estudiantil, al que denomina el “sector politizado de izquierda”, y que actuaría en el conflicto en alianza con el “sector profesionalista” y una “base radical joven”. En 2008, Zermeño retomó la reflexión en un ensayo³³, donde reelabora su caracterización sobre las alianzas y postula la presencia de varias vertientes: los “demócratas libertarios” representados por los jóvenes que respondieron a la violencia policial con violencia; una “revuelta cultural”, presente entre los estudiantes politizados, con un panorama de la situación internacional y acceso a manifestaciones culturales de vanguardia; una “democracia reformista”, representada por lo que Zermeño define como “la

³² *Ibidem*, p. 25

³³ Sergio Zermeño, “A 40 años, ¿qué cambió, qué permanece?”, en Salvador Martínez della Rocca, comp., *Voces y ecos del 68*, México, Miguel Ángel Porrúa, Gobierno del Distrito Federal, Asamblea Legislativa del Distrito Federal, 2009, pp. 367 a 385

revuelta del Rector” contra el autoritarismo estatal, y una “democracia revolucionaria”, conformada por el sector más politizado de la izquierda mexicana.

El libro de Rivas Ontiveros dedica a las brigadas estudiantiles un apartado en el capítulo sobre el movimiento estudiantil de 1968, de las que afirma que fueron “*de facto*, en gran medida, el alma del movimiento”³⁴. Resalta en particular la organización del Comité Coordinador General de Brigadas, con el objetivo de centralizar y organizar la actividad de las brigadas en toda la ciudad e incluso en el país³⁵.

Una combinación de análisis y testimonios más reciente, como balance de los 40 años del movimiento, fue compilada por el antiguo activista de la Facultad de Ciencias Salvador Martínez della Rocca, en un momento en que el movimiento de 1968 comienza a ser asumido por distintas fuerzas políticas, con razón o sin ella, como referente en la llamada “transición democrática” actual. No deja de ser significativo que se trate de una coedición en la que participan el Gobierno del Distrito Federal y la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, en donde tiene mayoría el PRD, que se reivindica parte de una tradición de izquierda y se reclama heredero del 68³⁶. Martínez della Rocca presenta una cronología del movimiento, en la que se consideran los mismos hitos que en las crónicas de otros antiguos participantes como González de Alba o Guevara Niebla. A nivel testimonial, Julio Boltvinik aporta datos sobre la huelga en El Colegio de México en “Recuerdos y reflexiones sobre el movimiento estudiantil de 1968”.

Una obra original es la del periodista y sociólogo Héctor Anaya, poco común por su interpretación del conflicto desde un punto de vista marcusiano, titulada *Los parricidas del 68*, la

³⁴ Rivas Ontiveros, *op. cit.*, p. 622

³⁵ *Ibidem*, pp. 624 y 625

³⁶ Martínez della Rocca, *op. cit.*

cual aporta datos e ideas sobre la relación cotidiana entre padres e hijos, y con la autoridad, durante el movimiento³⁷.

1.5 Artículos y publicaciones especializadas

La revisión de materiales en la internet nos permitió ubicar una serie de artículos en revistas especializadas y varias tesis sobre temas específicos. Entre ellos, mencionaremos “Los primeros días. Una explicación de los orígenes inmediatos del movimiento estudiantil de 1968”, de Ariel Rodríguez Kuri, de la UAM Azcapotzalco, enfocado en el tema de la violencia y la represión en los días de julio que desataron el movimiento, y que examina críticamente algunas tesis sobre la provocación gubernamental como detonante del movimiento, así como la participación de grupos porriles y pandillas en los primeros enfrentamientos, que dieron una tónica a la organización estudiantil en esa primera fase³⁸.

Alberto del Castillo Troncoso, del Instituto José María Luis Mora, a su vez, realiza un análisis visual de los documentos gráficos de 1968 y su utilización en publicaciones dedicadas al movimiento, en “Testimonio, análisis y estrategia visual en torno al movimiento estudiantil de 1968: los casos de Raúl Álvarez Garín y Gilberto Guevara Niebla”³⁹, o “El movimiento estudiantil de 1968 narrado en imágenes”⁴⁰, que aportan claves para examinar e interpretar la

³⁷ Héctor Anaya, *Los parricidas del 68*, México, Plaza y Valdés, 1998.

³⁸ Ariel Rodríguez Kuri, “Los primeros días. Una explicación de los orígenes inmediatos del movimiento estudiantil de 1968”, *Revista Historia Mexicana*, Vol. LIII, número 1, julio-septiembre 2003, México, El Colegio de México, p. 186, disponible en http://historiamexicana.colmex.mx/pdf/13/art_13_2079_18101.pdf, consultado el 2 de agosto de 2010.

³⁹ Alberto del Castillo Troncoso, “Testimonio, análisis y estrategia visual en torno al Movimiento Estudiantil de 1968: los casos de Raúl Álvarez Garín y Gilberto Guevara Niebla”, *Tzintzun, Revista de Estudios Históricos*, No. 48, julio-diciembre de 2008, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, pp. 69 a 110, disponible en <http://tzintzun.iih.umich.mx/artipdf/Num48arti-3.pdf>, consultado el 2 de agosto de 2010.

⁴⁰ Alberto del Castillo Troncoso, “El movimiento estudiantil de 1968 narrado en imágenes”, *Sociológica, Revista de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM Azcapotzalco*, año 23, número 68, septiembre-diciembre de 2008, pp. 63-114, México, Universidad Autónoma Metropolitana, disponible en <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/6804.pdf>, consultado el 2 de agosto de 2010.

información gráfica que se conserva del movimiento. Del Castillo hace una aguda observación sobre los énfasis en las imágenes que utilizan dos ex dirigentes estudiantiles en sus obras, Álvarez Garín en torno al movimiento de masas y Guevara Niebla respecto a la dirigencia del movimiento.

El debate sobre las diferentes “memorias” que se han gestado en torno al movimiento estudiantil figura en un artículo de José Othón Quiroz Trejo, también de la UAM Azcapotzalco, quien en su trabajo “Nuestros varios sesenta y ochos: memoria y olvido, mitos e institucionalización”⁴¹ señala diferencias entre las perspectivas de quienes fueron dirigentes o representantes ante el CNH, y quienes eran brigadistas o activistas, asistentes a las manifestaciones o meros espectadores. En otro artículo, titulado “A treinta años del 68: algunos vacíos y algunas influencias”⁴², Quiroz Trejo analiza asimismo la influencia de la contracultura estadounidense en el movimiento de 1968, apartándose de las tradicionales comparaciones con el mayo francés, así como la participación de escuelas poco involucrados en este tipo de movilizaciones, como la Facultad de Contaduría y Administración.

Eugenia Allier Montaña, del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, aborda en su trabajo ya citado “Presentes-pasados del 68 mexicano. Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007” la necesidad de esclarecer los objetivos de los testimonios y memorias, que varían en función del momento de su publicación y la ubicación social y política del autor. Allier Montaña señala que entre 1969 y 1977, los testimonios

⁴¹ José Othón Quiroz Trejo, “Nuestros varios sesenta y ochos: memoria y olvido, mitos e institucionalización”, *Sociológica, Revista de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM Azcapotzalco*, año 23, número 68, septiembre-diciembre de 2008, México, Universidad Autónoma Metropolitana, <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/6805.pdf>, consultado el 2 de agosto de 2010

⁴² José Othón Quiroz Trejo, “A treinta años del 68: algunos vacíos y algunas influencias”, *Sociológica, Revista de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM Azcapotzalco*, año 13, número 38, Septiembre-diciembre de 1998, Universidad Autónoma Metropolitana, disponible en <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/3803.pdf>, consultado el 15 de abril de 2011

corresponden a una “tímida instalación de la denuncia” de la represión; en 1978-1985, “la denuncia encuentra sus motores de memoria”; entre 1986 y 1992 ocurre una reivindicación del “movimiento estudiantil como lucha por la democracia”; entre 1993 y 1999, cobra fuerza la demanda de “juicio y castigo”, y finalmente, la autora deja abierta la pregunta de si entre 2000 y 2006 ocurre una “oficialización de las memorias públicas sobre el 68”. Para Allier Montaña, predominan la “memoria de denuncia” y la “memoria de elogio” en las obras sobre el movimiento estudiantil, en las cuales “la *memoria de denuncia* [...] está más ligada a las demandas por resarcir daños. La *memoria de elogio* no contiene exigencias, sólo representaciones”⁴³.

Deborah Cohen y Lessie Jo Frazier abordan las relaciones de género en la investigación “México 68: hacia una definición del espacio del movimiento. La masculinidad heroica en la cárcel y las 'mujeres' en las calles”, que plantea diferencias entre las “memorias” del movimiento construidas desde la experiencia de los líderes presos, que se ha constituido como hegemónica, y las que elaboran las mujeres que participaron en otros niveles del movimiento, en particular las brigadas, y que reflejan las ideas de masculinidad y feminidad imperantes en el movimiento⁴⁴.

1.6 Material de archivo: volantes del movimiento estudiantil

Una de las tareas de un historiador es saber utilizar las fuentes existentes, pero también encontrar y construir fuentes nuevas. Es necesario tomar en cuenta la advertencia de Marc Bloch, cuando señala que los historiadores “no nos resignamos [no deberíamos] a registrar pura y sencillamente los dichos de nuestros testigos, desde el momento en que nos proponemos obligarles a hablar, aun

⁴³ Allier Montaña, *op. cit.*, pp. 294 a 310, cursivas en el original

⁴⁴ Deborah Cohen y Lessie Jo Frazier, “México 68: hacia una definición del espacio del movimiento. La masculinidad heroica en la cárcel y las 'mujeres' en las calles”, en *Estudios Sociológicos*, Vol. XXII, No. 3, El Colegio de México, México, 2004, pp. 591 a 623, disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/598/59806603.pdf>, consultado el 20 de abril de 2011

contra su gusto”⁴⁵, sin por ello convertirse en “juez de instrucción”, sino asumiendo que “sus testigos pueden equivocarse y mentir. Pero ante todo se esfuerza por hacerles hablar, por comprenderlos”⁴⁶.

Para esta investigación utilizamos material de archivo, volantes del Consejo Nacional de Huelga, los Comités Coordinadores de Huelga del IPN y de la UNAM, Comités de Lucha de varias escuelas y algunas brigadas, dirigidos a la población, a los mismos estudiantes o a algunos sectores específicos de la sociedad, y que se han conservado en los archivos de la Universidad.

Estos volantes los encontramos en tres distintos acervos: uno del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, y dos del Archivo Histórico de la UNAM (AHUNAM). El material más abundante corresponde al AHUNAM, en donde se encuentra el acervo del Fondo Movimiento Estudiantil Mexicano, Ramo Conflicto Estudiantil de 1968, Subramo Volantes, que identificaremos como AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, y otro acervo en las dos cajas que componen el Fondo Esther Montero, que identificaremos como AHUNAM, Fondo Esther Montero. Nuestra búsqueda se centró en los textos en donde se habla de las brigadas y en los documentos dirigidos a algún sector específico de los trabajadores. A falta de los discursos en vivo de las brigadas en sus mítines relámpago, estos documentos escritos al calor de los acontecimientos para ser repartidos en las calles es lo más parecido a la voz de los estudiantes hacia la población.

También incorporamos material obtenido en el Archivo Histórico de la UNAM (AHUNAM), en el Fondo Manuel Gutiérrez Paredes. Son fotografías tomadas por Gutiérrez Paredes por encargo de la Secretaría de Gobernación. El trabajo consistía en obtener imágenes de mantas y pintas estudiantiles, y su objetivo era obtener pruebas incriminatorias contra los

⁴⁵ Marc Bloch, *Introducción a la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, Col. Breviarios 64, 2006, p. 66

⁴⁶ *Ibidem*, p. 91

estudiantes detenidos. Para nosotros, constituyen una muestra involuntaria de la organización del trabajo de las brigadas y del movimiento.

1.7 Entrevistas

Para esta tesis realizamos varias entrevistas. De la lista de personas consideradas en un principio, se concretaron y grabaron entrevistas con cuatro, entre octubre y noviembre de 2010.

El primer entrevistado fue Enrique Ávila. En 1968, era profesor de primaria, estudiaba en la Normal Superior, militaba en una organización de la izquierda radical, y participaba en los comités coordinadores magisteriales, una corriente interna opuesta al corporativismo sindical. En la entrevista no alude a relaciones familiares. Ávila dio detalles de la huelga en la Normal Superior, sobre la operación de las brigadas y los contactos con trabajadores. El entrevistado estuvo presente en Tlatelolco el 2 de octubre, donde fue detenido, aunque no dio detalles sobre su experiencia personal. El relato se extendió hasta enero de 1969, cuando la huelga fue levantada en la Normal Superior. Esta no fue la primera vez que Ávila da testimonio, pues encontramos referencias suyas en el libro de Raúl Jardón *1968, el fuego de la esperanza*, así como en el *Memorial del 68*. Su discurso reivindica a las brigadas, critica desde una visión actual algunos de los discursos y análisis internos del movimiento, y cuestiona qué tan democrática es la sociedad actual, a la luz de las demandas de 1968.

Nuestro segundo entrevistado fue el médico Guillermo Rentería Serrano, en la actualidad estudiante de los últimos semestres de la carrera de Historia en el Sistema de Universidad Abierta en la UNAM. Era estudiante de primer año de Medicina en 1968, y acudió al mitin del 2 de octubre en Tlatelolco para conocer por la información del CNH si las clases se reanudarían pronto. Era un estudiante ajeno al movimiento, que sin querer se vio involucrado en la más severa

represión que conocieron los estudiantes mexicanos en ese momento. A esa concentración acudió junto con otros jóvenes conocidos, sin confesar a sus padres que asistiría, pero los acontecimientos que se desataron llevaron al testimoniante a la cárcel durante varios días. Señala al movimiento como un momento doloroso, que lo llevó a cuestionar los discursos familiares y tradicionales sobre el orden, el respeto y la historia oficial.

El tercer entrevistado fue el periodista Felipe Jaime, quien en 1968 era estudiante de una escuela particular de Comercio, ajena al movimiento, y tenía 17 años. Jaime resaltó en la conversación su falta de experiencia política previa y luego se extendió a su participación política en años posteriores, como estudiante del Colegio de Ciencias y Humanidades en 1972. Las referencias de Felipe Jaime no siempre se ajustan a los sucesos: por ejemplo, el entrevistado afirmaba recordar que el rector Barros Sierra encabezó la Marcha del Silencio del 13 de septiembre de 1968, de Chapultepec al Zócalo, cuando la manifestación encabezada por esa autoridad universitaria fue la realizada el 1 de agosto, de Ciudad Universitaria a la esquina de Insurgentes y Félix Cuevas. O se refería a la antigua televisora Televisión por el nombre de su sucesora, la actual Televisa. Es conveniente tomar en cuenta esto a la hora de considerar su relato. Su participación en las brigadas era continua, pero no orgánica. El movimiento le sirvió como experiencia política decisiva. Jaime vivía con su madre, quien pagaba sus estudios, y a quien nunca le confesó sus andanzas en el movimiento estudiantil. En la entrevista, reivindica al movimiento estudiantil como un factor de democratización de la sociedad mexicana actual.

La cuarta entrevistada fue la economista María Luisa González Marín, quien cursaba las últimas materias de la carrera de Economía y trabajaba en el Instituto de Investigaciones Económicas. Su testimonio se refiere a la dinámica entre las brigadas, asambleas y comités de lucha, diferencias entre la participación de los estudiantes más jóvenes y los de mayor edad, así

como entre hombres y mujeres. Durante el movimiento estaba ya casada y tenía una hija pequeña. Ella y su esposo militaban en una organización de la izquierda radical, y una de sus hermanas también participaba en el movimiento estudiantil. En la entrevista propone poner distancia respecto al movimiento, al precisar que no se le puede juzgar a la luz de valores o discursos contemporáneos, sino considerando los planteamientos de esa época.

La diversidad de nuestros entrevistados aporta, pues, la perspectiva de un activista político que se convirtió en dirigente; de una activista de base ya adulta, con militancia política y compromisos familiares; de un activista de base muy joven, sin militancia previa y de una escuela que no se sumó a la huelga, con restricciones familiares; y de un estudiante cuya escuela sí estaba en huelga, pero que no se sumó al movimiento por las limitaciones que le imponía su entorno, y que por azar estuvo en la jornada más cruenta de 1968. Asimismo, el dirigente entrevistado es de una escuela que no estuvo en el centro de los debates, ni de la represión. Todo ello nos permitió tomar cierta distancia de los discursos hegemónicos y de las versiones más repetidas del movimiento, y acercarnos a facetas que son consideradas marginales en la mayoría de los relatos y testimonios, aunque los entrevistados compartan valoraciones de los discursos actuales, en los que el movimiento de 1968 ha cobrado legitimidad y es motivo de reivindicación. De este modo, mirar el movimiento en sus orillas o en sus estratos de base, si bien no elimina los tópicos más conocidos sobre el movimiento del 68, cambia las perspectivas sobre lo que esperamos encontrar, incluso nos permite releer con más elementos de crítica y nuevas preguntas los relatos y testimonios más difundidos.

Junto con estas entrevistas, hemos retomado varias decenas de testimonios obtenidos en distintos momentos durante los anteriores 40 años por Elena Poniatowska, Raúl Jardón, Silvia

González Marín⁴⁷, Hermann Bellinghausen y Hugo Hiriart⁴⁸, Deborah Cohen y Lessie Jo Frazier, y los autores del *Memorial del 68*, en especial, así como las obras *Los días y los años*, de Luis González de Alba; *La libertad nunca se olvida*, de Gilberto Guevara; *68*, de Paco Ignacio Taibo II, y Jesús Vargas Valdés, en su columna *Fragua de los Tiempos*.

Esta investigación se construyó con estos elementos, y apoyados en un marco de referencia que considera como protagonistas esenciales del movimiento a los estudiantes que con su acción cotidiana dieron vida a las brigadas. El movimiento de 1968 tuvo un carácter de asamblea y de multitud, por lo que me parece justo escuchar a esta diversidad de participantes que desempeñaron papeles muy diversos en esas jornadas.

⁴⁷ Silvia González Marín, coord., *Diálogos sobre el 68*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2003

⁴⁸ Hermann Bellinghausen y Hugo Hiriart, coord., *Pensar el 68*, México, 5a ed., Cal y Arena, 1988

2. MARCO HISTÓRICO

2.1 El contexto: el Estado de la Revolución Mexicana

En 1968, la sociedad mexicana cumplía medio siglo de gobiernos regidos por la Constitución de 1917, y 30 años de la expropiación petrolera, el momento más radical de los gobiernos revolucionarios. Se cumplían cuatro años de gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, en un ambiente de anticomunismo alimentado por la Guerra Fría, y cuando el modelo productivo denominado *desarrollo estabilizador* tocaba sus límites.

De acuerdo con Lucio Oliver, quien aplica a México los conceptos de Antonio Gramsci, el Estado ampliado surgido de la Revolución mexicana de 1910-1917 tras la derrota de la vieja oligarquía tradicional, se constituyó en torno a una élite política y militar identificada con un programa de modernización capitalista. Esta élite había transitado de un radicalismo jacobino, que alcanzó su apogeo durante el sexenio de Lázaro Cárdenas, a posiciones conservadoras e incluso reaccionarias. La política de acumulación se basaba en la nacionalización de las industrias estratégicas y la reforma agraria, limitadas por la subordinación a los intereses del capitalismo estadounidense. Las clases obrera, campesina y la pequeña burguesía se constituyeron como clases subalternas a la hegemonía capitalista articulada por el Estado. Tras una etapa de consolidación del nuevo poder bajo la Constitución, la conformación del partido hegemónico y otra etapa socializante bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas, se consolidó un régimen de capitalismo de Estado, regido a su vez por un partido de Estado, el PRI.⁴⁹

Según los datos del VIII Censo General de Población, en 1960 había en México 34 millones 923 mil 129 habitantes, de los cuales, cuatro millones 870 mil 876 vivían en el Distrito Federal. Para 1970, de acuerdo con el IX Censo General de Población, el número de habitantes

⁴⁹ Lucio Oliver, *El Estado ampliado en Brasil y México*, México, UNAM, 2009, pp. 43 a 66.

del país llegaba a 48 millones 225 mil 238, de los cuales, seis millones 874 mil 165 vivía en el Distrito Federal⁵⁰. Oliver apunta que para la década de 1960, se había acelerado la presencia de las clases medias urbanas, en contraste con obreros y campesinos, lo cual se reflejaba a su vez en las políticas del Estado⁵¹. La sociedad mexicana dejaba de ser rural, y la proporción de las clases medias urbanas iba en aumento. La emigración hacia las ciudades, y en especial a la capital del país, implicaba una diversificación de los sectores urbanos, según el origen de la nueva población. Esto implicaba una mayor demanda de servicios básicos y derechos sociales mínimos, y una mayor presión de los sectores medios que buscaban tener acceso a los beneficios de las élites.

Cynthia Hewitt señala que para la década de 1960, la estrategia de industrialización se basaba en la concentración de nuevas industrias con tecnología moderna en unas cuantas ciudades, con elevados gastos en infraestructura; protección a industrias de bienes de consumo ineficientes y orientadas al mercado interno, e importación de tecnología avanzada basada en programas de capital intensivo y no de trabajo intensivo, todo ello financiado en buena medida por la agricultura comercial de riego establecida en algunas zonas del país, en detrimento de la agricultura tradicional, cuya productividad iba a la baja. Los ingresos se concentraban en un número limitado de manos privadas, mediante el sistema financiero, y en muchos casos se destinaba a gastos suntuosos y no productivos. Este modelo alentó el crecimiento de la población urbana y la migración de mano de obra agrícola a la industria y los servicios, más por la pérdida de empleos rurales que por una real oferta de trabajo urbano. Si bien entre 1961 y 1970 el

⁵⁰ Datos tomados de los Censos Generales de Población de 1960 y 1970, citados en la página de internet del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), en <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/ccpv/default.aspx>, consultados el 8 de agosto de 2011.

⁵¹ Oliver, *op. cit.*, pp. 65 y 66

Producto Interno Bruto mexicano creció a tasas promedio superiores a 6.6 por ciento, la crisis agrícola era inminente, con efectos sobre la industria y la economía en general⁵².

El analista estadounidense Clark W. Reynolds caracterizaba por su parte a la economía mexicana de la segunda mitad de la década de 1960 por una tasa de desempleo elevada y creciente, una presión cada vez mayor a favor del reparto de tierras por el estancamiento del ingreso rural, un deterioro en la distribución del ingreso con un incremento en la brecha que separa a ricos de pobres, demandas de aumentos salariales “que cada vez resultaban más difíciles de afrontar por los medios tradicionales tales como la cooptación de los líderes sindicales y el encarcelamiento de los disidentes”, un déficit comercial crónico y creciente financiado por una dependencia creciente del capital externo, y una “base anémica de ingresos del sector público”⁵³.

Un rasgo característico del Estado mexicano, a decir de Oliver, es la ausencia de partidos políticos autónomos de clase, a falta de los cuales, el espacio de la política era directamente el Estado, “y dentro de él, el presidencialismo, donde se da el espacio de la lucha e influencia de las burguesías ascendentes”. La política “no constituye una alianza democrática con los sectores populares, sino que los integra y subordina corporativamente dentro del Estado”⁵⁴. La Revolución mexicana, aún para la década de 1960, ofrecía una serie de derechos sociales a la población, conquistados durante la Revolución, consagrados por la Constitución y salvaguardados por el Estado, “a condición de mantenerse pasiva, sometida y subordinada al poder político nacional [...] en nombre de los grandes intereses de la revolución, la modernización y el desarrollo nacional, interpretados por el Estado”⁵⁵. El relevo en la presidencia se realizaba no mediante las

⁵² Cynthia Hewitt de Alcántara, *La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970*, México, Siglo XXI, 1978, pp. 101 a 105

⁵³ Clark W. Reynolds, “¿Por qué el desarrollo estabilizador fue en realidad desestabilizador?”, en *El Trimestre Económico*, No. 176, Oct.-Dic. 1977, pp. 997-1023.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 67

⁵⁵ *Ibidem*, p. 77

elecciones, sino que el presidente en turno designaba a su sucesor, denominado “tapado” hasta el momento en que se revelaba su identidad. Los secretarios de Estado competían por ser el designado, haciendo méritos desde su respectiva cartera, y poniendo obstáculos a sus competidores.

En el panorama social, los sindicatos de industria y las centrales obreras, que habían tenido capacidad de interlocución con el Estado hasta mediados de la década de 1940, enfrentaban, desde el gobierno de Miguel Alemán, una política “encaminada a promover la industrialización 'a cualquier costo', [que] utilizó la violencia institucional para someter e inmovilizar el movimiento obrero bajo la férula oficialista”⁵⁶. El gobierno usó mecanismos como el reconocimiento legal de los comités ejecutivos y requisitos estrictos para admitir huelgas, junto con la policía y el ejército para evitar tomas de instalaciones o romper paros de labores. Estas prácticas culminaron con la represión a los movimientos ferrocarrilero y magisterial de 1958 y 1959, lo que consolidó el fenómeno del *charrismo sindical*⁵⁷. Para 1968, las corrientes sindicales independientes subsistían prácticamente en la clandestinidad.

En el campo, el cese del reparto agrario y el acaparamiento de créditos, tecnología y redes de comercialización en determinadas zonas, dedicadas a cultivos comerciales, junto con una nueva concentración de la propiedad, provocaban emigración y descontento. En 1962 fue asesinado el líder agrario Rubén Jaramillo en Morelos, para detener en el centro del país la demanda de tierras, que era acompañada a veces por ocupaciones y acciones de autodefensa armada con respaldo de las asambleas comunitarias. Para 1968 se reportaban acciones de guerrilla rural en algunos estados del país, especialmente en Guerrero y en Chihuahua⁵⁸. Es decir,

⁵⁶ Mercedes Gaytán Rivero, *El movimiento de los mineros en el alemanismo*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1987, p. 11

⁵⁷ Sobre el tema, ver Antonio Alonso, *El movimiento ferrocarrilero en México*, México, Era, 1972

⁵⁸ Un relato sobre la experiencia guerrillera de Jaramillo, el ataque al cuartel Madera en Chihuahua y las guerrillas en las sierras de Guerrero, en Fritz Glockner, *Memoria roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968)*, México,

la actividad reivindicativa independiente entre la clase obrera y en el campesinado había quedado relegada a la marginalidad, o directamente, a la ilegalidad.

El partido gobernante, el Revolucionario Institucional (PRI), por su parte, había realizado en las décadas anteriores una serie de reformas que lo habían transformado, de ser un frente amplio capaz de cooptar y negociar con todas las clases de la sociedad y sectores de izquierda y derecha, a una organización excluyente, en la que ni siquiera cupo Vicente Lombardo Toledano, fundador del Partido Popular, ni los veteranos de la Revolución que crearon el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana. Ambos partidos, que siempre fueron aliados del PRI, sirvieron para sacar del partido gobernante a sectores que podían generar conflictos, pero manteniéndolos como una oposición legal, leal y cooperativa. La legislación electoral sirvió para mantener el control indiscutido del PRI y al mismo tiempo conceder espacios a esos dos partidos y al empresarial y católico Partido Acción Nacional (PAN), oposición de derecha al PRI creada durante el régimen de Cárdenas y que prefirió mantenerse fuera del partido gobernante. El Partido Comunista y otras organizaciones de izquierda eran mantenidas fuera de la ley⁵⁹.

En el campo cultural, el Estado mantenía un nacionalismo cada vez más alejado de las posturas revolucionarias que le dieron origen en las décadas de 1920 y 1930, y opuesto a lo que en esa época se calificaba como “ideologías exóticas”, en referencia a los postulados marxistas o socialistas identificados con la Unión Soviética. Se rechazaba por igual a los “reaccionarios” que se oponían a la pérdida de privilegios por la Revolución, que a quienes se adherían a tales “ideologías exóticas” sin reconocer las conquistas sociales que el régimen otorgaba a obreros y campesinos. El muralismo, “que trataba de capturar en imágenes lo que podría ser lo nacional y

Ediciones B, 2007. La situación en Guerrero en 1968, pp. 276 a 284, y el caso ese año en Chihuahua, pp. 284 a 291
⁵⁹ Para este tema, ver Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-1994*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

su historia”⁶⁰ y que tenía como culminación al PRI, había dejado de ser el arte que representaba al sistema de poder. La difusión de los puntos de vista de las élites entre la población se realizaba a través de radionovelas, telenovelas y películas. Eric Zolov resalta el carácter conservador de esta cultura, que para la década de 1960 trataba de combinar “una mitología revolucionaria con las promesas de la modernidad”⁶¹, y que considera expresado en el concepto de la “Familia Revolucionaria”, como se caracterizaba al régimen desde los años 20, y que a decir de Zolov, “era un reflejo de [...] la unidad familiar estable [...] el padre era severo en su benevolencia, la madre santa en su maternidad, y los hijos leales en la obediencia”⁶².

Este es el marco histórico en el que se desarrolló el movimiento de 1968. Debido a la estructura de poder del Estado mexicano de la época, basado en el presidencialismo y en fuertes controles corporativos, el conflicto con las autoridades no se limitó a la confrontación con los jefes de la policía o el gobierno capitalino, sino que llegó hasta la figura misma del presidente Gustavo Díaz Ordaz.

El movimiento estudiantil, en la medida en que fue una expresión política que tomaba relativa distancia del discurso de la Revolución mexicana -aunque debemos subrayar la importancia de la reivindicación de los derechos constitucionales-, y que no buscaba su espacio dentro del Estado, constituyó una novedad, y esta fue una de las razones de las dificultades políticas del gobierno para enfrentarlo y controlarlo.

⁶⁰ Jorge Juanes, en *Memorial...*, p. 47

⁶¹ Eric Zolov, *Rebeldes con causa. La contracultura mexicana y la crisis del Estado patriarcal*, Rafael Vargas trad., México, Norma, 2002, p. XXI

⁶² *Ibidem*, p. XVII

2.2 La vida política en los umbrales del movimiento estudiantil de 1968

El movimiento estudiantil de 1968 se produjo en un momento en que el autoritarismo estatal había suprimido las expresiones autónomas de las clases obrera y campesina. La urbanización de la sociedad, la modernización de las infraestructuras y la apertura creciente a bienes y patrones de consumo y expresiones culturales del exterior aumentaban las expectativas de las clases medias para tener acceso a su disfrute. La sociedad vivía una tensión entre valores tradicionales, expresados en el catolicismo conservador predominante en la época, y la introducción de prácticas que rompían con aquellos, como el voto de las mujeres, el uso de anticonceptivos, el divorcio, la creciente demanda de fuerza de trabajo femenina. A finales de la década de 1950, por ejemplo, el regente Ernesto P. Uruchurtu emprendió una campaña para clausurar centros nocturnos considerados “lugares de escándalo”, con respaldo de grupos de estudiantes conservadores, que participaron en la quema de “revistas indecentes”⁶³.

Con este panorama, podemos caracterizar al movimiento estudiantil de 1968 como un momento de cuestionamiento profundo de una serie de prácticas y creencias en los ámbitos cultural, político y sexual. El nacionalismo revolucionario mexicano, la cultura internacional de sacrificio y austeridad propia de la posguerra, pero también el modelo alternativo soviético, estaban en fase de agotamiento. Los nuevos modelos de consumo, la contracultura y la novedad de la Revolución Cubana, entre otros factores, emergían como elementos de un marco que se estaba conformando. Las brigadas del movimiento de 1968 se integraron con estudiantes de diverso origen social y con diversas experiencias políticas. En el movimiento mismo confluyeron varios fenómenos de mayor escala que le dieron algunos rasgos distintivos.

⁶³ José Agustín, *Tragicomedia Mexicana, vol. 1: La vida en México de 1940 a 1970*, México, Planeta, 1991, p. 94.

En primer lugar, el movimiento de 1968 sigue una tradición de luchas estudiantiles, que según Gilberto Guevara y Roberto Escudero, ambos integrantes del Consejo Nacional de Huelga (CNH), existía desde hacía varias décadas⁶⁴. Los jóvenes recurrían a acciones como tomar y quemar camiones para expresar demandas, sostenían enfrentamientos con la fuerza pública, y había una lucha en contra de los organismos bajo control oficial, el porrismo y los grupos de choque de la extrema derecha, como el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO). En el IPN, la primera fase del movimiento incluyó el deslinde y aislamiento de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), a la que las autoridades intentaron rescatar, hasta mediados de agosto, para que se mantuviera como el organismo representativo de los estudiantes politécnicos⁶⁵. En la UNAM, los Comités de Lucha sustituían a las Sociedades de Alumnos, muchas de las cuales, a su vez, habían sido o estaban por ser conquistadas por sectores de izquierda, en algunos casos en enfrentamiento con el MURO y las porras⁶⁶.

En segundo lugar, el movimiento se consideró continuador de los movimientos sociales de los años anteriores, en particular de las luchas de los ferrocarrileros y el magisterio a finales de la década de 1950, y del movimiento médico de 1966, en contra del corporativismo estatal y de la represión política. Esto se expresó en la demanda de desaparecer el instrumento jurídico y el aparato policial usados para sofocar esas luchas: los artículos 145 y 145 bis del Código Penal, y el cuerpo de granaderos, y en la exigencia de liberación de los presos políticos a raíz de esos movimientos.

⁶⁴ Ver Gilberto Guevara Niebla, “Antecedentes y desarrollo del movimiento de 1968”, en *Cuadernos Políticos*, Número 17, México, Era, julio-septiembre de 1978, pp. 6 a 33, y Roberto Escudero, “El movimiento estudiantil: pasado y presente”, en *Cuadernos Políticos*, Número 17, México, Era, julio-septiembre de 1978, pp. 36 a 43

⁶⁵ Ver las afirmaciones de David Vega, delegado en 1968 de la Escuela Superior de Ingeniería Textil del IPN ante el CNH, en “Una vida en el Politécnico”, en Bellinghausen e Hiriart, *op. cit.*, pp. 43 a 47

⁶⁶ Entrevista con Salvador Martínez della Rocca, en “Historia de la Facultad de Ciencias VII”, en *Ciencias, Revista de difusión No. 9*, México, Facultad de Ciencias, Febrero de 1986, disponible en www.ejournal.unam.mx/ens/no09/CNS00905.pdf, consultado el 4 de agosto de 2010, p. 48 a 50

En tercer lugar, buena parte de los estudiantes seguía con interés las luchas anticolonialistas en Asia y África, en especial la lucha del pueblo vietnamita ante la intervención militar estadounidense, y el auge revolucionario que vivía América Latina desde 1959, tras el triunfo de la Revolución Cubana, reactivado tras la frustrada experiencia guerrillera de Ernesto *Che* Guevara en Bolivia. El uso de la imagen del *Che* en las manifestaciones fue señalado por el gobierno como prueba de que el movimiento obedecía a una “conjura internacional”, y provocó debates en las filas del propio movimiento.

En cuarto lugar, los mexicanos formaron parte de una oleada de movilizaciones juveniles a escala internacional, que iba de Alemania a Argentina y Japón, y que llegó a su culminación en 1968 con movimientos tan disímiles como los que se produjeron en Francia, México y Checoslovaquia, que sin embargo tuvieron en común su rechazo al autoritarismo social y gubernamental heredado de las antiguas generaciones, y una crítica profunda a las ideologías y postulados políticos vigentes, incluso de la izquierda. Dentro de esa oleada, que tuvo múltiples causalidades, Adolfo Gilly ubica al movimiento en México como parte de una movilización por la democracia, y de “una eclosión de los cambios madurados en los años sesenta en las costumbres, las relaciones interpersonales y las culturas juveniles en las ciudades del mundo”⁶⁷.

2.3 Una tradición estudiantil de protesta

Guevara Niebla remonta la tradición de lucha estudiantil en México a la primavera de 1942, cuando ubica la primera masacre de estudiantes consumada por el Estado mexicano durante una marcha que demandaba el reconocimiento legal de los títulos concedidos por el Politécnico, y que se dirigía del Casco de Santo Tomás al Zócalo. Para Guevara Niebla, ese movimiento “inauguró

⁶⁷Adolfo Gilly, “1968: la ruptura en los bordes”, en Martínez della Rocca, *op. cit.*, p. 186

una nueva etapa en la historia del movimiento estudiantil mexicano”, marcada por una “reacción estudiantil ante los ataques del poder a las instituciones de educación popular”⁶⁸ creadas por el cardenismo. De acuerdo con el autor, “movimientos estudiantiles de esta naturaleza defensiva tendrían lugar más tarde, en 1949, 1952 y, finalmente, 1956” en el Politécnico, en una época en que el Estado privilegiaba a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Guevara Niebla reseña una serie de movimientos estudiantiles de provincia en las décadas de 1950 y 1960, por reivindicaciones académicas o políticas locales, y que contaron con solidaridad en la capital. En 1966, “un año clave en la insurgencia estudiantil”⁶⁹, hubo movilizaciones en Sinaloa, Durango, Michoacán, esta última rota por el ejército, y una huelga en la UNAM, que movilizó a estudiantes de casi todas las escuelas de CU y liberalizó la vida política universitaria. Esta huelga derivó en la salida del rector Ignacio Chávez, quien fue sustituido por Javier Barros Sierra.

A la par de estas movilizaciones, los activistas estudiantiles buscaban construir organizaciones representativas. En 1963 formaron la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), que nació “con el carácter de un frente estudiantil amplio, pero provisional”, y que terminó siendo el brazo estudiantil del Partido Comunista Mexicano (PCM)⁷⁰. Varios futuros dirigentes del CNH pasaron por las filas de la CNED, entre ellos Raúl Álvarez Garín, Gilberto Guevara y Marcelino Perelló, aunque los dos primeros ya no militaban en el PCM en 1968⁷¹. La CNED organizó en febrero de 1968 la llamada “Marcha de la libertad”, para reclamar la liberación de los presos políticos, la cual fue interrumpida por la presencia militar y

⁶⁸ Guevara Niebla, “Antecedentes y desarrollo...”

⁶⁹ *Ibidem*

⁷⁰ *Ibidem*

⁷¹ Gilberto Guevara Niebla, “Barros Sierra, la Universidad y la Educación Superior”, en González Marín, *op. cit.*, pp. 15 a 28

de contingentes oficialistas en cada etapa de su trayecto⁷². En esa actividad participaron futuros integrantes del CNH, como Guevara Niebla, Álvarez Garín, Ángel Verdugo, Marta Servín, Pablo Gómez, Eduardo Valle, Marcelino Perelló, David Vega y Arturo Zama Escalante⁷³. Al desatarse los disturbios en julio de 1968, varios dirigentes del IPN y la UNAM se conocían de antemano, tenían cierta afinidad de objetivos y una visión panorámica de la situación estudiantil.

En el Politécnico, la FNET había quedado debilitada desde 1967, a raíz de la participación del IPN en una huelga en solidaridad con la Escuela de Agricultura Hermanos Escobar, en Ciudad Juárez, una actividad en la que destacaron Álvarez Garín y Ángel Verdugo en la Escuela de Físico Matemáticas, “con su modelo de distribución de tareas y planteamientos políticos; pronto, en las demás escuelas se crearon comisiones de prensa y propaganda, y brigadas para recolectar fondos”⁷⁴. En esa huelga también participó la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, con líderes como Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, después delegado al CNH⁷⁵.

En la UNAM, a su vez, desde el movimiento de 1966 contra el rector Ignacio Chávez se había debilitado el control corporativo ejercido por la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) y la Federación Universitaria de Sociedades de Alumnos (FUSA). La extrema derecha, representada por el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), había perdido el control de las sociedades de alumnos de Medicina, Química, Ciencias⁷⁶ e Ingeniería, hacia marzo de 1968, y los grupos de izquierda llamaban a luchar contra el porrismo en facultades y preparatorias⁷⁷.

⁷² Glockner, *op. cit.* pp. 274 a 276

⁷³ “Una vida del Politécnico. Entrevista con David Vega”, en Bellinghausen, *op. cit.*, pp. 43 a 47

⁷⁴ *Ibidem*

⁷⁵ Entrevista con Salvador Martínez della Rocca, en “Historia de la Facultad de Ciencias VII”, *op. cit.*, p. 51

⁷⁶ Intervención de Joel Ortega Juárez, “El Movimiento”, en Silvia González Marín, coord., *op. cit.*, p. 37

⁷⁷ *Boletín informativo del Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos de Filosofía y Letras*, s.f., hacia marzo de 1968, AHUNAM, México, Fondo Movimientos Estudiantiles en México, Ramo Movimiento Estudiantil de 1968, Subramo Volantes (en adelante AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes), Caja 59, Expediente 321, Documentos 41 y 42

Por lo menos desde 1956, en los movimientos estudiantiles habían surgido brigadas como medio de propaganda y enlace con otras escuelas y sectores. Jesús Vargas Valdés, respecto a la huelga de 1956 en el IPN, señala que el entonces dirigente de la FNET, Nicandro Mendoza, se refería a brigadas estudiantiles que “recorrieron durante dos meses los estados de la República explicando al pueblo los motivos que tenían los estudiantes”, en escuelas y con organizaciones obreras y campesinas⁷⁸. En este despliegue había brigadas femeninas que “preparaban en cocinas improvisadas al aire libre, miles de raciones alimenticias para estudiantes”⁷⁹.

Vargas Valdés señala que entre 1956 y 1968 surgió también un incipiente activismo político en el IPN, en especial por parte de la Juventud Comunista, que en 1967 ganó a la FNET las elecciones a la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, “con la planilla encabezada por una mujer [Marta Servín]”⁸⁰. Esto permitió abrir un debate sobre las políticas educativas de la institución, y promover esa huelga de solidaridad con la escuela de agricultura de Ciudad Juárez que hemos citado.

Rivas Ontiveros, por su parte, indica:

...antes de 1968 en algunos movimientos sociales se observaron ciertos rasgos de lo que más tarde se conocería como el *brigadismo político* [...] Entre muchas otras, hubo características de brigadismo político en la movilización estudiantil universitaria de 1958 contra el alza del pasaje urbano en el Distrito Federal; durante las huelgas ferrocarrileras de 1958 y 1959; en las movilizaciones del MRM [Movimiento Revolucionario del Magisterio] en 1960; y en la huelga estudiantil de 1966 en la UNAM donde se practicó un brigadismo muy incipiente al que se le denominó *guerrilla política*⁸¹.

⁷⁸ Vargas Valdés, “La tercera huelga del Politécnico (1956)”, *Fragua de los Tiempos No. 765*, *op. cit.*

⁷⁹ *Ibidem*

⁸⁰ Jesús Vargas Valdés, “El Politécnico después de 1956”, en “Los cuarenta años del movimiento estudiantil del 68”, *Fragua de los Tiempos No. 768*, 20 de abril de 2008, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez- Unidad de Estudios Históricos y Sociales, disponible en http://www2.uacj.mx/UEHS/Publicaciones/Fragu_768.pdf, consultado el 10 de agosto de 2010

⁸¹ Rivas Ontiveros, *op. cit.*, p. 622, nota 1905

Ese movimiento de 1958 contra el alza de los pasajes tuvo características que estarían presentes nuevamente diez años después: la acción común de estudiantes universitarios, politécnicos y normalistas; el despliegue del ejército en los alrededores de las instituciones educativas para impedir manifestaciones, y la práctica de tomar camiones, trasladarlos a las escuelas e incendiarlos, como protesta y táctica en los enfrentamientos con la policía⁸².

En la Normal Superior, Enrique Ávila relata que en sus movilizaciones previas a 1968 se organizaban brigadas “a imagen y semejanza del comité ejecutivo” de la sociedad de alumnos, que a su vez “era imagen y semejanza de cómo se organizaba el PRI [...] Desgraciadamente, en este país el modelo de política ha sido el PRI”⁸³.

En la Preparatoria 7 se organizaban brigadas en las luchas contra los grupos de choque ya en vísperas del movimiento de 1968, “para impedir que le quitaran dinero a los compañeros. Eso facilitó mucho que estuvieran decididos a salir cuando vino el movimiento” en 1968, relata el alumno de ese plantel Jesús Martín del Campo⁸⁴. Un ambiente de violencia y extorsión similar habían impuesto los porros en la Preparatoria 5 y sus alrededores, según relata el joven Omar, personaje de la historia de vida *Biografía de un joven de la clase media*, de Gabriel Careaga⁸⁵. La presencia de porros y pleitos frecuentes con ellos era común en preparatorias y vocacionales.

2.4 La herencia de los movimientos sindicales y sociales

Los grupos políticos estudiantiles impulsaban el acercamiento entre las escuelas y los movimientos sociales, en particular el PCM y otras organizaciones de izquierda y grupos de activistas. También estaban presentes, en especial en Derecho, “el priísmo [...] tanto de las

⁸² Rivas Ontiveros, “El movimiento de los camiones: la primera emergencia estudiantil de masas en la UNAM”, en *La izquierda estudiantil en la UNAM*, pp. 129 a 166

⁸³ Entrevista con Enrique Ávila, realizada por el autor, 1 de octubre de 2010

⁸⁴ Jesús Martín del Campo, en *Memorial...*, p. 51

⁸⁵ Gabriel Careaga, *Biografía de un joven de la clase media*, México, Aguilar, León y Cal Editores, 1992, pp. 62 a 64

autoridades como de los compañeros que formaban las organizaciones de la facultad”, señala Ana Ignacia Rodríguez⁸⁶; otros estudiantes se identificaban con la masonería⁸⁷ o la Democracia Cristiana⁸⁸.

Enrique Ávila resume:

Existía una gran inconformidad por las faltas de libertades democráticas. El PRI ahogaba [...] toda posibilidad de transformación, de participación política, había reprimido brutalmente al magisterio [...] Había reprimido con mayor saña y brutalidad al movimiento ferrocarrilero. [...] [Adolfo] Gilly y todos los otros [activistas] estaban en la cárcel, [el dirigente del movimiento médico de 1965] Rolf Meiners... la cárcel de Lecumberri era una cárcel llena, bueno, no llena, pero sí con varias decenas de presos políticos⁸⁹.

El tema de los presos políticos había sido constante en los años y meses que precedieron al movimiento, como ocurrió en la Marcha de la Libertad. Eran reos, procesados o sentenciados por delitos del orden común, con alguna militancia opositora o independiente, y habían sido detenidos por su relación con algún movimiento social. Entre ellos estaban los líderes ferrocarrileros Demetrio Vallejo y Valentín Campa, el dirigente campesino Ramón Danzós Palomino, los militantes de la Juventud Comunista Rafael Aguilar Talamantes, Efrén Capiz y Dimas Quiroz, dirigentes magisteriales y del movimiento médico, así como integrantes de un grupo que había puesto una bomba en la embajada de Bolivia en 1967, tras el asesinato del Che Guevara, y el periodista Víctor Rico Galán y el ex diputado del Partido Popular Socialista Rafael Estrada Villa, acusados de organizar guerrillas⁹⁰. La oposición acusaba al gobierno de mantenerlos detenidos por su militancia. Aunque en algunos casos se alegaba que se inventaban

⁸⁶ Ana Ignacia Rodríguez, en *Memorial...*, p. 38

⁸⁷ Sócrates Amado Campos Lemus, en *Memorial...*, p. 38

⁸⁸ Marcia Gutiérrez, en *Memorial...*, p. 38

⁸⁹ Entrevista con Enrique Ávila, ya citada.

⁹⁰ Glockner, *op. cit.*, p. 274 y 275

pruebas y cargos falsos para tenerlos en prisión, su defensa era también política, invocando la legitimidad de sus acciones. En contraste, las acusaciones legales contra autoridades o líderes oficialistas raras veces prosperaban, lo que daba un argumento más para considerar que esa lista de opositores en la cárcel eran presos políticos.

De hecho, Paco Ignacio Taibo II señala que al momento de comenzar los disturbios de julio de 1968, la Facultad de Ciencias Políticas “ya llevábamos una semana de paro apoyando a los presos políticos”, por lo cual desde un principio se sumaron las demandas del sector más radical: “libertad presos políticos, desaparición de los granaderos, destitución de los jefes policiacos”⁹¹. El lunes 29 de julio, recuerda Luis González de Alba, “ya se hablaba de pedir la liberación de todos los presos políticos”, como continuación de las movilizaciones en apoyo a la entonces reciente huelga de hambre del dirigente ferrocarrilero Demetrio Vallejo⁹².

González de Alba acota que la demanda de derogar el artículo 145 del Código Penal se incluyó “porque este artículo había sido el instrumento jurídico para mantener encarcelados a los ferrocarrileros”⁹³. Ese artículo, que tipificaba el delito de “disolución social”, había sido creado para limitar las actividades nazis durante la Segunda Guerra Mundial, pero era usado para penalizar a la oposición política. Rivas Ontiveros precisa que esa norma ya había sido utilizada en contra de los estudiantes, y que los dirigentes de la huelga de 1956 en el Politécnico “fueron algunos de los primeros mexicanos a los que se les aplicó el delito de disolución social”⁹⁴.

Una práctica policial recurrente en esa época eran las redadas de agitadores o delincuentes, conocidos por la policía, en vísperas de acontecimientos públicos, reuniones o visitas de Estado de dignatarios extranjeros. Rafael Bernal, en su novela *El complot mongol*,

⁹¹ Taibo II, *op. cit.*, pp. 28 y 29

⁹² González de Alba, *Los días...*, p. 30

⁹³ *Ibidem*

⁹⁴ Rivas Ontiveros, *op. cit.*, p. 116

alude a esta práctica de tener “identificadas y vigiladas todas aquellas personas que [...] pudieran representar un peligro” por “sus antecedentes o su ideología”, a muchos de los cuales se les enviaba a “un viaje de algunos días”, por cuenta del gobierno⁹⁵. También el gobierno estadounidense aporta información al respecto. En un reporte sobre los preparativos para una visita del vicepresidente Hubert Humphrey a México, del 31 de marzo al 1 de abril de 1968, la Agencia Central de Inteligencia (CIA) señalaba que el gobierno mexicano mantenía vigilancia sobre las actividades de “elementos antiestadounidenses”, entre los que citaba a los partidos Comunista y Popular Socialista, y “varios pequeños grupos extremistas”, e indicaba que los procedimientos legales “no inhiben a la policía de detener a tantos individuos como el gobierno mexicano considere necesario para mantener el orden en ocasiones especiales”, como la visita de Humphrey⁹⁶.

Los meses anteriores a las Olimpiadas no serían una excepción: el acontecimiento era una carta de presentación de la sociedad mexicana moderna, y era interés del Estado mostrar la mejor cara posible: no en balde, al inicio de los disturbios, la policía asaltó el local del Partido Comunista, y detuvo a varios militantes de la organización, incluidos algunos visitantes extranjeros, como responsables de los sucesos.

2.5 La mirada internacional

Los movimientos estudiantiles de 1968 tenían una mirada internacional, marcada por el anticolonialismo y la simpatía por las luchas en el llamado *Tercer Mundo*, en especial con

⁹⁵ Rafael Bernal, *El complot mongol*, México, Joaquín Mortiz y SEP, 1985, pp. 19 y 22

⁹⁶ Central Intelligence Agency, *Special National Intelligence Estimate Num. 81-68, Security Conditions in Mexico City*, 28 March 1968, pp. 3 y 4, en The National Security Archive, *The Tlatelolco Massacre. US Documents on Mexico and the Events of 1968*, Washington, October 10, 2003, disponible en <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB99/Doc44.pdf>, consultado el 15 de agosto de 2011. Traducción del autor.

Vietnam, las luchas anticolonialistas en África que habían tenido su apogeo en 1962 en Argelia pero continuaban en las colonias portuguesas, la revolución en Cuba y los intentos de crear focos guerrilleros en América Latina, alentados por líderes de la Revolución cubana, en especial el *Che* Guevara, que dio prestigio a figuras como el sacerdote colombiano Camilo Torres. Algunas de las marchas previas al movimiento y que eran recordadas por los estudiantes tenían que ver con la solidaridad con Vietnam⁹⁷. Taibo II, por ejemplo, evoca el surgimiento de brigadas durante las manifestaciones de abril de 1965 contra los bombardeos estadounidenses en Vietnam, y reivindicando la figura del presidente de Vietnam del Norte, Ho Chi Minh⁹⁸. Cabe señalar también la importancia que tuvo en la izquierda la experiencia de la Revolución Cultural Proletaria, que movilizó en China a miles de jóvenes organizados en las Guardias Rojas, estimulada por el líder chino Mao Tse Tung, un movimiento que entre otras cosas implicó un cuestionamiento al papel tradicional de los intelectuales⁹⁹.

En el caso de las luchas anticoloniales, Adolfo Gilly resalta que el éxito de estos movimientos se cifró no sólo en las revoluciones en las colonias, sino también en la resistencia y la insubordinación de las juventudes de las metrópolis o las potencias interventoras -Francia en el caso de Argelia, Estados Unidos en el caso de Vietnam- a participar en las guerras¹⁰⁰.

En el marco latinoamericano, las organizaciones estudiantiles simpatizaban con Cuba. En su tesis de licenciatura titulada *Influencia y representaciones de la Revolución Cubana en el Movimiento Estudiantil de 1968 en México, Una mirada retrospectiva*, Virginia Marisol Escobedo Aguirre precisa que “si bien la presencia de la Revolución Cubana se encontraba allí como un hecho histórico en los archivos, noticias y libros, la difícil situación que vivía México en

⁹⁷ Ver, por ejemplo, Salvador Martínez della Rocca, *El Pino*, en *Memorial...*, p. 44, y Taibo II, *op. cit.*, p. 22

⁹⁸ Taibo II, *op. cit.*, p. 21 y 22

⁹⁹ Cuauhtémoc Domínguez Nava, *1968. La escuela y los estudiantes*, México, UNAM, 2010, pp. 20 y 21

¹⁰⁰ Gilly, “1968: la ruptura...”, *op. cit.*, p. 187

aquellos años incrementó la carga afectiva de algunos sectores hacia el acontecimiento caribeño, rememorándolo y en muchos casos idealizándolo”¹⁰¹.

Estas simpatías por las luchas revolucionarias internacionales se reflejaron durante el movimiento en el bautizo de aulas y auditorios con los nombres de Fidel Castro, Mao Tse Tung, el *Che* Guevara, Ho Chi Minh o Camilo Torres en Ciudad Universitaria, y que sus retratos fueran paseados en mantas y carteles en las manifestaciones por las calles de la Ciudad de México. El apoyo a Cuba expresaba la admiración por una “verdadera revolución”, en contraposición con el desencanto por la Revolución mexicana, considerando que en su primera década, Cuba se había enfrentado exitosamente a Estados Unidos, incluso con las armas, y había proclamado el socialismo, mientras que los dirigentes mexicanos optaban por la negociación y cedían ante Washington.

El movimiento estudiantil en México fue simultáneo con la agitación que se vivía en las universidades de Uruguay y de Brasil, intervenidas por el Ejército, así como las luchas en las instituciones educativas argentinas desde la intervención militar de 1966, que se desbordarían en mayo de 1969, en el movimiento contra la dictadura militar llamado Cordobazo. Aunque parece que el eco de estos movimientos fue menor que el de los estudiantes franceses, estadounidenses y la propia revolución cubana, algunos volantes alertaban del riesgo de que el Estado mexicano, con su represión, se convirtiera en una dictadura militar más de las que predominaban en la época en el Cono Sur.

En junio de 1968, un mes antes de que iniciara el movimiento, un volante estudiantil de la Facultad de Ciencias de la UNAM, para las elecciones de la Sociedad de Alumnos, señalaba entre

¹⁰¹ Virginia Marisol Escobedo Aguirre, *Influencia y representaciones de la Revolución Cubana en el Movimiento Estudiantil de 1968 en México, Una mirada retrospectiva*, Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 2009, p. 90

otros puntos que ese año se vivía un “resurgimiento a nivel mundial de la lucha por la reforma universitaria: Francia, España, Brasil, Italia”¹⁰². Durante el movimiento, los estudiantes también debatieron la entrada de las tropas soviéticas en Checoslovaquia en agosto de ese mismo año¹⁰³.

Activistas del movimiento lograron establecer contactos con fuerzas estudiantiles o de izquierda de otros países. González de Alba relata un encuentro con estudiantes del SDS alemán, una organización de estudiantes de izquierda, en el que hizo un balance del movimiento, y menciona contactos previos con franceses y norteamericanos¹⁰⁴. El movimiento repartió en octubre una carta de apoyo del *Student Non-Violent Coordinating Committee* estadounidense al movimiento estudiantil mexicano¹⁰⁵. Al mismo tiempo, el CNH dedicó diversos mensajes, esencialmente de denuncia sobre la situación en México, a los estudiantes del resto del mundo¹⁰⁶. Aunque no hubo una articulación ni demandas comunes, los estudiantes mexicanos se reconocían como parte de una rebelión juvenil que estaba en marcha. En el exterior, otros movimientos juveniles veían al CNH con interés. Eso provocaba preocupaciones también para el gobierno estadounidense. En una comunicación del 1 de octubre de 1968, la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) notificaba del arresto en México de ciudadanos estadounidenses “con historial de actividades subversivas”, entre ellos miembros del partido de los Panteras Negras -un grupo armado del movimiento negro estadounidense- y personas con actividades en contra de la guerra de Vietnam y de la “nueva izquierda”¹⁰⁷.

¹⁰² *Planilla Blanca. Programa*. Volante por la Creación del Sindicato Estudiantil de la Facultad de Ciencias, junio de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Expediente 323, Documentos 91 y 92

¹⁰³ *Alain Krivine y otros dirigentes de la Juventud Comunista Revolucionaria de Francia declaran sobre la invasión soviética a Checoslovaquia*, Documento reproducido por el Comité de Lucha de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Expediente 321, Documento 53

¹⁰⁴ González de Alba, *Los días...*, pp. 36 y 37

¹⁰⁵ *Carta de apoyo negro al movimiento estudiantil mexicano*, Reproducida por el Consejo Nacional de Huelga, UNAM, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 316, Documento 93

¹⁰⁶ *Manifiesto a los estudiantes del mundo*, Comité Central del Consejo Nacional de Huelga, 1 de octubre de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 316, Documento 85-91

¹⁰⁷ Federal Bureau of Investigations, *Olympic Games, Mexico City, Mexico-October 12-27, 1968*, October 1, 1968, p. 1, en The National Security Archive, *The Tlatelolco Massacre. US Documents on Mexico and the Events of 1968*,

2.6 Las nuevas izquierdas

La simpatía por la Revolución Cultural china y la lucha armada se contraponían al modelo soviético y de los partidos comunistas que lo seguían, que preconizaba en esa época una “coexistencia pacífica” con las potencias capitalistas. Las disidencias de izquierda impugnaban la pérdida de las características críticas y revolucionarias de los partidos comunistas pro soviéticos, cuestionaban la lectura canónica y doctrinaria del marxismo proveniente del estalinismo, y sus prácticas caracterizadas como “reformistas”. La Unión Soviética, según expresión de Adolfo Gilly, se había convertido en “uno de los dos grandes guardianes” del orden mundial, junto con Estados Unidos¹⁰⁸.

Algunas de estas disidencias incorporaban a la discusión obras de Marx de reciente difusión en esa época, como los *Grundrisse* y los *Manuscritos de 1844*. Estos cuestionamientos se sumaban a otros más antiguos, provenientes del trotskismo y del maoísmo. En esta crítica participaron filósofos como Herbert Marcuse o Ernest Mandel, entre los más influyentes de la época¹⁰⁹. Parte de las discusiones de la época puede reconstruirse con la propaganda de las organizaciones políticas. En el Archivo Histórico de la UNAM encontramos documentos y publicaciones difundidos durante 1968 por el Movimiento Estudiantil Revolucionario (MER), el Movimiento Marxista Leninista Mexicano, el Partido Obrero Revolucionario (trotskista), el Grupo Miguel Hernández, la Unión Nacional de Estudiantes Revolucionarios, la Liga Comunista

Washington, October 10, 2003, disponible en <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB99/Doc96.pdf>, consultado el 15 de agosto de 2011. Traducción del autor.

¹⁰⁸ Gilly, “1968: la ruptura...”, *op. cit.*, p. 189

¹⁰⁹ María del Carmen Ariet García y Jacinto Valdés-Dapena Vivanco, comp., *Filosofía y revolución en los años sesenta*, México, Ocean Sur, 2010, pp. XI a XIII.

Espartaco, la Federación Estudiantil Revolucionaria, el Grupo Morelos, el Grupo Regis Debray y la Juventud Comunista de México¹¹⁰.

Rivas Ontiveros identifica dos tendencias en esta izquierda: una tradicional, vinculada con el PCM, el PPS y sectores del cardenismo, y una “nueva izquierda” o “izquierda radical”, en la que confluían el trotskismo, el espartaquismo, y simpatizantes del foquismo¹¹¹. Enrique Ávila subraya que había un auge de la discusión política e intelectual en la década de 1960, principalmente en la Universidad, pero también en el Politécnico y, en menor grado, en las normales. Este auge incluía una revisión “del modelo del socialismo soviético”, la organización de los inconformidad en torno a organizaciones como la Liga Comunista Espartaco, o figuras como José Revueltas, así como el modelo de la Revolución Cubana y el Che Guevara, quien “fue importantísimo para esa generación [...] la muerte del Che Guevara en octubre del 67 fue un golpe tremendo”¹¹².

González de Alba reconoce que entre estos grupos privaba “el sectarismo [...] las subdivisiones se multiplicaban”¹¹³, pero tanto él como Taibo II reconocen que los activistas de las corrientes radicales acudían a las marchas convocadas por el PCM, a falta de movilizaciones propias. La represión a la marcha del 26 de julio de 1968 en conmemoración de la Revolución cubana, organizada por el PCM, fue de hecho un detonante del movimiento.

En el propio PCM, la Juventud Comunista marcaba un distanciamiento con sus mayores. “Yo me entendía con los maos y con los espartacos y con los trotskos, porque todos nos habíamos

¹¹⁰ Publicaciones y documentos de estas organizaciones se localizan en el AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expedientes 312, 313 y 314. El espartaquismo se identificaba con el desarrollo de la Revolución china, que para la década de 1960 había roto con el modelo soviético. Los trotskistas cuestionaban el desarrollo de la Unión Soviética desde la década de 1930, tras el ascenso de Stalin al poder. El “foquismo” seguía los planteamientos de la lucha armada, a partir de “focos” guerrilleros en el campo, preconizados por Ernesto Guevara a partir de la experiencia de la Revolución cubana.

¹¹¹ Rivas Ontiveros, *op. cit.*, pp. 167 a 188

¹¹² Entrevista con Enrique Ávila, ya citada.

¹¹³ González de Alba, *Los días...*, p. 21

alejado de los viejitos que seguían en sus rencillas”, recuerda Marcelino Perelló, entonces militante de la Juventud Comunista¹¹⁴. Eduardo de la Vega, también integrante del PCM, se deslindaba de las “famitas de momias anteriores; momias del PC que nacieron envueltas en vendas, tutancámenes solemnes”¹¹⁵.

La nueva izquierda propugnaba por otras prácticas, que sus protagonistas consideraban más revolucionarias y adecuadas, aunque los partidos comunistas tradicionales las tacharan de provocadoras y aventureras, como la relación de los estudiantes con la clase obrera mediante la acción directa, el *hecho*, como medio privilegiado de actividad. En países como Francia e Italia hubo una “entrada de contingentes masivos de la clase obrera en una nueva insurgencia política de un tipo nunca visto desde los días de los espartaquistas o de los consejos de Turín [hacia 1920]. La explosión de mayo en Francia fue la más espectacular de todas ellas, seguida por la ofensiva de la militancia industrial de Italia en 1969”¹¹⁶, recuerda Perry Anderson. Los estudiantes radicales pretendían acompañar estas experiencias con la *proletarización* de activistas estudiantiles o la agitación estudiantil en las fábricas, como relata el libro *De cadenas y de hombres*¹¹⁷, del francés Robert Linhart, y la cinta italiana *La clase obrera va al paraíso*¹¹⁸.

En México, el control férreo de la CTM impediría este tipo de explosiones, pero era un objetivo deseado por los activistas. La propaganda que llevaban los estudiantes mexicanos a las fábricas del Distrito Federal y sus alrededores invitaba tanto a formar comités de apoyo, como a romper los mecanismos de control corporativo. En un volante de la Facultad de Ciencias, los brigadistas convocaban a los trabajadores a formar “comités de apoyo al movimiento estudiantil [...] en donde participen estudiantes y obreros para que juntos determinemos y organicemos las

¹¹⁴ Marcelino Perelló, en *Memorial...*, p. 45

¹¹⁵ Eduardo de la Vega Ávila, citado por Poniatowska, *op. cit.*, p. 51

¹¹⁶ Perry Anderson, *Tras las huellas del materialismo histórico*, México, Siglo XXI, 1988, p. 16

¹¹⁷ Robert Linhart, *De cadenas y de hombres*, México, Siglo XXI, 1979

¹¹⁸ *La clase obrera va al paraíso*, 1972, Dir. Elio Petri, Italia. Duración: 111 minutos.

luchas que nos lleven a acabar con este régimen de hambre, desigualdad, explotación y miseria”¹¹⁹. Los frutos de este contacto no se verían en 1968, sino en los años siguientes, con la llamada insurgencia obrera de la década de 1970.

2.7 Un cambio cultural

El movimiento de 1968 se desarrolló en un momento de cambio cultural. No era un rompimiento tajante. En el campo de la música, los jóvenes escuchaban por igual música ranchera, tropical o rock and roll. Taibo II precisa que su generación oía lo mismo a cantantes contestatarios como Joan Báez o Bob Dylan, que a Charles Aznavour y Cuco Sánchez o los Beatles¹²⁰.

Vargas Valdés cuestiona considerar a los Beatles “como uno de los símbolos y hasta como inspiradores de la rebeldía juvenil de los años sesentas y específicamente del movimiento del 68”. La televisión, indica, tenía poca difusión, y en la radio dominaba la música en español (ranchera, bolero y balada juvenil), las orquestas 'tropicales' como la Sonora Santanera, y la música romántica instrumental de los Estados Unidos como Ray Coniff. “Las estaciones de rock en inglés tenían mucho menos audiencia, insistimos, entre el estudiantado del Politécnico”¹²¹.

González de Alba añade que el rock contaba con antipatías tanto de la derecha, para la cual era una “manifestación diabólica”, como de la izquierda, que la consideraba una “manifestación de agringamiento”. Afirma que canciones como *Yesterday* o *Michelle* de los Beatles eran aceptables para la gente mayor, pero “de los Rolling y su *Satisfaction* [...] Se decía

¹¹⁹ *Compañero obrero*, Volante del Comité de Huelga de la Facultad de Ciencias, s.f., [1968], 2 h. Biblioteca Nacional, UNAM, México, Sección de Manuscritos, Fondo de Impresos Suelos, Socio Políticos Contemporáneos, Movimiento Estudiantil Mexicano de 1968, Caja 2, Documento 182

¹²⁰ Taibo II, *op. cit.*, pp. 15 y 20

¹²¹ Jesús Vargas Valdés, “El Politécnico en los años sesentas”, en *Fragua de los Tiempos No. 770*, 4 de mayo de 2008, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez-Unidad de Estudios Históricos y Sociales, disponible en http://www2.uacj.mx/UEHS/Publicaciones/fragu_770.pdf, consultado el 28 de marzo de 2011

que tenían pacto con el diablo”¹²². Quiroz Trejo indica que en las escuelas tomadas por el movimiento, se escuchaba a “los Rolling Stones, los Beatles, los Doors...a pesar del empeño en colocar música latinoamericana de protesta en los altavoces del Comité de Lucha”¹²³.

Eric Zolov, al analizar el papel del rock'n'roll en la cultura de los jóvenes de la época, puntualiza que en la década de 1950, este género musical era “un fenómeno de las clases medias y altas”¹²⁴. Recibía apoyo de las radiodifusoras y casas grabadoras, y hasta cierto punto con la benevolencia oficial, en la medida en que se expresaba como “un agente de la modernidad”¹²⁵, pero era visto con suspicacia por la cultura patriarcal dominante en cuanto se le asociaba con “el desmadre del orden social [que] connotaba la incapacidad de los padres y de la sociedad en su conjunto para instilar esos valores morales esenciales [...] comprendidos en las buenas costumbres”¹²⁶.

En la plástica, se daba por agotado el viejo muralismo, y se incorporaban elementos vanguardistas con Carlos Mérida, Gunther Gerzso y Rufino Tamayo¹²⁷.

En la literatura, se vivía por un lado el llamado *boom* latinoamericano, con las obras de Carlos Fuentes, Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa, y surgía en el país la literatura “de la onda” con las novelas *Gazapo* de Gustavo Sainz, y *De perfil*, de José Agustín. La televisión y la radio competían con la prensa escrita como medios principales de comunicación. Además de los obligados libros de texto escolares, o de las lecturas de manuales políticos entre los militantes de izquierda, Quiroz Trejo expresa que se leían también “los extraños bestsellers de la época como *El tercer ojo*, *El retorno de los brujos* o *El mono desnudo*”, junto con autores tan diversos como

¹²² Luis González de Alba, “La vida cotidiana antes del 68”, en *Nexos* No. 372, México, Diciembre de 2008

¹²³ Quiroz Trejo, “A treinta años...”, p. 41

¹²⁴ Zolov, *op. cit.*, p. 13

¹²⁵ *Ibidem*, p. XXIV

¹²⁶ *Ibidem*, p. 15

¹²⁷ Arnaldo Coen, en *Memorial...*, p. 46

Herman Hesse, León Felipe, Karl Marx, Mijail Bakunin, Eldridge Cleaver, Carlos Fuentes, Octavio Paz, Antonin Artaud, Mao, el Che Guevara, José Agustín, Franz Fanon, Wright Mills, Carlos Monsiváis, Norman Mailer y otros¹²⁸.

Taibo II menciona que para él, *La región más transparente*, de Carlos Fuentes, era “la prueba de que la novela era también la historia”, al revelar los orígenes de “la nueva gran burguesía mexicana” como hija del “matrimonio perverso” entre los generales sonorenses y la oligarquía porfirista¹²⁹.

En la Universidad, y en menor medida en otras instituciones, los estudiantes tenían oportunidad de acceder a actividades culturales, algunas promovidas por las autoridades, otras por organizaciones de izquierda: “conferencias, cineclub, música, debates, compañeros, vida social, y esta intensidad era muy grande”¹³⁰. Grupos como el derechista MURO atacaban las manifestaciones de vanguardia que a su juicio faltaban al respeto a la religión católica, lanzando bombas de amoníaco o atacando con golpes de karate a los estudiantes en auditorios donde los cineclubes exhibían cintas que calificaban de blasfemas o comunistas.¹³¹

Los militantes de grupos políticos tenían rasgos culturales particulares. Además de compartir el acceso al cine, la radio y la televisión con los demás jóvenes, leían y escuchaban música ligada a su formación: leían literatura soviética con héroes como Pável Korchaguin, prototipo del sacrificio personal por la causa de la revolución en la novela *Así se templó el acero*, hacían “chistes de piolets” en macabra alusión al asesinato de Trotski, y “juegos de palabras con los títulos de las obras de Lenin”¹³², según indica Taibo II. Guevara Niebla, que pasó un tiempo

¹²⁸ Quiroz Trejo, “A treinta años...”, p. 46

¹²⁹ Taibo II, *op. cit.*, p. 15

¹³⁰ Taibo II, en *Memorial...*, p. 41

¹³¹ Ver, por ejemplo, Entrevista con Salvador Martínez della Rocca, en “Historia de la Facultad de Ciencias VII”, *op. cit.*, p. 50

¹³² Taibo II, *op. cit.*, p. 83

por la CNED, evoca también que en ese círculo “aprendíamos canciones de la Guerra Civil Española [...] Luego íbamos a los cineclubs a ver puras películas de excelencia”¹³³.

Los *hippies* y la contracultura eran otro grupo con sus especificidades. Eran aficionados al rock, a la literatura *beatnik* con autores como Jack Kerouac y Allen Ginsberg, y las vanguardias plásticas como el arte abstracto y la psicodelia. Zolov asocia este momento con La Onda, en un segundo momento de auge del rock en México, que surge entre 1965 y 1967, con la influencia de los Beatles y de los Rolling Stones, junto con sus intérpretes nacionales como los Dug Dug's. La sensibilidad cultural de estos jóvenes se expresaba no sólo en la música, sino en “la manera de traer el pelo, por el tipo de ropa que vestía, el lenguaje que empleaba, lo que leía y, en general, por su actitud hacia la autoridad”. Si bien “los límites entre el rock como moda y el rock como protesta social se difuminaban”¹³⁴, “la moda de la rebelión, especialmente para los hombres, se convirtió en una manera de desafiar a los padres, y en particular la autoridad del padre”¹³⁵. Zolov señala que durante el movimiento, “La Onda” se radicalizaría “por contacto directo con la cultura trabajadora, su composición se amplió e incluyó a los jóvenes de las clases bajas, a los que hizo sentir que formaban parte del movimiento universalizante del rock”¹³⁶.

Por su parte, Quiroz Trejo plantea:

Los movimientos contraculturales sobre todo el hippismo y la cultura contestataria de los rocanroleros también estuvieron presentes en el movimiento estudiantil. Muchos activistas compartían su militancia con el culto al rock and roll o sus posturas hippitecas. Para algunos no había ningún conflicto en formar parte de ambos movimientos, el ser joven, usar cabello largo y

¹³³ Guevara Niebla, en *Memorial...*, p. 45

¹³⁴ Zolov, *op. cit.*, pp. 141 y 142

¹³⁵ *Ibidem*, p. 144

¹³⁶ *Ibidem*, p. 157

ser estudiante eran parte de identidad de muchos de los miembros de la base de apoyo juvenil del 68¹³⁷.

En suma, en el movimiento de 1968, los estudiantes utilizaron las prácticas desarrolladas durante años de huelgas y enfrentamientos con porros, grupos de ultraderecha y policías; se identificaron como continuadores de los movimientos sociales de los que habían sido testigos; expresaron sus simpatías con las luchas latinoamericanas y tercermundistas de liberación, y con la crítica radical a los modelos autoritarios, tanto del campo socialista como de las sociedades capitalistas; e hicieron uso de las nuevas expresiones culturales para manifestar lo propio de su generación y de su protesta no sólo política, sino contra los valores patriarcales y autoritarios prevalecientes en su tiempo.

¹³⁷ Quiroz Trejo, “A treinta años...”, p. 41

3. LA VIDA COTIDIANA

3.1 La casa

Los protagonistas del movimiento estudiantil eran jóvenes. La mayoría de ellos vivía con sus familias. Algunos provenían de provincia y vivían en casas de huéspedes, en condiciones más o menos precarias de acuerdo con su origen social. Unos pocos tenían ya un trabajo, y de ellos, había quienes vivían solos y otros ya estaban casados.

Giovanni Levi señala que en el concepto de juventud de las sociedades modernas, encontramos “la exigencia de autonomías o el sentido de rebelión que ayuda a construir la personalidad, de modo simultáneo en la oposición al mundo adulto”, si bien existen variaciones conforme a la época, las clases sociales y el género¹³⁸. En las sociedades latinoamericanas, la atención a la juventud en el siglo XX estaba repartida entre la familia, la sociedad y el Estado. La atención estatal, mediante programas de asistencia, bienestar social, políticas educativas y judiciales, tenía preponderancia en los casos de niños y jóvenes que carecían de la atención de una familia, o cuando su situación los conducía al delito, al abandono o la enfermedad¹³⁹. Es decir, el Estado intervenía cuando la conducta de los jóvenes había rebasado los límites que, socialmente, debía imponer la familia. De acuerdo con esta óptica, cuando un joven se enfrentaba al Estado, era porque el papel social de la familia había fracasado. Niños y jóvenes dejaban de ser víctimas inocentes para convertirse en “una amenaza para el futuro de la sociedad [...] como resultado de su exposición a tales fenómenos nocivos”, indican Potthast y Carreras, quienes puntualizan: “mientras que los niños han sido considerados generalmente un objeto inocente digno de protección, los jóvenes, en cambio, suelen ser vistos como un problema social”¹⁴⁰.

¹³⁸ Levi, *op. cit.*, p. 14

¹³⁹ Barbara Potthast y Sandra Carreras, eds., *Entre la familia, la sociedad y el estado: niños y jóvenes en América Latina (siglos XIX-XX)*, Madrid, Iberoamericana, Frankfurt am Main y Vervuert, 2005, pp. 8 y 9

¹⁴⁰ *Ibidem*, pp. 16 y 17

Esta imagen de la juventud se reforzaba en el México de los años 60 mediante expresiones culturales de gran impacto, como el cine. Se construía una noción de juventud urbana y moderna, en contraste con las familias rurales tradicionales, que resaltaba el conflicto entre padres e hijos, problemas latentes como la delincuencia y la sexualidad o los embarazos de las adolescentes. Se toleraba cierto “relajo” gregario, como paso previo a asumir las responsabilidades de los adultos, pero se enfatizaba sobre todo la responsabilidad de la familia para evitar dejar a los jóvenes “inermes ante los dictados de la moda, el alcohol, el cigarrillo, las drogas y el sexo; en suma, de los peores vicios que se presentan como metáfora de los males de la modernidad”¹⁴¹. Se trata de un cine en donde “las formas remiten a la modernidad, pero las estructuras a la tradición”¹⁴², y donde el riesgo principal de la juventud es que, sin los frenos necesarios que la familia debe imponer, se conviertan en “violadores del orden, rebeldes sin necesidad y viciosos por vocación”¹⁴³. En ese momento, la autoridad debe intervenir. Zolov resalta que las cintas que tenían como protagonistas a César Costa y Enrique Guzmán “representaban una imagen de la juventud en la que los conflictos generacionales se resolvían por intermediación de la familia y, cuando hacía falta, de figuras de mayor autoridad”¹⁴⁴.

Durante el movimiento se expresó de diferentes maneras la relación que los estudiantes, y en particular los brigadistas, mantenían con sus familias. Esto varía de acuerdo con el estrato social y la educación de los padres, y la composición de la familia. Consideramos aquí dos aspectos de la familia: su función de brindar protección y seguridad a sus integrantes, y su labor de fijar normas de conducta. Este marco normativo coincidía, en mayor o menor grado, con las

¹⁴¹ Julia Tuñón, “El ángel caído. La invención de la adolescencia en el cine clásico mexicano (1954-1962)”, en Delia Salazar Anaya y María Eugenia Sánchez Calleja, coords., *Niños y adolescentes: normas y transgresiones en México, siglos XVII-XX*, México, INAH, 2008, pp. 157 a 177, la cita corresponde a la p. 165

¹⁴² *Ibidem*, p. 170

¹⁴³ *Ibidem*, p. 177

¹⁴⁴ Zolov, *op. cit.*, p. 81

normas de una sociedad patriarcal y autoritaria, donde el Estado, la Iglesia católica y los adultos demandaban obediencia.

La mayoría de los estudiantes de 1968 provenían de familias de clase media. Zermeño apunta que en 1968, 76.82 por ciento de los estudiantes procedía de familias de sectores medios, y 17.52 eran hijos de obreros y campesinos¹⁴⁵. En el IPN, Chapingo y las normales, donde los alumnos “proceden de capas con ingresos relativamente más bajos que los de la UNAM”, la proporción de hijos de obreros y campesinos era ligeramente mayor, pero “sin dejar por ello de situarse dentro del 20% más favorecido de la población”¹⁴⁶. Entre una veintena de testimonios, el *Memorial del 68* registra padres que eran profesionistas, propietarios de negocios y algunos oficios como carpinteros¹⁴⁷. El modelo de éxito vigente en la época tenía dos componentes importantes: formar una familia y ser propietario de casa y de automóvil, como símbolos de estabilidad y de prosperidad económica. Y este éxito, más que individual, era un deber para con la familia, que era la que mantenía al joven para que estudiara. Por lo general, los jóvenes abandonaban el hogar paterno cuando tenían ya la carrera terminada, o para casarse y formar la propia familia. Cuestionar estos valores provocaba conflictos.

Un conjunto de testimonios plantea de entrada una distancia generacional, un descontento con las normas que establecía la familia. Gustavo Gordillo, integrante del CNH, opinaba:

...mi jefe, según él, todo lo hizo bien, y yo, según él, todo lo hago mal. Por eso yo tengo mala comunicación con mi papá por más que lo intento. Cuando mi jefe empieza con su 'Yo, a tu edad...' y las arañas, me dan ganas de echarme a dormir¹⁴⁸.

¹⁴⁵ Zermeño, *México, una democracia...*, p. 48

¹⁴⁶ *Ibidem*, p. 49

¹⁴⁷ “Perfil de una generación”, en *Memorial...*, *op. cit.*, pp. 34 a 53

¹⁴⁸ Gustavo Gordillo, citado por Poniatowska, *op. cit.*, p. 22

Sócrates Amado Campos Lemus, de la Escuela Superior de Economía del IPN, resalta los conflictos no sólo con los padres, sino con la autoridad en general. Tanto los padres como los policías sentían el derecho de reprender y reprimir “si traíamos el pelo largo o si le dabas un beso a tu novia al llevarla a su casa”, y había horas para llegar a casa, después de las cuales no se debía andar en la calle. “Ni de casualidad que íbamos a fumar delante de mi papá”¹⁴⁹.

Se esperaba además de los jóvenes ciertas normas en el vestir y en la apariencia personal. González de Alba indica que en esos años, en la UNAM,

...todas las muchachas del entonces Colegio de Psicología llevaban vestido, medias, zapatos de tacón y peinado esponjoso [...] Era raro que un joven llevara vaqueros; ninguno, por supuesto, se habría atrevido a llevar huaraches. Eso comenzaba a ocurrir por la tarde, en las carreras de Letras y Filosofía, pero se veía mal¹⁵⁰.

Héctor Anaya publica en su libro *Los parricidas del 68* una encuesta realizada en 1968, entre 47 padres y 53 madres de familia¹⁵¹. La encuesta preguntaba sobre la edad a la que los padres y madres darían ciertos derechos a hijos y a hijas: elegir amistades, escoger su ropa, tener novia o novio, administrar su dinero, participar en las conversaciones de los adultos, objetar una decisión de sus padres, regresar noche a casa, tener ideas políticas propias, tener ideas religiosas propias, decidir su profesión u oficio futuro, escoger sus lecturas, pasar la noche fuera de casa, hacer con sus amistades fiesta en casa, tener compartimiento secreto, vivir soltero o soltera independiente, casarse y fumar, y en el caso de las hijas, maquillarse. Las opciones para responder eran: menos de 12 años, de 13 a 15, de 16 a 17, a los 18, de 19 a 21, más de 21, o nunca.

¹⁴⁹ Sócrates Amado Campos Lemus, citado por Jardón, 1968..., p. 285

¹⁵⁰ Luis González de Alba, “La vida cotidiana...”

¹⁵¹ Anaya, *op. cit.*, pp. 59 a 66, indica en una nota al pie en la página 59 que la encuesta fue elaborada para Editorial Argumentos, y publicada en *Juventud 70*, 27 de septiembre de 1968. Los datos técnicos de la encuesta, en pp. 59 y 60, los resultados en pp. 63 a 66

Como se esperaba, la actitud tanto de los padres como de las madres era restrictiva, y más con las hijas que con los hijos. Pero el propio Anaya llama la atención sobre la cantidad de respuestas que descartan conceder algunos derechos, fuera a los hijos o a las hijas: permitirles vivir solteros o solteras independientes era lo que provocaba mayor rechazo paterno y materno. Así, 19 de 47 padres y 19 de 50 madres nunca le permitirían a los hijos varones vivir solteros independientes. La cantidad se elevaba a 28 de los 47 padres y a 31 de las 50 madres cuando se trataba de las hijas. Que las hijas pasaran la noche fuera de casa era lo segundo menos admisible, para 27 de los 47 padres y 31 de las 50 madres¹⁵².

En el caso de los varones, lo segundo menos aceptable para los padres era que los hijos tuvieran ideas religiosas propias, lo cual llama bastante la atención, y en tercer lugar que los hijos objetaran una decisión paterna; mientras que las madres descartaban permitir que los hijos pasaran la noche fuera de casa o que tuvieran compartimientos secretos¹⁵³. Estas respuestas, para Anaya, revelan “en primer lugar, la desconfianza que les tienen [a hijos e hijas], y en segundo, el sentido autoritario de su educación”¹⁵⁴.

Zolov, a su vez, al relatar las campañas policiales contra los cafés cantantes que se desataron en 1965, con el pretexto de luchar “contra el ruido”, pero también para combatir “el 'rebeldismo sin causa' que conduce a una aguda delincuencia juvenil”, indica que “la prensa [...] tendía a ver con sospecha todos los espacios juveniles no vigilados”¹⁵⁵. Apunta que el temor era que “la generación mayor estaba perdiendo el control sobre la dirección de la juventud”¹⁵⁶.

Esta desconfianza y el autoritarismo se combinaban con el ambiente de anticomunismo y de catolicismo exacerbado que promovían el gobierno, la Iglesia y los medios de comunicación

¹⁵² *Ibidem*, p. 63 a 66

¹⁵³ *Ibidem*

¹⁵⁴ *Ibidem*, p. 61

¹⁵⁵ Zolov, *op. cit.*, p. 125

¹⁵⁶ *Ibidem*, p. 124

en contra de los estudiantes. La actriz Margarita Isabel, quien se había sumado al movimiento, relata que cuando habló con su madre “del Movimiento Estudiantil y del estudiantado, yo no sé qué imaginó, porque me decía: '¿Por qué no los mandan a Moscú para que adoren al diablo?'”. Esto se acompañaba de una visión estrecha sobre los motivos de sus hijos para participar: “cuando mi mamá supo que yo había estado en Tlatelolco me dijo: 'Sí, yo sé que tú eres capaz hasta de dejarte matar con tal de enterrarme un colerón...’”¹⁵⁷.

Del mismo modo, en *Biografía de un joven de la clase media*, Omar, protagonista del relato, menciona que al iniciar el movimiento, su padre, tras leer los diarios, le advirtió: “son sólo agitadores comunistas, que se quieren aprovechar de ustedes, la masa estudiantil, que no comprenden los problemas de México, para utilizarlos como carne de cañón”¹⁵⁸.

En julio, al iniciar el movimiento, cuando prevalecía la imagen de los disturbios callejeros y la sospecha de que se trataba sólo de vandalismo o de una conjura, lo más sencillo para algunos padres era cortar el lazo económico para impedir que sus hijos se “metieran en problemas”. Andrés Montaña, estudiante de la vocacional 1 del IPN quien para acudir a clases viajaba desde Ciudad Sahagún, en Hidalgo, al DF, relata que al comenzar la huelga, su padre, un obrero de la Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril, lo dejó sin dinero para los pasajes, con la advertencia: “¡A mí me ha costado demasiado trabajo para que tú vayas a México a andar de vago!”¹⁵⁹.

En entrevista, Guillermo Rentería Serrano equipara ese autoritarismo en la familia con el del Estado:

...recuerdo cómo era un régimen autoritario, acostumbrado a que se le respetara ciegamente, tal como eran nuestros padres... nuestros padres, en mi casa, eran personas autoritarias, y no podías

¹⁵⁷ Margarita Isabel, citada por Poniatowska, *op. cit.*, p. 88

¹⁵⁸ Careaga, *op. cit.*, p. 62

¹⁵⁹ Andrés Montaña, citado por Poniatowska, *op. cit.*, p. 36

cuestionarlas, así era la educación de esa época. Muchos de nosotros, o muchos de los que estuvieron ahí, entraron a ese movimiento quizás porque estaban hartos del autoritarismo de los padres y de la sociedad en general... Otros se fueron por convicciones más profundas, pero hubo gente que, como en mi caso, veía mal que mi padre fuera tan autoritario y que no permitiera ninguna intromisión en sus decisiones¹⁶⁰.

El movimiento puso en evidencia cómo los hijos interiorizaban esta autoridad paterna. Lucy Castillo, estudiante de Veterinaria, recuerda que “con una mirada” de sus padres era suficiente para comportarse como ellos le enseñaban, “y no era cosa, te digo, de que te pegaran o te encerraran: nada más con la mirada”¹⁶¹.

Rentería Serrano indica que en su única incursión en el movimiento, acudió con un grupo de amigos al mitin de Tlatelolco del 2 de octubre.

Todos éramos hijos de familias que en esa época tenían en común un padre represivo, una madre sufrida, que éramos todos católicos, todos de familias tradicionales, entonces no participábamos en el movimiento. Yo, sinceramente, nunca participé en el movimiento, porque lo consideraba como algo... no malo, sino algo que no correspondía con la ideología de mi familia¹⁶².

A causa de estas restricciones, hubo jóvenes que acudían al movimiento a escondidas de su propia familia, fuera para evitarse conflictos en casa, o para “proteger” a sus familias de la preocupación. Por ejemplo, Felipe Jaime relata: “mi madre no sabía que yo andaba en todo esto, ¿verdad?, yo decía que iba a la escuela. Como yo iba a una escuela particular, yo le decía que iba a la escuela”. Su madre supo de su participación en las brigadas hasta “muchos años después, porque yo no la quería preocupar, la verdad, nunca le dije en el momento. Ya muchos años después, pues sí, sí le conté”¹⁶³. En su momento, Jaime sostiene que su madre “no sospechaba”

¹⁶⁰ Entrevista con Guillermo Rentería Serrano, realizada por el autor, 15 de octubre de 2010

¹⁶¹ Lucy Castillo, en *Memorial...*, p. 45

¹⁶² Entrevista con Guillermo Rentería Serrano, ya citada.

¹⁶³ Entrevista con Felipe Jaime, realizada por el autor, 29 de octubre de 2010

sus actividades. “Ella pensaba que iba yo a la escuela [...] no se enteró ella, en ese momento no, se hubiera preocupado mucho”¹⁶⁴.

Años después, Jaime se iría a estudiar al Colegio de Ciencias y Humanidades, con nuevas inquietudes políticas y sociales. Confiesa que nunca le interesó la carrera técnica de comercio que cursaba en 1968, pero cumplió porque le había prometido a su madre terminar esos estudios, y porque ella era quien pagaba la escuela¹⁶⁵. Satisfacer ese deseo de la madre era una obligación para él. Pero cumplido el compromiso, se dedicó a sus verdaderos objetivos: una manera de conciliar entre el deber familiar y las metas individuales.

Pero la necesidad de normar la actividad de los hijos cedía a veces al papel protector de los padres, cuando éstos descubrían la participación de sus hijos. Este cambio se facilitaba en agosto, en el auge del movimiento, cuando éste adquirió un carácter masivo, obtuvo el apoyo institucional en la UNAM y formalizó sus demandas. Una estudiante de la Preparatoria 7, Marisela Castillos y Luna, menciona por ejemplo:

...mis hermanos y yo participamos en el movimiento, aunque mi padre no nos daba permiso de participar. Cuando fue la manifestación silenciosa, mi hermana se fue a repartir propaganda y en una de las calles, por avenida Juárez, repartiendo mi hermana propaganda, vio a mi padre en una de las banquetas y ya mi papá lo único que hizo fue hacerle la V con la mano y desaparecer¹⁶⁶.

Ejemplos como éste muestran que los hijos encontraban mecanismos para eludir a los padres o los adultos. Éstos, a su vez, podían en algunos casos impedir la asistencia de los hijos, pero en ocasiones ni siquiera eso. Lo que les quedaba era tomar posición frente a él, con su mayor o menor autoritarismo. Esto evitaba, o posponía, un rompimiento.

¹⁶⁴ *Ibidem*

¹⁶⁵ *Ibidem*

¹⁶⁶ Marisela Castillos y Luna, citada por Jardón, *1968...*, p. 159

Hubo estudiantes que, aun cuando consideraran que su familia era “tradicional”, contaban con respaldo, más allá de que los padres los dejaran asistir al movimiento. En algunos casos significaba algún apoyo concreto o material para realizar actividades dentro del movimiento, y en otros momentos se traducían en protección.

María Luisa González Marín, casada con otro estudiante activista y que tenía una hija, mantenía a su madre al tanto de sus actividades. La madre “un poco se molestaba, porque le daba miedo”, pero colaboraba con ella en el cuidado de la hija¹⁶⁷.

González Marín precisa que el miedo de sus padres no se limitaba a situaciones concretas, sino que era un miedo anclado en el conservadurismo de la época y en las tradiciones del Estado mexicano:

Ellos tienen otra visión. [...] Vivieron una época de una gran militarización en México, mi mamá y mi papá habían vivido esa etapa de los generales, que su voz era la voz, la última palabra, ¿no?, entonces tenían miedo, siempre le tuvieron miedo al ejército: 'te matan y qué, ni quién se preocupe, ni quién diga nada, porque con ellos no te puedes meter'¹⁶⁸.

El miedo era una constante. Los jóvenes lo sentían cuando no estaban en casa ni en la escuela, cuando circulaban solos por las calles, donde se sentían a merced de la represión, aislados. Taibo II relata que durante el movimiento, aunque pasaba la mayor parte del tiempo en la escuela y en las brigadas, acudía a su casa a comer, a cambiarse de ropa

...y mantener angustiadas conversaciones con mi padre, que apoyaba al movimiento fervientemente, pero estaba esperando a recibir un día en la puerta de la casa el cadáver de su hijo. Me cambiaba los calcetines casi arrancándolos de la piel, me bañaba tres veces en una tarde, me metía dos libros en la chamarra, me llenaba los bolsillos de terrones de azúcar y abandonaba muerto de miedo el hogar¹⁶⁹.

¹⁶⁷ Entrevista con María Luisa González Marín, realizada por el autor, 30 de noviembre de 2010

¹⁶⁸ *Ibidem*

¹⁶⁹ Taibo II, *op. cit.*, p. 59

En vísperas de Tlatelolco, para el padre de Taibo II el miedo pudo más, y con sus propios recursos, envió a su hijo Madrid a refugiarse. La familia sentía que la represión era tal, que ya no era capaz de brindar protección. El estudiante llegó a la capital española justo el 2 de octubre. “Durante años culpé a mi padre por haberme sacado de México [...] Luego dejé de culpar al Taibo grande. El sentido común del jefe probablemente me había salvado la vida”¹⁷⁰. El deber paterno de protección se confrontaba aquí con el deber del estudiante con sus compañeros. La inmensa mayoría de los brigadistas no contaban con la posibilidad de irse al exilio, pero la familia buscaba formas de cumplir con su papel de brindar seguridad, de proteger.

Marcia Gutiérrez, quien en 1968 militaba en la Democracia Cristiana y era representante de la Facultad de Odontología de la UNAM en el CNH, asegura: “en mi caso, todo tuve menos conflicto generacional con mis padres, y tengo padres que son muy grandes, yo soy la última de los hijos”¹⁷¹. Por el contrario, sostiene que ella tenía posibilidades de debatir: “yo acostumbraba llegar y explicar todo lo que pasaba y lo que yo hacía y no lo que no hacía”¹⁷². Cabe decir que las mujeres eran más proclives a buscar el acercamiento o la comprensión de sus familias al movimiento que los varones, más dispuestos a discutir o a romper con sus parientes. Natalia Esquivel, citada en la investigación de Cohen y Frazier, expresa que las jóvenes a menudo “llevaban el movimiento a sus casas”, llevando propaganda o invitando a sus padres a las movilizaciones¹⁷³. Marcia Gutiérrez acota sin embargo:

...tuve compañeras que si sus papás eran militares, les fue muy mal, pero hubo otros militares que también accedieron y que también entendían, o sea, había de todo tipo, pero depende mucho de la flexibilidad y de las condiciones en donde estaba enclavada la gente¹⁷⁴.

¹⁷⁰ *Ibidem*, p. 95

¹⁷¹ Marcia Gutiérrez, citada por Jardón, 1968..., p. 242

¹⁷² *Ibidem*

¹⁷³ Cohen y Frazier, *op. cit.*, p. 617

¹⁷⁴ Marcia Gutiérrez, citada por Jardón, 1968..., p. 242

Resulta interesante esta comparación entre padres autoritarios y militares, es decir, disciplina y orden. Esos padres reaccionaban como militares, como autoridad, con un sentido del deber y la obediencia; en los otros, ganaba el papel de la protección, y en algunos casos, la comprensión.

La alusión sirve para el caso de Eugenia Valero, representante de la Preparatoria 1 e hija única del general retirado Francisco Valero Recio. El militar fue arrestado en septiembre, durante la ocupación de CU, y pasó varios meses en la cárcel, confrontado además con sus antiguos compañeros de armas. Eugenia indica que desde el principio “yo sentí su actitud muy solidaria para conmigo, muy en la necesidad y la importancia de entender qué estaba haciendo yo ahí”¹⁷⁵.

Podemos señalar casos de incorporación de madres y padres en el movimiento, incluso a largo plazo. Alicia Maldonado, madre de un estudiante de la Vocacional 7, evoca:

...yo era costurera en ese entonces, mi esposo no sabía ni de qué se trataba el movimiento, pero yo, al ver que su labor era buena, correcta, me uní a todos ellos para estar cerca de ellos y ayudar en lo que se pudiera. Posteriormente, también fui participante de la organización de la Omeleppo (Organización Mexicana por la Libertad de los Exiliados, Perseguidos y Presos Políticos), que fue una organización para sacar a los compañeros que estaban presos en Lecumberri¹⁷⁶.

Subrayemos aquí que la madre plantea como elemento decisivo para autorizar a sus hijos y para incorporarse ella misma haber visto que la labor del movimiento “era buena, correcta”: una valoración que se repetirá en otros testimonios.

Los estudiantes no siempre eran conscientes de la protección de la familia y de la población en general que los asumía como “hijos”, aunque algunos testimonios lo apunten: “diríamos que la protección que teníamos nosotros era la protección del pueblo, de las madres, de

¹⁷⁵ Eugenia Valero, citada por Jardón, *1968...*, p. 283

¹⁷⁶ Alicia Maldonado, citada por Jardón, *1968...*, p. 161

las hermanas, de los padres, de los hermanos”¹⁷⁷, indica Mauro Espinal, representante de la Vocacional 7 al CNH. Ese plantel, situado entonces en Tlatelolco, fue uno de los que sufrieron mayores ataques policiales y paramilitares, y recibió una solidaridad continua de la población, tal vez por la corta edad de sus alumnos.

Precisamente en las escuelas de educación media, es decir las prevocacionales, vocacionales y preparatorias, observamos grupos de padres de familia en las guardias, acompañando a sus hijos, en una labor de protección y colaboración con los alumnos. En la Vocacional 7, precisa Espinal, hubo presencia “de gente, de padres y madres de familia que se incorporaron, [y estuvieron] con nosotros desde el principio hasta el final”¹⁷⁸.

En las escuelas superiores, con alumnos de mayor edad, en cambio, la presencia paterna era inusual, pues ya no se cumplía igual la función de protección, salvo con las hijas. Margarita Suzán relata cómo en una ocasión la despertaron estando de guardia en Ciencias Políticas de la UNAM, “empezaron a levantarse todos los demás, y [dijeron:] un guarura entró hasta acá. Y no, no era guarura, era mi papá que [...] andaba viendo en dónde estaba su hija”¹⁷⁹.

La adhesión de los padres de familia sorprendía a los propios hijos. Luis Gómez, de la prevocacional 2, reseña que los padres de familia de su plantel constituyeron en agosto una asociación para apoyar al movimiento, formar brigadas y “conseguir elementos para la movilización, papel, alimentos”. Esta actitud sorprendió a los jóvenes, “porque yo pensé que los padres iban a tener una actitud muy conservadora”. Sin embargo, Gómez admite que de haber “unos 500 o 600 estudiantes en las primeras asambleas”, para las siguientes semanas, cuando se

¹⁷⁷ Mauro Espinal, citado por Jardón, 1968..., p. 243

¹⁷⁸ *Ibidem*, p. 244

¹⁷⁹ Margarita Suzán, en *Memorial...*, p. 93

alejaban las perspectivas de solución y volvía la represión, “las asambleas con los estudiantes oscilaban entre 100 y 150” asistentes, porque “sus papás seguramente les decían: 'no vayan'”¹⁸⁰.

El apoyo de los padres no era inmune a la angustia. Margarita Suzán, de Ciencias Políticas, puntualiza que “mis padres ya se habían acostumbrado a que yo no llegara en la noche [...] Me pedían simplemente que avisara que estaba viva, que no estaba en la cárcel”¹⁸¹.

Para los estudiantes, la sensación de protección propia de la casa se extendía a sus escuelas, donde se sentían seguros y protegidos. La misma Suzán lo resume: “**CU era la casa y era la familia**, y uno regresaba a la casa”¹⁸².

Entre el material gráfico disponible sobre el movimiento, encontramos un par de fotos que podemos considerar un diálogo entre esos hijos involucrados en el movimiento, y los padres que los apoyaban. Una fotografía muestra a un grupo de jóvenes sentados, durante una manifestación, con un par de letreros, uno de los cuales tiene la leyenda: “Mamá, nos vemos en la procu”¹⁸³. La siguiente es un fotograma de una cinta de Óscar Menéndez, en donde se ve, en la Manifestación del Silencio, a un contingente de padres con una manta en la que se lee: “Los padres de familia apoyamos a nuestros hijos”¹⁸⁴. Contrastemos el humor del letrero estudiantil con la seriedad del mensaje paterno.

Las autoridades aprovechaban ese temor de los padres, en especial en determinados momentos; por ejemplo, en vísperas de la Manifestación del Silencio del 13 de septiembre, cuando se difundieron anónimos dirigidos a los padres de familia para impedir la asistencia de los

¹⁸⁰ Luis Gómez, citado por Jardón, 1968..., p. 270

¹⁸¹ Margarita Suzán, en *Memorial...*, p. 93

¹⁸² *Ibidem*, subrayado nuestro

¹⁸³ *Memoria y representación. La fotografía y el movimiento estudiantil de 1968 en México*, México, UNAM, octubre de 2010, foto 37, Mitin en el Zócalo el 27 de agosto de 1968, Secretaría de Cultura, Museo Archivo de la Fotografía, Gobierno de la Ciudad de México, p. 16. Ver la foto en este volumen, antes de la introducción.

¹⁸⁴ Óscar Menéndez, *Memoria del 68, fotografías y fotogramas*, Cuernavaca, La Rana del Sur, 2003, p. 46. Ver también las fotos 11, 12 y 20 del anexo fotográfico.

hijos. Por supuesto, el terror alcanzó sus mayores niveles luego del 2 de octubre. Fue tal, que como hemos dicho, dejó a las familias sin capacidad para cumplir su función protectora. Como ejemplo entre multitud de testimonios, Sonia Figueroa, citada por Raúl Jardón, relata que en la noche de ese día, ella y una hermana suya “llegamos con el susto a contarle a nuestros familiares lo que había acontecido [...] Estábamos angustiados por mi hermano [...] no sabíamos si se encontraba en el mitin de Tlatelolco”¹⁸⁵.

En ese momento, los padres hacían lo posible por alejar a sus hijos del peligro. Los estudiantes esperaban conservar el apoyo paterno, pero los propios adultos se habían quedado sin respuestas a la interrogante de qué hacer, más que protegerse. Quienes seguían era porque tenían un compromiso mayor y personal, como puede ser un hijo detenido. Sonia Rivera relata que durante la matanza en Tlatelolco, uno de sus hermanos fue detenido y llevado al Campo Militar Número 1. Su padre los instaba en ese caso a continuar la lucha: “nos decía que no nos asustáramos, que no era nada, pero que no debíamos retroceder”¹⁸⁶.

La cárcel era para los padres un infortunio en el que había que acompañar a los hijos. Rentería Serrano, quien fue detenido el 2 de octubre, relata que al retornar a su casa unos días después,

...nuestros padres estaban con una mezcla de coraje, susto, preocupación, todo, porque, para empezar, ellos nunca habían querido que anduviéramos en ese ambiente del [movimiento], de andar en las manifestaciones, de andar en los mítines, para nada, siempre era... impropio de un estudiante, y obviamente nuestra desaparición por dos días, pues los alarmó mucho¹⁸⁷.

Roberta Avendaño, delegada de Derecho de la UNAM ante el CNH, presa desde enero de 1969 en la Cárcel de Mujeres de Acatitla, refería desde la prisión: “mis papás son apolíticos y

¹⁸⁵ Sonia Figueroa, citada por Jardón, *1968...*, p. 169

¹⁸⁶ Sonia Rivera, citada por Jardón, *1968...*, p. 179

¹⁸⁷ Entrevista con Guillermo Rentería Serrano, ya citada.

nunca entendieron por qué vine a dar aquí. Mi mamá se murió sin entender y mi papá, pues trata de darse ánimos”¹⁸⁸.

Romeo González Medrano, representante de Ciencias Políticas de la UNAM al CNH, preso en Lecumberri desde la ocupación de CU por las tropas en septiembre de 1968, resumía desde la cárcel:

...los padres son los que más resienten esta clase de espera y la llegada de una injusta sentencia como la coronación y respuesta a su solidaridad y su esfuerzo, a su lucha por lograr la libertad del hijo, los hace envejecer terriblemente. En realidad, ellos también han estado presos¹⁸⁹.

Algunas familias sufrieron represalias por la participación de alguno de sus integrantes en el movimiento. Héctor Barrena, de Arquitectura, al señalar cómo tuvo que ocultarse con algunos de sus compañeros y abandonar la Ciudad de México, recuerda que además del cerco policiaco, “al padre de Germinal [Pérez Plaja, representante de Arquitectura] lo dejaron sin trabajo, durante muchos años no pudo conseguir trabajo”¹⁹⁰.

Sin duda alguna, la peor situación fue la de las familias de los estudiantes muertos y desaparecidos. Al dolor por la muerte de un hijo, se sumaba el terror por las circunstancias del fallecimiento, la penosa búsqueda en el servicio forense, en los hospitales, delegaciones de policía y en el Campo Militar Número 1, y la presión de las autoridades que con sus amenazas, destinadas a evitar denuncias públicas, impidieron hacer el duelo necesario. En ese sentido, se hizo célebre la amenaza, convertida en cartel por el CNH, que se atribuía a un funcionario público, hacia la madre de un estudiante muerto: “Sí, señora, su muchacho está muerto; pero piénselo bien... si abre la boca está expuesta a perder sus otros hijos”¹⁹¹. No solamente se impidió

¹⁸⁸ Roberta Avendaño, citada por Poniatowska, *op. cit.*, p. 143 y 144

¹⁸⁹ Romeo González Medrano, citado por Poniatowska, *op. cit.*, p. 150

¹⁹⁰ Héctor Barrena, citado por Jardón, *1968...*, p. 260

¹⁹¹ Grupo Mira, *La gráfica del 68: homenaje al movimiento estudiantil*. México, Grupo Mira, 1982, p. 58

reivindicar políticamente a los muertos, sino también cumplir los ritos funerarios tradicionales. El 2 de noviembre en Tlatelolco, el Día de Muertos se celebró en la Plaza de las Tres Culturas bajo fuerte vigilancia policiaca, y además, los sacerdotes del templo de Santiago Tlatelolco se negaron a officiar una misa especial por los jóvenes muertos un mes antes¹⁹².

Las desapariciones, temporales o no, eran otro suplicio. En un testimonio anónimo recogido por Raúl Jardón, una persona refiere las semanas de búsqueda, cuando “los padres andábamos preguntando en las cruces y todas partes, a ver dónde estaban los muchachos hasta que por fin salieron”¹⁹³.

Cuando la vigilancia policial y la represión impedían a la familia proteger a los hijos, y las escuelas ya no cumplían tampoco esa función, había otras familias que asumían ese papel. Mirthokleia González Guardado, delegada de la Escuela Técnica Industrial Wilfrido Massieu del IPN al CNH, aprehendida el 2 de octubre en Tlatelolco, interrogada y torturada, fue trasladada luego a un hospital del que pudo escapar con ayuda del personal médico:

Luego me encargaron con una familia que estaban dispuestos a ayudar a cualquier joven que estuviera en esas circunstancias. Después de ahí pasé a otra familia, y a otra, como a tres, cuatro familias en diferentes lugares de la ciudad, hasta que salí del país¹⁹⁴.

De igual modo, Ismael Hernández Rojas, delegado de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura del IPN, relata que tras ser herido en Tlatelolco, fue trasladado al hospital de Pemex, donde estuvo inconsciente tres días, y 16 más permaneció internado. De ese lugar salió “a escondidas, porque había orden de aprehensión contra mí. Me ayudaron unos trabajadores petroleros y unos familiares”¹⁹⁵.

¹⁹² Poniatowska, pp. 270 a 272

¹⁹³ Testimonio anónimo, citado por Jardón, *1968...*, p. 159

¹⁹⁴ Mirthokleia González Guardado, citada por Jardón, *1968...*, p. 247

¹⁹⁵ Ismael Hernández Rojas, citado por Jardón, *1968...*, p. 281

Familia no eran sólo los padres de familia y los adultos que los suplían. También estaban los hermanos, que a veces era apenas niños. Magdalena Ávila, que tendría 9 años en 1968, evoca que el novio de una prima suya murió en Tlatelolco, y la propia prima, estudiante de la prepa 6, abandonó los estudios e intentó suicidarse. Fueron niños que crecieron con la sensación de ser perseguidos, con “mucho miedo de que nos encontraran”¹⁹⁶.

Había además estudiantes casados y que comenzaban a trabajar, así que entre los familiares también estaban el esposo o la esposa. Incluso algunos tenían ya sus propios hijos. Algunas parejas jóvenes se incorporaban al movimiento, en otros casos sólo alguno de los dos integrantes, y en algunas de esas casas había una presencia estudiantil que combinaba las situaciones familiares con las andanzas del movimiento. Taibo II recuerda que Jaime Goded, de la Brigada Marilyn Monroe, acudió acompañado

...con un camión entero de brigadistas, lleno de banderas, volantes y megáfonos, a ver a su hija recién nacida, en un departamento de la colonia Florida. Cuando [su esposa] Evelyn nos la mostró alzándola, a mitad de la banqueta, nos sentimos más tranquilos y aplaudimos [...] La brigada se fue a hacer manifestaciones en los mercados del sur de la ciudad¹⁹⁷.

María Luisa González Marín, quien tenía una hija pequeña, contaba con el apoyo de su madre, y en menor medida de su esposo, para cuidar a la niña, y “podía andar en las noches en las pintas y todo”¹⁹⁸.

Otras familias, aunque no fueran directamente las de los estudiantes, estaban presentes en las calles durante las manifestaciones. Las marchas del movimiento atraían a familias completas, como un espectáculo, según recuerda Manuel Moreno Rodríguez, quien resalta esos “momentos

¹⁹⁶ Magdalena Ávila, citada por Jardón, 1968..., p. 180

¹⁹⁷ Taibo II, *op. cit.*, p. 37

¹⁹⁸ Entrevista con María Luisa González Marín, ya citada.

tan emotivos” en los cuales iban las familias “a ver cómo sus hermanos, cómo sus hijos defendían la dignidad y los ideales”¹⁹⁹.

Esto también tuvo su dimensión trágica, cuando González de Alba recuerda haber visto durante el mitin del 2 de octubre en Tlatelolco, minutos antes de la matanza, a un hombre con un cartel que decía: “Mi mujer está embarazada, pero aquí estoy yo con todos mis hijos”: la manta se desplegaba exactamente en el centro de las primeras filas”²⁰⁰.

El acompañamiento de otros grupos que asumían actitudes paternas o maternas era muy diverso. Los alumnos de la Prevocacional 2, niños de 11 a 16 años, tenían su plantel a un lado de la fábrica de chocolates Sanborns. Luis Gómez señala que los obreros “durante todo el movimiento se asomaban y nos tiraban barritas de chocolate, bolsas de dulces, siempre muy solidarios con nosotros”²⁰¹.

A su vez, Gastón Martínez, de la Preparatoria 8, situada en Plateros, indica:

...me llamó la atención que las azafatas de Aeroméxico, Aeronaves de México en aquel entonces, se organizaron y fueron a la preparatoria y nos preparaban la comida, nos llevaron cobijas y no nos abandonaron a lo largo de todo el movimiento en solidaridad y apoyo; esto era con sus salarios, y no eran dos o tres azafatas, eran decenas de azafatas y capitanes de Aeronaves²⁰².

Una pregunta que queda abierta es cuál era el origen de esta relación: ¿lazos familiares?, ¿solidaridad del gremio?

Asimismo, tenemos testimonios sobre la protección que la población del centro de la ciudad o de Tlatelolco dio a los jóvenes en los enfrentamientos más agudos, refugiándolos en sus casas y departamentos durante los enfrentamientos y la represión, o acompañándolos para salir de

¹⁹⁹ Manuel Moreno Rodríguez, citado por Jardón, *1968...*, p. 156

²⁰⁰ González de Alba, *Los días...*, p. 180. La misma escena es recreada por David Vázquez Ramos, citado por Jardón, *1968...*, p. 180

²⁰¹ Luis Gómez, citado por Jardón, *1968...*, p. 271

²⁰² Gastón Martínez, citado por Jardón, *1968...*, p. 273

la zona de conflicto, o increpando a los soldados, a pesar del riesgo de convertirse ellos mismos en blanco de la agresión²⁰³. González Marín refiere que en el Centro de la ciudad, los vecinos expresaban su preocupación y procuraban auxiliar a los jóvenes cuando llegaba la policía y el ejército²⁰⁴.

Una parte de la simpatía que obtuvo el movimiento obedecía a la juventud de los estudiantes, enfrentados a la policía y los militares que adquirirían una imagen de abusivos; pero también a la idea de corrección y orden que se construyó el movimiento, y que era considerada un indicio de la justeza de sus demandas:

...cuando el pueblo ve de cerca la pureza, la honestidad, la limpieza de los estudiantes, entonces apoya. Y más que los padres y las madres conocían a sus hijos, sabían quiénes eran sus hijos, sabían que era gente noble y por eso los apoyaron²⁰⁵.

Los jóvenes más proclives a respetar el orden adulto chocaban con sus compañeros más inclinados a la ruptura, que a su vez buscaban acercarse así a otros sectores, en especial populares. Un ejemplo es el lenguaje. Marcia Gutiérrez, militante católica, recuerda que en el CNH

...decían muchas groserías. Para mí era, hasta cierto punto, un shock. Me levanté y les dije: *compañeros, por favor, ¿no podemos decir menos groserías? Somos universitarios.* Y [Ángel] Verdugo [representante de Físico Matemáticas del IPN, y militante del Movimiento Marxista Leninista de México] en una intervención que hace después, dice: *a propósito de esas pinches escuelas... Perdón por lo de escuelas.* Todo el mundo se rió; desde entonces siempre que decían una grosería, decían una ironía²⁰⁶.

²⁰³ Ver los testimonios recopilados en el capítulo “Sobre el 2 de octubre”, en Jardón, 1968..., pp. 168 a 187

²⁰⁴ Entrevista con María Luisa González Marín, ya citada.

²⁰⁵ Mauro Espinal, citado por Jardón, 1968..., p. 245

²⁰⁶ Marcia Gutiérrez, en *Memorial...*, p. 89. La caracterización de Verdugo, en Jardón, 1968..., p. 299

Martínez della Rocca, quien utilizaba un lenguaje de provinciano franco y rudo, cuestionaba a las brigadas que “hablaban de lucha de clases, de bienes de producción en manos de la burguesía, la clase en el poder y otras madres, y nadie los entendía”, y que debieron abandonar este lenguaje académico. “Poco a poco el pueblo nos enseñó su modo de hablar y los aplausos nos indicaban que nos entendíamos”²⁰⁷.

Otro aspecto relacionado con el respeto o la ruptura del orden tenía que ver con el discurso revolucionario y socialista que usaban algunos activistas. Para quitarse la imagen de agitadores extranjeros que les atribuía el gobierno y que hacía sospechar a algunos adultos, hubo estudiantes que propusieron el uso de referentes nacionalistas. Para la marcha del 27 de agosto, refiere Guevara Niebla, ante

...algunas críticas contra las imágenes de comunistas (como el Che Guevara o Ho Chi-Minh) que se habían llevado en los actos anteriores [...] el Consejo decidió que en esta marcha no se exhibirían ese tipo de símbolos porque no representaban los ideales del movimiento, y resolvió que se llevaran mantas y pancartas con imágenes de los héroes populares mexicanos como Zapata y Villa²⁰⁸.

Pero las banderas rojas y el retrato del Che eran parte de una identidad propia, generacional. Una estudiante de Ciencias Políticas comentaba que ella no concebía ni a Zapata a ni Villa como símbolos estudiantiles, pues ya estaban integrados a la ideología burguesa, “ya se lo apropió el PRI. Quizá por eso, en un principio, en nuestras manifestaciones, escogimos al Che”²⁰⁹; otro alumno de la Escuela Wilfrido Massieu mencionaba la renuencia de los estudiantes a cargar una pancarta con el rostro de Venustiano Carranza²¹⁰; en cambio, cargar las banderas

²⁰⁷ Citado por Poniatowska, *op. cit.*, pp. 28 y 29

²⁰⁸ Guevara Niebla, *La libertad...*, p. 214

²⁰⁹ Claudia Cortés González, citada por Poniatowska, *op. cit.*, p. 40

²¹⁰ Hugo Peniche Avilés, citado por Poniatowska, *op. cit.*, p. 54

rojas era motivo de orgullo, recuerdan Elena González Souza, de Medicina²¹¹, y González de Alba²¹². Una búsqueda de confirmar este orden, de presentar a las marchas estudiantiles como una demostración seria y responsable, fue quizá la Marcha del Silencio, que condensó muchos otros significados, pero en una de sus lecturas posibles, fue una manera de deslindarse de los insultos y las consignas que se coreaban en otras manifestaciones.

Del lado de los sectores de la sociedad que censuraban a los estudiantes, podemos señalar que le reprochaban su holganza, “que se metan en cuestiones que no son de su incumbencia”, “su mezquindad y egocentrismo”; se dudaba de la justeza de su causa, se hacía “creer que los jóvenes ocultan sus verdaderos propósitos o que sirven a intereses inconfesables”. En el fondo, esta idea partía de que “todo movimiento juvenil debe ser censurado”, pues implica desorden, entendido como el rompimiento del “principio de autoridad”²¹³. El gobierno hizo oficial la versión de los “fines ocultos” en las acusaciones formales contra los estudiantes presos, procesados por “hechos delictuosos” que consistían en el “cumplimiento de un 'Plan Subversivo de Proyección Internacional', elaborado en el extranjero”²¹⁴. Pero también había quien culpaba al imperialismo yanqui o a los intelectuales²¹⁵. Lo común de estas posturas era negar la capacidad de los estudiantes de movilizarse por sí mismos.

Anaya cita una ponencia presentada por militares en las Conferencias Nacionales de Educación Cívica y de Educación de Adultos, celebradas en la Ciudad de México del 24 al 26 de febrero de 1969, que sintetiza esos argumentos. En esa diatriba, se planteaba que

²¹¹ Elena González Souza, citada por Poniatowska, *op. cit.*, p. 48

²¹² González de Alba, *Los días...*, p. 98

²¹³ Anaya, *op. cit.*, p. 81

²¹⁴ “Conclusiones acusatorias presentadas por el Lic. Salvador del Toro, agente del Ministerio Público Federal, el día 15 de diciembre de 1969”, citado en *Los procesos de México 68*, México, Comité 68 Pro Libertades Democráticas, 2008, p. 36

²¹⁵ Las acusaciones al imperialismo como promotor del movimiento provenían especialmente del PPS, y la escritora Elena Garro contra los intelectuales, ver Anaya, *op. cit.*, p. 160, y Jardón Arzate, *op. cit.*, pp. 97 y 164

...algunos mentores han desvirtuado las ideas revolucionarias y se aprovechan de su situación como tribuna, para imbuir en alumnos cuya mentalidad carece de la madurez y el criterio necesario, doctrinas que si bien son universales por cuanto a su expresión, su aplicación no está acorde ni con los antecedentes históricos, geográficos, políticos y sociales de nuestra patria [...] esta actitud convierte a gran parte de la niñez y la juventud en traidores en potencia²¹⁶.

3.2 Mujeres y hombres en movimiento

La convivencia entre hombres y mujeres en las filas del movimiento era un espejo de su sociedad. Su descontento y sus demandas de cambio estaban acotados por una visión y una actitud hacia el mundo. Valores, creencias y prácticas heredadas de la familia y de la sociedad, en particular respecto a los papeles tradicionales de género, convivían con valores, creencias y prácticas que surgían de la militancia política o del propio movimiento, que comenzaban a cuestionar esos roles. Zolov resalta cómo, en la cultura patriarcal mexicana, “las mujeres en especial [...] cargaban con una responsabilidad desproporcionada” en la labor de inculcar las “buenas costumbres”²¹⁷.

La incorporación femenina a las actividades del movimiento ocurría en un momento crucial, pues coincidía con la entrada de las mujeres en otros ámbitos laborales y sociales. Una característica del movimiento fue que las mujeres rechazaran conformarse con su tradicional papel en la casa, y más concretamente, en la cocina. La participación en las brigadas les permitió incursionar en la actividad pública y participar en la discusión política, así fuera en un nivel subordinado. Un pequeño grupo de ellas alcanzó los niveles de dirección. Entre los varones que participaban hubo actitudes diversas. Algunos juzgaban que las mujeres eran sólo una parte más de un conflicto estudiantil con las autoridades, con el Estado. Pero esta participación adoptaba

²¹⁶ Citado por Anaya, *op. cit.*, p. 168

²¹⁷ Zolov, *op. cit.*, p. 15

características propias al plantearse a nivel de familia, de compañeros y de pareja. El movimiento no debatía una problemática propia de las mujeres. Esto se circunscribía sólo a algunos sectores.

Marcia Gutiérrez, delegada de la Facultad de Odontología de la UNAM al CNH, acota que la participación femenina no se circunscribe sólo a las estudiantes. Como hemos señalado, también participaban las madres, hermanas y parejas de los estudiantes “las compañeras del pueblo, las que no tenían una relación directa, pero que de todas maneras nos apoyaron”, las familias de los presos políticos, entre otras²¹⁸. La participación familiar y el cobijo social a los estudiantes lo hemos abordado antes, así que en este capítulo nos centraremos en la relación entre hombres y mujeres a nivel estudiantil.

En esa época, la presencia femenina en las escuelas era escasa, menos frecuente en la educación superior, y menor aún en la militancia política y la actividad pública. Vargas Valdés ejemplifica que en las carreras de ingeniería del Politécnico, en Zacatenco,

...el 99% eran estudiantes hombres, no se inscribían las mujeres, un solo dato ilustra esta situación: en 1962 la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica registraba una población de quince mil estudiantes y entre todos éstos sólo estaba inscrita una mujer²¹⁹.

Las mujeres se concentraban en escuelas como las normales o enfermería, en tareas tradicionalmente femeninas, y cuyas egresadas contaban con hallar pronto un empleo. Mujeres de estratos económicos más elevados acudían a Filosofía o a escuelas privadas. Eran dos orígenes sociales diversos: mujeres acostumbradas a trabajar desde jóvenes y a aportar económicamente a sus familias, lo que a veces les permitía opinar o tomar decisiones en sus casas, o bien mujeres con las necesidades de subsistencia cubiertas y cuyas familias les permitían acceder a la

²¹⁸ Marcia Gutiérrez, citada por Jardón, 1968..., p. 241

²¹⁹ Jesús Vargas Valdés, “Los cuarenta años del movimiento estudiantil del 68”, en *Fragua de los Tiempos No. 763*, 9 de marzo de 2008, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez-Unidad de Estudios Históricos y Sociales, disponible en http://www2.uacj.mx/UEHS/Publicaciones/fragua_763.pdf, consultado el 28 de marzo de 2011

educación superior. Cualquiera de las dos situaciones les daba experiencias para afrontar y resolver determinados problemas. A las mujeres con mejor situación económica, incluso entre sus propias compañeras se les veía con cierto desdén, pues “es gente que nunca ha tenido problemas económicos y estudia una carrera así como podría tomar clases de pintura o de historia del arte. Para ellas la cultura es una monada”²²⁰. Sin embargo, pusieron sus recursos culturales y económicos al servicio del movimiento.

En el movimiento, “en el CNH hubo cuando mucho 10 chavas”, sobre unos 200 integrantes, estima Adriana Corona, representante de la Preparatoria 6 al CNH. Varias de estas dirigentes tenían una militancia previa: Corona en la Liga Comunista Espartaco; Oralia García Reyes, de la Vocacional 7, era hermana de otros miembros de la Liga; Roberta Avendaño, “La Tita”, “venía de la lucha magisterial”; y Marcia Gutiérrez, de Odontología, provenía de la Democracia Cristiana²²¹. Corona menciona además a Eugenia Valero, de la Preparatoria 1.

Otra representante de una escuela del Politécnico, Mirthokleia González Guardado, señala que ella militaba en el PRI y era maestra en una vocacional, lo que le daba cierta autoridad. Afirma: “no sentí ningún obstáculo a mi participación por ser mujer, los compañeros no tenían que andar cuidándome, me trataban como a otro compañero más”²²².

Martha Servín, representante de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas (ENCB) del IPN, afín a la CNED, en contraste, resalta que a pesar de que tenía una participación política en movimientos estudiantiles “bastantes años antes del 68”, sus compañeros le ponían trabas “para que yo fuera dirigente” precisamente porque “era mujer”²²³. En febrero de 1968, Servín había sido

²²⁰ Carolina Pérez Cicero, de la Facultad de Filosofía y Letras, citada por Poniatowska, *op. cit.*, pp. 95 y 96

²²¹ Adriana Corona, citada por Jardón, *1968...*, p. 254

²²² Mirthokleia González Guardado, citada por Jardón, *1968...*, p. 245

²²³ Martha Servín, citada por Jardón, *1968...*, p. 253

electa presidenta de su plantel. Vargas Valdés relata que la FNET se opuso a su elección, acusándola

...de que no había llevado la representación de los estudiantes porque había hecho causa común con los comunistas, pero además y en esto fue en lo que pusieron más énfasis los atacantes, el comportamiento de la compañera durante los momentos en que se suspendían las labores del congreso había sido 'inmoral'²²⁴.

La descalificación a la moral de las mujeres que no se limitaban a la casa o a sus papeles subordinados era recurrente en el discurso de las autoridades, políticas, escolares o familiares, pero también lo reproducían algunos estudiantes. “Se tenía la impresión de que las que andaban en la grilla eran las locas, las chavas que no son serias con los muchachos y que seguramente no se van a casar”, recuerda Adriana Corona²²⁵.

Algunas de las participantes provenían de familias con el padre o con ambos progenitores ausentes. Corona, por ejemplo, relata: “trabajo desde que tengo 15 años y eso te da otra condición de negociación diferente”. Ella vivía con un hermano y mi madre, y asevera: “yo no tenía control de ningún tipo”²²⁶.

El origen y las características de las mujeres en las escuelas eran diversos. En la Preparatoria 6, “había chavas de todo tipo, [una] chavita de primer año, que era ingenua, que no estaba politizada, y [...] una mujer con hijos, que era una chava muy politizada, muy activa”²²⁷, resalta Corona. La maternidad no era impedimento para participar, pero sí imponía limitaciones: María Luisa González Marín puntualiza:

²²⁴ Jesús Vargas Valdés, “Los antecedentes de 1967”, en “Los cuarenta años del movimiento estudiantil del 68”, *Fragua de los Tiempos No. 776*, 15 de junio de 2008, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez- Unidad de Estudios Históricos y Sociales, disponible en http://www2.uacj.mx/UEHS/Publicaciones/fragu_776.pdf, consultado el 10 de agosto de 2010

²²⁵ Adriana Corona, citada por Jardón, *1968...*, p. 255

²²⁶ *Ibidem*

²²⁷ *Ibidem*

...la participación muchas veces, en mi caso, que tenía una niña, estaba sujeta a la maternidad.

Podía participar más o menos, dependiendo de las condiciones que tenía mi hija. Si yo tenía con quién dejarla, iba [a las brigadas]. Si no tenía con quién dejarla, no me la iba a llevar, y [tenía] poco apoyo del esposo²²⁸.

Entre las propias mujeres no se problematizaba su condición en ese momento. Martha Servín señala que no se cuestionaba “por qué éramos tan poquitas en el Consejo”, y que las preocupaciones sobre el ser mujer venían después, “ya cuando tienes tres hijos y cuando se te abren los diferentes frentes”²²⁹.

La familia, cuando condicionaba la participación en el movimiento, imponía a las mujeres mayores restricciones. Ejemplifica Adriana Corona:

Las mujeres empezábamos a participar igual que los hombres, digamos que mitad y mitad, pero no era igual, porque la mayoría de las mujeres tenía que aventarse en la casa las broncas de: ¿dónde andas, con quién andas? Yo me acuerdo de que una vez mi hermano me fue a buscar a Filosofía y me vio allí en el rollo, y como que entonces me guardó más respeto²³⁰.

Los permisos paternos estaban condicionados a diversos factores, como llamar para reportarse. Marcia Gutiérrez relata que al comenzar a acudir a las reuniones del CNH, “cada dos horas me reportaba a mi casa”²³¹. Otro era acudir acompañada, sea por los hermanos, por alguna amiga en quien confiaran los padres, o la propia madre. Gutiérrez acota: “tenía amigas a las que solamente las dejaban salir si salían conmigo [...] muchas, tenían muchísima dificultad para poder participar”²³². En casos extremos, se les impedía salir. La misma delegada de Odontología recuerda el caso de varias compañeras de provincia a quienes el padre, para impedirles participar

²²⁸ Entrevista con María Luisa González Marín, ya citada.

²²⁹ Martha Servín, citada por Jardón, 1968..., p. 253

²³⁰ Adriana Corona, citada por Jardón, 1968..., p. 255

²³¹ Marcia Gutiérrez, en *Memorial...*, p. 89

²³² Marcia Gutiérrez, citada por Jardón, 1968..., p. 242

en el movimiento, había pedido a la casa de huéspedes donde residían “que no las dejaran salir”²³³.

Quienes sí podían acudir estiraban al máximo la hora de llegada, para equilibrar su participación con las restricciones. Para ello, debían llegar acompañadas a casa por sus compañeros. Elena Castillo, citada por Cohen y Frazier, indica:

...si eras miembro de una brigada, aunque tuvieras que estar en casa antes de las ocho, no podías decirle a tus compañeros: 'Bueno, ya me voy. Tengo que irme a casa o mi mamá me va a matar'. En lugar de eso, decías: 'Oigan, chavos, ¿ustedes me llevarán a casa?' [...] y nuestros compañeros empezaron a tratarnos más como verdaderos colegas²³⁴.

Tampoco era fácil para las estudiantes quedarse en las guardias. Marcia Gutiérrez señala: “muchas compañeras de mi escuela no se quedaban en la noche, casi siempre los que se quedaban eran los compañeros y yo [...] No era sencillo salir con que no ibas a dormir a tu casa”²³⁵.

Otra forma en que los varones resolvían la cuestión de las guardias era acompañar a las mujeres, o hacer que fueran acompañadas. Enrique Ávila, de la Normal Superior, señala que en esa escuela, en las guardias había un 60 o 70 por ciento de maestras, “que iban acompañadas por el hermano, por sus mamás, por el tío; las maestras ya casadas llevaban a sus esposos”²³⁶.

Esa presencia masculina de algún modo tranquilizaba a todos ante el riesgo de una incursión de la policía, pero además servía de control.

Uno de los temores era que las muchachas tuvieran relaciones sexuales, por supuesto, y esa expectativa no sólo causaba ansiedad entre los padres, sino también entre las propias jóvenes.

A la hora de dormir en las guardias, Adriana Corona indica:

²³³ *Ibidem*

²³⁴ Elena Castillo, citada por Cohen y Frazier, *op. cit.*, p. 615

²³⁵ Marcia Gutiérrez, citada por Jardón, 1968..., p. 243

²³⁶ Enrique Ávila, citado por Jardón, 1968..., p. 267

...en Ciencias Políticas tapaban a todo mundo con las cortinas y no había bronca. Había algunas que sí tenían pareja, en ese sentido sí había un interés por la sexualidad, pero no era lo único que se buscaba o lo privativo, no, había compañeros y compañeras²³⁷.

Ella misma plantea que fue un hallazgo

...el saber que podía pasarme toda la noche sin que hubiera ninguna proposición de esas que dicen que son *indecorosas*; eso era muy importante, no la había si no la querías, había un principio de respeto que creo que es muy importante²³⁸.

Esta sensación de camaradería y de respeto tenía que ver con que las mujeres participaban por primera vez en actividades públicas a la par que los hombres, subraya la activista Ana Ignacia Rodríguez “La Nacha”: “nos tocaron golpes, corretizas y sustos lo mismo que a ellos”²³⁹. Esto servía como escalón para cuestionar los papeles tradicionales femeninos y la moral dominante:

...la liberación sexual formó parte de este contexto, había una frase que se volvió popular entre nosotros: ‘la virginidad provoca cáncer’. Y esto viene a colación porque era una posición contra la forma en que se daba la crianza en mi familia, me inculcaron que tenía que ser virgen para casarme de blanco y ser una muchacha decente, cuando nada tenía que ver la vagina para ser una mujer digna o decente²⁴⁰.

El cuestionamiento a veces tomaba la forma de un juego. Había mujeres como la actriz Selma Beraud, mencionada con frecuencia por González de Alba, quien en alguna marcha cambió la consigna de “Únete pueblo” a “Únete cuero”, para invitar a algún muchacho a unirse a su contingente²⁴¹, o con el humor suficiente para burlarse de una amiga que, en sus visitas a la

²³⁷ Adriana Corona, citada por Jardón, 1968..., p. 255

²³⁸ *Ibidem*, p. 254

²³⁹ Susana Trejo de Jesús, “Ignacia Rodríguez, Nacha, del CNH en 1968. Asumimos la política desde nuestra propia lucha, con nuestro cuerpo femenino”, México, Cimac Noticias, 2 de octubre de 2008, disponible en <http://www.cimacnoticias.com/site/08100203-Asumimos-la-politic.35076.0.html>, consultado el 23 de marzo de 2010.

²⁴⁰ *Ibidem*

²⁴¹ González de Alba, *Los días...*, p. 91

cárcel, comenzó a acercarse a un preso político atractivo, y de la cual afirmaba: “donde pone el ojo pone las nalgas”²⁴².

Para algunos varones, esta convivencia modificaba sus perspectivas. Asegura Humberto Mussachio que se dejaba de dividir a las mujeres entre “aquellas con las que era posible casarse, hacer pareja, tener hijos, familia, y las otras que eran para el uso de nosotros”²⁴³.

El que las mujeres asumieran funciones de propaganda las sacaba de sus papeles tradicionales. Mirthokleia González puntualiza que “los compañeros me invitaron a participar... pero para hacerles de comer [...] Yo quería participar más a fondo, más arriba de la situación”²⁴⁴.

Enrique Ávila relata que en anteriores movimientos, se destinaba a las mujeres a alimentar a sus compañeros, pero “algo muy interesante que pasó, yo creo que en todas las escuelas, es que las mujeres ya no quisieron estar en la brigada de la cocina”²⁴⁵.

Isabel Huerta recuerda que en la Facultad de Ciencias Políticas, las mujeres incursionaron en una amplitud de tareas, como aprender a volar “y a hacer lo que ellos hacían”²⁴⁶. La participación femenina se desbordó a tal grado, que según Eugenia Valero, en la Preparatoria 1, ...llegó un momento que [...] éramos prácticamente puras mujeres las que seguíamos manteniendo la escuela en huelga, las que hacíamos las brigadas, las que íbamos a las reuniones del Consejo Nacional de Huelga, las que hacíamos absolutamente todo²⁴⁷.

Esto era un descubrimiento dentro de otro: así como el estudiantado en su conjunto descubría que era capaz de hacerse cargo de las escuelas, las mujeres encontraban que ellas por sí

²⁴² *Ibidem*, p. 92

²⁴³ Humberto Mussachio, en *Memorial...*, p. 44

²⁴⁴ Gustavo González López, “El CNH reconoció así la participación de las compañeras. Adela González, maestra de ceremonias el 2 de octubre en Tlatelolco”, México, Cimac Noticias, 2 de octubre de 2008, disponible en <http://www.cimacnoticias.com/site/08100208-Adela-Gonzalez-mae.35082.0.html>, consultado el 23 de marzo de 2010.

²⁴⁵ Entrevista con Enrique Ávila, ya citada.

²⁴⁶ Isabel Huerta, citada por Jardón, *1968...*, p. 160

²⁴⁷ Eugenia Valero, citada por Jardón, *1968...*, p. 282

mismas podían hacerlo también, sin necesidad de los hombres. Sin embargo, salir de la cocina era ampliar los espacios, pero no necesariamente implicaba romper los moldes. Incluso en las calles, en las brigadas, para los espectadores, la mujer seguía teniendo un papel, por ejemplo, por su atractivo físico:

...había una chica muy guapa que nos decía: yo quiero participar, pero no puedo ir a cualquier parte porque puedo tener problemas muy serios en mi casa, y nosotras, para conseguir la cuota de la escuela [para los gastos del CNH], le pedíamos que nos acompañara [...] y, con la ayuda de esa chica guapa, inmediatamente llenábamos nuestra cuota para el Consejo Nacional de Huelga²⁴⁸.

La identidad femenina podía utilizarse como ventaja para acercarse a otras mujeres. Cohen y Frazier señalan que las estudiantes buscaban primero acercarse a otras mujeres en espacios que les eran propios, como los mercados. También acudían a talleres con personal femenino. Elisa Ramírez indica que el descubrimiento era mutuo, de mujer a mujer:

Hicimos unas brigadas femeninas para trabajar con cosas específicamente femeninas [...] Volanteábamos muchísimo por San Antonio Abad, por Izazaga [zonas donde se concentran talleres de costura], por esos lugares, y les preguntábamos a las chavas qué les pasaba, qué querían, qué no querían, quiénes eran. Pero me da la impresión, ahora a la distancia, de que nos interesaba más contarles quiénes éramos que escuchar quiénes eran²⁴⁹.

En las calles, los estudiantes hombres asumían una actitud de protección hacia las mujeres. Oralía García Reyes, de la Vocacional 7, considera: “A veces se encubría el machismo o, a lo mejor, yo lo confundo con un afán de protegerme”. Resalta que no vivía con padres, así que “podía dormir en mi escuela durante todo el periodo de huelga”. Sin embargo, el papel protector lo asumían sus hermanos, militantes de la Liga Comunista Espartaco. La representante recuerda

²⁴⁸ Marcia Gutiérrez, citada por Jardón, 1968..., p. 242

²⁴⁹ Elisa Ramírez, *Memorial...*, p. 89

que fue detenida a finales de julio durante unos tres días y señalada por un individuo de la FNET como “Oralia García Reyes, *alias la guerrillera*, hermana de Efraín, de Jaime, etcétera”²⁵⁰. Su hermano Jaime, que también estudiaba en la Vocacional 7, evoca que el arresto de Oralia produjo gran malestar porque “en el Poli había pocas mujeres”, pero además se agudizó el rechazo contra la FNET, que la había delatado²⁵¹. El hermano resalta cómo la publicación de una foto con Oralia detenida motivó que el periodista Renato Leduc la presentara “como una niña detenida, víctima de una monstruosidad: una chiquilla que apenas debe de tener catorce años, agredida por la policía”²⁵².

Eduardo Valle, quien había sido elemento de una pandilla y tenía un concepto del valor relacionado con la hombría, recordaba a su vez el caso de una brigada de la Facultad de Economía, formada para acudir a una preparatoria que había sido tomada por los porros:

En el camión de Economía se sentaron cuatro muchachas de mi escuela. Les ordené:

-Bájense inmediatamente. Sólo vamos a ir hombres.

Indignadas, me contestaron que el Che admitía mujeres en la guerrilla, y que me fuera inmediatamente al diablo²⁵³.

Entre los hombres, estar en los enfrentamientos era en cambio una demostración de valentía, una confirmación de su virilidad. Para descalificarlos, los representantes del poder cuestionaban la hombría de los participantes en el movimiento. Marcelino Perelló afirma:

...un amigo que platicó con un soldado durante el tiroteo en Tlatelolco me contaba que el soldado le reclamó: *¿Y ustedes por qué andan con ese Che Guevara o como se llame? ¿Quién es más macho, Pancho Villa o el Che Guevara?*²⁵⁴

²⁵⁰ Oralia García Reyes, citada por Jardón, 1968..., pp. 263 y 264

²⁵¹ Jaime García Reyes, en “Las batallas en el Politécnico. Entrevista con Jaime García Reyes, Fernando Hernández Zárate y David Vega”, en Herman Bellinghausen y Hugo Hiriart, coord., *Pensar el 68*, México, Cal y Arena, 1988, p. 84

²⁵² Jaime García Reyes, en “Las batallas...”, *op. cit.*, p. 84

²⁵³ Citado por Poniatowska, *op. cit.*, p. 93.

²⁵⁴ Marcelino Perelló, en *Memorial...*, p. 84

La idea de hombría, por supuesto, era un referente para los estudiantes. Guevara Niebla señala cómo Cabeza de Vaca se presentó el 30 de agosto a la reunión del CNH armado, afirmando: “mi mamá en Los Mochis me dijo: 'Hijito, si van a pelear en serio, ¡peleen! No se anden con mariconerías’”²⁵⁵. Aunque también había delegados que se apartaban de estos estereotipos, como Leobardo López, del CUEC y ampliamente recordado como *hippie*, una de cuyas propuestas fue rechazada por el pleno del CNH:

¿Qué entregaremos al pueblo que nos espera en las aceras, en las ventanas, sobre los capacetes de los automóviles? ¡Amor, compañeros! ¡Entreguemos amor y flores! Y si nos reprimen, ¿cómo recibiremos a los soldados? ¡Con flores, compañeros! ¡Arrojemos flores sobre los tanques, entreguemos flores a los soldados! Si ellos tienen fusiles, nosotros tenemos amor y muchas flores²⁵⁶.

Taibo II sostiene que en el terreno de las relaciones entre hombres y mujeres, 1968 “era violentamente igualitario. Y si no lo era, podía serlo”²⁵⁷. Sin embargo, Adriana Corona matiza:

...en donde [Taibo II] habla de los hombres y las mujeres, y dice que luchábamos por igual, y yo digo: claro, en el caso de él sí, [...] Pero hubo [...] quienes trataron de convencer a las mujeres de que votaran por sus posiciones a través de que: bueno, mira, sí, quiero que seas mi novia y quiero que votes por fulano o votes por cualquier posición [...] Lo que yo también me acuerdo es que las veces que las mujeres del Consejo hablaban [en actos públicos], los discursos se los había hecho una comisión, obviamente, Marcelino [Perelló], *el Búho* [Eduardo Valle], Gilberto [Guevara Niebla], etcétera²⁵⁸.

Es decir, la posición pública era definida por un grupo de varones, a los que además se reconocía por su capacidad oratoria, por su experiencia política, como líderes, aunque fuera una mujer la oradora que expresara esas posturas en el mitin.

²⁵⁵ Guevara Niebla, *La libertad...*, p. 236

²⁵⁶ González de Alba, *Los días...*, p. 128

²⁵⁷ Taibo II, *op. cit.*, pp. 38 a 40

²⁵⁸ Adriana Corona, citada por Jardón, *1968...*, p. 255 y 256

Cuando Taibo II insiste en que “el sexo parecía vivirse como parte de un endulzado y bastante más romántico e igualitario proyecto”²⁵⁹, sus recuerdos contrastan también con otros comentarios, bastantes menos endulzados y románticos. González de Alba cita, por ejemplo, a Martínez della Rocca cuando afirmaba que “la política es el camino que algunas mujeres siguen para encontrarse con algunos centímetros de carne cruda”²⁶⁰, y Guevara Niebla recuerda al mismo activista cuando “con frecuencia [...] insistía en relatarnos” sus presuntas aventuras eróticas con alguna de las muchachas que hacían guardia en las noches en la Facultad de Ciencias²⁶¹. Ya en la cárcel, González de Alba hace otro contraste, entre *El Pino*, que hilaba anécdotas “acerca de mujeres, violaciones, seducciones, putas, homosexuales, lesbianas, burdeles”, con Pablo Gómez, que se incomodaba porque el “sexo, [era] el único tema jamás tocado por Pablo”²⁶². Estos contrastes seguramente estuvieron presentes en todo el movimiento, y muestran diferencias entre la disposición o la resistencia con que los hombres afrontaban la participación femenina.

En cuanto a la homosexualidad, ni en la sociedad ni en el movimiento se le asumía abiertamente. Se le disfrazaba mediante relaciones con personas del otro sexo, y a la vez, era vivida como soledad y aislamiento, que podía traducirse en actitudes de independencia y arrogancia. Es el caso de un dirigente como González de Alba, cuyo prestigio de líder a los ojos de los demás compañeros, y luego en la cárcel, con los presos políticos, estaba en riesgo si se le asociaba con la homosexualidad. Llama la atención que González de Alba se permitió asumir su homosexualidad con los presos comunes, pero no con sus compañeros del movimiento, ante los cuales tenía que cumplir con un estereotipo de liderazgo profundamente vinculado a una masculinidad sin grietas²⁶³.

²⁵⁹ Taibo II, *op. cit.*, p. 40

²⁶⁰ González de Alba, *Los días...*, p. 80

²⁶¹ Guevara Niebla, *La libertad...*, p. 119

²⁶² González de Alba, *Los días...*, p. 78

²⁶³ González de Alba relata su experiencia homosexual en la cárcel en *Otros días, otros años*, Planeta, México, 2008

Por la persistencia de estas mismas concepciones de hombría, la incorporación de las mujeres en una diversidad de tareas no significaba automáticamente una equidad. Marta Lamas, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, sostiene que existía una “división sexual del trabajo. Las mujeres hacíamos el café, atendíamos a los compañeros, le dábamos vuelta a la manivela del mimeógrafo”. Margarita Suzán, de Ciencias Políticas, comparte: “las mujeres sirven para escribir a máquina, pero nunca redactan un manifiesto”. Y Elisa Ramírez añade: “Había que pagar cuota como mujer. Tenías que hacer todos los resúmenes en inglés, hacerle caso a uno de los dirigentes porque le gustabas y porque eso era suficiente razón”²⁶⁴. Ella misma menciona el impacto emocional de salir de un espacio protegido en la casa y encontrarse en las escuelas y en el movimiento con otras formas de subordinación:

Me resultaba absolutamente amenazante y atemorizante [...] este deseo del prójimo de darme lecciones, de quitarme lo arrogante, de quitarme lo payasa, de quitarme lo bonita, de quitarme lo lista, que a mí me producía una especie de terror, por decir lo menos, porque yo venía de un sistema totalmente resguardado²⁶⁵.

Las relaciones de pareja también reflejaban las tensiones que surgían de esta participación en el movimiento. Rosa Zamudio, única mujer en su brigada, rompió con su novio porque “en el movimiento, mis mejores amigos eran hombres [...] Él no quería que participara. No entendía”²⁶⁶.

Por parte de las autoridades, había menosprecio hacia las mujeres, lo cual, en ocasiones, les facilitaba acudir a lugares vedados para los hombres. Cohen y Frazier indican:

A plena vista de la policía, entraban y salían fácilmente de las universidades ocupadas y a menudo se les asignaba la tarea de llevar mensajes o de transportar a los líderes activistas.

Asimismo, las jóvenes de la élite aprovecharon sus privilegios de clase, utilizando los carros de

²⁶⁴ Marta Lamas, Margarita Suzán y Elisa Ramírez, en *Memorial...*, pp. 90 y 91

²⁶⁵ Elisa Ramírez, en *Memorial...*, p. 91

²⁶⁶ Rosa Zamudio, citada por Cohen y Frazier, *op. cit.*, p. 615

la familia o los inmuebles acondicionados que poseían para realizar asambleas u ocultar personas. Estas mujeres de clase alta explotaron sus relaciones sociales e imagen de jóvenes debidamente socializadas e inofensivas²⁶⁷.

El mismo presidente, para identificar a los estudiantes como agresores, los acusó en su informe de gobierno de atentar en contra de “tantas mujeres soezmente vejadas que, además de sufrir la propia vergüenza, han llenado de indignación a un padre, a un esposo, a un hermano o a un hijo”²⁶⁸. Sintomáticamente, Díaz Ordaz consideraba que el supuesto ultraje a las mujeres era una ofensa a los miembros masculinos de las familias. La Unión Nacional de Mujeres Mexicanas (UNMM), afin al PCM, respondió en una carta abierta a Díaz Ordaz que habían sido vejadas e injuriadas, pero por “el ejército y los miembros de las fuerzas represivas”. La UNMM señalaba el caso de las estudiantes de Arte Dramático del INBA, “detenidas con lujo de fuerza”; de “mujeres caídas en el suelo tras la golpiza; de muchachas sacadas a viva fuerza de sus centros escolares”, y de “numerosas detenidas en forma vejatoria”. Asimismo, acusaba a la policía de solapar a “los verdaderos pandilleros [...] atacantes de mujeres”, y negaba que hubiera habido “la menor falta de respeto” por parte de los estudiantes hacia las muchachas estudiantes, maestras, madres de familia o mujeres transeúntes. “Las madres de familia permiten a sus hijas tomar parte en dicho movimiento, porque saben hasta qué grado son respetadas por sus compañeros”²⁶⁹, afirmaba la misiva. En el documento, estas mujeres se reconocían como sujetos del movimiento, y se puntualizaba la particularidad de la represión contra las mujeres, aunque sin expresar demandas propias ni deslindarse de los papeles tradicionales que les daba el discurso de Díaz Ordaz.

²⁶⁷ Cohen y Frazier, *op. cit.*, pp. 609 y 610

²⁶⁸ Díaz Ordaz, Gustavo, *Informes presidenciales*, México, Cámara de Diputados, 2006, disponible en <http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/re/RE-1SS-09-06-13.pdf>, consultado el 16 de agosto de 2010, p. 263

²⁶⁹ *Carta abierta al Sr. Presidente de la República*, volante firmado por el Secretariado General de la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas, México DF, 2 de septiembre de 1968, AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 2, Documento 64

Con las mujeres, la violencia de las autoridades tomaba el carácter de agresión sexual. Taibo II recuerda a una compañera con quien tenía una cita, a quien vio pasar, vestida de minifalda, entre un grupo de granaderos. Uno de ellos “se separó del grupo y la alcanzó por la espalda, agarrándole las nalgas con la mano libre en que no traía el máuser”²⁷⁰. Con las detenidas, la amenaza de agresión sexual era un elemento de la tortura. Tras la ocupación de CU, por ejemplo, Lucy Castillo, de Veterinaria, relata cómo fue desaparecida durante unos cinco días, secuestrada en una casa en construcción, donde se les dijo “que nos iban a violar, a descuartizar, a matar, a golpear”²⁷¹.

El 2 de octubre, Mirthokleia González, maestra de ceremonias en el mitin, fue detenida en el momento mismo de iniciar la matanza. A diferencia de sus compañeros varones, a ella no la golpearon, pero “decían que yo era la muchachita especial y que me querían viva”. Después de unos días en el hospital, amarrada, fue conducida a la procuraduría, a la que “llegaron como tres tipos, se asomaron a donde yo estaba y dijeron que les deberían de llevar cosas buenas, no lagartijas”. Unos días después, otra vez hospitalizada, le relató al médico las vejaciones de que había sido objeto²⁷². Con su ayuda y de otras personas del hospital, pudo escapar de la policía y buscar refugio.

Ana Ignacia Rodríguez, del Comité de Lucha de Derecho de la UNAM, señala que tras ser detenida después del 2 de octubre, en la cárcel,

Una compañera me gritó desde una celda, pero no la ví jamás: '¡No dejes que te saquen porque estos cabrones las sacan en la noche prometiéndoles que las van a dejar libres y las violan!' No dormí ante el temor de que me pudieran sacar²⁷³.

²⁷⁰ Taibo II, *op. cit.*, pp. 72 y 73

²⁷¹ Lucy Castillo, en *Memorial...*, p. 119

²⁷² Mirthokleia González Guardado, citada por Jardón, *1968...*, pp. 246 y 247

²⁷³ Citada por Poniatowska, *op. cit.*, p. 99

De igual modo, Roberta Avendaño, representante de Derecho al CNH, relataba a Poniatowska de que había en la prisión mujeres lesionadas y enfermas por torturas y abusos, “y alguna más violada con la promesa de una pronta libertad”²⁷⁴.

Las madres y familiares, así como las estudiantes que acudían a visitar a los presos políticos, también vivían la agresión sexual de las autoridades. “Entrar y salir de la cárcel de Lecumberri no era una tarea agradable para las mujeres, pues a menudo eran objeto de acoso, intimidación sexual y manoseos”²⁷⁵, indican Cohen y Frazier.

La violencia hacia los hombres tenía en ocasiones también un componente de humillación sexual. Policías y soldados se burlaban de ellos y les exigían “portarse como hombres”. Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, representante de Chapingo al CNH, denunció haber sido torturado, lo que incluyó simulacros de fusilamiento y de castración: “se me inyectó en los testículos una sustancia anestésica y se me hizo un simulacro de castración rompiéndome el escroto con una navaja o bisturí, cicatriz que aún conservo”²⁷⁶. Otros detenidos señalaban la aplicación de toques eléctricos, en especial en los testículos²⁷⁷.

A la distancia de 40 años, María Luisa González Marín, quien era activista de Economía en 1968, hace un análisis en perspectiva. Ella ubica la situación de las mujeres como parte de una tendencia, de un proceso que no comenzó con el movimiento estudiantil, pero que influyó en su desarrollo:

estaba ya el uso de los anticonceptivos [...] era, yo diría que la tendencia que a la larga se iba a imponer [...] ya entre las amigas, entre los libros que se leían, [...] esa concepción [nueva sobre la mujer] ya estaba, al menos en un sector, yo diría de vanguardia en ese aspecto”²⁷⁸.

²⁷⁴ *Ibidem*, p. 143

²⁷⁵ Cohen y Frazier, *op. cit.*, p. 612

²⁷⁶ Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, citado por Poniatowska, p. 118

²⁷⁷ Por ejemplo, José Luis Becerra Guerrero y Guevara Niebla, detenidos en Tlatelolco y citados por Poniatowska, p. 110

²⁷⁸ Entrevista con María Luisa González Marín, ya citada.

“las relaciones sexuales también, ya se practicaban fuera [de matrimonio], es decir que no tenías que estar casada y llegar virgen al matrimonio [...] Eso permitía darle una posición diferente a las mujeres. Pero como eso no es un decreto, de que hoy es así y mañana ya no [...] Había muchachas que eran muy libres, que peleaban su derecho a estar, pero había una inercia enorme, que impedía que se unieran²⁷⁹

En el caso del reparto de las tareas domésticas y políticas, María Luisa González Marín indica que no era equitativo,

porque se piensa que tu participación es menos importante que la de un hombre [...] puestos en igualdad de circunstancias, pues él es el que tiene ese derecho, porque él está mejor, políticamente entiende más, conoce, puede aportar más [...] A la mejor no es cierto. Eres una mujer que demostró [ser] súper buenísima para la lucha política, y las interpretaciones, pero no te dan la oportunidad, porque de entrada tú estás descalificada a un lugar secundario²⁸⁰.

Adriana Corona confirma su asombro al escuchar a sus compañeros varones, ante los cuales “yo me sentía chiquita, con falta de preparación”²⁸¹. González Marín habla también de los debates en las asambleas, bastante duros a veces, y subraya:

hablar en público era muy difícil para las mujeres [...] enfrentarte a una asamblea, que si decías algo que no iba con lo que la asamblea decía, pues te llueve, y no se apiadan [...] tener que debatir, y tener la fuerza y la presencia para controlar una asamblea, pues no es tampoco fácil²⁸²

Pese a estas presiones, Carla Martínez resalta que en respuesta a los compañeros, que “seguían tratándonos como inferiores [...] empezamos a descubrir nuestras propias capacidades y respondimos: ‘Sí, yo sé y yo puedo hacer esas cosas’²⁸³. Luisa Salazar, en el mismo sentido, considera que “el movimiento de 68 fue una oportunidad, no para que las mujeres alcanzaran el

²⁷⁹ *Ibidem*

²⁸⁰ *Ibidem*

²⁸¹ Adriana Corona, citada por Jardón, 1968..., p. 256

²⁸² Entrevista con María Luisa González Marín, ya citada.

²⁸³ Carla Martínez, citada por Cohen y Frazier, *op. cit.*, p. 609

nivel de los hombres, porque eso era muy difícil, pero sí para que dieran un gran paso hacia la igualdad”²⁸⁴.

3.3 Otros espacios de contacto: provincianos y pandillas

Los estudiantes de provincia que estudiaban en la Ciudad de México, sin sus familias, tendían a establecer lazos entre coterráneos, forjados dentro de las casas de estudiantes de provincia. Eran lazos más horizontales, así como sus relaciones con sus compañeros de escuela. El historiador chihuahuense Vargas Valdés indica que muchos de estos jóvenes “representaban la esperanza de sus padres, de sus familias”, pero “casi nunca regresaban” a sus lugares de origen. Sin embargo,

enarbolaban orgullosamente su origen empezando por el acento y los modismos que eran como la carta de presentación. En eso los del norte eran los más ostentosos [...] y cuando hablaban hasta le exageraban un poco el golpe y el volumen para que no quedara duda de dónde eran²⁸⁵.

Guevara Niebla indica que en el CNH y las brigadas se encontró con varios paisanos suyos sinaloenses: su amigo y compañero de la Facultad de Ciencias Salvador Martínez della Rocca; Sóstenes Torrecillas, representante de la Escuela Superior de Economía del IPN; y Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, quien “al hablar alzaba la voz en código de 'bronco norteño' que equivalía, al parecer, a franqueza y honestidad”²⁸⁶. Según Guevara Niebla, Cabeza de Vaca hacía gala en el CNH de “su estilo personal de bronco norteño, 'macho, sin pelos en la lengua’”²⁸⁷.

Vargas Valdés señala que a su arribo a la capital, unos años antes de 1968, un 20 por ciento de los alumnos de su vocacional eran de provincia. Para sobrevivir, vivían en casas de huéspedes e invertían sus becas para alimentarse en las cocinas económicas, aunque “los más

²⁸⁴ Luisa Salazar, citada por Cohen y Frazier, *op. cit.*, p. 616

²⁸⁵ Jesús Vargas Valdés, “El Politécnico en los años sesentas”, en *Fragua de los Tiempos No. 769*, 27 de abril de 2008, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez-Unidad de Estudios Históricos y Sociales, disponible en http://www2.uacj.mx/UEHS/Publicaciones/fragu_769.pdf, consultado el 28 de marzo de 2011

²⁸⁶ Guevara Niebla, *La libertad...*, p. 102

²⁸⁷ *Ibidem*, p. 139

fregados que sólo podían asegurar la comida, 'faquireándose' con un bolillo, con un licuado de plátano o con cualquier cosa"²⁸⁸. Sócrates Campos Lemus resalta que tras la extinción de los internados del IPN en 1956, "muchacha gente que venía de provincia se organizaba en las Casas del Estudiante de cada estado en la capital"²⁸⁹.

Quienes tenían más recursos alquilaban viviendas para compartir. Martínez della Rocca señala que "nos juntábamos cuatro jóvenes, y rentábamos un departamento de dos recámaras, salita, cocinita y baño. Valía quinientos pesos, cada quién ponía una parte"²⁹⁰.

Los estudiantes entablaban otros lazos con los agrupamientos juveniles que existían en su entorno, como las pandillas. El movimiento de 1968 atrajo a jóvenes que sin ser estudiantes, encontraron afinidades con los huelguistas. Tal cosa ocurrió con algunas pandillas juveniles del centro de la ciudad y de colonias cercanas al Casco de Santo Tomás, con obreros y vendedores ambulantes que, en lo individual, se acercaron al movimiento y participaron en él.

En un principio hubo presencia en el movimiento de porros y pandilleros de las escuelas, eficaces para luchar con la policía. Paradójicamente, una de las principales preocupaciones para el movimiento era deslindarse del porrismo. "Los porros son miserables: se aprovechan de las muchachas, les roban, les bajan los relojes y los muchachos se defienden"²⁹¹, comentaba el brigadista Leopoldo Ayala. Al parecer, los estudiantes hacían diferencia entre las pandillas juveniles que operaban por su cuenta, y las porras y bandas que recibían consignas y recursos de las autoridades. O bien, la atracción mutua entre los estudiantes y las pandillas se limitaba a ciertos sectores del movimiento. Esta atracción se fundaba en valores como la valentía y el saber pelear. La relación con los porros se volvió problemática sobre todo a partir de septiembre,

²⁸⁸ Vargas Valdés, "El Politécnico en los años sesentas", en *Fragua de los Tiempos No. 769*, *op. cit.*

²⁸⁹ Sócrates Amado Campos Lemus, citado por Jardón, 1968..., p. 285

²⁹⁰ Salvador Martínez della Rocca, *El Pino*, en *Memorial...*, p. 64

²⁹¹ Leopoldo Ayala, en *Memorial...*, p. 56

cuando se les dieron consignas de romper las huelgas y atacar al CNH y a los activistas estudiantiles. Unos se incorporaron plenamente al movimiento y sufrieron represalias, y otros se definieron en su contra, y dieron lugar a un fenómeno distinto de corporativismo y represión.

Eduardo Valle, delegado de Economía de la UNAM al CNH, en un diálogo con Raúl Jardón, en esa época militante del PCM, resalta algunos de los valores propios de las pandillas: el valor, la capacidad para la pelea, la lealtad y el reto a la autoridad, que consideraban presentes en los estudiantes. Menciona:

...yo era hasta entonces de *La Flota*, de los *porros* pues [...] mucha gente de los *porros* no se metían con ustedes [los militantes] porque se les respetaba [...] de la gente que peleaba, de la gente vaga, digamos, de la gente que estaba a un pasito de la delincuencia juvenil, los respetábamos mucho, porque eran gente inteligente, porque eran gente inquieta y además eran gente valiente [...] en la mentalidad nuestra de pandilleros, de pandilleros en serio, el que ustedes fueran gente valiente era elemento de respeto²⁹².

En la Vocacional 7, indica por su parte Mauro Espinal, existía un apoyo importante de los jóvenes de Tepito y de las áreas populares que rodean Tlatelolco “ésa fue nuestra gran ventaja, y la policía no logró doblegarnos y nosotros dábamos respuesta a sus ataques”²⁹³.

Víctor García Mota, brigadista de Ciencias Políticas, afirma que algunas brigadas mantenían contacto con pandillas:

...llegamos a reunir más de doscientas bandas de barrios, de zonas marginales, ciudades perdidas. Muchos de los dirigentes nos reuníamos en la Facultad de Ciencias Políticas, para coordinar acciones con las bandas. Empezaron a politizarse, y tuvimos acceso a zonas que no teníamos, por la violencia urbana, pero pudimos penetrar²⁹⁴.

²⁹² Eduardo Valle, el Búho, citado por Jardón, *1968...*, p. 230

²⁹³ Mauro Espinal, citado por Jardón, *1968...*, p. 244

²⁹⁴ Víctor García Mota, en *Memorial...*, p. 122

Durante un breve periodo en agosto, la violencia dejó de ser un recurso del movimiento, pero algunos de sus elementos permanecerían soterrados. Fritz Glockner describe a un grupo conformado por jugadores de futbol americano, estudiantes vándalos y grupos de “chavos banda”, movidos por las ganas del desquite, que tomaban e incendiaban camiones, apedreaban policías, portaban armas y aprendían a tirar. Este grupo de choque estaba encabezado por Jorge Poo, representante de la ESIME del IPN al CNH²⁹⁵. Al igual que muchas iniciativas de las brigadas, que se desarrollaban por la libre, a veces sin conocimiento de los Comités de Lucha, no hay evidencias de que el CNH, los Comités de Lucha o las asambleas supieran o autorizaran la presencia de armas y la formación de grupos de choque. Por el contrario, el mismo Poo, citado por Vargas Valdés, indica que “algún líder” salió a “acusarlos de provocadores y a exhortarlos para que se retiren a practicar a otro lado”²⁹⁶.

Según Poo, en la década siguiente, este núcleo formado por estudiantes de brigadas de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA), la ESIME y de la Escuela de Economía (ESE), “se transformó en Lacandones, y [sus] integrantes fueron fundadores de la Liga Comunista 23 de Septiembre”²⁹⁷.

El CNH se desligaba tanto de los entrenamientos en Zacatenco como de otras expresiones, como la sugerencia de Ajax Segura, delegado de la Normal Oral e identificado después como agente infiltrado de la Dirección Federal de Seguridad, de organizarse militarmente. En el seno del CNH recibió un rechazo unánime. Margarita Suzán, de Ciencias Políticas, relata: “la primera

²⁹⁵ Glockner, *op. cit.*, p. 298.

²⁹⁶ Jesús Vargas Valdés, “1969, el Politécnico en pie de lucha”, en *Fragua de los Tiempos No. 789*, 14 de septiembre de 2008, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez-Unidad de Estudios Históricos y Sociales, disponible en http://www2.uacj.mx/UEHS/Publicaciones/fragua_789.pdf, consultado el 30 de marzo de 2011

²⁹⁷ Jorge Poo Hurtado, “Los protagonistas olvidados” en Rubén Aréchiga y otros. *Asalto al cielo, lo que no se ha dicho del 68*. Ed. Océano, México, 1988, *apud* Francisco Pérez Arce Ibarra, “Política y guerrilla en México 1965-1978”, en *Suplemento No. 43, Diario de Campo*, Boletín de la Coordinación Nacional de Antropología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mayo-Junio 2007, México, INAH, pp. 90 a 106, disponible en www.antropologia.inah.gob.mx/pdf/pdf_diario/mayo_07/supl_mayojunio_07.pdf, consultado el 31 de marzo de 2011

vez que alguien mencionó: *indispensable que andemos en la calle armados* [...] yo escuché un ¡NO! generalizado en todo el auditorio”²⁹⁸.

Un punto más que se relaciona con la imagen del movimiento hacia el exterior y hacia su interior, tiene que ver con el consumo de alcohol y drogas. Enrique Ávila señala que dentro del movimiento,

...muchas veces se cometían errores, hubo alguna borrachera por ahí, en algún 15 de septiembre, y cosas así, que después se convirtió en un verdadero punto de discusión en todas las asambleas. Cosas de jóvenes, cosas de jóvenes que ahora no lo ves [tan grave] a la distancia, y te da risa, pero en ese momento sí era muy, muy grave esa situación²⁹⁹.

Felipe Jaime refiere que en 1968 y los años siguientes, el movimiento rechazaba las drogas. A raíz de la matanza de Tlatelolco, dice Jaime, hubo quien encontró en el rock una vía de expresión:

...el rock siempre ha sido contestatario, entonces era como la rebeldía también. ¿Qué quería decir eso? Pelo largo, vístete como se te hinchen los güevos, todo eso en contra del *establishment*... Ah, por acá [en la actividad política] me matan, pero por acá no [...] Pero con un problema, sí. Que muchos también se van para las drogas. Porque además del rock, pues van las drogas³⁰⁰.

Jaime indica que al comenzar la década de 1970, las drogas se convirtieron en un instrumento de las autoridades, “te la regalaban [la droga], lo que quisieras, querías marihuana, querías pastillas, órale, ahí están los ácidos”³⁰¹.

María Hugo, alumna de secundaria en la escuela particular Simón Bolívar, “un colegio de monjas sólo para niñas”, recuerda que en su escuela

²⁹⁸ Margarita Suzán, en *Memorial...*, p. 78

²⁹⁹ Entrevista con Enrique Ávila, ya citada.

³⁰⁰ Entrevista con Felipe Jaime, ya citada.

³⁰¹ *Ibidem*

...nos pasaron una película donde se nos quería dar a entender que los universitarios se reunían en casas a fumar marihuana y después salían a la calle a realizar actos vandálicos [...] algunos sectores de la sociedad, en este caso el religioso, deformaban las cosas y hacían pasar a los estudiantes como delincuentes³⁰².

Para el movimiento, el consumo de drogas era propio de las fuerzas represivas. Mirthokleia González Guardado, detenida el 2 de octubre, comenta sobre un grupo de agentes que la vejaron en la procuraduría: “en aquel entonces, yo recuerdo que no se mencionaba mucho la droga, y yo pensaba que [los agentes] estaban borrachos”³⁰³. El 2 de octubre, según Lázaro Romano Díaz, quien era policía en 1968,

...cuando nos mandaron a esa matanza [...] nos dijeron que tomáramos dos pastillas de benzedrina y dos cigarrillos de marihuana para que nos diéramos valor, porque decían: si no tienes valor tienes que tomar esto. Nos dieron las dos pastillas de benzedrina y los dos cigarros grandes de marihuana, con eso nos sentimos con mucho valor y mucho odio a esas personas³⁰⁴.

Estas otras formas de convivencia proporcionaban a los estudiantes los mismos soportes que las familias: protección, seguridad y valores. La diferencia es que esta seguridad y la protección se ejercían mediante la violencia abierta, y que sus valores tenían que ver con la reivindicación de esa violencia como virtud.

3.4 La escuela

Entre sus diversas funciones, la escuela es una institución que permite preparar una fuerza de trabajo especializada, con capacidad de dirección y calificada para la investigación; es un primer acercamiento de los estudiantes con el mundo laboral. Un criterio para evaluar los programas y

³⁰² María Hugo, citada por Jardón, *1968...*, p. 163

³⁰³ Mirthokleia González Guardado, citada por Jardón, *1968...*, p. 246

³⁰⁴ Lázaro Romano Díaz, citado por Jardón, *1968...*, p. 186

métodos es si resultan adecuados para preparar a los futuros profesionistas para las exigencias del trabajo. Pero la escuela también es un espacio de socialización.

De acuerdo con datos de la UNESCO citados por Anaya, en 1965 había en México 133 mil 406 estudiantes “universitarios, técnicos y de otros centros superiores”³⁰⁵. La OEA calculaba en 1967 una población de unos nueve millones de jóvenes entre los 15 y los 29 años³⁰⁶. La primera cifra representa alrededor de 1.5 por ciento de la segunda. Se trata de estimaciones burdas, pero esto nos da una idea de lo que representaban los estudiantes de educación superior entre la población joven del país.

Tomemos en cuenta que en la época, la educación superior se concentraba en la capital de la república. Según el IV Informe de Gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz, en 1968, estudiaban 42 mil alumnos en las preparatorias de la Universidad Nacional Autónoma de México, y en el IPN estaban inscritos 70 mil alumnos: 14 mil en secundarias técnicas, 30 mil en preparatorias técnicas, tres mil en las escuelas profesionales de nivel medio, y 23 mil en las de enseñanza superior³⁰⁷. La Dirección de Planeación de la UNAM, por su parte, reporta para 1968 en sus series históricas 41 mil 110 estudiantes en bachillerato y 54 mil 478 en estudios superiores³⁰⁸. Hacia 1968, habría entonces 70 mil alumnos en el IPN y casi 96 mil alumnos en bachillerato y escuelas superiores de la UNAM, es decir, unos 165 mil estudiantes en las dos principales instituciones afectadas por la huelga. En la época, había unos seis millones de habitantes en la capital. De esa cantidad, 2.75 por ciento aproximadamente eran alumnos de esas dos casas de estudios.

³⁰⁵ Anaya, *op. cit.*, p. 138

³⁰⁶ *Ibidem*, p. 134

³⁰⁷ Díaz Ordaz, *op. cit.*, p. 41

³⁰⁸ Dirección General de Planeación, UNAM, *Series históricas, Población escolar UNAM: Estadísticas 1980-2003*, México, UNAM, disponible en http://www.planeacion.unam.mx/Publicaciones/pdf/cuadernos/pob_esc/series_historicas.pdf, p. 21, consultado el 7 de diciembre de 2010

El Estado había dedicado importantes recursos a establecer grandes conglomerados escolares. En la época de Cárdenas, el Instituto Politécnico Nacional se concentró en el Casco de Santo Tomás. Bajo el impulso de Miguel Alemán, se edificó la Ciudad Universitaria. Con López Mateos, el IPN vio la construcción de la Unidad Profesional de Zacatenco y del ambicioso proyecto piloto que sería la Vocacional 7, en Tlatelolco. Ariel Rodríguez Kuri destaca la concentración de las escuelas del IPN en el centro y barrios populosos del norponiente de la ciudad, mientras que las escuelas de la UNAM estaban más espaciadas³⁰⁹.

La UNAM era una institución de prestigio, referencia de la academia y paso previo a la incorporación a un empleo en el sector público, a alguna empresa o al ejercicio privado de alguna profesión, “se había convertido en la institución de educación superior a la que iban los hijos de las buenas familias”. El IPN y las normales eran opciones que permitían a los jóvenes incorporarse más temprano a la vida laboral, con una formación más básica, y a la vez les ofrecía la posibilidad de continuar estudios, “era para familias más pobres y lógicamente había una ideología predominante que favorecía ese cierto sentimiento aristocrático de los universitarios”³¹⁰. Las universidades privadas se consideraban opciones sólo para ricos.

De acuerdo con Gilberto Guevara Niebla, la insurgencia estudiantil está determinada por un fenómeno de “socialización y proletarización del trabajo intelectual”³¹¹. A su vez, Roberto Escudero sostiene que “1968 mostró que las clases medias, roto el pacto con la oligarquía, han sido desalojadas de sus posiciones de poder”³¹². La conciencia de esta situación se expresa en la búsqueda de los estudiantes de vincularse al “pueblo”, en particular con la clase obrera, y en la denuncia frontal del autoritarismo del Estado. Sin embargo, su propia ubicación social

³⁰⁹ Rodríguez Kuri, *op. cit.*

³¹⁰ Humberto Mussachio, en *Memorial...*, p. 44

³¹¹ Gilberto Guevara Niebla, “Antecedentes y desarrollo...”

³¹² Escudero, *op. cit.*

relativamente privilegiada también se expresa en sus limitaciones a la hora de buscar nexos con las clases trabajadoras.

Para los estudiantes de 1968, si bien había límites cada vez más estrechos, no era todavía un mito la movilidad social que se podía obtener mediante el estudio. Vargas Valdés afirma:

...aquellos jóvenes estaban estudiando porque tenían aspiraciones económicas, sabían que un título profesional les permitiría incorporarse a un trabajo bien remunerado, adquirir una casa muy grande, un buen carro y construir una familia muy bonita, con muchos hijos a los que nada les iba a faltar³¹³.

Como acota Taibo II, “pensaban que la carrera era un salto hacia el empleo, pero comenzaban a dudar de la eficacia del brinco”³¹⁴. Hasta ese momento, los egresados tenían trabajo asegurado “en alguna institución del gobierno”, en algunas empresas “y por supuesto, la docencia en otras instituciones”³¹⁵.

La UNAM fue durante décadas un bastión independiente de la ideología de los gobiernos priístas, aunque registró un paulatino acercamiento con el Estado debido al apoyo que recibió de Miguel Alemán, promotor de la construcción de la Ciudad Universitaria, inaugurada en 1952. A la vez, los gobiernos del PRI iban aumentando su distancia respecto al IPN, el principal proyecto educativo cardenista. Ese proyecto había sido diseñado para incorporar a “las masas desheredadas, los hijos de soldados y campesinos”. Sin embargo, hacia la década de 1968, las preocupaciones de los alumnos de ambas instituciones van convergiendo, en la medida en que el Estado va dejando de resolver las expectativas profesionales de los hijos de los trabajadores tanto como de la pequeña burguesía³¹⁶.

³¹³ Vargas Valdés, “El Politécnico en los años sesentas”, en *Fragua de los Tiempos No. 769*, *op. cit.*

³¹⁴ Taibo II, *op. cit.*, p. 20

³¹⁵ Vargas Valdés, “El Politécnico en los años sesentas”, en *Fragua de los Tiempos No. 770*, *op. cit.*

³¹⁶ Jesús Vargas Valdés, “El Politécnico en los años sesentas”, en *Fragua de los Tiempos No. 771*, 11 de mayo de 2008, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez-Unidad de Estudios Históricos y Sociales, disponible en http://www2.uacj.mx/UEHS/Publicaciones/fragu_771.pdf, consultado el 30 de marzo de 2011

En un clima además de efervescencia cultural, Vargas Valdés lamentaba que en la Unidad de Zacatenco del IPN, las actividades culturales y artísticas “eran muy escasas, los gimnasios deportivos estaban diseñados para el entrenamiento y no era frecuente la asistencia masiva de estudiantes a los eventos deportivos”³¹⁷. La pobreza de recursos en el IPN, para Mauro Espinal, delegado de la Vocacional 7 al CNH, estaba relacionada con que esa institución “se caracterizaba por ser de estudiantes de muy bajos recursos en ese momento”³¹⁸.

Para la década de 1960, se vivía una creciente crítica hacia los planes y programas de estudios en diversas escuelas. También se incrementaba la actividad política de la izquierda. En las normales y la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo se expresaba la problemática del magisterio y del campo. El movimiento médico de 1965, a su vez, había tenido repercusiones en la Facultad de Medicina de la UNAM, y en la Escuela Superior de Medicina del IPN.

David Vega menciona que incluso la FNET, que como hemos visto era un organismo corporativo en el IPN, planteaba la necesidad de una ley para la educación tecnológica en el país. La CNED, brazo estudiantil del PCM, postulaba una reforma democrática basada en la planificación, el aumento del presupuesto educativo, su carácter popular y ampliamente participativa³¹⁹.

En los planteles también se debatía. Vargas Valdés pone de ejemplo la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas (ENCB) del IPN, que desde su fundación gozaba de prestigio y reconocimiento “por las investigaciones y por la calidad de sus egresados [...] los científicos españoles que llegaron como refugiados entre los años 1939 y 1940 [...] contribuyeron a elevar el nivel académico”. A mediados de la década de 1960, bajo la dirección de Juan Manuel Gutiérrez

³¹⁷ Vargas Valdés, “El Politécnico después de 1956”, en *Fragua de los Tiempos No. 768*, op. cit.

³¹⁸ Mauro Espinal, citado por Jardón, *1968...*, p. 243

³¹⁹ David Vega, citado por Jardón, *1968...*, p. 251

Vázquez, “se inició un periodo de crecimiento en la vida académica y cultural”. Este proceso condujo en 1967 a “una discusión inusual respecto a los métodos de impartición de clases y los contenidos de los planes de estudios [...] sobre la educación y los métodos tradicionales de 'enseñar’”³²⁰.

En la UNAM también privaba un ambiente de discusión académica. Desde la huelga de 1966, narra Héctor Barrena, de Arquitectura, en esa escuela “se trató de democratizar el Consejo Técnico [por] el autoritarismo que prevalecía [...] un estudiante no podía protestar, lo reprobaban”³²¹.

Las escuelas, como espacio social, tenían un significado especial para los estudiantes. Según Rodríguez Kuri, las consideraban “sustraídas legítimamente a la intervención de la policía. Esta percepción incluía por supuesto las instalaciones físicas de las escuelas, pero es probable que también considerara un área adyacente”³²². De este modo, en julio, la irrupción de la policía en las vocacionales de la Ciudadela y el cerco a las preparatorias del centro, no se consideraron solamente un acto de fuerza contra los jóvenes, sino que provocaron una reacción entre todo el estudiantado al ser interpretado como una agresión hacia las instituciones educativas en su conjunto, y dieron legitimidad a la organización de una protesta masiva contra el aparato de gobierno en su conjunto.

Al iniciarse el movimiento, un volante de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo cuestionaba los objetivos del modelo educativo imperante:

...nosotros los estudiantes, sabemos que la educación que recibimos nos prepara para servir a los poderosos, por tal motivo, nos pronunciamos en contra de este sistema de enseñanza, que

³²⁰ Vargas Valdés, “El Politécnico en los años sesentas”, en *Fragua de los Tiempos No. 770*, *op. cit.*

³²¹ Héctor Barrena, citado por Jardón, *1968...*, pp. 257 y 258

³²² Rodríguez Kuri, *op. cit.*, p. 188

debería tener una aplicación social. Decidimos esto, pues sabemos perfectamente que en último caso, es el pueblo quien nos paga la educación³²³.

Incluso en la educación artística había un debate académico. Ante el rompimiento de las vanguardias con el muralismo tradicional, en la Escuela Nacional de Artes Plásticas (ENAP) de la UNAM se debatían los planteamientos académicos, “al impugnar las formas de enseñanza y sus justificaciones teóricas”³²⁴.

Ya durante el movimiento, Quiroz Trejo resalta que la mayoría de los estudiantes de escuelas más tradicionales, como la Facultad de Contaduría, se caracterizaban porque

...su formación política no distaba mucho del estudiante promedio de la época [...] sumaban algunas actitudes comunes de una generación desconfiada de los líderes, de partidos y de la política en general, además de las actitudes propias de un estudiantado que, o ya trabajaba, o le urgía terminar sus respectivas carreras. En los corrillos de los pasillos o en las asambleas generales se combatían sus temores de que el conflicto durara demasiado tiempo; sus sospechas de que el movimiento fuera manipulado, o de que los dirigentes se fueran a "vender", o que los cooptara el Estado como era costumbre. En general les preocupaba la interrupción de las clases que en muchos casos atrasaba su formación, lo cual repercutía en las economías individuales o familiares del estudiante³²⁵.

Para estos sectores, sin perspectivas políticas más allá de la resolución del conflicto, el plano académico fue un terreno que les permitió agruparse durante la huelga de 1968. En Arquitectura se creó un seminario de revolución académica para hacer participar a la gente “digamos, más fresa de la escuela, la que no estaba dispuesta a arriesgarse en una manifestación, en brigadas, cuando había represión”, señala Barrera. El seminario tuvo éxito, “se planteó que los

³²³ *Al pueblo de México*, COMITÉ DE LUCHA, Chapingo, Méx., Agosto 1 de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Expediente 324, Documento 3

³²⁴ Daniel Luna y Paulina Martínez, *La academia de San Carlos en el movimiento estudiantil de 1968*, México, Escuela Nacional de Artes Plásticas, UNAM, 2008, *op. cit.*, p. 136

³²⁵ Quiroz Trejo, “A treinta años...”, *op. cit.*

temas para aprender arquitectura debían ser temas reales y no ficticios”, y esto se reflejó en la década siguiente en el proyecto del autogobierno en “algo que llamamos el proceso de vinculación a la realidad”³²⁶.

Pese a la autonomía con que contaban, las escuelas eran parte del Estado. Había una relación entre gobierno e instituciones educativas. El mismo rector Barros Sierra había sido secretario de Comunicaciones y Obras Públicas en el gabinete del anterior presidente, Adolfo López Mateos. Catedráticos, directivos e investigadores solían convertirse en funcionarios públicos. Poniatowska cita el caso del licenciado Carlos Piñera, quien después del movimiento estudiantil, pasó de ser subdirector de la penitenciaría de Santa Martha Acatitla, a dirigir la Oficina de Relaciones Públicas de la UNAM³²⁷. Guevara Niebla llama también la atención en que, “de quererlo, el gobierno” hubiera podido entablar un diálogo con los estudiantes, pues había maestros distinguidos de la UNAM, como Henrique González Casanova e Ifigenia Martínez, que “eran al mismo tiempo altos funcionarios del gobierno de Díaz Ordaz”³²⁸.

A esto podemos añadir los agentes y militares que también eran universitarios. Roberta Avendaño, *La Tita*, menciona que, cuando fue detenida en enero de 1969, uno de sus vigilantes era “moreno, gordito y muy conocedor del ambiente universitario, en especial de Medicina, posiblemente antiguo jugador de 'fut americano”³²⁹. Y Guevara Niebla señala que al ser detenido, fue reconocido por un oficial que había laborado por años en la UNAM³³⁰.

El movimiento supuso un profundo cambio en la dinámica escolar. No sólo por la suspensión de las actividades, sino por la toma de instalaciones, que quedaron bajo la gestión de los estudiantes, y un cambio radical en el uso de los planteles: la conversión de aulas, cubículos y

³²⁶ Héctor Barrena, citado por Jardón, *1968...*, pp. 257 y 258

³²⁷ Poniatowska, *op. cit.*, p. 137

³²⁸ Guevara Niebla, *La libertad...*, p. 213

³²⁹ Citada por Poniatowska, *op. cit.*, p. 135

³³⁰ Guevara Niebla, *La libertad...*

auditorios en dormitorios colectivos y centros de reunión, el manejo estudiantil de talleres, laboratorios, cafeterías, transportes, lo que primero fue tolerado, pero después fue limitado e incluso combatido por las autoridades académicas. Aspectos que desarrollaremos en detalle en los siguientes capítulos, pero que adelantamos desde ahora por el profundo impacto que tendrían en la vida escolar en los años siguientes.

La función tradicional de las escuelas fue subvertida así por los estudiantes. Los planteles se convirtieron en lugares desde donde se impugnaba el orden establecido, y de donde salían decenas o cientos de brigadas hacia el resto de la ciudad, para expresar su descontento y sus demandas, y se abrieron a la realización de festivales populares y reuniones con trabajadores y colonos. Así, hubo festivales en CU y en Zacatenco y Santo Tomás el 15 de septiembre, pero también actividades teatrales y conciertos en la Academia de San Carlos y en el Conservatorio Nacional de Música, en Polanco³³¹, y se invitaba a la Casa del Lago, dependencia de difusión cultural de la UNAM, “a todos los artistas, intelectuales, profesionistas, estudiantes, que deseen desarrollar actividades a favor de la difusión del movimiento”³³².

Un símbolo importante de esta apropiación es el cambio en el nombre de aulas y auditorios. De esta época proviene la denominación del auditorio de Filosofía y Letras como *Che Guevara*, en lugar de *Justo Sierra*. Existen fotografías de aulas bautizadas con brocha y pintura como *Ho Chi Min*, *Lenin* o *Rubén Jaramillo*, al lado de leyendas como *La revolución es un requerimiento*, o *La resistencia precede a la existencia*³³³.

³³¹Ver el anuncio de la presentación del *Teatro de Protesta*, el viernes 16 de agosto de 1968 en la ENAP, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Expediente 322, Documento 32, y el aviso del *Festival cultural en el Conservatorio*, invitación para el 24 de agosto de 1968 en Masarik 528, AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 3, Documento 114

³³²*Al pueblo de México*, Comité Nacional de Huelga, Centro de Teatro Clásico de la Casa del Lago, México DF a 20 de Agosto de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Expediente 322, Documento 83

³³³ Escobedo Aguirre, *op. cit.*, pp. 139 a 141

3.5 La calle en 1968

La ciudad moderna es un espacio que se construye socialmente, ordenado para la producción y el consumo por parte del capital, y para su administración y control político por parte del Estado. La calle es un espacio público para la movilidad de la fuerza de trabajo y los consumidores. El geógrafo David Harvey, quien a su vez se inspira en los planteamientos de Henri Lefebvre sobre el uso social y el control del Estado sobre el espacio en el capitalismo, afirma que un movimiento como el de 1968 “cuestiona la superioridad de la clase gobernante en el control sobre el espacio”³³⁴, al subvertir el uso permitido del espacio. El mismo Estado, al recurrir a la fuerza militar, hizo valer su *dominio sobre el espacio*, que según indica Harvey, “constituye una fuente fundamental y omnipresente del poder social sobre la vida cotidiana”³³⁵. Una de las características del movimiento fue la movilización de los estudiantes en acciones directas hacia la población. Su aspecto más vistoso fueron las grandes manifestaciones, pero su mecanismo permanente y cotidiano eran las brigadas, mediante las cuales los estudiantes difundían sus puntos de vista, sus demandas e incluso intentaron establecer nexos organizativos con trabajadores y sectores urbanos. Esto implicaba desplegarse por calles y barrios de la ciudad, a veces muy lejos de sus escuelas, e incursionar en espacios donde la presencia estudiantil y la discusión política eran poco habituales. Los espacios abiertos dejaron de ser meros lugares de paso o centros comerciales, para volverse plazas públicas.

Los brigadistas incorporaron a sus rutinas recorridos a sitios que antes poco frecuentaban y con una finalidad distinta al mero tránsito, alguna actividad económica o los rituales políticos permitidos y controlados por el Estado. Los personajes habituales de esos espacios -locatarios,

³³⁴ Harvey, *La condición...*, p. 263

³³⁵ *Ibidem*, p. 251

trabajadores, amas de casa- se encontraron de pronto también con esos sujetos realizando actividades que rompían la rutina urbana, que llamaban a su conciencia, los invitaban a discutir, les reclamaban su apoyo o los instaban a actuar. Las respuestas de la población eran diversas: rechazo, indiferencia, simpatía. Los agentes estatales también reaccionaron a este fenómeno, aumentando la vigilancia, tolerando a veces los mítines y el reparto de volantes, aunque siempre tomando nota de lo que se decía en esas reuniones, y reprimiendo cuando las autoridades consideraban que era el momento de pasar a la acción para recuperar el control y volver a imponer el ritmo habitual de la ciudad. Después del 27 de agosto, se volvería común, sin perder su carácter ominoso, la circulación de tanquetas y vehículos militares por los rumbos más insospechados de la ciudad.

La Ciudad de México vivía en 1968 una dinámica particular, preparándose para la realización de las XIX Olimpiadas. El gobierno había impulsado la construcción de vías rápidas de comunicación como el Anillo Periférico, o las primeras líneas del Metro, que se encontraban en obras, incluso cerca de algunos centros educativos, como la calzada de San Cosme, donde se ubicaban las normales y el Casco de Santo Tomás.

El reordenamiento urbano se reflejó en una ley que en 1954 fijó límites territoriales urbanos muy restringidos, y en 1957 se prohibió establecer nuevos fraccionamientos en el Distrito Federal, “lo que ocasionó que los nuevos desarrollos se realizaran en los municipios conurbados, iniciando el proceso de crecimiento metropolitano”. En la década de 1960, esto se reflejaría en “políticas en función a una economía basada en el comercio”, que llevaron “a una excesiva concentración urbana, en donde comienza a darse una descomunal especulación y un desarrollo inmobiliario en función a las actividades terciarias de la ciudad, cuya congestión física

se vio reflejada en las dificultades en el desplazamiento de los habitantes³³⁶, indica en un estudio urbanístico Araceli García Parra.

Hacia 1966, indica García Parra, “la principal gestión del Estado se concentra en el desarrollo de conjuntos habitacionales para las personas de menores recursos y nuevos equipamientos, sobre todo el desarrollo de un nuevo sistema de transporte -el metro- para conectar varios puntos de la ciudad; acciones reflejadas para mostrar el desarrollo urbano de la ciudad durante las Olimpiadas de 1968³³⁷”.

En la década de 1960, las zonas obreras se situaban en el norte de la ciudad, como la colonia Vallejo; pervivían aún importantes zonas rurales o agrícolas al sur y sureste, y los servicios e instituciones públicas se concentraban en el centro; los principales barrios residenciales estaban dispersos en el sur y el poniente, en zonas con acceso a las principales avenidas, y sobrevivían barrios populares en el centro. Asimismo, había un empuje hacia la periferia de sectores de clase media y de clase alta a sitios como Ciudad Satélite, y de inmigrantes de menores ingresos que llegaban de provincia a las entonces distantes e incomunicadas zonas de Ciudad Nezahualcóyotl e Iztapalapa.

Este modelo dividía a la ciudad en sectores diferenciados por estratos sociales, ingreso u origen, y destinaba determinadas áreas a funciones especializadas, como el Centro Médico Nacional y la zona de hospitales del sur de la ciudad, en el rumbo de Tlalpan.

Como parte de este proceso, distintas zonas de la ciudad se habían consolidado como enclaves educativos: Ciudad Universitaria en el sur, el Casco de Santo Tomás y la Unidad

³³⁶ Araceli García Parra, *Valoración de los proyectos de geometría en la generación, permanencia y adaptabilidad de algunas tramas urbanas en forma de ensanche: el caso de la Colonia San Miguel Chapultepec en la ciudad de México*, Tesis de Doctorado en Urbanismo, Barcelona, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universitat Politècnica de Catalunya, 2006, disponible en <http://www.tesisenxarxa.net/>, consultada el 5 de diciembre de 2009, p. 117.

³³⁷ *Ibidem*, p. 101

Zacatenco en el norte. Fuera de la ciudad, pero relativamente cerca, la Escuela Nacional de Agricultura en Chapingo. Y una multitud de escuelas en otras zonas de la ciudad: la Vocacional 7 de Tlatelolco, la Escuela Nacional de Maestros y la Normal Superior en San Cosme, cerca del Casco de Santo Tomás, y las preparatorias que sobrevivían en el centro de la Ciudad, en el antiguo Barrio Universitario, que estaba en proceso de desaparecer. La colonia Roma albergaba en esa época al Colegio de México, y la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) funcionaba en el para entonces reciente Museo Nacional de Antropología, en Chapultepec. Cada escuela tomaría en principio sus lugares cercanos como área de influencia, pero luego las actividades de las brigadas se ampliarían, y, por ejemplo, brigadas de algunas escuelas determinadas en CU, en el sur de la ciudad, se desplazarían preferentemente a los barrios obreros del norte.

Enrique Ávila señala que la Ciudad de México tenía unos tres millones de habitantes. Su impresión era que “Ciudad Universitaria estaba rodeada de llanos y más llanos, la civilización terminaba más o menos en donde ahora es Churubusco”³³⁸. Taibo II, quien vivía en la colonia Roma, coincide en que la ciudad que habían vivido era más limitada de lo que sería después, cuando el movimiento les ampliara los horizontes, incluidos los geográficos:

Nuestras fronteras eran la estatua del general Zaragoza por el oriente, que con su dedo señalando decía: 'No hay que pasar de aquí, a mis espaldas territorio real'. Por el norte las estatuas de los Indios Verdes en la carretera de Pachuca, que estaban ahí para señalar el comienzo del territorio agreste y apache; por el occidente el reloj de la H. Steele en el final de Polanco, que señalaba la hora y la frontera de los barrios fabriles; por el sur los laboratorios de Tlalpan, que mostraban el otro fin de la ciudad conocida³³⁹.

³³⁸ Entrevista con Enrique Ávila, ya citada.

³³⁹ Taibo II, *op. cit.*, p. 18

Guillermo Rentería Serrano, habitante de una colonia del norte de la ciudad, recuerda también su temor cuando fue detenido el 2 de octubre y trasladado a Santa Martha Acatitla. Indica: “yo nunca había estado por esos rumbos. Como te dije, mi familia era muy tradicionalista, y de nuestro trabajo, de nuestra escuela a la casa, y nunca habíamos andado por esos lugares”³⁴⁰.

Rodríguez Kuri plantea que al iniciar el movimiento en julio, la respuesta estudiantil rebasó la capacidad de control de la policía sobre el espacio urbano, lo que hizo necesario el uso del ejército:

Enfrentar a decenas o centenas de estudiantes en el corazón de la ciudad de México exigía de una sofisticación operativa y técnica que, sugiero, no estaba disponible para el primero y más inmediato agente que debía enfrentar la emergencia: la policía de la ciudad³⁴¹.

En esta disputa por el centro de la ciudad, la policía y luego los militares no se limitaron a replegar a los estudiantes a sus planteles, sino que ocuparon las escuelas, lo que provocó que los estudiantes del IPN, de la UNAM y luego de decenas de escuelas más se consideraran afectados, declararan la huelga y extendieran las protestas a toda la Ciudad. En primer lugar, el movimiento se adueñó de CU, el Casco de Santo Tomás y Zacatenco, que se convirtieron en centros de operaciones y de coordinación entre distintas escuelas. En segundo lugar, los estudiantes salieron a las calles para hacer valer a su entender el derecho constitucional a la manifestación, sin respetar ya las restricciones que imponía el Estado, como el requisito de solicitar autorización previa. El principal objetivo simbólico era llegar al Zócalo, un espacio monopolizado por el gobierno y reservado para la expresión del control corporativo.

Las brigadas fueron un agente primordial para disputar el espacio en otros lugares insospechados: en agosto, lograron convertir los tranvías, las plazas públicas y los mercados en

³⁴⁰ Entrevista con Guillermo Rentería Serrano, ya citada.

³⁴¹ Rodríguez Kuri, *op. cit.*, p. 192

lugares de deliberación, e intentaron llegar, sin tanto éxito, a las fábricas, para romper el control de los sindicatos corporativos o *charros*. Hubo campesinos de las zonas rurales del Distrito Federal que acudieron a ellos, en especial en la comunidad de Topilejo. Como plantea Ortega Valcárcel, se trataba de salir del espacio restringido de las escuelas e ir a esos lugares convertidos en plazas públicas, en “espacio urbano diferenciado por la apertura, por el desahogo, en el marco callejero”³⁴², cuya función también estaba siendo subvertida por el movimiento. Consiguieron abrirse espacios de este tipo en lugares tan diversos como la unidad habitacional de Tlatelolco, o en las zonas de oficinas del centro de la Ciudad tras las manifestaciones del 27 y 28 de agosto.

Las autoridades contribuían a alterar la situación de la ciudad, al cercar zonas escolares, desplegar contingentes policiales y militares, y utilizar otros recursos. Después de las marchas, relata González de Alba, “apagaban el alumbrado público [...] siempre nos encontramos las calles a oscuras; y se trataba, precisamente, del centro de la ciudad”³⁴³.

La respuesta del Estado era limitar el espacio en que se desarrollaba el movimiento, para luego cercarlo y tomarlo, y así recuperar el control y el orden. La dispersión de las escuelas en toda la ciudad dio una pauta a los enfrentamientos con este objetivo. Las preparatorias 1, 2 y 3, situadas en el centro de la Ciudad, fueron repetidamente ocupadas, al igual que las vocacionales situadas en la Plaza de la Ciudadela, o la 7 de Tlatelolco. Las preparatorias 5, de Coapa, o la 8, de Plateros, también fueron tomadas en diversas ocasiones, fuera por el ejército, la policía o los porros.

A finales de agosto, el gobierno recurrió a lo que fue descrito ya en su momento como “acciones terroristas” contra planteles como la preparatoria 4 de Tacubaya, la vocacional 7 de

³⁴² José Ortega Valcárcel, *Los Horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*, Madrid, Editorial Ariel, 2000, p. 340

³⁴³ González de Alba, *Los días...*, p. 61

Tlatelolco, el Colegio de México en la colonia Roma, tiroteadas desde automóviles por desconocidos que escapaban con rapidez. En septiembre, el despliegue se agudizó al tomar la forma de operación militar con la ocupación de CU y el Casco de Santo Tomás. La toma de las escuelas buscaba desmovilizar a los estudiantes no sólo al quitarles sus centros de reunión, sino mediante un golpe psicológico. De este cerco, el movimiento estudiantil intentaría salir aún, pero las autoridades estaban decididas a impedirlo.

La represión del 2 de octubre en Tlatelolco, diseñada como operación militar para cercar y tomar una plaza, fue la culminación de esta búsqueda de aniquilar al “enemigo”, en este caso el CNH, mediante su captura. Señala Raúl Álvarez Garín:

La forma sorpresiva en la que actuó el ejército, la participación de cuerpos de choque como el batallón Olimpia, la existencia de los cercos policiacos y militares, el gran número de muertos y heridos, el elevado número de detenidos, el inmediato control policiaco de los hospitales civiles, la rapidez con la que funcionó la censura política, la rapidez y coordinación extraordinaria que mostraron todas las dependencias gubernamentales que intervinieron directamente [...] muestran cabalmente que el gobierno tenía preparado un golpe definitivo del movimiento³⁴⁴.

Tras esta operación militar, el gobierno recuperó el control de la ciudad al obligar a los estudiantes a replegarse a las escuelas. A diferencia de lo que había ocurrido en septiembre, el golpe psicológico fue demoledor. Las brigadas que se arriesgaban a regresar a la calle corrían el riesgo de perder la vida. En diciembre se hizo un intento por volver a manifestarse en las calles, que fue abortado por la gran presencia militar en los alrededores de CU y del IPN. El Estado había ganado la batalla por el control del espacio urbano, aunque en los planteles pervivía un control estudiantil sobre cubículos o comedores. La influencia de este control se extendería hasta los primeros años de la siguiente década, cuando se pusieron en marcha experiencias de

³⁴⁴ Raúl Álvarez Garín, “En octubre de ‘68”, en *Revista Zurda, A 20 años del ‘68*, Vol. I, No. 4, Número Extraordinario, México, Segundo semestre de 1988, pp. 10 y 11

autogobierno o autogestión administrativa y académica en facultades como Arquitectura, o el proyecto de los Colegios de Ciencias y Humanidades, en la primera mitad de la década de 1970. La recuperación de esos espacios escolares llevó a nuevas luchas contra el renacido porrismo y las autoridades académicas.

4. PRIMERA FASE: EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN ASCENSO

4.1 Periodización

La siguiente periodización del movimiento estudiantil en cuatro fases la haremos en función del desarrollo y características de las brigadas, del movimiento en su conjunto.

La primera fase se desarrolla desde el 23 de julio y hasta el 8 de agosto. Corresponde a la ofensiva policial y militar inicial contra las escuelas, la defensa estudiantil y una incipiente coordinación entre estudiantes del IPN, la UNAM y otras escuelas, que culmina con la formación del Consejo Nacional de Huelga (CNH) y la formulación del pliego petitorio. En esta fase, las brigadas son un elemento defensivo, organizativo a nivel interno, y de denuncia hacia el exterior, surgido por iniciativa de los activistas de cada escuela. La incorporación de demandas políticas marca un deslinde respecto a incidentes previos con la policía, para convertirse en un problema político.

La segunda fase va del 8 al 27 de agosto. Corresponde a la mayor expansión de la huelga y a un relativo repliegue policial, con expectativas para un diálogo; las brigadas tienen su momento de mayor actividad y amplitud, buscan alianzas con la población de la Ciudad, en especial con determinados sectores urbanos, empleados y obreros; se organizan bajo los lineamientos del CNH y los Comités de Lucha, y su actividad, si bien es objeto de seguimiento y a veces de hostigamiento policial y detenciones, no conlleva mayor riesgo para los estudiantes.

El 28 de agosto da inicio una tercera fase. La represión vuelve a incrementarse con ataques a escuelas, la toma de CU, del Casco de Santo Tomás y la Unidad Zacatenco del IPN en septiembre, y culmina con la matanza de Tlatelolco. En esta fase, las brigadas mantienen su actividad en condiciones cada vez más difíciles, por la pérdida de las escuelas como lugares de reunión y la creciente posibilidad de ser detenidos en las calles. La desorganización del CNH y de

los Comités de Lucha, por la detención de sus integrantes y por las condiciones de clandestinidad en que deben reunirse, hacen que las brigadas deban operar por sus propios medios. Este ambiente se agudiza hasta llegar a la matanza del 2 de octubre, cuando se hace prácticamente imposible volver a las calles.

La cuarta fase, a partir del 2 de octubre y hasta el levantamiento de la huelga en diciembre, se caracteriza porque son pocas las brigadas que subsisten, y las que siguen en actividad pierden prácticamente todos los contactos que habían logrado establecer, su actividad se limita a hacer “pintas” con alto riesgo, o se retraen a la discusión en las escuelas por mantener la huelga. Si bien la suspensión de actividades se prolongaría aún dos meses más, el movimiento no se recuperaría, y a pesar del inicio de pláticas informales entre el CNH y el gobierno, las perspectivas de un diálogo se volvieron completamente irreales. El CNH se disolvió el 4 de diciembre de 1968, dejando a cada escuela la decisión del regreso a clases.

Además de estas fases generales, la actividad de las brigadas tuvo momentos de auge y de repliegue. Además de su expansión de agosto, la presencia de las brigadas en las calles se multiplicaba cuando el movimiento preparaba alguna de sus grandes movilizaciones, o cuando se suscitaba un enfrentamiento de gran magnitud con la policía o el Ejército, o había que dar una respuesta política a alguna amenaza o alguna presión gubernamental. Es el caso de los preparativos para la marcha del 5 de agosto y el vencimiento del primer emplazamiento a las autoridades para negociar el conflicto; para la manifestación del 13 de agosto, la primera que llegó al Zócalo; para la del 27 de agosto, la mayor movilización durante el auge del movimiento; y la del 13 de septiembre, la Marcha del Silencio. También hubo una enorme actividad entre el 28 de agosto, tras el desalojo de las guardias estudiantiles que habían sido dejadas en el Zócalo³⁴⁵, y

³⁴⁵ Jardón, *El espionaje...*, pp. 46 y 47

el informe presidencial del 1 de septiembre, en que el presidente Díaz Ordaz lanzó la advertencia de que usaría toda la fuerza militar contra el movimiento. El último gran despliegue de las brigadas correspondió a la protesta contra las ocupaciones de CU el 18 de septiembre, y del Casco de Santo Tomás, Zacatenco y la Vocacional 7 el 24 de septiembre.

4.2 Primera fase: *Hay que estar ahí, porque nosotros somos jóvenes*

Entre el 23 y el 24 de julio de 1968, luego de un suceso en apariencia banal, una pelea callejera entre pandillas de distintas escuelas, se desató la represión contra los estudiantes de las escuelas vocacionales situadas en la Plaza de la Ciudadela. Los granaderos irrumpieron en los planteles y agredieron a docentes y alumnos ajenos a los incidentes, lo que provocó el descontento en todos los planteles del IPN. Según fuentes de prensa, este tipo de incidentes había sido frecuente en los meses anteriores.

Ernesto Flores Zavala, director de la Facultad de Derecho de 1966 a 1970, enumera 59 incidentes en la ciudad con participación estudiantil, de diversa índole, entre el 22 de agosto de 1966 y el 23 de junio de 1968³⁴⁶, un mes antes de los enfrentamientos en la Ciudadela. Muchos de ellos eran incursiones de los porros en escuelas y en comercios, algunos de los cuales terminaban en detenciones de jóvenes, los cuales eran liberados después de ser reprendidos por las autoridades, aunque el recuento incluye también protestas y manifestaciones. La intolerancia de la policía era mayor ante las marchas de protesta que ante las acciones de vandalismo, cabe decir. Asimismo, Flores Zavala relata varios incidentes en que los estudiantes tomaban camiones, los encerraban en los planteles y amenazaban con incendiarlos, para exigir indemnizaciones para heridos y familiares de muertos en los frecuentes casos de atropellamiento de alumnos. Sin

³⁴⁶ Ernesto Flores Zavala, *El estudiante inquieto. Los movimientos estudiantiles 1966-1970*, México, UNAM, Facultad de Derecho, 1988, pp. 122 a 135

embargo, para el 25 de marzo de 1968, “el Procurador de Justicia del DF dijo: 'El clima de tolerancia que existía en la ciudad hasta los primeros días del presente mes, en favor de los estudiantes alborotadores, no puede prolongarse más’”³⁴⁷.

Fernando Solana, en la época funcionario de la UNAM, también señala la presencia en las preparatorias de grupos que asaltaban supermercados y tiendas, “tomaban una escuela o dos y se metían a la Secretaría General a amenazar”, con los cuales el rector Barros Sierra buscaba dialogar y conciliar³⁴⁸.

En las calles, la policía iba endureciendo su respuesta. Elena Poniatowska cita un testimonio que apunta la indignación de la población por “la conducta atrabiliaria, irrespetuosa y en muchos casos ofensiva de ciertos grupos estudiantiles”, y la idea de que “tarde o temprano, los pleitos estudiantiles tuvieran como consecuencia los desagradables sucesos de la segunda quincena de julio de 1968”³⁴⁹.

En contraparte, Héctor Anaya hace un recuento de una cincuentena de incidentes violentos protagonizados por policías y agentes en todo el país, desde el 3 de octubre de 1966 hasta el 28 de octubre de 1968, omitiendo los casos relacionados con el movimiento estudiantil. Anaya afirma que “pocos ciudadanos podían ufanarse de no haber padecido el atropello de la policía y menos aún quienes pudieran manifestarse honestamente ignorantes de estas arbitrariedades”³⁵⁰.

La incursión de las autoridades en las vocacionales fue entonces la culminación de un cambio en la actitud policial hacia los incidentes estudiantiles, pero la policía sería incapaz de manejar la situación creada por su actuación desproporcionada.

³⁴⁷ *Ibidem*, p. 132

³⁴⁸ Fernando Solana, en *Memorial...*, p. 49

³⁴⁹ Marcos Valadez Capistrán, ingeniero constructor, maestro en la Escuela Preparatoria Maestro José Vasconcelos, citado por Poniatowska, *op. cit.*, p. 87

³⁵⁰ Anaya, *op. cit.*, pp. 23 a 27

Luego de la intervención en la Ciudadela, los afectados exigieron a la FNET encabezar una protesta, la cual fue autorizada por el gobierno de la ciudad para el 26 de julio, aunque en el resto del IPN se consideraba el incidente “como un pleito de pandilleros que nada tenía que ver con el estudiantado”³⁵¹. En la universidad, había expectativa entre los activistas por la manifestación del 26 de julio de la Juventud Comunista, para conmemorar la Revolución Cubana, que había sido autorizada por el gobierno capitalino para la misma fecha, aunque con un recorrido diferente.

No obstante, de acuerdo con David Vega, de la Escuela Superior de Ingeniería Textil, algunos activistas politécnicos sí tenían planes para ambas manifestaciones: el 25 de julio, los militantes de la Juventud Comunista “decidimos organizarnos para romper el control de la FNET sobre la manifestación”³⁵². Jaime García Reyes, de la Vocacional 7, agrega que “los opositores de la FNET nos apoderamos del sonido que ellos mismos habían llevado”³⁵³. La consigna era unir la manifestación de los politécnicos, que iba de la Ciudadela al Casco de Santo Tomás, con la de respaldo a Cuba, que había partido de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (SCOP) a la Alameda, e intentar llegar al Zócalo. Un contingente de estudiantes del IPN se trasladó en camiones del Casco a la Alameda. A unas cuadas, la marcha “fue detenida por una compañía de 'granaderos', quienes, sin mediar diálogo ni advertencia empezaron a repartir golpes y a corretear a los estudiantes”³⁵⁴.

³⁵¹ Vargas Valdés, “1968, los primeros pasos”, en “Los cuarenta años del movimiento estudiantil del 68”, *Fragua de los Tiempos No. 777*, *op. cit.*

³⁵² “Las batallas en el Politécnico. Entrevista con Jaime García Reyes, Fernando Hernández Zárate y David Vega”, en Bellinghausen, *op. cit.*, p. 82

³⁵³ *Ibidem*

³⁵⁴ Jesús Vargas Valdés, “1968, los primeros pasos”, en “Los cuarenta años del movimiento estudiantil del 68”, *Fragua de los Tiempos No. 778*, 29 de junio de 2008, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez- Unidad de Estudios Históricos y Sociales, disponible en http://www2.uacj.mx/UEHS/Publicaciones/Fragua_778.pdf, consultado el 10 de agosto de 2010

De este modo, la policía dispersó esa marcha politécnica y continuó contra el mitin de los grupos de izquierda. Alumnos del IPN y activistas intentaron llegar al Zócalo, pero fueron cercados en la calle de Madero. Algunas versiones, citadas por Álvarez Garín y González de Alba, indican, como aparente elemento de provocación, que había piedras en los botes de basura. Otros, como David Vega, aclaran que obtuvieron piedras rompiendo las coladeras de concreto³⁵⁵.

Los enfrentamientos se extendieron. La policía terminó cercando las preparatorias del Barrio Universitario en el centro de la Ciudad, donde los estudiantes terminaban un festival, y en donde buscaron refugio algunos politécnicos y activistas perseguidos por los granaderos. Mario Ortega comenta: “comenzamos a gritar una consigna que era muy extraña en esa época, que era la consigna: ¡Poli-UNAM, unidos vencerán!”³⁵⁶.

Esa misma noche, como era su práctica usual, la policía detuvo en diversos lugares a militantes del PCM, señalándolos como responsables de los incidentes, que el gobierno atribuyó a una supuesta “conjura internacional” patrocinada desde Praga y La Habana, destinada a sabotear las Olimpiadas.

Activistas de CU acudieron a la zona para obtener información de primera mano. González de Alba constató la presencia de porros en la preparatoria de San Ildefonso, “pensé que mientras ayudaran a defender el edificio no estaría mal su presencia”³⁵⁷. Guevara Niebla³⁵⁸ y Humberto Mussachio³⁵⁹ consideran que la participación de los porros era parte de una provocación. En cambio, Raúl Jardón, quien era militante de la Juventud Comunista, afirma:

³⁵⁵ “Las batallas en el Politécnico...”, *op. cit.* González de Alba admitía en 1993 que las afirmaciones sobre las piedras en basureros de la calle Cinco de Mayo “son supuestos de celda ociosa, como hace 25 años, sin dato alguno, sin novedad alguna, sin investigación alguna, sin prueba alguna”. Luis González de Alba, “1968: la fiesta...”, *op. cit.*

³⁵⁶ Mario Ortega Olivares, citado por Jardón, *1968...*, p. 148

³⁵⁷ *Ibidem*, p. 27

³⁵⁸ Guevara Niebla, *La libertad...*, pp. 42 y 44

³⁵⁹ Humberto Mussachio, en *Memorial...*, p. 62

...los *porros* de las preparatorias y de las vocacionales fueron en esos choques los núcleos alrededor de los cuales se vertebró la resistencia exitosa que venció al hasta entonces temido cuerpo de granaderos y a la policía en general [...] los *porros* nos mostraron cómo hacerlo de manera más eficaz [...] en esa extraña conjunción de centenas de estudiantes despolitizados, una decena de izquierdistas y varias docenas de *porros* tampoco hubo complot alguno³⁶⁰.

Agrega que en la resistencia en la preparatoria 2, “los jóvenes, precariamente organizados, demandaban la liberación de todos los detenidos”³⁶¹. Por su parte, los politécnicos empezaban a reclamar el cese de los jefes policiacos.

En estos primeros días, el movimiento necesitaba utilizar la violencia si quería ser eficaz, pero al mismo tiempo debía deslindarse del vandalismo, que era condenado por una parte de la ciudadanía. A la vez, la policía se justificaba aduciendo que actuaba contra actos de pandillerismo. Un discurso que empieza a gestarse proviene de las fuerzas de izquierda, que engloban esta represión con la larga lista de movimientos a los que el gobierno había acallado por la fuerza. En respuesta, el gobierno asoció el vandalismo con la presencia de “agitadores” comunistas. La constitución de brigadas no sólo para incendiar camiones, sino para informar a la población de lo que ocurre, fue uno de los puntos cruciales que le dio características nuevas a este movimiento, imprimiéndole un rasgo político antiautoritario.

Así, los estudiantes de las vocacionales de la Ciudadela expresaban su disposición al enfrentamiento, pero culpaban a las autoridades de la provocación. Después del 26 de julio, se justificaban:

...nuestro plan ya no era de esperar más agresiones, sin luchar; de esto se desató que personas completamente ajenas a nuestro movimiento enviados por el gobierno se infiltraran provocando

³⁶⁰ Jardón, *1968...*, p. 20

³⁶¹ Jardón, *1968...*, p. 30 y 31

actos vandálicos, y si nuestra actitud de tomar camiones fue perjudicial, consideramos que era necesario para poder defenderse o resguardarse más fácilmente en caso de nueva agresión³⁶².

Rodríguez Kuri subraya que “en términos generales estamos hablando de [jóvenes con] una edad que fluctuaba entre los 15 y 18 años”³⁶³, y que estaban enfrentándose con gran decisión a una policía que “no estaba preparada para controlar y reprimir” una movilización como la que se produjo³⁶⁴.

A la par de los porros y pandilleros de las zonas circundantes, Taibo II precisa que de CU salían brigadas informativas “buscando el contacto” con los estudiantes de las escuelas reprimidas³⁶⁵, pero además “comenzaban a actuar brigadas de propaganda que hacían colectas en las calles y en autobuses”³⁶⁶:

...una brigada de militantes de izquierda de la Facultad de Ciencias se vio de repente envuelta por un grupo de estudiantes de vocacional que habían aprendido a apedrear a los granaderos usando hondas y luego refugiarse en el patio de su escuela. A éstos enseñaron a hacer volantes y a organizar brigadas de propaganda. De ellos aprendieron que hasta los ladrillos hay que tirar por elevación y que las molotov tienen que tener la mecha cortita³⁶⁷.

Ante la persistencia de los disturbios, los estudiantes de algunos planteles que no eran afectados por la represión convocaron a asambleas generales para discutir la situación³⁶⁸ y se organizaron en Comités de Lucha, empezaron a editar y repartir volantes para denunciar la

³⁶² *A la opinión pública*, Volante del Comité de Lucha de la Vocacional 5 en donde se hace un recuento de los sucesos en la Ciudadela a partir del 23 de julio, s.f., AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 320, Documento 38

³⁶³ Rodríguez Kuri, *op. cit.* p. 190

³⁶⁴ *Ibidem*, pp. 183 a 189

³⁶⁵ Taibo II. *op. cit.*, p. 28

³⁶⁶ *Ibidem*, p. 29

³⁶⁷ *Ibidem*, p. 31

³⁶⁸ *Boletín No. 1*, Volante con los acuerdos de la Asamblea General de la Escuela Superior de Economía, en donde se pronuncian contra la represión y contra la FNET, 27 de julio de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 320, Documento 15

violencia de la que eran objeto sus compañeros, y formaron sus primeras brigadas para dar a conocer su versión de los hechos a la población.

El 28 de julio, un volante firmado por el Comité de Lucha de la Escuela Superior de Economía (ESE) del IPN aseguraba que hasta ese momento, habían muerto siete estudiantes, identificando por nombre y escuela a uno de ellos: Arturo Quiroz, de primer año de la Escuela Superior de Comercio y Administración (ESCA), y reportando que se encontraba bajo conmoción Pedro Marín Colín, de la Tecnológica 4³⁶⁹. En la UNAM, la Asamblea General de la Facultad de Medicina condenaba la represión y exigía respeto a la autonomía universitaria, y pedía ayuda “a los compañeros de los Hospitales para obtener la unión y cooperación entre ellos y los Alumnos de la Facultad”³⁷⁰.

La madrugada del 30 de julio, después de tres días de enfrentamientos entre estudiantes y policías, el ejército se movilizó hacia la Ciudadela y las preparatorias del Centro. El entonces secretario de la Defensa Nacional, general Marcelino García Barragán, en documentos personales dados a conocer en 1999, aseguraría que recibió un pedido del entonces secretario de Gobernación, Luis Echeverría, quien le dijo que la policía era

...impotente para someter a los estudiantes que alteraban el orden en la Ciudad amenazando con asaltar las armerías del primer cuadro y mucho menos iban a controlar los que, según él me informó, venían procedentes en número aproximado de 10,000 de las ciudades de Puebla y Tlaxcala, encontrándose éstos en San Cristóbal Ecatepec y que, además, en la Ciudadela se encontraban de 5,000 a 10,000; en Tlatelolco de 6,000 a 8,000 y en la Preparatoria de Coapa de 2,000 a 3,000, todos ellos estudiantes³⁷¹.

³⁶⁹ *Última hora*, Volante del Comité de Lucha de la ESE, 28 de julio de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Exp. 320, Documento 15

³⁷⁰ *Manifiesto*, Acta con los acuerdos de la Asamblea General de Medicina, Comisión Interina de Gob. Estudiantil, 30 de julio de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Expediente 321, Documento 101

³⁷¹ Julio Scherer García y Carlos Monsivais, *Parte de Guerra, Tlatelolco 1968. Documentos del general Marcelino*

Este tipo de exageración era consistente con la versión del gobierno de una asonada, pero avalaría además la hipótesis de Rodríguez Kuri, de que la situación había rebasado la capacidad operativa de la policía. La Dirección Federal de Seguridad compartía esta evaluación, al afirmar que el Ejército intervino “ante la incapacidad del cuerpo de Granaderos de frenar el movimiento, viéndose ellos mismos replegados de las calles del centro capitalino por las brigadas estudiantiles”³⁷².

Esa madrugada, el ejército derribó de un bazucazo la puerta de la Preparatoria de San Ildefonso. Aunque las autoridades negaron que hubiera muerto alguien en esa acción, las fotografías del suceso permitían ver en el piso lo que parecía ser un enorme charco de sangre. Las tropas ocuparon además la preparatoria de Licenciado Verdad y las vocacionales de la Ciudadela, así como dos escuelas que hasta ese momento permanecían ajenas a los enfrentamientos: la Preparatoria 5 de Coapa, y la Vocacional 7 de Tlatelolco.

El gobierno apuntalaba su versión oficial sobre la conjura comunista. El 27 de julio, el jefe de la Policía, Luis Cueto, afirmaba que los sucesos del día 26 habían sido instigados por “grupos de agitadores izquierdistas”. El 28, en un boletín, la Procuraduría General de la República responsabilizaba a “los líderes del Partido Comunista Mexicano y de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos”³⁷³. En conferencia de prensa conjunta en la madrugada del día 30, horas después del bazucazo, el regente de la capital Alfonso Corona del Rosal, el secretario de Gobernación Luis Echeverría, el procurador de la República Julio Sánchez Vargas, y el procurador capitalino Gilberto Suárez Torres, dieron la explicación oficial de la intervención. Corona del Rosal sostuvo que fue una respuesta a un “plan de agitación y subversión”³⁷⁴. Cabe

García Barragán. Los hechos y la historia, México, Nuevo Siglo- Aguilar, 1999, p. 40

³⁷² *Fiscalía Especial para los Movimientos Políticos y Sociales del Pasado*, op. cit.

³⁷³ Citados por Anaya, *op. cit.*, pp. 211 y 212

³⁷⁴ Citado por Ramírez, *op. cit.*, Vol. 1, p. 163

destacar que tanto Echeverría como Corona del Rosal eran candidatos a la sucesión presidencial, y su intervención en estas primeras etapas del conflicto debe tener en cuenta esta característica.

Los estudiantes exageraban también la magnitud de la represión. Sobre los incidentes del 30 de julio, que prosiguieron cuando el ejército impidió a los estudiantes manifestarse en la Ciudadela, un volante aseguraba que “el ejército y los polizontes abrieron fuego de ametralladora contra la manifestación [...] Cientos de personas cayeron abatidas bajo las balas asesinas”³⁷⁵. Otro sostenía que “el gobierno reaccionario y sus aparatos de asesinos uniformados han ametrallado una manifestación de 2,000 personas entre estudiantes y pueblo en general”³⁷⁶, y uno más señalaba que “las tropas que invadieron las vocacionales 5 y 7 y las preparatorias 1, 3 y 5 atacaron a estudiantes indefensos [...] matando a más de 20 de ellos e hiriendo a muchos más”³⁷⁷.

¿Cuál era la función de estas exageraciones? Una pinta del mayo francés rezaba: “exagerar es empezar a inventar”³⁷⁸. El gobierno inventaba razones para reprimir; los estudiantes, razones válidas para protestar y para responder con violencia a la violencia. Consideramos que no podemos equiparar las exageraciones de ambas partes. El gobierno contaba con información de la policía y de sus servicios de inteligencia, y la intención de sus exageraciones era justificar sus acciones de fuerza, en especial el uso del ejército. Los estudiantes escribían sus denuncias bajo la impresión de ser atacados por una fuerza desproporcionada, pero también después de haber respondido con violencia de una manera hasta ese momento inédita en la Ciudad de México. Tenían la necesidad de justificar esa respuesta, deslindarse de las acusaciones de vandalismo, y

³⁷⁵ *Boletín de los estudiantes al pueblo*, Comité de Lucha Estudiantil, s.f., correspondiente a finales de julio de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 319, Documento 2

³⁷⁶ *A todo el pueblo de México. A todo el movimiento estudiantil*, Comité de Lucha Estudiantil, 30 de julio de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 319, Documento 5

³⁷⁷ *A la opinión pública*, Comité de Lucha Estudiantil, s.f., correspondiente a finales de julio de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 319, Documento 3

³⁷⁸ Julien Besancon, recopilador, *Los muros tienen la palabra. Mayo 68*, México, Extemporáneos, 1970, p. 16

convocar la simpatía de sus compañeros y del resto de la población. Iniciaban así una épica de la resistencia.

Por lo demás, dentro del propio movimiento, algunos admitían la dificultad para verificar si algún estudiante había muerto o no, pero encontraban justificada la resistencia estudiantil.

La prensa del DF no ha informado de ningún muerto (exceptuando a *Excélsior*, que admite extraoficialmente el 27, la muerte de un bombero herido el 26). Pero los comités estudiantiles hablan de la muerte de por lo menos 5 estudiantes. La naturaleza del control gubernamental hace muy difícil que esta noticia sea confirmada oficialmente, pero, sea cualquiera la cifra, la clase de represión que se desató el 26 de julio, justifica totalmente la actitud de los estudiantes que acusan a la policía de haber matado a varios compañeros suyos³⁷⁹.

Para los estudiantes, la negación del gobierno y de la prensa de que hubiera muertos demostraba la mala fe de las autoridades y los medios de comunicación. A las denuncias contra la policía y contra las organizaciones corporativas como la FNET, se sumaba la acusación contra la prensa, que se sintetizaría en una frase muy coreada en las manifestaciones: “Prensa Vendida”. “Nosotros sabíamos la verdad [...] El testimonio se narraba y se renarraba, todo había sido visto por alguien, oído por alguien y contado por todos”³⁸⁰, enfatiza Taibo II. Algunos volantes particularmente agresivos iban dirigidos a los presentadores de noticias en televisión de la época, como Jacobo Zabudovsky³⁸¹, Pedro Ferriz o Miguel Alemán³⁸². Otros indicaban:

³⁷⁹ *Documento 6, Relación de sucesos, del viernes 26 de julio, al lunes 29, por la tarde*, Comité de Lucha. Escuela Nacional de Arquitectura. AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Expediente 322, Documentos 8 a 10

³⁸⁰ Taibo II, *op. cit.*, p. 29

³⁸¹ *Tres preguntas al Sr. Jacobo Zabudovsky*, volante del Comité de Lucha Estudiantil, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 319, Documento 13

³⁸² *El gobierno nunca dirá cuántos estudiantes cayeron bajo sus balas asesinas*, volante del Comité de Huelga de la Escuela Superior de Economía, IPN, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 320, Documento 17

...los periodistas deberían visitar las cárceles para ver personalmente a los presos y torturados de estos últimos días. Los periodistas deberían visitar los hospitales donde se encuentran miles de heridos. Ellos son las mejores pruebas³⁸³.

Pese a esta descalificación, los estudiantes se mantenían al tanto de las noticias en los medios. “A pesar de que reiteradamente decíamos que la prensa era vendida, no dejaba de ser una necesidad nuestra el consultar los diarios para saber qué estaba ocurriendo o qué podía ocurrirnos”³⁸⁴, señala Javier Gómez, de la Preparatoria 9.

Pero al contrastar lo que vivían cada jornada con lo que leían en los diarios, los estudiantes confirmaban, al menos en parte, su certeza de que tanto el gobierno como los medios de comunicación ocultaban la verdad. Para los alumnos, la ausencia de cadáveres no probaba la inexistencia de estudiantes muertos, sino la perversidad del gobierno que era capaz de hacer desaparecer los cuerpos. Así, un volante del Comité de Lucha de la Preparatoria 6 denunciaba que los restos de los estudiantes muertos en las preparatorias 1, 2, 3 y 5 habían sido trasladados al Hospital Central Militar, sin que se informara a los familiares³⁸⁵. También es conocida la imagen de un ataúd que fue cargado en la manifestación del 13 de agosto, con la leyenda: “¡VACÍO! EL EJÉRCITO HA INCINERADO LOS CADÁVERES”³⁸⁶.

Las imprecisiones sobre muertes y desapariciones se explican también por la dificultad de mantener contacto constante con todos los compañeros. Por ejemplo, Daniel Aguilar, brigadista de Arquitectura, recuerda que a su compañero Jorge Casasola y a él “nos tenían en la lista de

³⁸³ *Mexicano*, volante firmado como Comité de Lucha. AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 319, Documento 16

³⁸⁴ Javier Gómez, citado por Jardón, 1968..., p. 155

³⁸⁵ Volante del Comité de Lucha de la ENP de Coyoacán, México, DF, agosto de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Expediente 321, Documento 14

³⁸⁶ Una foto de los Hermanos Mayo muestra el recorrido de ese ataúd durante la marcha, reproducida en *Memorial...*, p. 83, ilustración 134. En otra imagen, de Rodrigo Moya, titulada *Celebración y protesta estudiantil en el Zócalo, 13 de agosto de 1968*, se observa el momento en que los estudiantes se disponen a quemar el ataúd. *Memoria y representación*, op. cit., p. 38, ilustración 88. El paseo del mismo ataúd en el Zócalo se puede ver en una secuencia de la cinta *El Grito*.

brigadistas desaparecidos”, y que la confusión se aclaró hasta el otro día. “Era tal la impresión del día anterior que ví la cara de Jorge enrojecer y sentí una gran vergüenza de estar a salvo”³⁸⁷.

La toma de la Preparatoria 5 es relatada en *Biografía de un joven de la clase media*³⁸⁸. La actividad de la escuela fue alterada primero por los mítines de los activistas, que denunciaban la represión del 26 de julio y el asalto a los locales del PCM. Luego, con el pretexto de la protesta, los porros llamaron a “‘darle en la madre a los granaderos' [...] Ese día no sólo se robaron camiones, sino refrescos, pollos, pasteles, barbacoa, cervezas, chicharrones”. El día 30, el plantel fue tomado por soldados y granaderos, que vejaron a los estudiantes detenidos³⁸⁹. Por lo menos desde el 31 de julio se constituyó un Comité de Lucha en la Preparatoria 5³⁹⁰, al igual que en los planteles 1, 3 y 6.

Debido a la magnitud del descontento, las “porras” de las prepas se sumaron a la resistencia, y en el IPN optaron por la neutralidad: el Cuerpo Directivo de la Porra Oficial del IPN acusaba a la FNET de “ciertas maniobras” para lanzar a los integrantes de esos grupos “en contra del estudiantado”³⁹¹.

La toma de las escuelas, y muy especialmente la noticia sobre el bazucazo en la Preparatoria generalizaron la protesta y el rechazo a las autoridades. Por una parte, los activistas intensificaron las reuniones de coordinación que realizaban hasta ese momento de manera informal entre la UNAM y del IPN. En el Politécnico, prácticamente en todas las escuelas cesaron las clases, y las asambleas se declararon en huelga. En CU, el rector Javier Barros Sierra condenó la toma de la Preparatoria de San Ildefonso, declaró día de luto en CU e izó la bandera a

³⁸⁷ Daniel Aguilar, citado por Jardón, 1968..., p. 152

³⁸⁸ Careaga, *op. cit.*, pp. 64 a 68

³⁸⁹ *Ibidem*

³⁹⁰ *A los compañeros estudiantes*, Volante del Comité de Lucha de la Prepa 5, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Expediente 321, Documento 9

³⁹¹ *A LA OPINIÓN PÚBLICA*, Porra Oficial IPN, s.f., AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 320, Documento 45

media asta³⁹². En cada escuela, alumnos y profesores se reunían en asambleas, ante las cuales se presentaban las brigadas informativas con la información más reciente, recabada en el lugar de los hechos. La DFS también empezaba a desplegarse: sus agentes seguían a las brigadas de información, y reportaban desde el 30 de julio que en el Politécnico se acordó “en asambleas un paro indefinido y la conformación de las primeras brigadas”³⁹³. Cada asamblea conformaba además Comités de Lucha, que se integraban o sustituían a las Sociedades de Alumnos³⁹⁴.

Como hemos visto, los enfrentamientos entre pandillas no eran nuevos. Tampoco era la primera vez que el ejército ocupaba una universidad, pues ya lo había hecho en 1966 en la Universidad de Morelia. Muchos de los activistas estudiantiles ya habían vivido represiones similares³⁹⁵. Pero era la primera vez que las pandillas y los activistas, los universitarios y los politécnicos, los estudiantes y un buen conjunto de autoridades, se encontraban del mismo lado; era inédito que los alumnos rebasaran a los organismos corporativos como la FNET y las Sociedades de Alumnos, y que se colocaran de frente ante el gobierno y la policía, sin puentes ni mediadores que atenuaran o mediatizaran el enfrentamiento.

En Ciencias Políticas, que se encontraba en paro por la libertad de los presos políticos, surgía “la idea de organizar guerrillas políticas, peligroso nombre de lo que en todas partes se llamaría después sencillamente brigadas”³⁹⁶, relata Pablo Gómez. No es gratuito que en un plantel donde había intensa actividad de grupos políticos se quisiera evocar la lucha armada que por entonces se consideraba un ejemplo para toda América Latina.

³⁹² Ver *Memorial...*, pp. 64 a 67

³⁹³ *Ibidem*, p. 78

³⁹⁴ Entrevista con Salvador Martínez della Rocca, “Historia de la Facultad de Ciencias VII”, *op. cit.*, p. 51

³⁹⁵ González de Alba indica que estuvo con Roberto Escudero en Morelia en 1966 en la ocupación de la Universidad, en *Los días...*, p. 31

³⁹⁶ Gómez, *op. cit.*, pp. 65 y 66. Ver también *La guerrilla política*, Volante del Comité de Lucha de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Expediente 323, Documentos 49 y 50

El impulso que daban los estudiantes politizados a las brigadas se observa en un documento de Ciencias Políticas de finales de julio. Los activistas llamaban a conformar “guerrillas políticas” cuya tarea fuera “denunciar el estado actual de cosas, la salvaje represión policiaca”, a la vez que “propagar y denunciar [...] las injusticias y males del sistema político caduco” y extender “la lucha antiimperialista y anticapitalista, mediante movilizaciones masivas”. Para ello, los autores del volante recomendaban “acudir a las colonias proletarias, a los barrios obreros, a las calles céntricas”, con un objetivo: “la guerrilla política une al movimiento estudiantil a la lucha proletaria”³⁹⁷.

La presencia de los grupos radicales también es perceptible en sus orientaciones sobre la operación y organización interna de las brigadas, basadas en una experiencia de actividad semiclandestina:

...el rápido desplazamiento y la posibilidad de reunirse y dispersarse a gran velocidad es una de las características principales de la guerrilla política, que realiza mítines relámpago en sitios estratégicos y puede resguardarse de la represión policiaca [...] mientras se trasladan las guerrillas políticas de un lugar a otro, se debe agitar en todos los camiones³⁹⁸.

El texto daba recomendaciones de organización interna, con un responsable, itinerarios, horarios, puntos de reunión, mecanismos para dispersarse y reencontrarse después de realizar el mitin correspondiente.

Algo similar ocurría en Economía de la UNAM, donde los activistas recomendaban formar brigadas de 10 a 15 compañeros que se trasladaran a los barrios obreros y promovieran la creación de “comités de acción obrero estudiantil [que] luchan por la democracia e independencia sindical, contra la desocupación y la carestía, por las reivindicaciones proletarias”³⁹⁹. En otras

³⁹⁷ *La guerrilla política...*

³⁹⁸ *Ibidem*

³⁹⁹ Volante del Comité de Lucha de la Escuela Nacional de Economía, para la marcha del 1 de agosto. AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Expediente 322, Documento 33

escuelas, esta influencia de la izquierda se observa en llamados parecidos: “el movimiento obrero debe tomar parte y asumir ya su papel histórico. ¡Que la burguesía criminal sienta el peso y la fuerza del proletariado!”⁴⁰⁰, y surgían lemas como “¡Viva la alianza obrero, estudiantil, campesina!”⁴⁰¹.

Ignoramos si alguna brigada operaba de este modo, pero resalta la perspectiva que el movimiento iba abriendo para las organizaciones radicales, con gran cantidad de recursos y de personas movilizadas.

En el IPN, las brigadas partían de experiencias distintas. Vargas Valdés relata que en Ciencias Biológicas, la asamblea acordó mantenerse en huelga hasta que se castigara a los culpables de la represión. El 31 de julio, señala:

...todavía no sabíamos cómo salir a las calles, sin embargo se formaron las primeras brigadas que se subían a los camiones de pasajeros a informar, mientras otra brigada pintaba consignas en las partes laterales de los camiones⁴⁰².

Las diversas tareas de las brigadas se mencionan en un volante de la Escuela Nacional de Arquitectura (ENA) de la UNAM, que habla de “brigadas de información directa al pueblo, de enlace con el resto del movimiento en todo el país, y de información interna”⁴⁰³.

En las normales, Enrique Ávila precisa que se organizaron brigadas de cocina, de propaganda, de finanzas, de transportes. “Dentro de la brigada de propaganda, había una brigada

⁴⁰⁰ *A todo el pueblo de México. A todo el movimiento estudiantil*, Comité de Lucha Estudiantil, 30 de julio de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 319, Documento 5

⁴⁰¹ ¡¡VIVA LA ALIANZA OBRERO, ESTUDIANTIL, CAMPESINA!!!, Comité de Lucha Estudiantil, s.f., finales de julio de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 319, Documento 4

⁴⁰² Vargas Valdés, “1968, los primeros pasos”, en “Los cuarenta años del movimiento estudiantil del 68”, *Fragua de los Tiempos No. 778*, op. cit.

⁴⁰³ *Escuela Nacional de Arquitectura*, s.f., principios de agosto de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Expediente 322, Documento 1

de dibujantes [...] También estaba la brigada encargada de los mimeógrafos, todo se organizaba en torno a brigadas”⁴⁰⁴.

Por su parte, Raúl Jardón señala que el 31 de julio salieron “las primeras brigadas de información de los estudiantes del DF” hacia Guanajuato, Chiapas, Tabasco, Puebla, Veracruz, Querétaro y la ciudad de Pachuca⁴⁰⁵. El peso que se le daba a las labores de información y la imposibilidad de enfrentarse con el ejército como lo habían hecho contra los granaderos, favoreció un cambio en la imagen del movimiento que se estaba gestando. Al pasar de los enfrentamientos a las asambleas y la huelga, hubo un giro de un incidente policiaco a una acción política. No se trataba ya de la actividad de pandillas ni de activistas, ni de estudiantes de preparatorias y vocacionales, sino de un movimiento de los estudiantes en su conjunto, a quienes apoyaban autoridades y padres de familia.

Felipe Jaime, estudiante de una escuela privada de Comercio, señala que estaba en juego una identidad juvenil y estudiantil:

...todo el que era estudiante se identificaba con la causa [...] por el hecho de ser estudiante, [...] pues te vas inmiscuyendo [...] Había maestros de esa escuela que estudiaban en alguna universidad, tenían algún contacto, y nos empiezan a tirar todo el rollo [...], nos empiezan a llevar la primera información, los volantes⁴⁰⁶.

Jaime puntualiza que aunque su escuela no estaba en paro, ni él tenía una militancia previa,

...quizás no por conciencia social, revolucionaria [...] creo que en muchos, hubiera más la cuestión de ser jóvenes [...], pues hay que estar ahí, porque nosotros somos jóvenes y somos contestatarios, opositores. Sólo por el hecho de ser jóvenes, estábamos ahí⁴⁰⁷.

⁴⁰⁴ Entrevista con Enrique Ávila, ya citada.

⁴⁰⁵ Jardón, *1968...*, p. 36

⁴⁰⁶ Entrevista con Felipe Jaime, ya citada.

⁴⁰⁷ *Ibidem*

Estudiantes de otras escuelas particulares también se sintieron atraídos. Eduardo Valle menciona a la “mini brigada” Carlos Marx, “compuesta por una niña y cuatro muchachitas del Colegio Madrid [privado], todas ellas extraordinarias, vivaces, valientes, decididas”⁴⁰⁸.

Las brigadas se presentaban en sitios y de maneras insospechadas: Pablo Gómez relata que el 31 de julio, un grupo de 10 estudiantes de la Preparatoria 9 hacía pintas en camiones en las calles de la colonia Industrial “cuando se unieron estudiantes de la Secundaria No. 24 y aumentó el grupo a 200”⁴⁰⁹. El mismo día, brigadas de Ingeniería repartía volantes “en el Centro Médico Nacional, en la celebración del aniversario de la Universidad Iberoamericana”⁴¹⁰. El Comité de Lucha de Ingeniería informaría un par de días después que en el plantel “se formaron 60 brigadas que informaron al pueblo de México de todos los hechos”⁴¹¹.

Santiago Flores cuenta que en la Facultad de Química, una escuela que “nunca había tomado decisiones fuera de la institucionalidad”, en unos días se logró coordinar la huelga con apoyo de activistas de otras escuelas de la UNAM y del IPN, y con la presencia del consejero universitario. Entre sus brigadas

...se requería de gente que escribiera declaraciones de lo que pasaba, que se mimeografiaran, que se repartieran en forma de miles de volantes [...] Se empezó a generar un proceso de aprendizaje sobre la marcha, se aprendía de todos, de otros comités de lucha, de brigadas conjuntas entre dos o más facultades, se aprendía de los errores en las calles, en los camiones, en los parques⁴¹².

A las escuelas de los más jóvenes, las prevocacionales, cuyos alumnos eran niños desde los 11 años, acudieron brigadas de las vocacionales y de las escuelas superiores del Politécnico “para hablar con nosotros, a hacer asambleas, a informarnos y a ayudarnos a organizarnos para

⁴⁰⁸ Citado por Poniatowska, *op. cit.*, p. 91

⁴⁰⁹ Gómez, *op. cit.*, p. 82

⁴¹⁰ *Ibidem*, p. 82

⁴¹¹ *BOLETÍN INFORMATIVO*, volante del Comité de Lucha de la Facultad de Ingeniería, 2 de agosto de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Expediente 321, Documento 91

⁴¹² Santiago Flores, “Mi fiesta impoluta”, en Martínez della Rocca, *op. cit.*, pp. 169 y 170

participar en el movimiento”, evoca Luis Gómez, de la prevocacional 2⁴¹³. También auxiliaron algunos padres de familia, como hemos señalado antes.

La presencia o influencia de la izquierda y su discurso se observa en afirmaciones como la siguiente:

...estas luchas que suceden en estos días, que hacen que los estudiantes se organicen democráticamente, y ante los cuales el gobierno está respondiendo con el ejército y la cárcel, nos han demostrado que estamos en UNA LUCHA DE CLASES. En la lucha de las clases populares contra el gobierno opresor⁴¹⁴.

Sin embargo, la diversidad del origen social, el medio y las actividades de cada estudiante abría distintas posibilidades de acción. Así se fueron gestando entramados que permitieron sostener al movimiento durante varios meses. Por ejemplo, había también estudiantes cristianos que hacían labor en otros sitios. Marcia Gutiérrez relata:

...en las iglesias públicas [...] le pedíamos permiso al sacerdote de pedir por los compañeros caídos. Entonces íbamos y decíamos: *pedimos por los compañeros caídos, no sé qué*. Y al final estábamos en la puerta con un bote e información. No podíamos decir mucho, pero teníamos más solidaridad y más aceptación⁴¹⁵.

Por su parte, Roberto Escudero menciona una brigada noctámbula del IPN:

...entró al teatro donde estaba Pérez Prado. Entonces, bueno, pues hicieron lo que hacían: *queremos hablar, ¿nos dejan?* Sí, pero Pérez Prado estaba ahí con su orquesta. Entonces se identificaron como estudiantes del Politécnico, explicaron de qué se trataba. Pérez Prado no hizo nada, no dijo nada, pero cuando se retiraron, entonces se echó el Mambo del Politécnico⁴¹⁶.

⁴¹³ Luis Gómez, citado por Jardón, 1968..., p. 270

⁴¹⁴ *Escuela Nacional de Arquitectura*, s.f., principios de agosto de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Expediente 322, Documento 1

⁴¹⁵ Marcia Gutiérrez, en *Memorial...*, p. 87

⁴¹⁶ Roberto Escudero, en *Memorial...*, p. 93

Un empuje decisivo a la huelga en la UNAM, que acrecentó la imagen de respetabilidad que el movimiento iba adquiriendo, provino de la decisión del rector Barros Sierra de encabezar el 1 de agosto una primera marcha de protesta, conjunta con integrantes del IPN, de Rectoría a la esquina de Félix Cuevas e Insurgentes.

Tan incierta era la situación en esos días, que ante la posibilidad de que el rector desistiera de encabezar la marcha y ésta fuera reprimida, algunos activistas proponían instalarse en campamento permanente en Ciudad Universitaria. Ya atisbaban convertir a los Comités de Lucha en “órganos dirigentes” que conformaran un comité central, capaz de encabezar la lucha contra la represión y por el respeto de la autonomía⁴¹⁷.

Pese a los temores, Barros Sierra encabezó la marcha, que se realizó sin incidentes: al llegar a Félix Cuevas, la manifestación retornó a Ciudad Universitaria bajo la lluvia, aplaudida y contemplada por la población desde los edificios de la zona. A unas cuadras, cerca del Parque Hundido, el ejército aguardaba.

La izquierda radical de Economía y de Ciencias Políticas calificaba la marcha del rector como una “farsa oficialista”, y reclamaban llegar hasta el Zócalo⁴¹⁸, aunque esta posibilidad se desechó por el riesgo de una represión. Al día siguiente, el 2 de agosto, estos grupos marcharon dentro de Ciudad Universitaria deslindándose del rector⁴¹⁹. Sin embargo, a pesar de la desconfianza de este sector hacia las autoridades, la presencia de Barros Sierra fue un elemento que cristalizó la huelga en la UNAM y permitió una alianza entre un sector politizado de

⁴¹⁷ *Proposiciones y perspectivas*, volante sin firma, 1 de agosto de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 60, Expediente 327, Doc. 58 y 59, subrayado en el original

⁴¹⁸ Volante del Comité de Lucha de la Escuela Nacional de Economía, para la marcha del 1 de agosto, *op. cit.*, ver nota 399

⁴¹⁹ Ramírez, *op. cit.*, Tomo 1, p. 184

izquierda, un sector “profesionista” y una gran base radical joven, según plantea Sergio Zermeño⁴²⁰.

Esta actitud del rector elevó el prestigio del movimiento ante una considerable franja de las clases medias y dio al movimiento “un halo de institucionalidad” que animó a muchos profesores reacios a participar en él⁴²¹. La lealtad de algunos funcionarios a Barros Sierra no debe interpretarse automáticamente como un apoyo al movimiento, como consta en el caso del entonces director de la Facultad de Derecho de la UNAM, Ernesto Flores Zavala, quien se alineaba con el rector, pero descalificaba las demandas del CNH, cuestionaba al Comité de Lucha de Derecho, y consideró con el regente de la ciudad Corona del Rosal la posibilidad de una salida oficialista al conflicto⁴²².

Además, la actitud de Barros Sierra contrastó con la que asumió el director general del IPN, Guillermo Massieu, a quien los comités de lucha politécnicos pretendieron sin éxito comprometer a encabezar la marcha del 5 de agosto, que se realizó de Zacatenco al Casco de Santo Tomás⁴²³. Massieu se mantuvo distante del movimiento, al que primero intentó constreñir al IPN, y luego trató de que se negociara entre la FNET y el regente de la Ciudad, Alfonso Corona del Rosal⁴²⁴.

A falta de este apoyo institucional, indica Vargas Valdés, los alumnos del IPN contaban con maestros como Fausto Trejo, de la Vocacional 7, y el director de Ciencias Biológicas, Juan

⁴²⁰ Zermeño, *México...*, pp. 37 a 40

⁴²¹ Julio Boltvinik, “Recuerdos y reflexiones sobre el movimiento estudiantil de 1968”, en Martínez della Rocca, *op. cit.*, nota 1, p. 88

⁴²² Flores Zavala, *op. cit.*, p. 155 y pp. 205 a 219

⁴²³ Así se indica en una serie de volantes en los que invitaba a la marcha “que encabezará el Dr. Guillermo Massieu H. Director General del IPN”. Como ejemplo, ver texto de la Comisión Organizadora de la Manifestación, que “firman 44 escuelas del país”, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 318, Documento 1

⁴²⁴ González de Alba, *Los días...*, p. 81

Manuel Gutiérrez Vázquez, quien encabezó el contingente del Politécnico el 1 de agosto, y “estuvo durante todo el tiempo de huelga al lado de los estudiantes”⁴²⁵.

En otras escuelas superiores, arrojaron al movimiento profesores y directivos. Julio Boltvinik menciona al presidente del Colegio de México, Víctor Urquidí, quien “dejó hacer y no nos suspendió las becas, pero que tenía mucho miedo”⁴²⁶. En la Normal Superior, Enrique Ávila recuerda al director, Arqueles Vela, quien “no se opuso, que eso ya era ganancia. Incluso después del bazucazo firmó un desplegado junto con otros intelectuales; en aquel entonces era algo increíble”⁴²⁷.

Los profesores más comprometidos con los estudiantes se agruparon a principios de agosto en la Coalición de Profesores de Enseñanza Media y Superior Pro Libertades Democráticas, que expresó su intención de no suplantar al CNH como dirección del movimiento, aunque tuvo gran influencia en algunos sectores estudiantiles⁴²⁸. La Coalición funcionó entre el 5 de agosto y los últimos días de septiembre, cuando fue ocupada CU y algunos de los profesores más activos fueron blanco de ataques y atentados⁴²⁹, como ocurrió con Heberto Castillo. El acompañamiento de estos directivos y profesores contribuyó al prestigio del movimiento estudiantil, al que dio una imagen de respetabilidad y seriedad a los ojos de los adultos.

Las características de cada escuela se reflejaban en sus maneras de incorporarse a la huelga. Enrique Ávila precisa que el alumnado de la Escuela Normal Superior de México compuesto por maestros de primaria o de secundaria, iba a las asambleas y se llevaba “50, cien

⁴²⁵ Jesús Vargas Valdés, “El regreso a clases en Ciencias Biológicas”, en *Fragua de los Tiempos No. 788*, 7 de septiembre de 2008, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez-Unidad de Estudios Históricos y Sociales, disponible en http://www2.uacj.mx/UEHS/Publicaciones/fragua_7878.pdf, consultado el 28 de marzo de 2011

⁴²⁶ Boltvinik, *op. cit.*, pp. 88 y 89

⁴²⁷ Enrique Ávila, en *Memorial...*, p. 70

⁴²⁸ Ramírez, *op. cit.*, p. 65

⁴²⁹ *Ibidem*, p. 141

volantes, y al otro día en su primaria, con los padres de familia, repartía esa propaganda”; los maestros invitaban a los padres a las marchas y colectaban dinero o firmas para desplegados.

Después de cada acuerdo del CNH,

...al otro día había maestros en Milpa Alta, maestros en Azcapotzalco, en Gustavo A. Madero, en todo el Distrito Federal y parte del Estado de México, dando a conocer las líneas generales del movimiento⁴³⁰.

La Normal Superior, dice Ávila, también estaba abierta a estudiantes de otras normales y a la población, en especial los padres de los alumnos de primaria y secundaria. Allí se coordinaban las actividades de la Escuela Nacional de Maestros, la Normal de Especialización, la Nacional de Educadoras, la Escuela Superior de Educación Física y la Normal Oral⁴³¹. El prestigio social que los maestros tenían en esa época ayudaba a reforzar la imagen respetable que se iba construyendo con el movimiento.

La Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, que el año anterior había parado labores en solidaridad con la Escuela de Agricultura Hermanos Escobar, de Ciudad Juárez, se sumó también a la huelga⁴³².

Los pequeños planteles dedicados a las artes, de la UNAM o de Bellas Artes, le dieron al movimiento características peculiares. En el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC) de la UNAM, relata Jorge Ayala Blanco, debido a la reducida población escolar, de medio centenar de alumnos, que “apenas alcanzarían para integrar unas cuantas brigadas de información”, se concluyó “que su más adecuada forma de participación en el Movimiento era

⁴³⁰ Entrevista con Enrique Ávila, ya citada.

⁴³¹ *Ibidem*

⁴³² *Al pueblo de México*, COMITÉ DE LUCHA, Chapingo, Méx., Agosto 1 de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Expediente 324, Documento 3

también la más consecuente y lógica para ellos: a través del cine”. Es gracias a ello que se cuenta con abundante material filmico elaborado por los propios participantes en el movimiento⁴³³.

En la Escuela Nacional de Artes Plásticas (ENAP), situada en la Academia de San Carlos, a unas calles del Palacio Nacional y de las preparatorias del Barrio Universitario, “a pesar de la proximidad de la Academia con la zona de los disturbios, San Carlos no sufrió daño alguno, y tampoco fue agredida su comunidad estudiantil”⁴³⁴. La necesidad de propaganda permitió una experimentación artística. “La producción se inició en los talleres libres y después en toda la escuela, dirigida por los estudiantes más avanzados”⁴³⁵. En otra escuela de Artes Plásticas, la Esmeralda, que dependía de Bellas Artes, se ensayaba “una gráfica digamos de urgencia” con técnicas como el linóleo y la xilografía. “Se producían centenas de grabados impresos para las pegas en la tarde o al otro día”⁴³⁶.

Después de la marcha universitaria del 1 de agosto, el turno era de los politécnicos. El 5 de agosto, se realizó una marcha de Zacatenco al Casco de Santo Tomás. Vargas Valdés subraya que la huelga general estudiantil era un hecho.

Otro hecho relevante relacionado con esta manifestación fue que un día antes, el 4 de agosto, apareció el primer desplegado firmado por todas las escuelas en huelga informando a la opinión pública, las causas generales del movimiento, el 'pliego petitorio' y la invitación para la manifestación⁴³⁷.

⁴³³ Jorge Ayala Blanco, *La búsqueda del cine mexicano*, UNAM, México, 1974.

⁴³⁴ *Ibidem*, p. 138

⁴³⁵ *Ibidem*, p. 140

⁴³⁶ Víctor Muñoz, en *Memorial...*, p. 87

⁴³⁷ Jesús Vargas Valdés, “La manifestación del 5 de agosto en el IPN”, en “Los cuarenta años del movimiento estudiantil del 68”, *Fragua de los Tiempos No. 781*, 20 de julio de 2008, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez-Unidad de Estudios Históricos y Sociales, disponible en http://www2.uacj.mx/UEHS/Publicaciones/Fragua_781.pdf, consultado el 10 de agosto de 2010

Como hemos dicho, el director del IPN, Guillermo Massieu, se rehusó a encabezarla. Condicionaba su asistencia a que “solamente intervinieran los estudiantes del Politécnico. Esta respuesta fue absurda e inaceptable”⁴³⁸, agrega Vargas Valdés.

Al final de esa manifestación, los estudiantes en huelga emplazaron al gobierno a dar respuesta a su pliego petitorio de seis puntos en un plazo de 72 horas, o de lo contrario, declararían una huelga estudiantil nacional⁴³⁹. Estos seis puntos fueron:

- 1.- Libertad a los presos políticos
- 2.- Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola, así como también el teniente coronel Armando Frías [jefe y subjefe de la policía capitalina, y jefe del Cuerpo de Granaderos, respectivamente].
- 3.- Extinción del Cuerpo de Granaderos, instrumento directo de la represión, y no creación de cuerpos semejantes.
- 4.- Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal (delito de disolución social), instrumentos jurídicos de la agresión.
- 5.- Indemnización a las familias de los muertos y heridos que fueron víctimas de la agresión desde el viernes 26 de agosto en adelante.
- 6.- Deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades⁴⁴⁰.

Como apunta González de Alba, cuatro de las demandas, los puntos 2, 3, 5 y 6, eran “simples respuestas a las agresiones policiacas”. La libertad a los presos políticos y la derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal fueron incluidas a pedido de la izquierda. Afirma: “los dirigentes tuvimos que explicar a las asambleas qué decía ese artículo y por qué se debía

⁴³⁸ *Ibidem*

⁴³⁹ Ramírez, *op. cit.*, p. 194, Vol. 1

⁴⁴⁰ Transcritos según volante del Consejo Nacional de Huelga, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 318, Documento 3, *cf.*: Ramírez, *op. cit.*, p. 38, Vol. 2

derogar, pero primero nos lo tuvieron que explicar a nosotros”⁴⁴¹. Felipe Jaime, novel en los movimientos sociales, indica:

...yo no estaba entre los líderes ni los conocía, a la mejor ellos discutieron la idea: 'metamos demandas obreras, o libertad a obreros, para atraer también a los sindicatos al movimiento' [...] la primera vez que yo me eché un [discurso en un mitin]..., ni idea, carajo, qué iba a saber quién era Vallejo, quién era Campa o quién era Danzós Palomino, ¿verdad?, pero bueno, ya era una demanda y se extiende el movimiento⁴⁴².

Más populares, en cambio, eran las demandas contra la policía, señala Héctor Anaya: “Las patrullas [...] se veían con frecuencia expuestas al repudio de la población [...] manifestado en rechiflas o palabras soeces”⁴⁴³.

El plazo concluiría sin obtener respuesta. La huelga estudiantil era un hecho, y estaba en pleno crecimiento. La siguiente etapa encontraría además a los estudiantes organizados bajo una dirección única, el Consejo Nacional de Huelga (CNH).

⁴⁴¹ González de Alba, 1968: *la fiesta...*

⁴⁴² Entrevista con Felipe Jaime, ya citada.

⁴⁴³ Anaya, *op. cit.*, p. 99

5. SEGUNDA FASE: EL VERANO DE LAS BRIGADAS

5.1 La consolidación de las brigadas

El mes de agosto fue el momento de consolidación de la huelga estudiantil. Los estudiantes ocuparon los planteles, se apropiaron de esos espacios, de materiales y equipo, para el movimiento. Definieron su pliego petitorio e integraron su dirección unificada, el Consejo Nacional de Huelga (CNH), formado por representantes electos en asambleas. En las calles, hicieron uso intensivo de espacios y medios públicos para difundir su punto de vista, opuesto a la versión oficial de los hechos. La actividad brigadista incursionó en lugares ajenos a la experiencia estudiantil, como los mercados o las fábricas. Dos grandes manifestaciones conquistaron el Zócalo. Esta fase concluiría el 28 de agosto. En ese momento, el gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz inició una contraofensiva para impedir la presencia de los estudiantes en las calles y replegarlos a sus escuelas, como paso previo para retornar al orden anterior.

El CNH organizó para el 13 de agosto una marcha, ya sin solicitar permiso a las autoridades, bajo el argumento de que la manifestación es un derecho constitucional. Los comités coordinadores de la UNAM y el IPN instruían en un volante sobre las medidas a tomar en caso de represión: recomendaban “organizar, a medida que vayan llegando sus compañeros de facultad o de escuela, brigadas de 50 a 100 compañeros”, para mantener el orden y evitar provocaciones. En caso de que la marcha fuera disuelta, “las brigadas se dispersarán por el Centro de la ciudad y realizarán mítines relámpago y labor de volanteo”⁴⁴⁴.

⁴⁴⁴ *Instructivo*, Volante del Comité de Lucha UNAM-Poli, s.f. [13 de] agosto de 1968, 1 h. Biblioteca Nacional, UNAM, México, Sección de Manuscritos, Fondo de Impresos Suetos, Ramo Socio Políticos Contemporáneos, Subramo Movimiento Estudiantil Mexicano de 1968, Caja 4, Documento 469

La expectativa y el riesgo principal era llegar al Zócalo sin ser reprimidos. Desde 1961, cuando se había permitido una manifestación de apoyo a la Revolución Cubana encabezada por el ex presidente Lázaro Cárdenas, la plaza estaba reservada al oficialismo. Enrique Ávila señala:

El PRI había decidido que el Zócalo de la Ciudad de México era su coto particular [...] a los que protestaban, que eran los comunistas, los estudiantes de la CNED, se les permitía el Hemiciclo a Juárez⁴⁴⁵.

Pese a los temores, ese 13 de agosto la marcha se realizó con éxito, sin intervención policial, y fue considerada un triunfo para los estudiantes. Como culminación, el CNH condicionó cualquier negociación con el gobierno a que se realizara mediante un diálogo público.

El movimiento se estructuró a diversas escalas. El CNH era un organismo representativo que sólo incluía delegados electos en asamblea de las escuelas en huelga. En cada plantel funcionaban asambleas, que tomaban los acuerdos a llevar al CNH, y Comités de Lucha, que organizaban las tareas para sostener la huelga. A esto se sumaban las brigadas, para enlazar al movimiento con la población en general. Cabe señalar que, si bien las brigadas se conformaron al principio del movimiento por iniciativa de activistas y militantes de grupos políticos, pronto se subordinaron a los lineamientos que establecían las asambleas y los Comités de Lucha en las escuelas, y luego, con la conformación del CNH, a las demandas y planteamientos que lanzaba este organismo de dirección. Las brigadas debatían y presentaban sus propuestas, e interpretaban las directivas en un rango bastante amplio, pero se mantenían dentro de los lineamientos fijados por los organismos de dirección.

El CNH, en un documento fundacional, dio a conocer que:

...el movimiento estudiantil queda integrado, a partir de hoy, bajo la siguiente organización:

A] Asambleas plenarios en cada escuela con soberanía y poder político de decisión.

⁴⁴⁵ Entrevista con Enrique Ávila, ya citada.

B] El Consejo Nacional de Huelga integrado por dos representantes de cada escuela y con las comisiones de relaciones con provincia, brigadas, propaganda, finanzas, información y asuntos jurídicos⁴⁴⁶.

Raúl Álvarez Garín puntualiza una diferencia: “el Consejo era representativo y las brigadas eran de iniciativa particular, de militancia prácticamente”⁴⁴⁷. Vale decir, el CNH era una dirección electa y reconocida por todos los participantes. Las brigadas eran una vía que los estudiantes encontraron para ser parte del movimiento, de manera voluntaria y libre. Raúl Jardón señala que las brigadas, “formadas por decenas y centenas de estudiantes de cada escuela”, asumieron las tareas de propaganda, pero también las guardias nocturnas en las escuelas, y “el abastecimiento y funcionamiento de las cafeterías tomadas”⁴⁴⁸. En los primeros días de la huelga, el Comité de Lucha de la Facultad de Ciencias informaba:

...hemos realizado Asambleas diarias, las aulas han permanecido abiertas, ya sea para las clases académicas normales, ya sea para la discusión política de nuestra lucha [...] son cientos los que en estos días han salido a la calle en brigadas políticas informando al pueblo mediante volantes, mítines, etc. Se han editado hasta hoy aproximadamente 100,000 volantes, se han integrado como cincuenta brigadas compuestas de cinco a diez estudiantes, se han preparado aproximadamente 700 comidas⁴⁴⁹.

Miguel Yoldi Morín, representante de la Facultad de Química ante el CNH, señala lo intenso de las jornadas, en las que intentaban enlazar los diversos ámbitos del movimiento. Los dirigentes acudían a las asambleas de sus planteles para recoger los acuerdos que se llevarían al Consejo, iban “a informar y recibir información, un poco a medir la temperatura en las brigadas”,

⁴⁴⁶ Citado por Jardón, 1968..., p. 42

⁴⁴⁷ Raúl Álvarez Garín, en *Memorial...*, p. 92

⁴⁴⁸ Jardón, 1968..., p. 47

⁴⁴⁹ *Estudiantes y alumnos de la Facultad de Ciencias*, Volante del Comité de Lucha de la Facultad de Ciencias, s.f. [agosto de 1968], 1 h., Biblioteca Nacional, UNAM, México, Sección de Manuscritos, Fondo de Impresos Suelos, Socio Políticos Contemporáneos, Movimiento Estudiantil Mexicano de 1968, Caja 2, Documento 171

se asistía a otras facultades, se realizaban reuniones de coordinación con miembros de diferentes escuelas de la Universidad, del Poli, de Chapingo, “y finalmente por la noche, había las reuniones del Consejo Nacional de Huelga, que acostumbraban ser largas y acabar en la madrugada⁴⁵⁰.

A pesar de estas coordinaciones, las brigadas mantenían gran autonomía respecto al CNH, las asambleas y Comités de Lucha. Joel Ortega Juárez, de Economía de la UNAM, señala: “las brigadas a veces hacían volantes cuyos textos no tenían nada que ver con lo que se discutía en el CNH a la mejor excesivos, ingenuos o provocadores”⁴⁵¹.

Raquel Valdez señala que la flexibilidad de las brigadas contrastaba con las obligaciones del CNH:

...los que no formábamos parte de la dirigencia vivíamos el movimiento desde el ángulo más romántico: el activismo. Hacíamos [...] lo que queríamos. Ayudábamos al movimiento sin demasiadas responsabilidades, más allá de cuidarnos a nosotros mismos o a un pequeño grupo⁴⁵².

No eran responsabilidades asignadas por una asamblea, sino responsabilidades asumidas por voluntad propia, lo que les daba particular intensidad. En la Facultad de Economía, relata María Luisa González Marín:

...nuestra brigada tenía una persona que era la que tenía el contacto con el comité de lucha de la escuela, y asistíamos a las asambleas. Y había compañeros [...] que también hacían su labor, por ejemplo, redactar los volantes. A veces era el Comité de Lucha quien los redactaba, y nosotros, en las diferentes brigadas que se habían formado [los que las repartían]⁴⁵³

Añade que los brigadistas participaban además en los debates de las asambleas de sus escuelas. Todos acataban las resoluciones del CNH, aunque cada quién tuviera su línea política:

⁴⁵⁰ Silvia González Marín, *op. cit.*, intervención de Miguel Yoldi Marín, “El Consejo Nacional de Huelga”, p. 87

⁴⁵¹ *Ibidem*, intervención de Joel Ortega Juárez, “El Movimiento”, p. 68, cursivas en el original.

⁴⁵² Raquel Valdez, citada por Cohen y Frazier, *op. cit.*, p. 610

⁴⁵³ Entrevista con María Luisa González Marín, ya citada.

...se veía la necesidad de la actuación conjunta, independientemente de que había muchas críticas [...] Todas las líneas políticas, o los pensamientos, se debatían en las asambleas [y] se obedecía lo que decía el Consejo Nacional de Huelga. Ellos se ponían de acuerdo, y nosotros, pues, como base, obedecíamos [...] El hecho de que seas de base no quiere decir que no tengas tu propia línea, concepción política ni pensamiento, ni militancia⁴⁵⁴.

El Comité de Lucha de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en un volante fechado en agosto de 1968, da una idea de las tareas que se imponían los brigadistas:

- “1. Participar activamente en las Asambleas de su escuela.
2. Intervenir en las manifestaciones de masas, organizando las consignas políticas que permitan a los estudiantes echar raíces en el pueblo y realizar mítines relámpago al paso de las manifestaciones.
3. Hacer mítines en los camiones de tal manera que los problemas estudiantiles estén unidos a los problemas populares.
4. Hacer mítines en las fábricas, mercados, cines, teatros, centros deportivos y comerciales, terminales de camiones foráneos y otros lugares de reunión colectiva.
5. Organizar a los estudiantes en brigadas, a las amas de casa en comités de apoyo, a los obreros en comités de lucha obrera y a los jóvenes en comités de acción y autodefensa⁴⁵⁵.

Otro volante, de la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM, fijaba como funciones de la brigada de propaganda y difusión organizada en ese plantel: estar con contacto con el Comité de Lucha; buscar enlaces con el exterior de la escuela; elaborar carteles y periódicos murales que pudieran ser difundidos “por toda la Universidad y aún fuera de ella”, y producir y difundir panfletos⁴⁵⁶.

⁴⁵⁴ *Ibidem*

⁴⁵⁵ *La formación y funcionamiento de brigadas políticas estudiantiles de secundaria, preparatoria, UNAM e IPN*, Volante del Comité de Lucha de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Ciudad Universitaria, [26 de] agosto de 1968, 2 h. Biblioteca Nacional, UNAM, México, Sección de Manuscritos, Fondo de Impresos Suelos, Socio Políticos Contemporáneos, Movimiento Estudiantil Mexicano de 1968, Caja 2, Documento 214

⁴⁵⁶ *COMPañERO*, Volante de la Brigada de Información de la ENA, s.f. [agosto de 1968], 1 h., AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 6, Documento 245A

Raúl Álvarez postulaba que el primer objetivo de las brigadas era “hacer llegar al pueblo la verdad del Movimiento que de ninguna manera se expresaba en la prensa”. Esta misión era asumida plenamente por los estudiantes. Así, el Comité de Lucha de la Facultad de Ingeniería proclamaba: “POR DECISIÓN UNÁNIME nos hemos convertido en los voceros de la verdad, oponiéndonos así a la tergiversación completa de lo acontecido y mencionado en la prensa”⁴⁵⁷. Taibo II asegura: “En la guerra informativa, el gobierno tenía perdida la capital y algunas ciudades del país donde se había extendido la huelga”⁴⁵⁸.

Para organizar los centenares de brigadas que salían a las calles, indica Álvarez, en la segunda quincena de agosto se integraron varios centros coordinadores: en la Ciudad Universitaria; en Economía del Politécnico, que funcionaba en el Casco de Santo Tomás; en Física y Matemáticas en Zacatenco, y en otras escuelas dispersas como la Vocacional 7 en Tlatelolco. La ENAP, en San Carlos, abastecía a las brigadas de las diversas escuelas con “miles de grabados, mantas, pancartas y pegas de diverso tipo”⁴⁵⁹. Jardón añade que en la mayoría de las escuelas se crearon en agosto, Coordinaciones de Brigadas para poder organizar sus trabajos⁴⁶⁰.

Además de la propaganda, como hemos señalado, las brigadas organizaron las actividades en las escuelas, materiales y equipos ocupadas. Vargas Valdés refiere la toma de los autobuses del IPN, que se usaban para actividades deportivas, viajes de prácticas y eventos cívicos. Al estallar la huelga, las autoridades los encerraron fuera de las instalaciones del IPN, y luego:

Por iniciativa propia y sin consultarlo con nadie, el estudiante de ingeniería Jorge Poo Hurtado [...] se encargó de investigar el lugar donde se encontraban guardados [...] Después de que ubicó el lugar [...] le comunicó a Raúl [Álvarez Garín] su idea de formar una brigada numerosa para

⁴⁵⁷ *MANIFIESTO AL PUEBLO MEXICANO*, Volante del Comité de Lucha de la Facultad de Ingeniería, 8 de agosto de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 321, Documento 93

⁴⁵⁸ Taibo II, *op. cit.*, p. 48 y 49

⁴⁵⁹ Raúl Álvarez Garín, *La estela de Tlatelolco, Una reconstrucción histórica del Movimiento estudiantil del 68*, México, Ítaca, 2002.

⁴⁶⁰ Jardón, *1968...*, p. 47

acudir a sacarlos [...] Uno de aquellos primeros días de la huelga, los camiones amanecieron muy bien acomodados en los patios de la Unidad Profesional Zacatenco y más tarde en una reunión del Comité Coordinador del Politécnico se definió como se iban a repartir entre las diversas escuelas⁴⁶¹.

Los estudiantes también tomaron las imprentas escolares. En el Politécnico “llegábamos a tirar un millón de ejemplares o más de un volante [...] trabajaban permanentemente setenta compañeros en dos o tres turnos”⁴⁶². En CU, una brigada de Ciencias Políticas tomó la imprenta universitaria, donde se editaba la Gaceta de la UNAM. Esta publicación fue convertida en la *Gaceta. Boletín informativo del Comité Coordinador de Huelga de la UNAM*⁴⁶³. Otras instalaciones también fueron puestas al servicio del movimiento: la cafetería de Filosofía “a partir del 30 de julio de 1968, se expropia a la iniciativa privada [...] para constituir una cooperativa estudiantil”⁴⁶⁴, y hacia el 12 de agosto ocurría lo mismo en Arquitectura⁴⁶⁵.

Otra brigada de Ciencias intentó tomar las instalaciones de Radio Universidad para difundir el movimiento. La parte institucional buscaba medios para limitar estas ocupaciones sin enfrentar a los estudiantes. Carlos Monsiváis afirma que el rector Barros Sierra le pidió “que hiciera como productor el programa del movimiento estudiantil del Consejo Nacional de Huelga” en la emisora. “Más o menos funcionó ese programa hasta la toma de CU”⁴⁶⁶.

La cinta *El grito* es otro ejemplo de esta apropiación: fue elaborada para el movimiento con cámaras y película que se usaba para los cursos regulares del CUEC. El filme muestra

⁴⁶¹ Vargas Valdés, “La manifestación del 5 de agosto en el IPN”, *op. cit.*

⁴⁶² “La dispersión. Entrevista con Raúl Álvarez Garín”, en Bellinghausen, *op. cit.*, pp. 155 a 158

⁴⁶³ Ejemplares de varios números de esta *Gaceta* se encuentran en AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Cajas 57, Expediente 310, y Caja 58B, Expediente 315

⁴⁶⁴ *Para cada comité de lucha de Facultades, Escuelas y Preparatorias*, s.f., AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Expediente 321, Documento 44

⁴⁶⁵ “Cronología”, en *Reforma Universitaria. Suplemento No. 1*, Escuela Nacional de Arquitectura, s.f., AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Expediente 322, Documentos 13 a 17

⁴⁶⁶ Carlos Monsiváis, en *Memorial...*, p. 82

aspectos de la ocupación estudiantil de CU: las imprentas dedicadas a reproducir volantes y carteles, la ocupación de un auditorio, las aulas usadas para escribir propaganda, las mesas donde se cortaban los carteles y las *pegas*, se cortaban y se apilaban los volantes. Otra secuencia muestra a los estudiantes en las calles, una brigada de la Facultad de Derecho acompañando a un grupo de mujeres golpeadas por la policía a presentar una denuncia ante el Ministerio Público, y jóvenes de las brigadas médicas en un consultorio donde se lee "servicio médico popular-estudiantil".

El cineasta independiente Óscar Menéndez también filmó y produjo material para el movimiento junto con Leobardo López, representante del CUEC. Su trabajo permitió elaborar el primer documental del movimiento, "*Únete pueblo*, que era una relación hasta el 27 de agosto. Ahí paramos la filmación, le pusimos *Hasta la victoria siempre* y se pasó en toda la Universidad"⁴⁶⁷.

Algunos estudiantes reaccionaban con recelo a la filmación. Federico Weingarsthofer, del CUEC, indica que "en algunas asambleas no nos dejaban filmar porque tenían desconfianza, había mucho este mito de que había esquirols y espías". Pero el aspecto de hippie de Leobardo López Aretche facilitó la aceptación. "Todos le tenían toda la confianza. Leobardo era hippie"⁴⁶⁸. Tal vez porque su aspecto no se correspondía con la imagen del provocador o del espía, sino por ser un personaje marginal.

Además de la labor de las brigadas del CUEC, en otras escuelas había grupos encargados de fotografiar las acciones estudiantiles. Vargas Valdés recuerda que, en el caso de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del IPN, se utilizaba un sótano de ese plantel como cuarto oscuro para revelar las fotografías que tomaba su compañera Marcela Frías. "Con mucha

⁴⁶⁷ Óscar Menéndez, en *Memorial...*, p. 88

⁴⁶⁸ Federico Weingarsthofer, en *Memorial...*, p. 88

frecuencia, especialmente después de cada manifestación, se podía observar el tendadero de rollos⁴⁶⁹.

Los estudiantes también se apoderaron fuera de las escuelas de otros medios. Los casos más evidentes son los muros y los autobuses que se empleaban para las pintas y para colocar sus *pegas*. María Luisa González Marín relata:

...nos distribuíamos en los coches para hacer pintas, para repartir volantes o dejarlos en ciertos lugares para que fueran repartidos [...] Y claro, te agarraban, porque tenías que hacerlo en las avenidas de mucho tránsito [...] ahí nos organizábamos, unos *echaban aguas*, y nosotros por acá. Y había mujeres y hombres [...] Antes de los enfrentamientos más fuertes, [los policías] no eran tan violentos, podías dar alguna lana y ya no te detenían⁴⁷⁰.

María Luisa González Marín resalta una diferencia generacional en las brigadas, entre los más jóvenes y los de más edad, a quienes el trabajo o su responsabilidad familiar imponían límites. Los primeros solían tener todo el tiempo disponible, los segundos acudían después de trabajar, “de preferencia en la tarde, o en la noche... lo cual era más peligroso, porque en la noche había más vigilancia policiaca, de los granaderos⁴⁷¹”. Daniel Aguilar evoca las emociones que le provocaba ir a pintar con su brigada: “con mano temblorosa y piernas temblequeantes pintábamos alguna barda para salir despavoridos al escuchar la sirena de alguna patrulla⁴⁷²”.

Las pintas en los autobuses urbanos son una imagen recurrente en los testimonios del movimiento. Felipe Jaime relata:

...caminando en la ciudad, [veías] camiones por todos lados con pintas: 'muera Cueto', 'fuera Mendiola Cerecero', derogación [del artículo que hablaba sobre la disolución social], 'alto a la

⁴⁶⁹ Jesús Vargas Valdés, “1968, Cuarenta años después”, en “Los cuarenta años del movimiento estudiantil del 68”, *Fragua de los Tiempos No. 772*, 18 de mayo de 2008, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez- Unidad de Estudios Históricos y Sociales, disponible en http://www2.uacj.mx/UEHS/Publicaciones/fragu_772.pdf, consultado el 10 de agosto de 2010

⁴⁷⁰ Entrevista con María Luisa González Marín, ya citada.

⁴⁷¹ *Ibidem*

⁴⁷² Daniel Aguilar, citado por Jardón, *1968...*, p. 152

represión', [...] había camiones de varios colores, entonces se prestaba muy bien para la pinta, [...] me acuerdo que había [...] unos camiones amarillos claros, entonces pues las pintas les quedaban perfectas, porque se veían hasta bonito⁴⁷³.

Enrique Ávila coincide en que, durante agosto, “prácticamente no había camión en la Ciudad de México que no trajera pintadas consignas”. Afirma que la policía no intervenía, y que los concesionarios de los camiones “no los despintaban, porque al otro día los volvían a pintar los muchachos”⁴⁷⁴.

Un gran reto para los brigadistas era hablar en público. Quienes tenían mayor experiencia eran los activistas de las organizaciones políticas, que tenían un discurso estructurado y práctica no sólo para hablar, sino para organizar un mitin, y además, para escapar de la policía. Hablar en público era un aprendizaje, que incluía desde el volumen de la voz hasta el contenido del discurso. Carlos Monsiváis señala que “Había jóvenes deslumbrantes de pronto [...] Cuando los veías hablar a los del Politécnico o a los jóvenes preparatorianos decías: *esto es otra cosa*. Yo no sabía que había ese poder de convicción”⁴⁷⁵.

La palabra hablada en ocasiones permitía abrir un diálogo con la población, según recuerdan Jesús Martín del Campo, de la Preparatoria 7⁴⁷⁶, aunque a veces también había reacciones adversas del público. Lucy Castillo, de Veterinaria, recuerda que algunas personas los tachaban de “*mitoteros, alborotadores* [...] Así te lo decían, con coraje”, y otra gente intervenía en favor del movimiento. “¡Uy! Se armaban allí unas buenas”⁴⁷⁷. En ocasiones, según relatan Margarita Isabel y Selma Beraud, ambas actrices, se formaban brigadas que escenificaban

⁴⁷³ Entrevista con Felipe Jaime, ya citada.

⁴⁷⁴ Entrevista con Enrique Ávila, ya citada.

⁴⁷⁵ Carlos Monsiváis, en *Memorial...*, p. 87. Cursivas en el original

⁴⁷⁶ Jesús Martín del Campo, en *Memorial...*, p. 89. Cursivas en el original

⁴⁷⁷ Lucy Castillo, en *Memorial...*, p. 89. Cursivas en el original.

discusiones para provocar el debate y dar a conocer con mayor amplitud los argumentos de los estudiantes⁴⁷⁸.

Según Raúl Jardón, en estas semanas “era más fácil encontrarse en el curso del día a una brigada que a un grupo de policías [...] Se hacían mítines hasta en los intermedios de las funciones de los cines”⁴⁷⁹. Las estudiantes buscaban a su vez a las mujeres en los mercados. Carmen Torres considera que las mujeres brigadistas tenían mayor don para “hablar con el pueblo” en estos espacios⁴⁸⁰. Además, en los mercados se recolectaban alimentos para los estudiantes que regresaban a las escuelas después de ir de brigada o los que hacían guardias. “Había brigadas que llegaban con kilos de zanahorias, con lechugas, les daban verduras, todo”⁴⁸¹.

“En esas épocas hasta engordamos. Llegábamos en brigada a un mercado a botear, nos daban canastas de víveres. Los carniceros nos daban piezas completas”, dice a su vez Fernando Hernández Zárate, de Economía del IPN⁴⁸². Regresar a las escuelas tras hacer brigadismo en las calles era abrir un espacio importante de convivencia y debate. Elena Salazar indica:

...cuando salías en la mañana en una brigada política, regresabas realmente hambrienta y, ¡ayyy, qué sorpresa!, la mesa estaba muy arreglada, con sopa, frijoles, carne y verduras [...] Podíamos platicar e intercambiar nuestras experiencias, lo que habíamos hecho aquel día⁴⁸³.

El periodista Edmundo Jardón Arzate afirma que además de las muestras de simpatía en los mercados, las brigadas encontraron eco en otras formas, con la formación de comités de

⁴⁷⁸ Margarita Isabel, citada por Poniatowska, *op. cit.*, pp. 29 y 30, y Selma Beraud, en Heidrun Holsfeind, *México 68*, Viena, Kodoji Press, 2009, p. 93, disponible en <http://www.mexico68.net/files/mex68spanishrz.pdf>, consultado el 13 de mayo de 2011

⁴⁷⁹ Jardón, *1968...*, p. 47

⁴⁸⁰ Carmen Torres, citada por Cohen y Frazier, *op. cit.*, p. 608

⁴⁸¹ Entrevista con Enrique Ávila, ya citada.

⁴⁸² “Las batallas en el Politécnico”, *op. cit.*, p. 88

⁴⁸³ Elena Salazar, citada por Cohen y Frazier, *op. cit.*, p. 607

barrio que “incorporaron a padres de familia, a parientes, a obreros, a pequeños comerciantes, a amas de casa”, que difundían la propaganda estudiantil y promovían las manifestaciones⁴⁸⁴.

En algunas escuelas se conformaron brigadas más o menos permanentes, con miembros fijos, que en algunos casos firmaban su propia propaganda, como las brigadas Karl Marx y P-M, o la brigada Marilyn Monroe, de la Facultad de Ciencias Políticas. Otras brigadas eran circunstanciales. Felipe Jaime narra que, dependiendo de su objetivo, se formaban brigadas “desde cinco gentes, hasta 50”, de manera espontánea, “ni siquiera éramos todos de la misma escuela [...] con uno o dos compañeros iba, pero de ahí para allá yo no conocía a otros”, y que tomaban camiones para acudir a algún lugar y hacer un mitin de denuncia, según los sucesos que hubiera: “que habían balaceado una escuela del Poli en Zacatenco, 'saben qué, vamos a organizarnos, tomemos un camión y vámonos ahorita a Televisa [sic por Televisión]”.

Hubo también brigadas que buscaban contactos permanentes y organizativos con sectores obreros. Enrique Ávila recuerda que en 1968, cerca de la Normal Superior, en las obras del metro de la Línea 2 en San Cosme,

...pues ahí teníamos a la clase obrera, a cincuenta metros de nuestra propia escuela. Entonces, durante agosto y septiembre, organizamos [...] unos seis círculos de estudio con obreros de la construcción, de ahí del metro, con los que escarbaban, los albañiles, los de los cableados eléctricos, con todos ellos empezamos a tener un contacto directo⁴⁸⁵.

Los brigadistas desarrollaban la inventiva y había “*magos* de la propaganda”, que diseñaron globos aerostáticos con canastillas llenas de volantes, “o los que [...] soltaron en las calles perros con mantas pequeñas o pintas en sus cuerpos”⁴⁸⁶. Marcelino Perelló cuenta que las brigadas de Veterinaria soltaron esos perros, con mantas pintadas con consignas como “Me llamo

⁴⁸⁴Jardón Arzate, *op. cit.*, p. 222

⁴⁸⁵ Entrevista con Enrique Ávila, ya citada.

⁴⁸⁶ Jardón, *1968...*, p. 47

Gustavo' y 'Mis hijos son granaderos' [...] Era muy divertido ver a una pareja de cuicos persiguiendo al pobre perro⁴⁸⁷.

Otro aspecto de la organización y la creatividad fue la manera en que cada brigada se allegaba de recursos. Enrique Ávila resalta que “casi no había facultad o escuela donde no hubiera cuatro o cinco mimeógrafos”, y precisa que cada brigada pedía cooperación al público, “se llenaban los botes, y eso era para comprar papel, para comprar tinta, para comprar mimeógrafos, que eran caros⁴⁸⁸”.

En esta etapa había una relativa seguridad para los brigadistas. No estaban exentas del riesgo de un enfrentamiento, ni de ser detenidas, pero el CNH declaraba: “nuestras brigadas se desplazan por la ciudad sin peligros graves, y si bien es cierto que nos apresan, también es cierto que normalmente nos sueltan⁴⁸⁹”.

Eso no significa que el gobierno permaneciera al margen. Jardón señala que en la búsqueda de contrarrestar a las brigadas, las autoridades “recurrieron al mismo método de trabajo” del volanteo, y ejemplifica que el 12 de agosto, en la capital se repartieron, “copias del discurso de Corona del Rosal ante los barrenderos, [y] un manifiesto de una Federación de Colonias Proletarias condenando indignadamente a los estudiantes⁴⁹⁰”.

Los estudiantes respondían con más volantes, llamando a los trabajadores de limpia y de transportes del Departamento del DF a no prestarse a “formar brigadas de choque para agredirnos [...] ¡No se presten ustedes a cumplir estos bajos designios de las autoridades!⁴⁹¹”.

⁴⁸⁷ Marcelino Perelló, en *Memorial...*, p. 85

⁴⁸⁸ Entrevista con Enrique Ávila, ya citada.

⁴⁸⁹ Citado por Jardón, *1968...*, p. 55

⁴⁹⁰ *Ibidem*, p. 43

⁴⁹¹ *Compañeros trabajadores de limpia y transportes del DF*, Volante del Comité de Lucha Estudiantil, agosto de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 319, Documento 17

Por su parte, la Dirección Federal de Seguridad (DFS), la policía política de esa época, enviaba agentes a infiltrarse en las asambleas, los comités de lucha y a seguir a las brigadas. Jardón indica que los reportes de la DFS disponibles en el Archivo General de la Nación (AGN) sobre los mítines relámpago son breves, y hacen hincapié en los insultos que se proferían contra el presidente Díaz Ordaz, o en los eventuales incidentes con la policía, pero también contienen “reconocimientos involuntarios de los agentes”, que en alguna ocasión reportaban un mitin que los estudiantes desarrollaron “en forma correcta’ y que ‘cosecharon aplausos del pueblo”⁴⁹².

La infiltración policial en algunas brigadas es patente en documentos en los que los agentes “informan incluso de lo tratado en reuniones de las brigadas celebradas en cafés, campus escolares u otros sitios”, con detalles sobre la planificación del trabajo y las discusiones sobre la situación política⁴⁹³.

5.2 El costado lúdico

El movimiento estudiantil puso en juego las experiencias, los valores y las costumbres de los diversos sectores que se articularon en la huelga. Los jóvenes de preparatorias y vocacionales se caracterizaron por la resistencia violenta ante la policía y su poco respecto a las formalidades legales. Entre los estudiantes de las escuelas de nivel superior sin tradición de militancia, la espontaneidad de la organización se expresaba en su carácter juvenil, voluntario y lúdico. Los militantes de izquierda marcaban una participación más metódica y disciplinada en escuelas con mayor tradición política. Un sector más se identificaba con las autoridades universitarias y los maestros, quienes protestaban sin dejar de lado la institucionalidad, y se convertían en aliados, y hasta cierto punto acompañantes y protectores.

⁴⁹² Jardón, *El espionaje...*, pp. 19 y 20

⁴⁹³ *Ibidem*, p. 20

El mes de agosto se caracterizó por la vitalidad del movimiento, que pudo desarrollarse sin mayores restricciones, ni del gobierno ni de las autoridades escolares, y en muchos casos tampoco de sus familias. Los estudiantes mismos notaban esta situación inédita. González de Alba ejemplifica con una consigna que lucía la Facultad de Ciencias: “*Y nos levantaremos cuando se nos dé la gana*”⁴⁹⁴.

González de Alba ha resaltado el costado emotivo del movimiento y las brigadas en esta etapa. En el movimiento, se percibía que “la clave es siempre la movilización; contra ella se estrellan los problemas diarios que de otra manera paralizan la actividad”⁴⁹⁵. Adriana Corona sintetiza la sensación con la frase: “En esos momentos era la libertad en la calle. En agosto y septiembre podías tomar todo con la mano, el mundo era tuyo”⁴⁹⁶. Roberto Escudero indica que “no había que respetar mucho la legalidad burguesa”, aunque admite que “finalmente prevaleció una actitud que podría llamarse de realismo político”⁴⁹⁷.

Taibo II resalta la creatividad estudiantil, y cita la brigada Marilyn Monroe, de Ciencias Políticas:

Ellos fueron los autores de la respuesta a Díaz Ordaz cuando dice: *y bueno, los reprimiré con todo lo que tengo, ejército, aviación, marina, pero aquí está mi mano tendida, para el que quiera algo de ella*. La Marilyn Monroe fue la que contestó con carteles por toda la Universidad que decían *A la mano tendida, la prueba de la parafina*⁴⁹⁸.

⁴⁹⁴ Fotos con esta pinta, en *Memoria y representación...*, *op. cit.*, p. 18, foto 45, Pancartas, carteles y mantas con la efigie del Comandante “Che” Guevara, ocupación militar de CU el 18 de septiembre de 1968, IISUE/AHUNAM, Fondo documental Manuel Gutiérrez Paredes, y en Enrique Bordes Mangel, “Ensayo fotográfico”, en *Revista Zurda, A 20 años del ‘68*, Vol. I, No. 4, Número Extraordinario, México, Segundo semestre de 1988

⁴⁹⁵ González de Alba, *Los días...*, p. 115

⁴⁹⁶ Adriana Corona, citada por Jardón, *1968...*, p. 257

⁴⁹⁷ Roberto Escudero en *Memorial...*, p. 77

⁴⁹⁸ Taibo II en *Memorial...*, p. 92. Cursivas en el original. Taibo combina el informe de Díaz Ordaz del 1 de septiembre de 1968, cuando advirtió que en uso de sus facultades constitucionales utilizaría la totalidad de las fuerzas armadas para mantener el orden interno, con un discurso de un mes antes, el 1 de agosto, en que ante el inicio del movimiento, declaró: “una mano está tendida, la de un hombre que a través de la pequeña historia de su vida, ha demostrado que sabe ser leal. Los mexicanos dirán si esa mano se queda tendida en el aire o bien [...] se ve acompañada por millones de manos que, entre todos, quieren restablecer la paz y la tranquilidad de las conciencias”,

Este mismo tono irónico estaba presente en muchos volantes que circulaban durante las marchas o entre las guardias, y que en lugar de consignas y análisis, difundían parodias de canciones en las que se ridiculizaba al gobierno, a Díaz Ordaz y los jefes policiacos, y se ensalzaba el valor y el ingenio de los estudiantes. Mientras que los análisis políticos eran más abundantes en facultades como Filosofía, Ciencias Políticas y Economía, los volantes satíricos que se conservan son más frecuentes en escuelas sin tradición política previa, como Ingeniería o Contaduría.

El humor también estaba presente en muchas “pegas”, calcomanías que reproducían grabados o ilustraciones en los que se parodiaban los símbolos de la cercana Olimpiada. El sarcasmo no sólo incluía al gobierno, sino también a otras instituciones caracterizadas por su conservadurismo como la Iglesia católica⁴⁹⁹.

Asimismo, circulaban chistes. Héctor Anaya cita un diálogo imaginario entre Nerón, Hitler y Napoleón, que tenía la virtud de burlarse tanto de las propias tácticas de lucha estudiantil -la quema de camiones-, como de las autoridades y la prensa.

Nerón [...].- Con esos muchachos habría incendiado Europa.

Hitler. Con esos granaderos habría conquistado el mundo.

Napoleón. Con esos periodistas nadie se hubiera enterado de Waterloo⁵⁰⁰.

Quiroz Trejo comenta además la circulación de “botones” con consignas de ese “movimiento estudiantil subterráneo, de esa otra cara del movimiento”, con leyendas tales como:

citado por Ramírez, *op. cit.*, t. 1, p. 181

⁴⁹⁹ Por ejemplo, *Los mandamientos del gobierno oligárquico mexicano son 10*, volante sin firma, s.f., AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 9, Documento 407C, y *Padre nuestro*, mecanografiado en hoja con sello de agua de la UNAM, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 60, Expediente 330, Documento 30. Hojas con letras de canciones, parodias, poemas y sátiras se pueden consultar en AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 9, y caricaturas, pegas y carteles en AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 10. También en AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 60, Expediente 330, donde encontramos 59 documentos con canciones, carteles y poemas. Algunas canciones las reproduce Héctor Anaya en “La poesía está en las calles”, *op. cit.*, pp. 177 a 204

⁵⁰⁰Anaya, *op. cit.*, p. 98

Estado, no piensas, luego insistes. Si se siente bonito lo hago. Irse juntos es bonito, venirse juntos divino. Soy enemigo del Estado...de gravidez. Prefiero una ex-presa a una fresa. La virginidad produce cáncer, vacúnate⁵⁰¹.

González de Alba atribuye este carácter festivo a la sensación de vivir un “carnaval contra la cuaresma obligada de México durante los últimos 50 años, contra el mural que nos pintaba una sociedad estática mientras el mundo se transformaba”⁵⁰². La toma de los espacios escolares, y también de espacios públicos, no sólo tenía una función utilitaria:

En las escuelas usábamos los cubículos alfombrados de los profesores, muy distintos a los de ahora; dormíamos en los sillones de piel del director, desayunábamos en cafeterías hechas nuestras y sin pagar, íbamos a los mítines callejeros con el corazón de un torero antes de que se abran los rediles y aparezca el toro-granadero; subíamos a los camiones a hablar con la gente, a cantar, a representar pequeñas farsas y comedias; huíamos del toro divertidos cuando una patrulla detenía el camión; por las noches encendíamos fogatas y cantábamos canciones de la Guerra Civil española o poníamos letra procubana a melodías bien conocidas, ligábamos, buscábamos el cubículo descubierto esa mañana para estar a solas con el ligue, íbamos a bañarnos a la alberca sin credencial. Todo se hacía sin boleto y sin permiso⁵⁰³.

Un documento del Comité de Lucha de Arquitectura resumía la experiencia de esos primeros meses del movimiento en términos igualmente libertarios y desacralizadores, aunque sin el carácter satírico. Resaltaban que el movimiento había mostrado que los centros de educación superior “pueden y deben llevar su enseñanza al pueblo, su cultura, su filosofía”, y había hecho a los estudiantes

⁵⁰¹ Quiroz Trejo, “A treinta años...”

⁵⁰² González de Alba, “1968: la fiesta...”

⁵⁰³ *Ibidem*

...volver a considerar a los gobernantes como hombres iguales a nosotros [...] Además, hemos aprendido a organizarnos solos para luchar por nuestras demandas, ayudándonos unos a los otros [...] Aprendimos a ser libres⁵⁰⁴.

Por supuesto, existían problemas en la convivencia cotidiana de las brigadas, y en algunos casos en el manejo de los recursos del movimiento. Ávila señala problemas de dinero en la brigada de finanzas, “fue una cosa ahí que discutimos mucho, bastante [...], ¿cómo dice la Biblia?: en el arca abierta el justo peca. Entonces, ahí teníamos que tener mucho control”⁵⁰⁵.

Finalmente, admite González de Alba, en el mismo CNH hubo censuras contra el ambiente que el mismo movimiento había creado:

...conforme el tono festivo creció y la ciudad cayó por completo en nuestras manos, este tono logró trasminarse al CNH, donde siempre, invariablemente, fue reprimido con enérgicos llamados de 'concretito' quien divagara sobre la sexualidad, las novedades en las costumbres de otros países, los colores entonces llamados psicodélicos, el pelo largo, los Beatles, de nuevo el desmadre, pues por definición esas tonterías no interesan a los serios, los sericísimos obreros y por lo tanto tampoco a los estudiantes serios, a los militantes serios⁵⁰⁶.

5.3 ¿A quién agrupar?

Dentro del movimiento se delineaban distintas posturas políticas. Una de ellas reivindicaba a las brigadas como vínculo hacia otros sectores de la sociedad, en particular hacia la clase obrera. Los activistas de esta tendencia presionaban por ir a las zonas fabriles, e impulsaban que las

⁵⁰⁴ *Reestructuración Académica en los centros de educación superior*; Comité de Lucha de la Escuela Nacional de Arquitectura, UNAM, Agosto-Septiembre de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Expediente 322, Documentos 25 a 29. Subrayado en el original

⁵⁰⁵ Entrevista con Enrique Ávila, ya citada.

⁵⁰⁶ González de Alba, “1968: la fiesta...”

manifestaciones “no fueran al Zócalo sino a la Glorieta de Camarones, centro de la zona industrial del norte del DF”⁵⁰⁷.

Como afirma Zermeño, los sectores radicales vieron en las brigadas un medio para articular una alianza con la clase obrera, sin lograrlo. Para este sector, las brigadas eran una “fórmula ‘genial’ que permite unir el medio estudiantil con el obrero [...] y que tiene perspectivas al mismo tiempo de lograr cierta efectividad en la respuesta obrera”⁵⁰⁸. Esta corriente predominó en la Comisión Coordinadora de Brigadas del Movimiento Estudiantil. Otros sectores, como el que representaba Guevara Niebla, cuestionaba a la izquierda del movimiento, la operación de esta Comisión Coordinadora, a la que consideraba poco representativa, así como las incursiones entre la clase obrera⁵⁰⁹. Para Guevara Niebla, el principal objetivo debían ser las clases medias urbanas, y sostiene que el “impacto principal [de las brigadas] recayó -obsérvese- sobre los empleados del sector público, los pequeños comerciantes, las colonias clasemedieras y los grupos profesionales”⁵¹⁰. Esta corriente se expresaba en brigadas cuya misión era, por ejemplo, repartir la Constitución y denunciar al gobierno por romper su propia legalidad. En un instructivo para las brigadas de visita domiciliaria, una de las tareas que se establece es “vender ejemplares de la Constitución Política de México”, y entre el material que debía llevar la brigada, figuran “diez (10) ejemplares de la Constitución (para su venta diaria)”, y “volantes adjuntos para entregar con cada Constitución vendida”, que se referían a la demanda de derogar el artículo 145 del Código Penal, y a las violaciones a la Constitución⁵¹¹.

⁵⁰⁷ Taibo II, *op. cit.*, p. 53

⁵⁰⁸ Zermeño, *op. cit.*, p. 169

⁵⁰⁹ Guevara Niebla, *La libertad...*, p. 143. Cursivas en el original

⁵¹⁰ *Ibidem*, p. 171

⁵¹¹ *BRIGADAS DE VISITA DOMICILIARIA. OBJETIVOS*, instructivo firmado por el CNH, s.f., AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 316, Documentos 15 y 16

La Comisión de Brigadas, según acota Rivas Ontiveros, operaba en Ciencias Políticas de la UNAM y se había hecho cargo de la Imprenta Universitaria⁵¹². Las paredes de la dirección del plantel

...estaban cubiertas de mapas de la ciudad de México y del país. Éstos servían para registrar las zonas que estaban cubiertas o donde había que brigadear. Ahí también era el ámbito en el cual se recibían los informes de sus brigadas cada 24 horas [...] También se entregaban los botes de pintura y otros materiales que se requerían para la difusión, tales como mantas, megáfonos, etcétera⁵¹³.

Jardón comenta que esa zonificación del trabajo de las brigadas fue importante, aunque pronto resultó “elemental y muchas veces rebasada”⁵¹⁴. Víctor García Mota, de la Comisión, reivindicaba la autonomía con que operaban las brigadas, y explica que los activistas inmersos en ellas teorizaban sobre su funcionamiento:

Hicimos manuales de organización e imprimimos una cantidad inmensa de volantes, pero sobre todo influíamos en las asambleas repartiendo y sacando algunos contactos inmediatamente para hacer ejercicios de coordinación de brigadas. Desde el inicio difundimos el proyecto de brigadas [...] el Comité General de Brigadas tenía al mismo tiempo contactos a nivel nacional, contactos regionales, contactos con los planteles. Teníamos información directa y sabíamos cómo estábamos influyendo en las bases, y estábamos en contacto con líderes y dirigentes⁵¹⁵.

El Comité de Lucha de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, en un documento del 26 de agosto de 1968⁵¹⁶, definía a las brigadas como una “libre iniciativa de las masas”, como “organización mínima, como necesidad de los estudiantes y como respuesta al qué hacer y cómo

⁵¹² Rivas Ontiveros, *op. cit.*, p. 502, nota 1524

⁵¹³ *Ibidem*, p. 624

⁵¹⁴ Jardón, *El espionaje...*, p. 18

⁵¹⁵ Víctor García Mota, en *Memorial...*, p. 85

⁵¹⁶ *La formación y funcionamiento de brigadas políticas estudiantiles de secundaria, preparatoria, UNAM e IPN*, Volante del Comité de Lucha de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Ciudad Universitaria, [26 de] agosto de 1968, 2 h. Biblioteca Nacional, UNAM, México, Sección de Manuscritos, Fondo de Impresos Suelos, Socio Políticos Contemporáneos, Movimiento Estudiantil Mexicano de 1968, Caja 2, Documento 214

hacerlo”, y a los brigadistas como “agitadores, propagandizadores y organizadores de los sectores populares y estudiantiles”. Recomendaba que su representante fuera “el elemento más avanzado políticamente [...] teniendo en cuenta su participación política, así como su honestidad”, e instaba a discutir los problemas del movimiento y del país. Se enfatizaba como objetivo lograr que “en un momento dado, cada miembro individual de una brigada se convierta en un organizador colectivo [...] tanto en su escuela como en las calles”⁵¹⁷. Otros textos proponían modelos de estructuración, diseños y organigramas. En un *Esquema de organización*, se planteaba que el Consejo Coordinador sirviera como medio para relacionar a las brigadas de diferentes escuelas, a fin de intercambiar experiencias⁵¹⁸.

Otros detalles de esta actividad los encontramos en un formulario que debían llenar los jefes de brigadas de la Facultad de Filosofía y Letras, en el que se preguntaban datos del horario de actividades, el número de “oradores y organizadores” de la brigada, el número de vehículos y la hora con que contaban, cuántos integrantes “saben manejar mimeógrafos, autos, camiones”, cuántos de ellos “podrían cumplir la función de cuerpos de choque”; si estaban dispuestos a hacer “un trabajo en el exterior”; si la brigada tenía “autosuficiencia o si por lo menos hace o puede” elaborar su propia propaganda, obtener financiamiento propio, papel y tinta; y se solicitaban evaluaciones del “nivel de trabajo” de la brigada: “informativo, agitativo, organizativo, asistencia social, etc.”, del “nivel político de los integrantes”, y de su disciplina “en cuanto a la zona que le toca a Filosofía para trabajar, o lo hace indistintamente”⁵¹⁹.

⁵¹⁷ *Ibidem*

⁵¹⁸ *Esquema de organización*, Documento interno del Comité de Lucha de la Facultad de Ciencias P y S, s.f., AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Expediente 323, Documento 60

⁵¹⁹ *Para ser contestado por los jefes de brigadas y entregados a la comisión de brigadas de Filosofía y Letras*, Formulario de la Comisión de Brigadas de Filosofía y Letras, s.f., AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 8, Documento 378

Un documento interno de balance elaborado en Filosofía y Letras puntualizaba la necesidad de fortalecer “las nuevas formas de organización -Comités de Lucha, brigadas políticas y órganos de dirección ideológica” como motor para construir una “vanguardia revolucionaria capaz de ponerse al frente de las luchas históricas que nos depara el futuro”⁵²⁰. Al igual que en Ciencias Políticas, se orientaba a los brigadistas a discutir “las noticias políticas más importantes del día”, y les pedía

...describir y analizar las características del punto donde trabajará ese día la brigada: composición social del mismo (si es obrero, campesino, pequeño-burgués, etc.); peligrosidad del mismo por cuanto a los ataques de la policía, personas conocidas como habitantes del barrio de quienes se pueda recibir ayuda e información respecto a los problemas que ahí se tengan, a fin de redactar volantes especiales con los cuales volver al sitio⁵²¹.

El objetivo de las brigadas, de acuerdo con estos lineamientos, sería obtener “resultados organizativos tangibles y permanentes”, con la meta de crear “Comités de lucha de fábrica y de barrio”⁵²². El siguiente planteamiento, más ambicioso y que no llegó a concretarse, buscaba reproducir una estructura similar a la de los Comités Coordinadores de la UNAM y del IPN: “una estructura revolucionaria de Comités de fábrica, Comités de barrio, Comités de distrito, hasta llegar a la organización de un Consejo Popular de Comités de Lucha”⁵²³.

Eso es en cuanto a la organización de estas brigadas. Sobre su actividad en las fábricas, Taibo II relata el caso de una “brigada monstruo”, formada por 30 estudiantes.

⁵²⁰ *Ahora es cuando empieza nuestro movimiento*, Documento interno del Comité de Lucha de Filosofía y Letras, s.f., AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Expediente 321, Documento 54

⁵²¹ *PROPOSICIONES SOBRE EL TRABAJO DE LAS BRIGADAS POLÍTICAS*, Documento interno del Comité de Lucha de Filosofía y Letras, Ciudad Universitaria, septiembre 6 de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Expediente 321, Documentos 57 y 58

⁵²² *Ibidem*

⁵²³ *Ibidem*, subrayado en el original

Con ella entramos un día en la General Motors ante la estupefacción de los policías de la puerta que no se atrevieron a detenernos, y recorrimos los patios cantando, entramos a los talleres a hacer mítines relámpago, repartimos propaganda hasta en la oficina del gerente⁵²⁴.

Los grupos políticos que impulsaban estas iniciativas encontraron además la posibilidad de crecer y tener influencia política en el movimiento. Felipe Jaime veía este fenómeno:

...la politización se iba dando dentro de pequeños sectores, realmente. Entre los líderes, y grupos ya muy conformados, de activistas políticos [...] grupos que ya tenían un cierto camino antes del movimiento; grupos que se radicalizan ahí mismo. [Pero] yo creo que la gran masa de la gente no⁵²⁵.

Las brigadas dirigidas hacia la clase obrera acudían a las dos principales instalaciones industriales de la capital: la Refinería de Azcapotzalco y la Compañía de Luz y Fuerza. Entre los electricistas, dice Guevara Niebla, “el movimiento conquistó una cantidad significativa de simpatías” y se discutió abiertamente “la posibilidad de brindar un apoyo político explícito”⁵²⁶. A ellos debe sumarse el contacto con los ferrocarrileros. En los tres casos, había relaciones familiares, profesionales y la cercanía de las escuelas que favorecían el acercamiento.

Una considerable proporción de los volantes que se imprimían en muchas escuelas y facultades se dirigían específicamente a los obreros. En la propaganda a los trabajadores, los estudiantes se asumieron como continuadores de las luchas de sectores que habían sido reprimidos por demandar democracia sindical u otros derechos, y consideraban que la represión en su contra era asimismo una continuación de anteriores represiones. Así, a los ferrocarrileros se les preguntaba: “¿Recuerdas marzo de 1959? ¿Recuerdas que fuiste encarcelado y golpeado?”, a los médicos: “¿Recuerdas mayo de 1965? Recuerda que tú también fuiste amordazado y que

⁵²⁴Taibo II, *op. cit.*, p. 58 y 59

⁵²⁵ Entrevista con Felipe Jaime, ya citada.

⁵²⁶ Guevara Niebla, *La libertad...*, pp. 246 a 248

fuieste golpeado en tus propios hospitales”; y a los maestros: “En 1960 la represión gubernamental, granaderos y soldados atacó tus filas”⁵²⁷. A los petroleros se les evocaban episodios violentos ocurridos durante las protestas de ese sector en 1958⁵²⁸. Asimismo, volantes del Comité de Lucha de la Facultad de Derecho reprodujeron informaciones de las luchas guerrilleras de la época en Chihuahua⁵²⁹ y de Genaro Vázquez en las sierras de Guerrero⁵³⁰.

Según Guevara Niebla, como hemos visto hostil a las incursiones en las fábricas, “en muchos casos, la clase obrera recibió con extrañamiento y molestia a las brigadas estudiantiles”, aunque admite contactos y simpatías con los electricistas, como hemos visto, y con los ferrocarrileros⁵³¹. Miguel Bejarano Garcés, estudiante de Derecho y trabajador ferrocarrilero, recuerda:

...en la Escuela Superior de Ingeniería, en la ESIME y en la ESIA, un grupo de ferrocarrileros tratamos de buscar, de manera conjunta con los estudiantes, el punto donde eran comunes nuestros intereses, para el efecto de apoyar de una manera efectiva a los estudiantes utilizando los recursos que tenemos los obreros a la mano⁵³².

5.4 La propaganda

La propaganda muestra otros aspectos de los debates en el movimiento y la visión política que los estudiantes iban adquiriendo. En el Archivo Histórico de la UNAM se encuentran publicaciones de organizaciones políticas, boletines de Comités de Lucha o grupos de alguna escuela en

⁵²⁷ *Compañero ferrocarrilero*, Volante del Comité Nacional de Lucha Estudiantil, invitando a la “Manifestación Estudiantil Popular de protesta”, agosto de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 315, Documento 3

⁵²⁸ *A todos los obreros petroleros del país*, Volante del Comité Coordinador de Huelga, agosto de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 315, Documento 8

⁵²⁹ *Pueblo de México: las guerrillas de Chihuahua informan...*, Comité de Lucha de la Facultad de Derecho, s.f., AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 8, Documento 361

⁵³⁰ *Carta de Jenaro [sic] Vázquez Rojas*, reproducida por el Comité de Lucha de la Facultad de Derecho, UNAM, s.f., AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Expediente 323, Documento 4

⁵³¹ Guevara Niebla, *La libertad...*, pp. 250 y 251

⁵³² Miguel Bejarano Garcés, citado por Jardón, *1968...*, p. 152

particular, y volantes impresos para que las brigadas difundieran masivamente. Apuntemos que la propaganda transmitía una imagen del movimiento que los estudiantes reivindicaban. Sus denuncias, sus demandas, su convocatoria, sus llamados al pueblo, iban en textos que resaltaban a la vez su valor y su heroísmo, su generosidad al enarbolar demandas que no sólo los beneficiarían a ellos, sino a los trabajadores y al pueblo en general. En algunos casos se reivindicaba su respeto por la legalidad y su anhelo de justicia. Se subrayaba también la conciencia estudiantil, su inconformidad con el orden establecido. Finalmente, como beneficiarios de la educación media y superior, proclamaban su inteligencia, sus conocimientos, y como jóvenes, lucían su ingenio y su humor. Pero la propaganda también deja translucir en determinados momentos su ingenuidad, sus miedos y su ira, su desconcierto y su desesperación.

En algunos casos, los Comités de Lucha o las asambleas intentaban dar periodicidad a sus boletines como *El Leguleyo*, de la Facultad de Derecho de la UNAM⁵³³, o los del Comité de Lucha de Arquitectura. La mayoría de los documentos son volantes para distribuir en las calles, presentar la postura del CNH o los Comités de Lucha, explicar algún punto del pliego petitorio, denunciar a las autoridades, llamar a alguna movilización o notificar del estado del movimiento. Muchas brigadas o comités firmaban sencillamente como CNH, aunque no se contara con la aprobación del Consejo⁵³⁴, o con firmas genéricas como “Comité de Huelga Estudiantil” o “Comité de Lucha Estudiantil” que hacen difícil identificar su origen.

⁵³³ *El Leguleyo*, 22 de agosto 68, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 57, Expediente 308, Documento 10; el número 10, del 5 de septiembre de 1968, en AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Expediente 323, Documento 20

⁵³⁴ Sócrates Campos Lemus y Juan Sánchez Mendoza, *Tiempo de hablar*; México, Aljure, 1998, disponible en <http://www.goodreads.com/ebooks/download/8664869-tiempo-de-hablar-30-a-os-despu-s>, consultado el 15 de abril de 2011, , p. 65

Existe propaganda destinada a grupos específicos. Así, hallamos volantes dirigidos a empleados⁵³⁵, a locatarios de los mercados⁵³⁶, a obreros petroleros⁵³⁷, a obreros metalúrgicos⁵³⁸, a colonos de la capital⁵³⁹, a empleados de centros comerciales⁵⁴⁰, o a los trabajadores de limpia⁵⁴¹. Había textos puntuales, llamando por ejemplo a organizar determinado tipo de actos de resistencia. A los empleados del DDF se intentaba disuadirlos de participar en agresiones⁵⁴². Una serie de volantes indica que un grupo de taxistas buscó contacto y asesoría legal con el Comité de Lucha de la Facultad de Derecho, y utilizó las aulas y auditorios de este plantel para reunirse⁵⁴³. Algunos ejemplares de esta propaganda instaban a los trabajadores a formar comités de lucha en sus centros de trabajo y a romper con los sindicatos corporativos⁵⁴⁴.

Otras brigadas intentaban establecer vínculos orgánicos también con colonos. Un instructivo a las brigadas orientaba este tipo de trabajo⁵⁴⁵. Se recomendaba crear Comités de Lucha de colonia o manzana, con personas de confianza que “acepten trabajar por el Movimiento”, cuyas funciones serían difundir la propaganda, noticias, volantes, consignas del

⁵³⁵ *A todos los compañeros y compañeras empleados de empresas públicas y privadas*, volante firmado por el Comité Nacional de Lucha, s.f., AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 315, Documento 1

⁵³⁶ *¡Compañero locatario de mercado!*, invitación a asistir a la marcha del 27 de agosto, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 315, Documento 2

⁵³⁷ *A todos los obreros petroleros del país*, volante del Comité Coordinador de Huelga, s.f., AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 315, Documento 8

⁵³⁸ *A los obreros metalúrgicos*, volante del Comité de Lucha de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, invitación a la marcha del 27 de agosto, s.f., AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Expediente 323, Documento 71

⁵³⁹ *A los colonos del Distrito Federal*, volante del Comité de Huelga Estudiantil, s.f., AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 315, Documento 21

⁵⁴⁰ *Empleados de Almacenes y Centros Comerciales*, s.f., AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 316, Documento 4

⁵⁴¹ *Atento llamado a los trabajadores de limpia*, volante del Consejo Nacional de Huelga, Agosto, “1968, Año de la Represión”, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 316, Documento 9

⁵⁴² *Ibidem*

⁵⁴³ *Compañero taxista*, volante firmado como Consejo Nacional de Huelga, invitando a una asamblea para el jueves 5 [de septiembre] en la Facultad de Derecho, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 316, Documento 41

⁵⁴⁴ *Trabajador, Empleado*, volante del Consejo Nacional de Huelga, s.f., AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 316, Documento 8

⁵⁴⁵ *BRIGADAS DE VISITA DOMICILIARIA. OBJETIVOS*, op. cit.

movimiento, recaudar fondos, y obtener y transmitir información a las brigadas, en especial “la referente a los problemas y las necesidades comunes a la mayoría de la gente de cada sector”, para orientar sus demandas⁵⁴⁶.

La existencia de amplias redes de contactos familiares, profesionales o vecinales se observa en volantes muy específicos. Así, existen llamados a “todas las brigadas que estén dispuestas a asistir” a un Mitin-Festival de Matamoros, Puebla, “con el fin de ayudar a informar, politizar y organizar a los campesinos de esa región”, y en particular se convoca a las “brigadas médicas, brigadas de asesoría jurídica, y de instrucción política”⁵⁴⁷.

Lo mismo podemos inferir de un volante destinado a los trabajadores de la fábrica de muebles DM Nacional, en el que incluso se señala a los propietarios por su apellido⁵⁴⁸, que revela un conocimiento preciso de la situación interna de la fábrica. Asimismo, se buscaba el contacto con los obreros de la refresquera Pepsi Cola, que estaban en huelga en esos días⁵⁴⁹.

Conforme se iba agudizando la represión, los estudiantes también intentaron disuadir a soldados y policías de participar en las acciones contra el movimiento, con el mensaje: “tú, como el obrero, el campesino y el estudiante formas el pueblo de México”⁵⁵⁰.

Por su parte, las disidencias y los activistas sindicales también aprovecharon la ocasión para mostrar su presencia y buscar vínculos con los estudiantes. Corrientes democráticas del

⁵⁴⁶ *Ibidem*

⁵⁴⁷ *Circular. Instrucciones para preparar la asistencia al Mitin Festival de Matamoros Puebla*, Circular del Comité Coordinador del Consejo Nacional de Huelga, s.f., AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 316, Documento 21

⁵⁴⁸ *Compañero trabajador*, volante del Comité de Lucha Estudiantil, s.f., AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 319, Documento 53

⁵⁴⁹ “El movimiento huelguístico en la Pepsi Cola”, en *Gaceta. Boletín informativo del Comité Coordinador de Huelga de la UNAM*, 13 de agosto de 1968, p. 2, consultado en AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58B, Expediente 315, Documento 15

⁵⁵⁰ *Hermano soldado, Hermano policía*, volante del Consejo Nacional de Huelga, s.f., AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 316, Documento 46

sindicato de telefonistas⁵⁵¹ y del magisterio⁵⁵², por ejemplo, llamaron a unirse con los estudiantes. Entre los médicos, golpeados por la represión a su movimiento laboral en 1965, se evaluaba la posibilidad de reorganizarse⁵⁵³.

5.5 Los límites de la movilización

En agosto, el rechazo de los estudiantes a negociar a través de la FNET o del director del IPN, así como la negativa del Estado mexicano a un diálogo público, habían impedido dar una salida institucional al movimiento. Aunque la represión se había reducido, las fuerzas represivas permanecían cerca de CU, el Casco de Santo Tomás, Zacatenco y la voca 7 en Tlatelolco. “En el monumento a Obregón se había concentrado una gran fuerza policiaca y, en el mismo lugar, se detenían los camiones urbanos que entran a CU”⁵⁵⁴.

En las últimas semanas de agosto, pareció abrirse una posibilidad real de buscar una solución negociada a las demandas del pliego petitorio. El 22 de agosto, el secretario de Gobernación, Luis Echeverría, externó en una llamada telefónica a integrantes del CNH el interés del gobierno por el diálogo. Los estudiantes reiteraron su exigencia de diálogo público, mientras el Consejo se enfrascaba en varios días de debate sobre las modalidades, los delegados, las demandas, sin llegar a acuerdos sobre cómo establecer ese diálogo. Algunos grupos se oponían a las conversaciones:

⁵⁵¹ *Despierta telefonista!*, volante firmado por la corriente PCP 7, llamando a los telefonistas a apoyar al movimiento estudiantil y a crear Comités de Lucha, s.f., AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 60, Expediente 327, Documento 23

⁵⁵² *Ceder un poco es capitular mucho*, volante del Comité Coordinador de los Comités de Lucha del Magisterio, llamando a la marcha del 27 de agosto de 1968, AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 3, Documento 116

⁵⁵³ *A LOS MÉDICOS RESIDENTES E INTERNOS*, volante de invitación a la marcha del 27 de agosto de 1968, s.f., AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 3, Documento 113

⁵⁵⁴ González de Alba, *Los días...*, p. 30

...el diálogo es reformismo puro, dentro de una atmósfera de motín y revolución [...] Si hemos de hablar con el gobierno, preparémonos para hundirlo cada vez más en la oscura ciénega [...] El diálogo, no será tribuna para los estudiantes, sino para el gobierno. El estado no permitirá que se le denuncie públicamente⁵⁵⁵.

Para otro sector del CNH era indispensable responder a la llamada de Gobernación. González de Alba consideraba que la postura de los detractores del diálogo

...encubría la verdadera causa de la oposición: la mayor parte de quienes se oponían estaban convencidos de no poseer la suficiente fuerza, dentro del Consejo, como para ser elegidos representantes a las pláticas⁵⁵⁶.

Hacia la población, los estudiantes evitaron externar sus disensiones internas y el debate que se abrió. La propaganda estudiantil anunciaba que el gobierno había hecho contacto telefónico, que se respondería por la misma vía y que se conformarían comisiones para preparar el diálogo, aunque se ponía en duda la verdadera voluntad del gobierno.

En las mismas fechas, los estudiantes promovían la realización de una nueva marcha. La cantidad de propaganda para convocarla era impresionante. Lograr una asistencia masiva a la marcha del 27 de agosto era la mejor forma de llegar en una posición de fuerza a esas conversaciones. La fuerza lograda por las brigadas y su capacidad de convocatoria llegaban a su máximo. Guevara Niebla destaca, entre los centenares de mítines relámpago que se desarrollaron en esas fechas, dos que se realizaron frente a las cárceles de El Carmen y Lecumberri, en los cuales tomaron parte miles de participantes⁵⁵⁷.

Era tal el despliegue estudiantil previo, que el Comité de Lucha de Economía de la UNAM criticaba un acuerdo tomado por el CNH, de dejar una guardia estudiantil en el Zócalo

⁵⁵⁵ Volante firmado como Consejo Nacional de Huelga, s.f., AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 316, Documento 44

⁵⁵⁶ González de Alba, *Los días...*, p. 89

⁵⁵⁷ Guevara Niebla, *La libertad...*, p. 216

por tiempo indefinido tras la marcha del 27. Los autores del volante querían que las multitudes fueran hacia “las capas obreras y populares”, y consideraban que quedarse en el Zócalo era una medida “completamente mediatizadora [...], permite la desmovilización”, y abría además el peligro de una represión⁵⁵⁸.

El 27 de agosto, centenares de miles de personas participaron en la manifestación del Museo de Antropología al Zócalo. Fue la mayor movilización que logró el CNH. Las brigadas estudiantiles difundieron miles de volantes entre los asistentes y las multitudes congregadas en las aceras para observar. Escuelas de las que se conservan pocos volantes, como Veterinaria de la UNAM, con escasa tradición política anterior, consideraban que la marcha sería “el primer acto de trascendencia donde se expresará la alianza obrero estudiantil”⁵⁵⁹. Después de haber enfrentado con relativo éxito la represión policiaca, de haber desafiado al corporativismo en el IPN, de haber conseguido un aval institucional en la UNAM, de haber unido en un solo movimiento a los principales centros educativos de la Ciudad de México y de gran parte del país, y percibiendo una enorme simpatía popular, parecía posible llegar al siguiente escalón, el diálogo público con el gobierno, y conseguir la unidad con los trabajadores y extender el movimiento a toda la sociedad. ¿No acaso habían dicho los estudiantes franceses en mayo: *sean realistas: exijan lo imposible*⁵⁶⁰?

⁵⁵⁸ *LAS POSICIONES DEL COMITÉ DE LUCHA DE LA ESCUELA NACIONAL DE ECONOMÍA sobre la manifestación programada para el martes 27 de agosto, la permanencia en el Zócalo y la posición de la Escuela Nacional de Economía*, volante del Comité de Lucha de la Escuela Nal. de Economía, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Expediente 322, Doc. 38

⁵⁵⁹ *Invitación al pueblo de México*, volante del Comité de Lucha ENMVZ, para la marcha del 27 de agosto de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Expediente 322, Documento 60

⁵⁶⁰ Besancon, *op. cit.*, p. 89

La marcha, cuya asistencia el CNH estimó hasta en un millón de personas⁵⁶¹, culminó con la instalación de una guardia permanente, como había acordado el CNH. Al momento en que se mencionaban las modalidades y lugares posibles para el diálogo público, como Bellas Artes o el Palacio de los Deportes, miles de personas comenzaron a corear: “¡Zócalo!”. Eso también parecía posible. En pleno mitin, Sócrates Amado Campos Lemus, de Economía del IPN, puso a votación entre la multitud que se exigiera al presidente Díaz Ordaz mantener el diálogo público con los estudiantes el día de su informe de gobierno, el 1 de septiembre, y que la guardia permaneciera para ello en el Zócalo. Los estudiantes aprobaron la propuesta por aclamación⁵⁶². Una decisión que después se reprocharían los propios estudiantes.

Una gran cantidad de testimonios responsabiliza de la decisión de dejar la guardia en el Zócalo a Campos Lemus. Entre ellos, podemos citar a Guevara Niebla⁵⁶³, Enrique Ávila⁵⁶⁴ o González de Alba, del CNH. Este último señala:

...cientos de miles de gargantas corearon ¡Zócalo! ¡Zócalo! [...] Tal resolución tenía un solo defecto: un millón de personas no iban a esperar cuatro días de pie aunque hubieran gritado Zócalo [...] Se dejó una guardia de cinco mil estudiantes que ya no representaban ningún problema si el gobierno decidía usar la fuerza para desalojarlos. Como sucedió⁵⁶⁵.

Al respecto, Marcelino Perelló, de la Facultad de Ciencias de la UNAM, aclara que el CNH había decidido dejar a las brigadas en el Zócalo, pero no condicionar que “el diálogo público fuera el primero de septiembre a las 10 de la mañana en el Zócalo, eso no”⁵⁶⁶. Campos

⁵⁶¹ *Instrucciones generales para los próximos días*, volante del Consejo Nacional de Huelga, después del 28 de agosto, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 316, Documento 31. En este texto se afirma: “pudimos presenciar que más de un Millón de personas fueron testigos y participantes” de la marcha del 27 de agosto.

⁵⁶² Campos Lemus, *op. cit.*, p. 20

⁵⁶³ Guevara Niebla, *La libertad...*,

⁵⁶⁴ Entrevista con Enrique Ávila, ya citada.

⁵⁶⁵ González de Alba, *Los días...*, p. 99

⁵⁶⁶ Marcelino Perelló, citado por Jardón, *1968...*, p. 210

Lemus arguye a su vez que puso el punto a votación ante los ánimos caldeados del mitin, al asegurar que alcanzó a ver grupos de manifestantes “botando la puerta de Palacio” Nacional. “yo pido la votación ahí, ya, diálogo público, para calmar los ánimos y podernos ir de nuevo a la votación a las escuelas”⁵⁶⁷.

A pesar de las críticas posteriores, Enrique Ávila admite que “a mí me entusiasmó la idea [...] 'que venga aquí a platicar con nosotros, Díaz Ordaz, a rendirnos el informe a nosotros', y decidimos quedarnos”⁵⁶⁸.

Sin embargo, el gran acto que había logrado el CNH fue respondido por el gobierno, pocas horas después de terminado el mitin, la madrugada del 28 de agosto, con el desalojo de las guardias estudiantiles del Zócalo. A partir de este momento, y hasta culminar con la matanza de Tlatelolco, el gobierno de Díaz Ordaz volvería a utilizar la fuerza policiaco-militar y a sus organismos corporativos para aislar al Movimiento, tanto política como físicamente. Comenzaba una nueva etapa del enfrentamiento, que volvió a colocar a los estudiantes en una situación de resistencia. Se había tocado un límite que el Estado no permitiría traspasar.

⁵⁶⁷ Sócrates Amado Campos Lemus, en *Memorial...*, p. 98

⁵⁶⁸ Entrevista con Enrique Ávila, ya citada.

6. TERCERA FASE: DE LA RESISTENCIA A LA DISPERSIÓN

6.1 Jornadas decisivas: del 28 de agosto al 1 de septiembre

El desalojo de la guardia estudiantil del Zócalo marcó la reaparición del ejército en la represión. Del 28 de agosto al 1 de septiembre, el movimiento estudiantil puso a prueba su capacidad de convocatoria y confirmó los límites del apoyo social que recibía. Por su parte, el gobierno inició un avance constante, con un nuevo aumento de la represión, que entre sus principales objetivos tuvo a las brigadas. La violencia contra las escuelas reapareció, ahora con una nueva modalidad: los atentados.

La madrugada del 28 de agosto, relata Felipe Jaime, “entra el ejército, ahí ya era otra cosa [...] viene el ejército, con los tanques, barriendo, limpiaron la plaza”⁵⁶⁹. El desalojo volvió a mostrar a los estudiantes la desproporción de la violencia gubernamental. Resurgió además la certeza de que había muertos. En una crónica sobre el desalojo, estudiantes de la Preparatoria 6 relataban:

Decenas de automóviles fueron convertidas en Brigadas Médicas por estudiantes de Medicina, quienes atendieron a un gran número de heridos. Nos fue imposible confiar en las ambulancias oficiales, las cuales estaban tripuladas por policías con la consigna de ocultar cualquier herido grave y especialmente cualquier cadáver⁵⁷⁰.

A pesar del golpe, y de que la prensa, en lugar de destacar la magnitud de la marcha, puso el acento en el desalojo de la guardia, las brigadas estudiantiles se repusieron. Al mediodía del mismo 28 de agosto, con el pretexto de que había sido izada una bandera rojinegra en el Zócalo, el gobierno capitalino intentó realizar un acto de desagravio, para lo cual recurrió al “acarreo” de sus empleados. Esta práctica, usual del priísmo, se topó con dos reacciones: Por una parte, una

⁵⁶⁹ Entrevista con Felipe Jaime, ya citada.

⁵⁷⁰ *La respuesta del gobierno. El ejército reprime brutalmente a los estudiantes mexicanos*, Boletín informativo, Preparatoria Coyoacán, 29 de Agosto de 1968, Comité de Lucha, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Expediente 321, Documento 17

respuesta estudiantil inesperada. Por otra, una resistencia de los propios empleados, que podemos considerar un indicio de cómo el movimiento estaba erosionando los mecanismos de control corporativo. Felipe Jaime relata:

...el gobierno llama a lo que le llamó un acto de desagravio, quitar la bandera [rojinegra] y poner la bandera [nacional] en el asta del Zócalo [...] ya el gobierno [...] había sacado a los burócratas de todo el gobierno del Distrito Federal para hacer el acto [...] Pero muchos trabajadores empezaron a gritar [...]: 'No somos borregos de Díaz Ordaz, no somos borregos de Díaz Ordaz', 'nos traen a la fuerza', 'no venimos porque queremos'⁵⁷¹.

Con ello, el “acto de desagravio” se frustró, e intervinieron de nueva cuenta la policía y el ejército. Las escaramuzas se sucedieron el resto del día en el Centro de la ciudad. Mientras tanto, los Comités de Lucha en las escuelas elaboraban sus balances sobre los últimos incidentes. En un volante con la firma del Consejo Nacional de Huelga, se planteaba una autocrítica por la decisión de dejar la guardia desalojada, que calificaba de “error táctico”, y se llamaba a evitar una desbandada:

...la represión del gobierno tiene dos objetivos: el primero, impedir que se creen precedentes de que contingentes pequeños de manifestantes pueden posesionarse del Zócalo; en segundo lugar tiene por objetivo sembrar el desconcierto en nuestras filas⁵⁷².

La insubordinación simbólica de los empleados y burócratas fue acompañada por una ola de volantes entre el personal de diferentes oficinas públicas. Entre los empleados del Distrito Federal circulaban textos con relatos de la represión⁵⁷³, quejas sobre la situación de control a la que estaban sometidos, reclamos sobre las condiciones de trabajo y algunos en apoyo al movimiento. Los estudiantes consideraron la posibilidad de repetir el gesto de descontento

⁵⁷¹ Entrevista con Felipe Jaime, ya citada.

⁵⁷² *¡Otra agresión!*, volante firmado como Consejo Nacional de Huelga, 28 de agosto de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 316, Documento 32

⁵⁷³ *Ahora les tocó a los burócratas*, volante del Comité burócrata pro libertades democráticas, s.f., AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 3, Documento 142

durante el informe de gobierno de Díaz Ordaz, que debían asistir a las concentraciones o “vallas” que acompañaban al presidente del Zócalo a la sede del Congreso. La inasistencia a los actos oficiales era castigada con descuentos salariales y amenazas de despido. Los burócratas ni siquiera cuestionaban que se les utilizara para los acarreos, sino la violencia de la que habían sido blanco. Su propuesta era desobedecer:

...se nos ha girado la orden de presentación el día 1o a la valla que nos corresponde, sin excepción de personas. Lo que debemos de hacer es que nadie se presente, si de veras nos interesa el informe presidencial, lo podemos oír en el radio o verlo por la televisión⁵⁷⁴

Otro volante de protesta no llamaba a desacatar el acarreo, pero pretendía repetir la simbólica rebeldía del mitin de desagravio:

Estaremos allí por la fuerza, pero ninguna presión será bastante para hacernos sonreír, adular y aplaudir a quienes así nos obligan. Que sea el testimonio de nuestra resistencia pacífica. A la sonriza (sic) del presidente, hay que contestar con nuestros rostros de inconformidad⁵⁷⁵.

Cabe destacar cómo, en este régimen, la sola expresión de la cara podía convertirse en un gesto desafiante. Y cuál era la impotencia de quienes sentían que debían limitar a eso su protesta. Javier Almaraz Olvera, empleado de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, explicaba: “sacados como *borregos* [...] sentíamos una repulsa, pero también nos sentíamos incapacitados para hacer algo”⁵⁷⁶.

Los más osados hacían circular volantes: “lucharemos unidos al pueblo, no cederemos. Muertos antes que vivir bajo la dictadura civil”⁵⁷⁷. Entre ellos había activistas de corrientes

⁵⁷⁴ *Compañero burócrata*, volante firmado por UN TESTIGO DE LO OCURRIDO AYER, 29 Ago 68, AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 1, Documento 50

⁵⁷⁵ *La valla del silencio. No aplaudir, No sonreír, No adular*, volante firmado con la frase “apoyo moral al movimiento estudiantil y democrático”, agosto 31 de 1968, AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 2, Documento 56

⁵⁷⁶ Javier Almaraz Olvera, citado por Jardón, *1968...*, p. 154

⁵⁷⁷ *A la juventud consciente de trabajadores al servicio del Estado*, volante sin firma, 28 de agosto de 1968, AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 1, Documento 44

sindicales disidentes. En las secretarías de Recursos Hidráulicos y de Hacienda y Crédito Público, el Grupo Flores Magón expresaba su adhesión “a este movimiento iniciado por los estudiantes”, y aprovechaban para introducir sus propias demandas: “exige tu tabulador de sueldo... porque el sueldo es de hambre”⁵⁷⁸. También se ponía énfasis en la cuestión de la dignidad: una pequeña hoja, sin firma, desafiaba la amenaza del despido: “A los burócratas: Cese no!! Dignidad sí!”⁵⁷⁹. En el magisterio, indica Enrique Ávila, operaban asimismo los Comités Coordinadores magisteriales⁵⁸⁰.

Los estudiantes instaban a los burócratas: “no asistas a la valla infame, no te conviertas en cómplice del gobierno, no claudiquemos ahora que las puertas se están abriendo”⁵⁸¹. Dentro del CNH, algunas corrientes intentaron aprovechar lo que parecía un avance de sus posiciones entre empleados y trabajadores, para intentar un paro obrero:

...se hace un llamado a todos los trabajadores para que realicen un paro de actividades el miércoles 4 de septiembre de las 14 a las 16 horas si logramos demostrarle al gobierno que el movimiento estudiantil-popular cuenta con el apoyo de la clase trabajadora habremos dado un gran paso para alcanzar el triunfo⁵⁸².

Los comités de lucha que impulsaban este llamado convocaban a los obreros a luchar “contra los sindicatos corruptos, 'charros', contra la represión sindical, contra la cláusula de exclusión”⁵⁸³. Asimismo, entre las brigadas se daban orientaciones de reforzar la presencia en las

⁵⁷⁸ *Compañero burócrata*, volante del Grupo Flores Magón, s.f., AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 3, Documento 128

⁵⁷⁹ *A los burócratas*, s.f., AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 8, Documento 398. Ver también *Al pueblo de México*, volante en contra del acarreo del 28 de agosto, firmado por “La burocracia ofendida en su dignidad”, México DF, a 31 de Agosto de 1968, AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 2, Documento 57

⁵⁸⁰ Entrevista con Enrique Ávila, ya citada.

⁵⁸¹ *Al pueblo de México*, volante de la Facultad de Derecho, después de los sucesos del 28 de agosto. AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Expediente 323, Documento 11

⁵⁸² *A todo el pueblo trabajador*, volante del Comité de Lucha de la Facultad de Ciencias, AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 4, Documento 160

⁵⁸³ *AHORA ES EL MOMENTO*, volante firmado como Consejo Nacional de Huelga, s.f., AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 316, Documento 43

oficinas públicas y centros de trabajo para “acercarse a los Burócratas e invitarlos a que adopten una actitud de resistencia a la movilización masiva (acarreo)” del día del informe, y se recomendaba: “si no es posible irrumpir en las oficinas, esperémoslos a la salida. Acerquémonos a las unidades habitacionales y organicemos mítines”⁵⁸⁴.

A pesar de la confianza en lograr una movilización más amplia, los comités de lucha advertían sobre el riesgo de que fueran tomadas las escuelas en huelga y recomendaban:

...tener permanentemente las brigadas en lugares de reunión fuera de las Escuelas coordinando las acciones [...] El reforzamiento de los contingentes móviles en toda la Ciudad, además se deben establecer medidas de seguridad para todos los elementos y materiales que son útiles en nuestro trabajo, Publicaciones, Finanzas etc.⁵⁸⁵.

La tensión se refleja además en el llamado a reforzar los Comités de Lucha “con los compañeros de más frialdad y fortaleza anímica para que sean éstos, los que mantengan la ecuanimidad”⁵⁸⁶.

Además de los burócratas, algunas corrientes sindicales obreras también llamaban a los obreros a actuar. Un Comité Obrero Electricista se preguntaba: “¿Y cómo podemos ayudar en su lucha a los estudiantes sin enfrentarnos a ellos?”, y proponía: “no participando con los líderes charros el 1o. de sept. en la mascarada del informe”, para no “besar la bayoneta que ha matado a nuestros hijos”. El volante tomaba en cuenta las posibles represalias: “podrán castigar, descontar el salario, 1, 10, ó a 100 trabajadores, pero no podrán hacerlo a 50 mil, 100 mil, ó un millón de obreros”⁵⁸⁷.

⁵⁸⁴ *EL CONSEJO NACIONAL DE HUELGA INFORMA*, volante del CNH, agosto 31 de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 316, Documento 37

⁵⁸⁵ *Instrucciones generales para los próximos días*, *op. cit.*, ver nota 561

⁵⁸⁶ *Ibidem*

⁵⁸⁷ *A la clase obrera de México*, volante del Comité Obrero Electricista, s.f., AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 3, Documento 149

Entre los médicos se refrendaban las acciones de apoyo al movimiento, con un paro indefinido de labores entre los pasantes del Hospital General, que sólo excluía los servicios de emergencia⁵⁸⁸. El día 29, en el Centro Médico Nacional, una reunión de médicos residentes, internos y subinternos expresó su “REPUDIO ABSOLUTO A LOS ACTOS DE BRUTAL REPRESIÓN DE QUE HAN SIDO OBJETO LOS ESTUDIANTES Y EL PUEBLO”⁵⁸⁹, y acordó suspender las actividades académicas y formar brigadas médicas para auxiliar a las víctimas de la represión.

El gobierno también puso sus fuerzas en máxima tensión. La policía impedía a las brigadas llegar a las fábricas y centros de trabajo, y las comenzó a detener, golpear y a remitir ante el Ministerio Público. El mismo 28 de agosto, desde Ciudad Universitaria se recomendaba replegar a las brigadas. Un grupo de estudiantes de la Facultad de Ciencias fueron detenidos cerca de Santa Martha Acatitla y enviados a la Jefatura de Policía⁵⁹⁰. Los brigadistas fueron consignados ante un juez bajo cargos de robo, secuestro, injurias, amenazas y resistencia de particulares⁵⁹¹.

El día 29, se registraron incidentes en la Refinería de Azcapotzalco, que había sido militarizada para evitar incursiones estudiantiles, y fue detenido un autobús de Economía del IPN con 27 brigadistas, entre ellas al menos cuatro mujeres, quienes fueron liberadas, mientras que sus compañeros fueron trasladados al Campo Militar Número 1⁵⁹². Álvarez Garín indica que en Azcapotzalco “teníamos trabajo con los compañeros del Poli, hijos de petroleros o ellos mismos trabajadores transitorios”. Cuando se agudizó la represión en las instalaciones, se interrumpió

⁵⁸⁸ *¡Al pueblo de México!*, volante del Comité de paro del Hospital General, Agosto 31 de 68, AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 2, Documento 58

⁵⁸⁹ *Boletín informativo*, volante del Comité Provisional de Médicos Becarios del CMN en Lucha contra la Represión, 29 de Agosto de 1968, AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 1, Documento 49

⁵⁹⁰ Cazés, *op. cit.*, p. 99

⁵⁹¹ Guevara Niebla, *La libertad...*, pp. 236 y 237

⁵⁹² Cazés, *op. cit.*, p. 102

momentáneamente la distribución de gasolina, “se hacen largas colas en las gasolineras y el clima de descontento crece”⁵⁹³. El día 30, “un joven de 16 años fue herido de bala cuando pasaba frente a la refinería de Azcapotzalco”⁵⁹⁴.

Los propios trabajadores de la refinería denunciaban que su centro de trabajo se había convertido “en un campo de concentración”, y acusaban a la empresa de contratar como trabajadores transitorios “a gran número de agentes secretos de diferentes corporaciones”. El documento mencionaba los incidentes del 29 de agosto, acusando a los soldados de hacer “prisioneros a los estudiantes” y de amagar “a bayoneta calada y cortando cartucho en contra de los obreros que salíamos a las tres de la tarde”. El volante acusaba al jefe de mantenimiento mecánico de la planta de utilizar equipo de Pemex para transportar a los militares⁵⁹⁵.

El periodista Jardón Arzate resalta que el líder de la CTM, Fidel Velázquez, para impedir el contacto entre las brigadas estudiantiles con los sindicatos obreros, había dispuesto formar

...brigadas de ‘vigilancia’, en realidad de espionaje, que desempeñaban el papel de descubrir a todo trabajador o grupo de trabajadores que se ocupara de los planteamientos por las reivindicaciones democráticas hechas por el movimiento. Por lo demás, se habían creado ‘brigadas de choque’ para lanzarlas, ‘en el momento oportuno’ contra los estudiantes particularmente⁵⁹⁶.

Asimismo, comenzaron a registrarse ataques a tiros contra las escuelas: desconocidos armados llegaban en autos de noche a algún plantel, soltaban ráfagas de ametralladora, y escapaban. El primer caso se registró en la Vocacional 7, de Tlatelolco, la madrugada del 29 de

⁵⁹³ “Las ondas expansivas. Entrevista con Raúl Álvarez Garín”, en Bellinghausen, *op. cit.*, pp. 105 a 113

⁵⁹⁴ Guevara Niebla, *La libertad...*, p. 235

⁵⁹⁵ *A LOS TRABAJADORES*, Carta abierta al Secretario General de la Sección 35 del Sindicato Petrolero, Agosto 30 de 1968, reproducida por el Comité de Lucha de la ENE, UNAM, AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 2, Documento 51

⁵⁹⁶ Jardón Arzate, *op. cit.*, p. 199

agosto⁵⁹⁷. Con esto, desaparecían además las condiciones para un diálogo. Un volante de Filosofía exigía: “nosotros ponemos como únicas condiciones que el DIÁLOGO SEA PÚBLICO y que cese la REPRESIÓN CONTRA LAS BRIGADAS ESTUDIANTILES”⁵⁹⁸.

Del éxito en la marcha del 27 de agosto y la posibilidad de imponer condiciones para un diálogo, el movimiento había pasado otra vez a la defensiva. Las perspectivas de sumar al movimiento y a la resistencia a los empleados y sindicatos que habían dado muestras de simpatía no se cumplirían: la ausencia de referencias posteriores a gestos de descontento durante el informe o al paro de dos horas propuesto por el CNH hacen suponer que, de haber tenido algún eco, éste fue mínimo y no fue significativo para los estudiantes. Enrique Ávila apunta: “alguna corriente sindical, de alguna parte, de alguna confederación, dio el apoyo [...] Tendría simpatías en lo individual el trabajador, pero de ahí no pasó”⁵⁹⁹.

6.2: “Dos fuerzas completamente decididas”

El cuarto informe de gobierno del presidente Díaz Ordaz anticipó una ofensiva gubernamental. Los estudiantes volvieron a plantearse la necesidad de defender sus escuelas de los ataques paramilitares. La campaña que culminó con la entrada del ejército en Ciudad Universitaria la noche del 18 de septiembre, y en el Casco de Santo Tomás el día 24, sin embargo, no detuvo la actividad de las brigadas.

La máxima expresión que emitió el régimen sobre el movimiento estudiantil fue el informe de gobierno del 1 de septiembre de 1968. El presidente, quien reivindicó en su discurso

⁵⁹⁷ Volante para denunciar el atentado a la vocacional 7, Consejo Nacional de Huelga. Comisión de Prensa “Constitución 1917”, ESIA Ingeniería, IPN, s.f., AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 320, Documento 21

⁵⁹⁸ *Al pueblo de México*, volante del Comité de Lucha de Filosofía y Letras, después del 28 de agosto de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Expediente 321, Documento 52

⁵⁹⁹ Entrevista con Enrique Ávila, ya citada.

la “profunda tradición revolucionaria”⁶⁰⁰ de México, asoció la lucha estudiantil con un intento de “estorbar los juegos” olímpicos, y trazó un paralelo con “desórdenes juveniles [...que] han coincidido con frecuencia con la celebración de un acto de importancia” en otros países. Hizo una apología del aislamiento, al afirmar: “habíamos estado provincianamente orgullosos y candorosamente satisfechos de que, en un mundo de disturbios juveniles, México fuera un islote intocado”⁶⁰¹.

Díaz Ordaz identificaba en el movimiento la participación de

...varias tendencias principales, la de quienes deseaban presionar al Gobierno para que se atendieran determinadas peticiones, la de quienes intentaron aprovecharlo con fines ideológicos y políticos y la de quienes se propusieron sembrar el desorden, la confusión y el encono⁶⁰².

El mandatario reconocería que “en los recientes disturbios intervinieron manos no estudiantiles; pero también [...] por iniciativa propia o dejándose arrastrar, tomó parte un buen número de estudiantes”⁶⁰³. En tono negativo, Díaz Ordaz reconoció el alcance de las protestas y la actividad de las brigadas, y cómo habían vulnerado el control gubernamental, al admitir que “los brotes violentos, aparentemente aislados entre sí, se iban reproduciendo [...] en distintos rumbos de la capital y en muchas entidades federativas”⁶⁰⁴. Caracterizó al Movimiento como una agresión no sólo a su gobierno, sino también a los ciudadanos y a las propias escuelas:

se cuentan por centenares los casos, en toda la extensión de la República, en que estudiantes o pseudo estudiantes, se posesionan violentamente de sus escuelas, presionan a sus rectores, directores o maestros, llegando incluso al secuestro, bloquean calles, se apoderan de camiones, destruyen, atacan a otros estudiantes o a personas totalmente ajenas⁶⁰⁵.

⁶⁰⁰ Díaz Ordaz, *Informes presidenciales, op. cit.*, p. 253

⁶⁰¹ *Ibidem*, p. 257

⁶⁰² *Ibidem*, p. 255

⁶⁰³ *Ibidem*, p. 260

⁶⁰⁴ *Ibidem*, p. 257

⁶⁰⁵ *Ibidem*, p. 262

Esta vulneración se había extendido a las calles e incursionaba en mercados y fábricas. El presidente Díaz Ordaz acusaba a los estudiantes de afectar el sistema de transporte y los comercios “que han sido víctimas de destrucción o saqueo [...]; las fábricas y los locales de organizaciones de obreros y campesinos, atacados con violencia”⁶⁰⁶. El presidente admitió también la difusión que habían logrado los huelguistas, “quienes tienen una gran capacidad de propaganda, de difusión, de falsía, de injuria, de perversidad”⁶⁰⁷.

El discurso presidencial preparaba el terreno al estigmatizar lo que los estudiantes habían logrado. El Estado buscaba, por el contrario, limitar el espacio tomado, cercarlo y tomarlo. Un paso era tratar de reconstruirles una imagen de vándalos agresores, o de agitadores que ocultaban sus verdaderos fines, cosa que ya no era tan fácil, dada la red social que sostenía a los jóvenes y que ya no creía en las versiones oficiales. El siguiente era utilizar la fuerza para obligarlos a abandonar las calles, en primer lugar, y luego hacerlos volver a clases, para lo cual contaba con atemorizar y hacer desertar a esas redes de apoyo.

Luego de refutar la existencia de presos políticos, de rechazar las exigencias contra los jefes de la policía, de negar que hubiera muertos o heridos, de defender la vigencia de los artículos sobre la disolución social, es conocida la advertencia de Díaz Ordaz de hacer uso del Artículo 89 de la Constitución, que lo facultaba a “Disponer de la totalidad de la fuerza armada permanente o sea del ejército terrestre, de la marina de guerra y de la fuerza aérea para la seguridad interior y defensa exterior de la Federación”⁶⁰⁸, seguida de la frase: “No quisiéramos vernos en el caso de tomar medidas que no deseamos, pero que tomaremos si es necesario; lo que sea nuestro deber hacer, lo haremos; hasta donde estemos obligados a llegar, llegaremos”⁶⁰⁹. No

⁶⁰⁶ *Ibidem*

⁶⁰⁷ *Ibidem*, p. 264

⁶⁰⁸ *Ibidem*, p. 264

⁶⁰⁹ *Ibidem*, p. 265

deja de ser paradójico que el CNH acusara al régimen de violar continuamente la Constitución, y que el presidente dijera apoyarse en esa misma Constitución para reprimir.

La amenaza fue recibida con burlas, pero era evidente el temor y el desconcierto que produjo. Taibo II indica que como Díaz Ordaz habló de recurrir a la marina, “al día siguiente circulaba por la ciudad la petición estudiantil de que no pusieran un submarino en el lago del bosque de Chapultepec”⁶¹⁰.

La dispersión de las escuelas en toda la ciudad dio una pauta a los nuevos ataques y enfrentamientos. Fueron blanco de disparos durante la madrugada la Vocacional 7, la preparatoria 4 de Tacubaya y el Colegio de México. En un volante llamando a un mitin para el 7 de septiembre en Tlatelolco, el CNH hacía un balance de “7 escuelas y 31 estudiantes balaceados, 47 estudiantes detenidos y varios maestros golpeados en los últimos días”⁶¹¹.

Rivas Ontiveros apunta que en esta fase, el Estado recurrió a tres medidas simultáneamente: la oficialización del terrorismo mediante el uso de “cuerpos paramilitares del Estado”; la represión abierta y aparentemente legalizada, con el uso de la policía, el ejército y los bomberos; y la presión política, desde el presidente y las cámaras de diputados y senadores, hasta los dirigentes políticos y sindicales oficialistas⁶¹².

Taibo II recuerda que la policía comenzó a intervenir para disolver los mítines relámpago, “en la mayoría de los casos llegaba tarde. Ya no se podían usar autobuses públicos, las brigadas que lo hacían corrían el riesgo de caer detenidas”⁶¹³. Enrique Ávila coincide en que salir de brigada en estas condiciones era

⁶¹⁰ Taibo II, *op. cit.*, p. 66

⁶¹¹ *Gran Mitin informativo y de protesta*, volante del Consejo Nacional de Huelga para invitar a un mitin en la Vocacional 7 el sábado 7 de septiembre de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 316, Documento 49

⁶¹² Rivas Ontiveros, *op. cit.*, p. 548 y 549

⁶¹³ Taibo, II, *op. cit.*, p. 66

...verdaderamente jugártela [...] salían brigadas de seis [personas] y regresaban de dos, de tres, ya quedaban detenidos, a algunos los dejaban salir, si eran menores de edad llamaban a sus papás, otros [...] se quedaron detenidos⁶¹⁴.

Algunos aliados de los estudiantes también intentaban movilizar a sus sectores, como ejemplifican los llamados del Comité Coordinador Magisterial de Comités de Lucha del DF a conformar brigadas, a actuar en la clandestinidad y a romper “con el sindicato 'charro'”, ante el riesgo inminente de que el ejército invadiera las escuelas en huelga⁶¹⁵.

Los estudiantes intentaban remontar la nueva situación. En un mitin realizado el 7 de septiembre en Tlatelolco, ante los señalamientos del presidente sobre la capacidad de propaganda de los estudiantes, una oradora del CNH respondía

...que con todo gusto cambiaríamos esa gran capacidad que mencionaba Díaz Ordaz por la que el gobierno posee y utiliza. Sin dudar un momento cambiaríamos nuestros megáfonos portátiles por la radio y la televisión nacionales; nuestros mimeógrafos por las rotativas de los grandes diarios; nuestros botes de lata, que el pueblo llenaba de dinero para comprar papel y tinta -nuestras armas- por los recursos económicos del Estado⁶¹⁶.

Algunos debates de ese momento sobre las opciones del movimiento quedaron plasmados en documentos de dos brigadas de Ciencias Políticas. Uno se titula *Notas sobre la Etapa actual del movimiento estudiantil*⁶¹⁷, firmado por la Brigada Karl Marx, el 6 de septiembre de 1968, y el otro es una propuesta de *Nuevas formas de lucha para garantizar la continuidad del movimiento*⁶¹⁸, de la Brigada P-M, sin fecha.

⁶¹⁴ Entrevista con Enrique Ávila, ya citada.

⁶¹⁵ *LEVANTEMOS A LOS TRABAJADORES!!!*, Volante del Comité Coordinador Magisterial de Comités de Lucha del DF, Septiembre 5-68, AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 2, Documento 70

⁶¹⁶ González de Alba, *Los días...*, p. 117

⁶¹⁷ *Notas sobre la Etapa actual del movimiento estudiantil*, Brigada Karl Marx de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 6 de septiembre de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Expediente 323, Documentos 79 a 81

⁶¹⁸ *NUEVAS FORMAS DE LUCHA PARA GARANTIZAR LA CONTINUIDAD DEL MOVIMIENTO*, Brigada P-M de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, s.f., AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Expediente 323, Documento 83

La Brigada Karl Marx elaboraba un análisis político del momento. Caracterizaba como “error táctico” la permanencia de las guardias en el Zócalo, y constataba que con la represión y la detención de brigadistas, “existe, de hecho, un repliegue del movimiento estudiantil”. Consideraba que el informe de gobierno de Díaz Ordaz era, de hecho, un ultimátum: “o aceptamos los términos fijados por él, dialogamos, transigimos; o se reprime con todos los medios necesarios, a los estudiantes”⁶¹⁹.

La brigada alertaba del riesgo de una “represión aniquiladora” que incluyera ...no sólo el descabezamiento, el encarcelamiento de algunos de los líderes principales, sino la masacre de los sectores participantes, la encarcelación masiva, la desmoralización de las masas y la contención y posposición del movimiento revolucionario y democrático en general⁶²⁰.

Paradójicamente, señalaba el hecho de que algunas brigadas hubieran logrado mantenerse e incluso consolidarse, las cuales reportaban “en los sectores populares una mayor participación y entusiasmo”, lo que las conducía a pensar que el movimiento, en “esta fase, puede todavía tener una extensión y una radicalización”. Los autores descartaban esta alternativa, dada “la incapacidad organizativa, la impreparación, y la carencia de una organización permanente y revolucionaria” para dirigir a esos sectores, y apostaban más bien por la obtención “de algo más concreto, como sería la resolución favorable de alguno de los puntos del pliego petitorio”, a fin de evitar “una desmoralización de las bases estudiantiles”⁶²¹. La brigada Karl Marx proponía:

...concluir esta fase del movimiento, consolidar y desarrollar las conquistas esenciales [...] hacer otra cosa, tratar de prolongar artificialmente esta fase del movimiento llevará a la segunda alternativa [la represión] y a la postergación de nuestras luchas por varios años⁶²².

⁶¹⁹ *Notas sobre la Etapa actual del movimiento estudiantil*, Brigada Karl Marx de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 6 de septiembre de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Expediente 323, Documentos 79 a 81

⁶²⁰ *Ibidem*, subrayado en el original

⁶²¹ *Ibidem*, subrayado en el original

⁶²² *Ibidem*, subrayado en el original

Por su parte, la Brigada P-M sostenía que tras haber logrado un “contacto constante con los diversos sectores de la opinión pública”, la represión y el repliegue de las brigadas habían hecho decaer esa relación, “a tal grado que la huelga, el único elemento de presión que ahora tenemos ante el gobierno, esté siendo puesta en duda”. Su propuesta era que la continuidad de la lucha estudiantil requería de “una reorganización del trabajo en las escuelas”⁶²³.

El documento, que revela la existencia de un debate sobre la posibilidad de levantar o continuar la huelga, consideraba secundaria esta cuestión:

la única forma de inyectar nueva vida a la lucha, con o sin el regreso a las aulas, que no a clases, es reorganizando en todas las escuelas en lucha, los Comités Coordinadores de Brigadas que deberán estar estructurados por los más experimentados jefes de brigada [...] los Comités Coordinadores de Brigadas deberán planear y dirigir la lucha a nivel de práctica política y difusión del movimiento en forma absolutamente clandestina [...] Mientras que el CNH será nuestro máximo organismo director de las normas políticas a seguir en el movimiento, el Mando Central de Brigadas deberá ser el director y planeador del trabajo de las brigadas⁶²⁴.

La brigada P-M postulaba la formación de “brigadas permanentes” para politizar a las clases obrera y campesina y otros sectores de la población, para lo cual, consideraba necesario, “antes de retornar a las aulas”, crear en cada escuela un Comité Coordinador de Brigadas, y reestructurar los Comités de Lucha⁶²⁵.

Contrastemos que mientras la Brigada Karl Marx ponía el acento en obtener alguna conquista política y buscar nuevos cauces para evitar la represión, la Brigada P-M consideraba que la opción era una militancia clandestina de largo plazo. En el primer caso, se planteaba una alternativa para el movimiento en su conjunto, en términos del pliego petitorio; en el segundo,

⁶²³ *NUEVAS FORMAS DE LUCHA PARA GARANTIZAR LA CONTINUIDAD DEL MOVIMIENTO*, *op. cit.*, ver nota 618

⁶²⁴ *Ibidem*, subrayado en el original

⁶²⁵ *Ibidem*

una opción para los activistas en términos de una lucha social más amplia, y a largo plazo. Las dos lógicas estuvieron presentes a lo largo de toda la huelga.

Para reagrupar fuerzas, el CNH planteó una nueva marcha “que levantara los ánimos y nos diera otra vez la vanguardia”⁶²⁶. Ante la evidencia de que la intención de llamar a una movilización o a un paro obrero “no tuvo, ni remotamente, el resultado esperado”⁶²⁷, se decidió convocar a una manifestación silenciosa.

La convocatoria a esa marcha fue muy distinta a las anteriores: la represión del 28 de agosto, las advertencias del presidente y la creciente violencia provocaban recelo. Las brigadas no podían invitar abiertamente a la marcha, pues la policía impedía los mítines relámpago. Los volantes convocando al acto circulaban de mano en mano. Muchos sectores advertían del riesgo de un enfrentamiento. Se hacían circular anónimos que anticipaban un desastre: “la propaganda por correo, los volantes arrojados rápidamente desde un auto en marcha que desaparecía inmediatamente: todo hacía sospechar un desastre”⁶²⁸. “Durante tres días helicópteros sobrevolaron la ciudad dejando caer volantes [...] que advertían a los jefes de familia que no dejaran salir a sus hijos, que el día 13 habría una masacre”⁶²⁹. También reaparecían los porros, ahora en contra de la huelga.

Además, los activistas radicales no estaba de acuerdo con la propuesta, Taibo II⁶³⁰ y Enrique Ávila⁶³¹ reconocen que habían estado en contra de una marcha en silencio, aunque luego reconocieron el impacto que tuvo. Ávila plantea que la propuesta le parecía “un absurdo, que las marchas eran para hacer catarsis”, pero admite que la imagen de una multitud avanzando en total

⁶²⁶ González de Alba, *Los días...*, p. 115

⁶²⁷ *Ibidem*, p. 116

⁶²⁸ *Ibidem*, p. 118

⁶²⁹ Guevara Niebla, *La libertad...*, p. 255

⁶³⁰ Taibo II, *op. cit.*, p. 75

⁶³¹ Entrevista con Enrique Ávila, ya citada.

silencio causó gran impresión entre la población capitalina: “era una cosa impresionante [...] en total silencio, el ruido de las pisadas era lo único, y los aplausos de la gente en las aceras”⁶³². Francisco Romero señala que entre los propios estudiantes, “nadie, de miles de gentes que participamos, se atrevía siquiera a hacer un comentario, a dar un grito de protesta”⁶³³, y afirma haberse “conmovido muchísimo” haber visto en la calle de Madero, entre el público, a “un obrero con su overol, una gente ya grande que estaba gritando: ¡esos son los estudiantes de ahora!”⁶³³.

El CNH afirmó que la marcha demostraba “la madurez política en que nos encontramos”, y denunció al gobierno, al PRI, al MURO y “otros muchos membretes y fantasmales grupos” que habían difundido propaganda para atacar “a la juventud que lucha por reivindicar las libertades constitucionales perdidas”⁶³⁴. La realización de la marcha constituyó un triunfo. Sin embargo, sería la última vez que los estudiantes pudieran salir masivamente a las calles. El impacto fue aprovechado para convocar a celebrar el 15 de septiembre en las escuelas.

Sin embargo, estos intentos por recuperar la fuerza del movimiento enfrentaban ahora una situación distinta. El rector evaluó que el informe de Díaz Ordaz había dado respuesta a las demandas de la UNAM y abría vías para resolver el conflicto, por lo cual llamó a reanudar actividades. Las autoridades universitarias intentaban recuperar el control en su institución.

Un sector del CNH buscó un acercamiento con Barros Sierra para que reconsiderara, sin conseguirlo, aunque el rector concedió que “él no llamaba a clases, sino a la normalidad académica [...] lo cual no necesariamente implicaba clases en sentido estricto”⁶³⁵. Sin embargo, esta “sutileza”, como la describe González de Alba, no fue compartida por otros funcionarios de la UNAM, que intentaron obligar en algunos planteles a que se levantara la huelga. Las corrientes

⁶³² *Ibidem*

⁶³³ Francisco Romero, citado por Jardón, 1968..., p. 150

⁶³⁴ *Pueblo de México*, volante del Consejo Nacional de Huelga, s.f., AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 6, Documento 239

⁶³⁵ González de Alba, *Los días...*, pp. 113

del CNH que desconfiaban del rector consideraron que con su llamado, se enfrentaba a los estudiantes “y casi le obligarán automáticamente a seguir el camino de la renuncia”, lo cual serviría de pretexto para que el gobierno ocupara la Universidad⁶³⁶.

En las preparatorias, uno de los sectores más combativos durante los enfrentamientos con la policía, pero donde era más difícil mantener la ocupación de las instalaciones, se presentaron incidentes entre los seguidores del CNH y grupos que intentaron romper la huelga. Esta fricción reactivó la presencia de los porros, que con la huelga habían perdido mucho del control que mantenían en esos planteles, y llevó a nuevas rupturas y enfrentamientos internos. González de Alba reseña el caso de Germán Álvarez, *El Chaparro*, de la Preparatoria 4, antiguo porro de su plantel, quien se opuso a la formación del “Bloque de Preparatorias” que “enarbolaba las mismas demandas que el CNH”, pero “sin la intromisión de rojos, comunistas y otros apátridas que sólo deseaban perjudicar al país”. González de Alba resalta que la actitud de Álvarez “le valió el especial encarnizamiento de la policía”⁶³⁷.

Los preparatorianos en huelga acusaban de los intentos por escindir al movimiento y romper la huelga al director general de la Escuela Nacional Preparatoria, Vicente Méndez Rostro. Denunciaron que el 17 de septiembre, mientras que realizaban asambleas en los planteles 1, 2 y 3, en el Centro de la ciudad, habían irrumpido “GRUPOS PANDILLERILES PAGADOS POR LA DIRECCIÓN GENERAL DE PREPARATORIAS [...] usando pistolas, varillas, garrotes, etc.”⁶³⁸. Calificaban a los porros de gorilas, y reiteraban: “ESTOS deben salir junto con sus pistoleros. Se vio el dominio absoluto de MÉNDEZ ROSTRO sobre ese grupo”⁶³⁹.

⁶³⁶ *Compañeros universitarios*, volante firmado como Comité de Lucha Estudiantil, s.f., AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 4, Documento 196

⁶³⁷ González de Alba, *Los días...*, p. 66 y 67

⁶³⁸ *COMPAÑEROS ESTUDIANTES*, volante del Consejo Nacional de Huelga, s.f., AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 7, Documento 329

⁶³⁹ *A LOS ESTUDIANTES DE LAS PREPARATORIAS*, volante del Consejo Nacional de Huelga, s.f., AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 7, Documento 328

Ante el llamado de los preparatorianos a derrotar a “las porras y otros grupos represivos que trabajan a las órdenes de empleados burocráticos de la UNIVERSIDAD”⁶⁴⁰, los estudiantes de las escuelas superiores reconocieron la vulnerabilidad de estos planteles, que eran blanco tanto de atentados como de los porros. Llamaban a sus compañeros más jóvenes:

...ustedes que han vivido en carne propia la brutal represión, ustedes que han visto caer a sus compañeros y que se han enfrentado abierta y valerosamente en contra de los tanques y los soldados, no deben abandonar la lucha⁶⁴¹.

Se les proponía como alternativa formar brigadas “evitando la provocación a la violencia”, a la vez que se les ofrecía: “si ahora te es difícil reunirte con tus compañeros, por estar controlada tu escuela, acude a los comités de lucha de la Universidad, del Instituto Politécnico, de la Normal o de Chapingo”⁶⁴².

Los estudiantes de las vocacionales, de la misma edad que los preparatorianos pero que en muchos casos tenían orígenes más populares, exhortaban a sus compañeros a no dejar la lucha. El tono heroico de este mensaje contrasta con la actitud paternal del volante anterior:

...hemos nacido bajo el signo de la represión policiaco militar, tanto ustedes como nosotros hemos sufrido muertes de muchos compañeros, ustedes en las Preparatorias nosotros en las vocacionales, ustedes se enfrentaron heroicamente y fueron masacrados el 30 de julio, nosotros lo fuimos también [...] Ustedes tienen una doble obligación, la de continuar luchando y arrebatar de las manos de su Rector la bandera de la lucha [...] la gloriosa tradición de lucha de la juventud universitaria no puede quedar empañada por una ruin maniobra política rectoril [...] deben manifestarse plenamente no acudiendo a clases, deben volver a tomar escuelas [...]

⁶⁴⁰ *Compañero preparatoriano*, volante del Comité Coordinador de Preparatorias, s.f., después de la marcha del 13 de septiembre, AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 7, Documento 302A

⁶⁴¹ *Compañeros de preparatoria y vocacional*, volante del Comité de Lucha de la Facultad de Ingeniería, s.f., AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 7, Documento 297A

⁶⁴² *Compañeros de preparatoria y vocacional*, volante del Comité de Lucha de la Facultad de Ingeniería, s.f., AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 7, Documento 297A

¡¡ADELANTE JUVENTUD UNIVERSITARIA QUE LA JUVENTUD POLITÉCNICA TE ESPERA TRAS LAS BARRICADAS!!⁶⁴³.

La huelga, finalmente, se sostuvo en las preparatorias, en algunos casos con refuerzos de brigadas de las escuelas superiores, aunque seguirían siendo frecuentes los ataques a tiros y las incursiones de los porros, lo que provocó a la larga una desbandada en varios de estos planteles. Taibo II recuerda una visita de su brigada a la Preparatoria 8, donde ya no había guardias, y en cambio, encontraron porros ebrios y armados: “sólo recuerdo que uno de ellos tenía una bayoneta y me la ponía en el estómago”⁶⁴⁴.

En este momento, con el llamado del rector a normalizar actividades y la debilidad de la huelga en las preparatorias, con la agudización de los atentados y las agresiones en las escuelas, con la persecución contra las brigadas y la falta de perspectivas de diálogo y solución, el gobierno lanzó una operación para la toma de CU por el ejército el 18 de septiembre, con el aparente fin de detener al CNH durante su sesión de esa noche, y con el pretexto de hacer cumplir el llamado a normalizar las actividades que el rector había hecho, y que los estudiantes habían desatendido. La maniobra no tuvo los resultados que esperaban las autoridades. La mayoría de integrantes del CNH pudo escapar.

Sin embargo, la toma de CU imposibilitó reunir a todos los delegados, y el CNH quedó desarticulado. Sus funciones públicas las asumió el llamado Comité Central, que González de Alba caracteriza como “un pequeño organismo de seguridad creado por el Consejo para las emergencias y olvidado después”, conformado por seis delegados, facultados sólo para hacer declaraciones públicas a nombre del movimiento, “dentro de la posición adoptada por el CNH en

⁶⁴³ *Comunicado No. 9 A LA JUVENTUD UNIVERSITARIA*, volante del Comité de Huelga de la Vocacional 5 del IPN, s.f., AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 320, Documento 40

⁶⁴⁴ Taibo II, *op. cit.*, p. 91

términos generales y de ninguna manera estaba capacitado [...] para cambiar esas directrices”⁶⁴⁵. Sin embargo, por lo menos dos grupos de delegados continuaron actuando por separado y dispersos. En uno participaban Guevara Niebla, Álvarez Garín y González de Alba. En otro actuaba Marcelino Perelló, sin que hubiera contacto entre ellos⁶⁴⁶. Ambos participaron, también por separado, en conversaciones con los delegados presidenciales, lo cual era motivo de fricciones y suspicacias⁶⁴⁷, en especial cuando se consideraba que se violaba el acuerdo de insistir en un diálogo público. El Comité Central, con el que González de Alba se identificaba, operaría desde el momento de la toma de CU hasta el 1 de octubre, cuando las instalaciones universitarias fueron desocupadas por el ejército y el pleno del CNH pudo volver a sesionar. Los acontecimientos del 2 de octubre volvieron a desarticular al CNH, pero el Comité Central no reapareció. El CNH de octubre sería conformado con nuevos delegados y en nuevas circunstancias.

Tras la toma de CU el 18 de septiembre, Barros Sierra, si bien reprochó a “los universitarios que con arbitrariedad y obstinación hicieron uso de recintos y bienes de la Universidad para su acción política”⁶⁴⁸, condenó la ocupación militar. Su actitud le trajo la animosidad de autoridades y líderes oficialistas. Barros Sierra aumentó la apuesta al presentar su renuncia, denunciando las presiones de las que era objeto. Con ello recuperó o reforzó su prestigio ante el movimiento. A su vez, el CNH instó al Consejo Universitario a rechazar la dimisión. El rector retiró su renuncia con la condición de que se permitieran las actividades administrativas, y para ello, se devolvieran las oficinas y direcciones tomadas⁶⁴⁹.

⁶⁴⁵ González de Alba, *Los días...*, pp. 129 y 130

⁶⁴⁶ *Ibidem*, p. 167

⁶⁴⁷ *Ibidem*, p. 167 y 172

⁶⁴⁸ Javier Barros Sierra, “Declaración del 19 de septiembre de 1968 tras la ocupación militar de CU”, en *Cuadernos de educación sindical 44*, México, STUNAM, s.f., consultado en <http://www.stunam.org.mx/8prensa/cuadernillos/cuaderno44.htm>

⁶⁴⁹ González de Alba, *Los días...*, sobre la campaña contra Barros Sierra y su renuncia, pp. 136 a 140, y sobre las

Con sus escuelas tomadas, los Comités de Lucha y las brigadas comenzaron a funcionar en condiciones de dispersión y clandestinidad. En esta situación, resaltan los recursos y los auxilios con que contaban. Mantener la actividad requería una base material, ingenio, disciplina y una red de colaboradores. Taibo II relata:

Se intentaron muchos mítines masivos organizados por las asambleas de las escuelas, pero la mayoría de ellos fueron reprimidos por la policía [...] el comité de brigadas había organizado un mimeógrafo móvil en la cajuela del automóvil de la hija de un funcionario del DF. El coche llegaba, se metía en un garage en donde se tenían listo stencil y papel y allí se imprimía, se dejaban los volantes que las brigadas recogían poco después, y el coche iniciaba rumbo hacia otra casa para repetir la operación [...] las brigadas se reunían en los lugares más insospechados. Una vez llegué con la mía a la sala de espera de la funeraria Tangassi, sólo para encontrarme que otras dos brigadas (inconfundibles en el aspecto) se habían reunido en el mismo lugar⁶⁵⁰.

Enrique Ávila menciona la imposibilidad de repartir volantes como en el mes anterior: “muchas veces ya no los repartías de uno en uno, sino esperabas que hubiera mucha gente y aventabas el montoncito de volantes y te echabas a correr”. Tampoco se podían realizar ya manifestaciones. Ávila señala que una pequeña marcha en Azcapotzalco fue impedida por los granaderos: “pusimos las mantas en el kiosco, y fueron y nos las quitaron, y trataron de detener a los principales dirigentes”⁶⁵¹.

Jardón relata que muchas brigadas de la UNAM habían tomado precauciones y habían sacado de CU sus mimeógrafos, papel y otros elementos. Reporta asimismo enfrentamientos entre brigadas y policías en el Monumento a Álvaro Obregón, la Ciudadela, Paseo de la Reforma, Avenida Juárez, los alrededores de Zacatenco, las avenidas Camarones y Cuitláhuac y la colonia

gestiones para impedir su renuncia, pp. 154 y 155

⁶⁵⁰Taibo II, *op. cit.*, p. 85

⁶⁵¹ Entrevista con Enrique Ávila, ya citada.

Industrial Vallejo, frente a la Secretaría de Gobernación y la Alameda. “En estos choques se reportaron por lo menos 52 jóvenes detenidos y una adolescente gravemente herida”⁶⁵².

La voluntad de resistir, pero también el temor que afectaba a las brigadas, son relatados por María Luisa González Marín:

Cuando la universidad estaba ocupada por el ejército, se incrementaron las brigadas para informar a la gente [...] Y a nosotros nos tocó [hacer pintas] en Revolución [...] estábamos pintando, y de repente se queda la calle sola [...] Pues venía el ejército, saliendo de CU, pero agarró por Revolución. Ay, bueno, fue... un terror para nosotros [...] esa vez, se quedaron unas pintas bien, y otras a medio hacer⁶⁵³.

Los mismos informes de la DFS hacen constar, del 21 de septiembre en adelante, la recurrencia de enfrentamientos entre brigadistas y policías o soldados, que se producían cuando los estudiantes intentaban realizar sus mítines relámpago⁶⁵⁴.

El documental *El grito* presenta imágenes grabadas con una cámara oculta de la Ciudad Universitaria ocupada por el ejército, acompañadas en el audio por la lectura de un comunicado del CNH que advierte que la toma de CU, dirigida a descabezar el movimiento, será infructuosa. La secuencia se cierra con un recorrido por CU tras la retirada del ejército: carteles, propaganda y mimeógrafos destrozados por el piso.

Previendo una acción en su contra, los estudiantes del IPN diseñaron una estrategia para defender el Casco de Santo Tomás. Entre el 21 y el 23 de septiembre, los granaderos sitiaron el Casco, Zacatenco y la Vocacional 7. Durante horas, los estudiantes lograron mantener a raya a los granaderos. Hasta el último día intervino el Ejército, que tomó las instalaciones por asalto.

⁶⁵² Jardón, *1968...*, p. 78

⁶⁵³ Entrevista con María Luisa González Marín, ya citada.

⁶⁵⁴ Citado por Jardón, *El espionaje...*, p. 21

Estos enfrentamientos en el IPN y la Vocacional 7 de Tlatelolco fueron sin duda los más intensos desde julio, y superaron la magnitud de aquellas fechas. Ahora, la resistencia en el Casco de Santo Tomás, Zacatenco y Tlatelolco contaba con una retaguardia en los barrios densamente poblados de los alrededores. En esta última zona en particular, los enfrentamientos no se circunscribieron a la Vocacional 7, sino que se extendieron a prácticamente toda la unidad, con una participación muy activa de los vecinos en la defensa y la protección de los estudiantes. El 21 de septiembre, en sus ataques con bombas lacrimógenas contra los estudiantes en Tlatelolco, la policía provocó incendios en la Secretaría de Relaciones Exteriores y en un edificio del ISSSTE⁶⁵⁵. María Luisa González Marín relata:

...cuando incendiaron Relaciones Exteriores, como Relaciones Exteriores estaba muy cerca de Tlatelolco [...] la gente ya sabía que la cosa estaba muy difícil [...] una de las brigadas de muchachos, me parece que eran del Poli, adolescentes y algunas gentes de la Universidad, llegaron ahí, perseguidos, trataron de esconderse, perseguidos por granaderos. Entonces, las gentes de Tlatelolco los acogieron⁶⁵⁶.

La entrevistada señala que como resultado de los enfrentamientos, había un granadero “medio quemado”. Cuando los uniformados se retiraron un poco,

...los muchachos [refugiados] empezaron a pedir botellas, gasolina, y a armar un montón de cosas para repeler las agresiones, porque iban a regresar [con refuerzos] los granaderos... pero ya no regresaron [...] en el edificio donde yo estaba, empezaron a pedir vitamina K, porque uno de los muchachos iba herido, y estaba perdiendo mucha sangre. No querían salir, porque estaban aquellos [los granaderos], y si salían para llevarlo a un lugar, podían detenerlo o rematarlo, ...estaban tan furiosos [...] yo digo que eran dos fuerzas completamente decididas⁶⁵⁷.

⁶⁵⁵ Cazés, *op. cit.*, p. 183

⁶⁵⁶ Entrevista con María Luisa González Marín, ya citada.

⁶⁵⁷ *Ibidem*

Algunos estudiantes iban armados. Glockner cita el caso de Carlos Martín del Campo, implicado desde antes del movimiento en un proyecto guerrillero, y que había dejado Puebla para escapar de la policía. Martín del Campo se había incorporado al movimiento estudiantil, donde era “uno más, siempre con su arma en el cinto”. En septiembre, relata Glockner, Martín del Campo encabezó un grupo de estudiantes y habitantes de la colonia Peralvillo en la toma de una delegación de policía, en la que se formó un “tribunal popular” compuesto por “señoras de la zona”, que liberó a la mayoría de los presos comunes, considerándolos víctimas del “sistema injusto”, aunque dejaron encerrado a uno “acusado de haber golpeado a su mujer”⁶⁵⁸.

En los enfrentamientos de Tlatelolco y del Casco de Santo Tomás también operó el grupo de Poo Hurtado, que ya hemos mencionado. Vargas Valdés cita al líder, quien afirmaba que en Tlatelolco se había pasado de la lucha a pedradas al “enfrentamiento a tiros”, y que en Tlatelolco se vivía “un ambiente insurreccional”⁶⁵⁹. En el Casco de Santo Tomás, añadía, los estudiantes se atrincheraron en distintas escuelas, en particular en la Superior de Economía, armados con piedras y hondas, así como bazucas improvisadas “utilizando cohetones de vara, que se dirigen mediante tubos para agua de tres cuartos de pulgada”. Desde el exterior, se sumaban “comandos externos”, formados por jóvenes de las colonias Santa Julia, Santa María y Tlatelolco, que atacaban por la retaguardia a la policía montada⁶⁶⁰.

Los enfrentamientos con la policía se prolongarían un par de días. Los granaderos comenzaron a usar armas de fuego. Y otra vez, ante la incapacidad de la policía, el ejército se encargaría de la toma de las escuelas del Casco de Santo Tomás, Zacatenco y la Vocacional 7. La llegada de los militares inclinó la balanza del lado de las autoridades. René Avilés Fabila, en su

⁶⁵⁸ La caracterización de Pablo Alvarado y su relación con Carlos Martín del Campo, en Glockner, *op. cit.*, p. 260 a 262, y pp. 293 y 294

⁶⁵⁹ Vargas Valdés, “1969, el Politécnico en pie de lucha”, en *Fragua de los Tiempos No. 789*, *op. cit.*

⁶⁶⁰ *Ibidem*

novela *El gran solitario de Palacio*, hace decir a su personaje *El Cachuchas*: “No nos hagamos pendejos, con el ejército no se juega; otra cosa es madrearse con la policía, hasta gusto da, ahí son gases, macanazos, ahora son tanques y ametralladoras”⁶⁶¹.

CU estaba ocupada y el IPN bajo fuego. Los estudiantes de Chapingo entregaron su plantel el 19 de septiembre al secretario de Agricultura del gobierno federal, Juan Gil Preciado, quien llegó al plantel acompañado por agentes armados⁶⁶². Después del 23 de septiembre, en las normales se redujo la presencia estudiantil, Enrique Ávila estima: “quedaron 50 gentes en la Normal, y después de eso menos. Hubo normales, como la de Especialización, que prácticamente se quedaron con cinco, seis gentes”⁶⁶³. En esos mismos días se produjeron atentados a tiros contra el Colegio de México y la Preparatoria 4. Jardón asegura:

...las brigadas estudiantiles seguían saliendo pese a que sus escuelas estuvieran ocupadas por la policía o el ejército; sólo que ahora iban a la calle a sabiendas de que su trabajo propagandístico casi seguramente las llevaría a choques que estaban dispuestas a afrontar⁶⁶⁴.

Tras 12 días, a finales de septiembre, el gobierno devolvió las instalaciones de CU, que el movimiento volvió a usar de sede de inmediato. Las Olimpiadas eran inminentes, y el gobierno ofreció enviar una comisión a dialogar con los estudiantes. El CNH aceptó. En un intento por recuperar la calle y sus centros de reunión, por consolidar el apoyo de la población, los estudiantes convocaron a concentrarse el 2 de octubre en Tlatelolco. La Vocacional 7 había recibido un gran apoyo de los habitantes de esa Unidad. Su objetivo original era marchar al Casco de Santo Tomás, para exigir que también las instalaciones del Politécnico fueran desocupadas por el Ejército.

⁶⁶¹ René Avilés Fabila, *El gran solitario de Palacio*, México, Fontamara, 1993, p. 84

⁶⁶² González de Alba, *Los días...*, p. 136

⁶⁶³ Entrevista con Enrique Ávila, ya citada.

⁶⁶⁴ Jardón, *1968...*, p. 87

7. CUARTA FASE: SOBREVIVIR A LA DERROTA

7.1 La derrota es huérfana

La cuarta etapa del movimiento comienza con la intervención del ejército en Tlatelolco. El gobierno frenó en seco el intento de los estudiantes de volver a las calles, capturó a sus dirigentes y puso en escena su último acto con las acusaciones contra los líderes como responsables de la matanza, movidos por intereses extraños. Los estudiantes se vieron obligados a replegarse definitivamente. Su actividad se volcó otra vez a las escuelas. Las discusiones internas, que se centraron en las opciones para continuar la lucha o volver a clases, terminaron con el levantamiento de la huelga, sin haber obtenido ninguna de sus demandas.

Para convocar al mitin de Tlatelolco hubo un nuevo despliegue de brigadas de propaganda, aunque mucho menor que en los meses anteriores. La desocupación de CU dio un nuevo aire al CNH, que avizoraba condiciones para su reagrupamiento. El 1 de octubre convino reunirse con Jorge de la Vega Domínguez y Andrés Caso, representantes del presidente para establecer las condiciones del diálogo. El CNH fijaba condiciones:

...estamos dispuestos, como lo estuvimos desde un principio, a dialogar públicamente con el Poder Federal, sobre los 6 puntos del pliego, siempre y cuando [...]

Se retire el ejército de la UNAM y demás planteles educativos que ocupa. [...]

Sean liberados de inmediato todos los detenidos a partir del 18 de septiembre, día en que [fue] tomada por asalto la UNAM. [...]

Cese toda represión contra nuestros mítines y manifestaciones pacíficas y contra las brigadas de información al pueblo⁶⁶⁵.

⁶⁶⁵ *Al pueblo y a los estudiantes de México*, volante invitando al mitin del 2 de octubre en Tlatelolco, Escuela Nacional de Economía, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Expediente 322, Documento 47

La primera reunión, a decir de González de Alba y de Guevara Niebla, se realizó el mismo 2 de octubre en la mañana. Fue una entrevista áspera, pero se convino continuar los encuentros⁶⁶⁶. Pero a la par del diálogo, el gobierno ya había trazado una operación militar, diseñada para cercar y tomar la plaza de Tlatelolco, aniquilando al “enemigo”, en este caso el CNH, mediante su captura. La advertencia había sido lanzada un mes antes por el presidente Díaz Ordaz en su informe, pero recién ahora se cumplía.

Felipe Jaime aventura la suposición de que el golpe se produjo porque “en Tlatelolco veías grupos de obreros que iban de varias empresas, ya no nada más estudiantes”⁶⁶⁷; hemos señalado que la capacidad del movimiento para agrupar a la población también se había agotado, aunque es verdad que se sostenía un amplio entramado social, muy comprometido en la medida en que avanzaba la represión. María Luisa González Marín añade otro elemento: la prolongación del movimiento. “No era un movimiento que tuvo dos, tres días, cinco, una semana de mucha acción, y luego entró en un retiro”, sino que se mantenía, y su “dirección colegiada” se mantenía intacta⁶⁶⁸. En diez días más debían inaugurarse los Juegos Olímpicos, y la ciudad estaba ya repleta de deportistas, periodistas y visitantes.

Las acciones de septiembre en Tlatelolco y el Casco de Santo Tomás prefiguraban la acción. Sin embargo, el 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas no hubo enfrentamientos previos, sino una intervención directa del ejército, que no actuaría contra brigadas organizadas, sino contra una multitud, con fuego indiscriminado y allanamientos a los edificios. La operación militar culminó la escalada represiva que había comenzado la madrugada del 28 de agosto, y permitió al gobierno recuperar el control de la ciudad. A partir de ese momento, los estudiantes se

⁶⁶⁶ Gilberto Guevara Niebla, “Volver al 68”, en *Nexos* No. 190, México, 1 de octubre de 1993, y González de Alba, *Los días...*, pp. 175 a 177

⁶⁶⁷ Entrevista con Felipe Jaime, ya citada.

⁶⁶⁸ Entrevista con María Luisa González Marín, ya citada.

replegarían a las escuelas, las que no estaban tomadas por el ejército. Por lo sorprendente, el golpe fue demoledor. Desarticuló a la dirigencia, arrebató a la gran mayoría de los estudiantes la voluntad de mantener la lucha y vetó el uso de las plazas públicas para los estudiantes.

Los responsables del gobierno de la época han mantenido, incluso hasta la fecha, que la balacera en Tlatelolco comenzó por la parte estudiantil, y acusan al CNH de haber formado “columnas de seguridad” armadas. Múltiples testimonios e investigaciones periodísticas apuntan a un grupo de hombres con un guante blanco, integrantes del Batallón Olimpia.

Según Glockner, sí había estudiantes armados en Tlatelolco, aunque los casos que cita no implican al CNH. Afirma que Carlos Martín del Campo acudió armado, “su pistola se terminó pronto, rápido. Le sirvió para salir”⁶⁶⁹. Y que al grupo de Poo Hurtado, “su pistolita les sirve para abrirse camino, para huir”⁶⁷⁰. Guevara Niebla asegura saber que González de Alba y Florencio López Osuna también acudieron con pistolas, pero que no las usaron⁶⁷¹. Estas afirmaciones sólo abren más interrogantes, pues no queda claro cómo aquellos estudiantes pudieron abrirse paso con pistolas en medio de soldados armados, y menos aún si dispararon con ellas. ¿No era más fácil para los soldados ubicar, matar o detener a alguien que portara y disparara un arma?

¿Cómo se vive un golpe de tal naturaleza? Tal vez la idea más cruda la encontremos en el siguiente testimonio. Guillermo Rentería, estudiante de primer año de Medicina, quien había permanecido ajeno al movimiento, acordó asistir al mitin con “un grupo de compañeros vecinos, de diferentes carreras y de diferentes instituciones [que] no participábamos en el movimiento”. Sin embargo, reconocían al CNH como una fuente confiable de información. Lo que les interesaba era saber si se reanudarían las clases, “porque ya se estaba perdiendo el año”. Señala

⁶⁶⁹ Glockner, *op. cit.*, pp. 294 y 295

⁶⁷⁰ *Ibidem*, p. 298.

⁶⁷¹ Guevara Niebla, “Volver al 68”

que “las noticias que difundía el gobierno siempre eran contradictorias, todos los periódicos decían que éramos unos revoltosos”⁶⁷².

El mitin se desarrollaba con normalidad cuando se produjeron los primeros disparos e intervino el Ejército. Tras presenciar la matanza y ocultarse de las balas, fue hecho prisionero:

...después de un buen rato nos fueron a levantar los soldados. Empezó a lloviznar. Una llovizna muy, muy ligera, pero que la sentíamos muy intensa por las circunstancias. Todo nos hacía sentir mal. Entonces empezó a lloviznar, y nos fueron a levantar los soldados, prácticamente ya era la noche. Ya había oscurecido, y empezaron a arrearlos [...] Los soldados tenían metralletas enfrente de nosotros [...] apuntando hacia nosotros, y nos advirtieron: 'cualquier intento que hagan de querer correr les van a disparar'. Ví cómo muchas mujercitas se orinaron ahí, precisamente en ese sitio, paradas, porque no podían contener la crisis de angustia. Ví a muchachos que también hacían lo mismo, sollozando, y también desde esa posición, ahí parado, que nos tuvieron un buen tiempo⁶⁷³.

A diferencia de los dirigentes, que fueron conducidos de inmediato al Campo Militar Número 1, Guillermo Rentería fue mantenido en Tlatelolco toda la noche, en el interior del claustro del ex convento de Santiago.

Yo sentía pegajosa una chamarra que llevaba, era una chamarra ligera, que la sentía pegajosa, y entonces me percaté que alguien que estaba herido cayó sobre mí y me llenó la chamarra de sangre, entonces cuando me vieron así, me pararon y les dije que yo no tenía nada, que estaba bien, y ya, no me hicieron nada, porque a los que estaban heridos no sé qué cosas les hayan hecho⁶⁷⁴.

Después de haber permanecido ahí, en la madrugada fueron llevados a bordo de autobuses a la cárcel de Santa Martha Acatitla, con la amenaza de que si se movían, dispararían contra ellos.

⁶⁷² Entrevista con Guillermo Rentería Serrano, ya citada.

⁶⁷³ *Ibidem*

⁶⁷⁴ *Ibidem*

Durante el trayecto, dice, “ví llorar a gente adulta... un maestro y otras personas... 'nos van a matar en la salida, de los campos que hay en la salida de Puebla'... eso se imaginaban”⁶⁷⁵.

En la cárcel, añade, “nos empezaron a interrogar: 'qué andabas haciendo ahí', '¿eres comunista?', no, '¿vas a la iglesia?', sí”. Guillermo Rentería fue liberado el día 5, en la mañana, tras comprobarse que era ajeno al movimiento. “Ya después no volví a tener una actividad”⁶⁷⁶ política o dentro del movimiento, señala.

Los efectos de la matanza tardaban en ser asimilados, pero la brutalidad no dejaba opciones. Felipe Jaime, quien relata haber escapado de la matanza, rememora: “yo todavía tuve la osadía con otro compañero” de volver a Tlatelolco el 3 de octubre, para “ver qué había pasado, después de que salimos corriendo”.

...recuerdo todavía que unos soldados, nos verían muy chavalos, nos dicen: 'miren, muchachitos pendejos, váyanse a la chingada, porque en cualquier momento se va a volver a armar aquí, así que órale, a chingar a su madre, váyanse mejor de aquí, porque aquí en cualquier momento, se va a soltar otra vez' [...] para mí, en ese momento, ahí terminó [el movimiento]⁶⁷⁷.

González Marín señala que durante la matanza, se refugió en un departamento donde estaba “una señora que había ido al mitin, que vivía en una colonia allá lejanísima, y había dejado a sus hijos solos para irse al mitin, y había gente del pueblo”⁶⁷⁸. La red social que apoyaba a los estudiantes sufrió con ellos el golpe, sólo que para ellos el anonimato fue mayor, y no contaban con asambleas o con otras instancias para compartirlo. Poniatowska, por ejemplo, cita los testimonios de tres trabajadores presos en Lecumberri por acusaciones de haber participado en el movimiento. Uno de ellos, el obrero Félix Sánchez Hernández, admite haber asistido a las manifestaciones y haber colaborado en el reparto de propaganda “tanto en la fábrica [...] como en

⁶⁷⁵ *Ibidem*

⁶⁷⁶ *Ibidem*

⁶⁷⁷ Entrevista con Felipe Jaime, ya citada.

⁶⁷⁸ Entrevista con María Luisa González Marín, ya citada.

la calle⁶⁷⁹. Manuel Rodríguez Navarro, trabajador del rastro, y Antonio Morales Romero, tornero mecánico, afirman haber sido detenidos el 2 de octubre en la calle, sin haber participado en las movilizaciones. Rodríguez Navarro afirmaba que con base en declaraciones falsas, había “*quince casos de inocentes presos* por el Movimiento Estudiantil” en la Crujía C de Lecumberri, y “dos, o quizá más en la Crujía M, donde están los churreros Félix Rodríguez y Alfredo Rodríguez Flores, obreros de la Churrería de México⁶⁸⁰”.

Felipe Jaime resume su sorpresa ante la magnitud de la represión al señalar que en Tlatelolco descubrió: “ay, estos güeyes matan, ¿verdad?”⁶⁸¹. Para Héctor Barrena, de Arquitectura,

La huelga no era ya la fiesta que había sido antes del 2 de octubre; ya no era tomar por asalto la libertad, tomar los campus y hacer de los campus una verdadera libertad [...] el 2 de octubre ensombreció brutalmente el movimiento, le quitó el sentido de libertad que tenía y se sintió por primera vez que la libertad se perdía con la muerte⁶⁸².

Tras la matanza, el CNH hizo intentos por reagrupar a sus fuerzas, pero procurando no arriesgarse a una nueva represión. Llamó a los estudiantes a reunirse el lunes 7 de octubre en las escuelas “a fin de realizar asambleas generales”, al tiempo que instruyó a

...suprimir cualquier acto de masas en la calle, como mítines y manifestaciones, en vista de la falta de escrúpulos y respeto mínimo mostrados por los provocadores hacia el pueblo en general. El trabajo debe limitarse, en este momento, a la organización de brigadas de información y organización con pocos miembros, trabajando intensamente en los barrios obreros y populares, sin aceptar provocaciones ni enfrentarse a la fuerza pública⁶⁸³.

⁶⁷⁹ Poniatowska, *op. cit.*, p. 43

⁶⁸⁰ *Ibidem*, pp. 126 a 129

⁶⁸¹ Entrevista con Felipe Jaime, ya citada.

⁶⁸² Héctor Barrena, citado por Jardón, *1968...*, p. 262

⁶⁸³ *Boletín de prensa*, El Consejo Nacional de Huelga, después del 2 de octubre de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 316, Documentos 94 y 95

En los días siguientes, aún había brigadistas que salían a repartir volantes, mientras “grupos de estudiantes [...] se reunían casi a escondidas en casas o en salones apartados de la recién recuperada Ciudad Universitaria”⁶⁸⁴. Dos días después de la masacre, un mitin en las instalaciones de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro en la esquina de Doctor Vértiz y Obrero Mundial “fue disuelto por los granaderos”⁶⁸⁵. Para mediados de octubre, la labor de las brigadas “se concretaba a repartir volantes, recolectar dinero o pintar apresuradamente la *V* de la victoria con las siglas del CNH a su alrededor”, y ya sólo “algunas docenas de brigadas seguían actuando en las calles”⁶⁸⁶. Su presencia era ya más testimonial que efectiva. Salir a la calle era un riesgo mayúsculo: el 16 de noviembre fue asesinado el estudiante de medicina José Luis González Martínez, de 18 años, cuando hacía pintas con otros compañeros en Bolívar y Avenida Central⁶⁸⁷.

Otra gran parte de los activistas se retiraron incluso de sus escuelas. María Luisa González Marín narra: “yo ya no participé, porque terminaron por echarse culpas, que si unos habían traicionado, que si otros estaban llegando a acuerdos con el gobierno, y eso se disolvió”⁶⁸⁸. Enrique Ávila relata que después del 2 de octubre, “vino la represión, el miedo”. Indica que los granaderos tomaron la Normal Superior el 3 de octubre, pero no permanecieron más que un día: “No le dieron mayor [importancia], porque además estaba vacía, había cinco, seis gentes”. Explica que sus contactos se interrumpieron, “nuestros círculos de estudio [con los trabajadores], obviamente, se acabaron ahí”⁶⁸⁹.

⁶⁸⁴ Jardón, 1968..., p. 97

⁶⁸⁵ *Ibidem*, p. 100

⁶⁸⁶ *Ibidem*, p. 104 y 105

⁶⁸⁷ *Ibidem*, p. 123

⁶⁸⁸ Entrevista con María Luisa González Marín, ya citada.

⁶⁸⁹ Entrevista con Enrique Ávila, ya citada.

El debate en el movimiento se volcó hacia el interior. Las brigadas también se reorientaron hacia sus propias escuelas. El 29 de octubre, “brigadas de estudiantes politécnicos salieron de Zacatenco a repartir propaganda para el mitin del día 31 en Ciudad Universitaria”⁶⁹⁰.

En la cárcel, los brigadistas presos eran tratados con dureza. El gobierno pretendía demostrar que las brigadas habían sido grupos terroristas y delictivos. A las labores de propaganda se les daba carácter vandálico o criminal. Al estudiante Carlos Isauro Argüello López, de Biología del IPN, se le acusaba de dirigir “brigadas dedicadas a secuestrar camiones para incendiarlos o pintarles letreros injuriosos”, y a la tesorera del Comité de Huelga de la misma escuela, María Guadalupe Salazar Gómez, de haber estado implicada en la compra de metralletas⁶⁹¹.

Muchos activistas que permanecían en libertad introdujeron a sus rutinas las visitas a la cárcel para discutir con sus dirigentes presos: “ya no es la lucha por los puntos, sino la lucha por sacar a los presos de la cárcel, que son cientos”, apunta Enrique Ávila. “Las colas para entrar a ver a los presos políticos comenzaban a las cuatro de la mañana”⁶⁹².

Otros comenzaban a descartar el movimiento pacífico. Un volante llamaba:

Debemos organizarnos formando brigadas de fábrica, barrio, en provincia [...] No más manifestaciones, trabajemos clandestinamente, la represión debe ser contestada con violencia organizada⁶⁹³.

En algunos casos esta postura era retórica, en otros no. Glockner cita que Carlos Martín del Campo, quien guardaba explosivos en una casa de seguridad, intentó con otros compañeros

⁶⁹⁰ Jardón, 1968..., p. 112

⁶⁹¹ “Retractaciones y acusaciones de los estudiantes detenidos”, *Excélsior*, 5 de octubre de 1968, en AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 2, Expediente 21, Documento 645

⁶⁹² Entrevista con Enrique Ávila, ya citada.

⁶⁹³ *Pueblo de México*, volante firmado como Coalición de Obreros y Campesinos, 10 de octubre de 1968, AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 5, Documento 208

dinamitar el 3 de octubre el cruce de Viaducto y Medellín. Martín del Campo fue detenido el 5 de octubre y procesado por 31 cargos⁶⁹⁴.

En las escuelas, el ambiente de compañerismo era sustituido por la desconfianza. Relata Ávila:

...la gente ya no iba a las escuelas, las asambleas que se hacían eran asambleas muy debilitadas, llenas de miedo, pues se pensaba que de un momento a otro irrumpía de nueva cuenta el ejército, la policía. Empezó a darse la desconfianza, que es lo peor que puede haber, y acusarse unos a otros de haber cometido errores, voluntarios o involuntarios, incluso acusarse de pertenecer a organizaciones policiacas, al interior del movimiento, algunas con cierta validez, otras totalmente absurdas⁶⁹⁵.

En noviembre, aún algunos activistas buscaban una perspectiva. Las protestas estudiantiles habían activado disidencias sindicales. En el magisterio, los Comités Coordinadores convocaron a un paro de labores por demandas laborales. Enrique Ávila apunta que algunos análisis confiaban en que “la bisagra que iba a hacer que el movimiento estudiantil continuara, que iba a servir para unificar al movimiento estudiantil con el movimiento obrero, eran los maestros”. Lejos de reorganizar el movimiento, lo que se produjo fue un despido masivo: “cesaron a 700 y tantos maestros, por parar un día [...] la lucha del propio magisterio se convirtió en la [demanda de] que recontrataran a los 700 maestros”⁶⁹⁶.

Con todas las perspectivas inmediatas cerradas, apunta Ávila, el movimiento afrontaba “una etapa difícil, es la derrota. Hay un dicho que dice: 'la victoria tiene mil progenitores, la derrota es huérfana’”⁶⁹⁷.

⁶⁹⁴ Glockner, *op. cit.*, pp. 301 y 302

⁶⁹⁵ Entrevista con Enrique Ávila, ya citada.

⁶⁹⁶ *Ibidem*

⁶⁹⁷ *Ibidem*

En los hechos, el CNH había reducido sus demandas. En vez del pliego petitorio, mantenía como condiciones para volver a clases los tres puntos que había enarbolado para iniciar los diálogos con los representantes presidenciales: cese de la represión, desocupación de las escuelas y liberación de los detenidos. En la cárcel, después de haber estado incomunicados y torturados, los representantes del CNH volvían a debatir, criticaban a los nuevos dirigentes que los reemplazaban, intervenían mediante cartas que luego eran reproducidas en las escuelas.

La relación de los presos con sus compañeros en libertad era compleja. Se les seguía reconociendo en la mayoría de los casos como dirigentes, pero habían sido separados del movimiento. Interventaban con el peso de su prestigio, pero sin conocer de primera mano la situación. Un par de años después, Romeo González Medrano, representante de Ciencias Políticas ante el CNH, puntualizaba que los dirigentes enfrentaban “la mistificación, la deificación que llega desde fuera”⁶⁹⁸, lo que en muchos casos llevó a los presos a querer mantener la dirección de un movimiento del que habían sido arrancados. Por esta causa, indica González de Alba, en noviembre y diciembre de 68 “la convivencia fue más difícil que nunca”, tanto por las condiciones de hacinamiento, el desconocimiento mutuo, la desconfianza y las divergencias políticas. En particular, se reprochaba que los dirigentes más prominentes en libertad fueran del Partido Comunista, que planteaba “el regreso incondicional a clases”⁶⁹⁹. Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, de Chapingo, y Zeferino Chávez Alarcón, en una carta fechada el 13 de noviembre, calificaban esta postura de “claudicante y traidora”⁷⁰⁰. Algunos miembros del CNH y

⁶⁹⁸ Poniatowska, p. 151

⁶⁹⁹ González de Alba, *Los días...*, p. 165

⁷⁰⁰ *Compañeros*, volante que reproduce una carta de Luis T. Cervantes Cabeza de Vaca y Zeferino Chávez Alarcón, Noviembre 13, 1968, Cárcel Preventiva de Lecumberri, AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 2, Documento 81A

militantes de la Juventud Comunista renunciaron a su partido, como es el caso de Florencio López Osuna y Eduardo Valle Espinoza⁷⁰¹.

El PCM consideraba necesaria una suspensión temporal de la huelga “para preparar una nueva ofensiva”, reagrupando a “la parte políticamente más atrasada del estudiantado que quiere clases, a la masa de profesores que se encuentra prácticamente desperdigada e inactiva” y a los intelectuales que simpatizaban con el movimiento⁷⁰².

Otros sectores consideraban que las pláticas con los representantes presidenciales y la liberación de algunos estudiantes detenidos el 2 de octubre eran tácticas dilatorias para conseguir la disminución paulatina de la combatividad cívica del estudiantado, o bien provocando que la desesperación lleve a una protesta más activa por parte de los estudiantes, lo cual daría una supuesta justificación para una represión más sangrienta⁷⁰³.

Los debates internos y las diferencias salían a la luz pública, y se reflejaban en los interrogatorios policiales y en la prensa. Héctor Barrena indica que los agentes y los diarios comenzaron a manejar la presencia de

...los duros y los blandos, los que están dispuestos a negociar o los que tienen más miedo a las amenazas después de la represión que hubo, y los que estaban dispuestos incluso a tomar las armas⁷⁰⁴.

Lo cierto es que el movimiento había perdido su capacidad de movilización. Ni las propuestas de los dirigentes presos de mantener la huelga hasta obtener algún compromiso del gobierno, ni el planteamiento del PCM de levantar la huelga y reagrupar fuerzas para una

⁷⁰¹ *A los estudiantes/ Al pueblo de México*, volante que reproduce la carta de renuncia de Florencio López Osuna y de Eduardo Valle Espinoza, miembros del CNH en Lecumberri, s.f., AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 8, Documento 359

⁷⁰² Citado por Jardón Arzate, *op. cit.*, p. 238 y 239

⁷⁰³ *BOLETÍN DE INFORMACIÓN*, Comité de Lucha de la Escuela Nacional de Antropología, México DF, a 31 de Octubre de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 316, Documento 109

⁷⁰⁴ Héctor Barrena, citado por Jardón, *1968...*, p. 261

segunda oleada, ni los postulados de algunas brigadas de mantener su actividad, ahora clandestina, ni mucho menos la lucha armada, eran viables para mantener agrupadas a las multitudes estudiantiles y sus redes de apoyo. El movimiento estaba fragmentado, irremediablemente.

El gobierno insistía en la reanudación de clases. En el IPN, el director general Guillermo Massieu llamó a restablecer actividades el 13 de noviembre⁷⁰⁵. Cuatro días después, el Consejo Universitario difundió en la UNAM una carta llamando a volver a clases⁷⁰⁶. El 21 de noviembre, el rector Barros Sierra se sumaba a este llamado en un desplegado en los diarios para volver a las aulas el 25 de ese mes.

El mismo CNH lanzó entonces un llamado a discutir el levantamiento de la huelga⁷⁰⁷, ante una amenaza de los representantes presidenciales Caso y De la Vega de que en caso contrario, el gobierno clausuraría la UNAM, el IPN y la Normal⁷⁰⁸. Los dirigentes presos reprochaban en una dura carta la propuesta. Entre otras frases, acusaban a los promotores del levantamiento de haber cerrado, “y para mucho tiempo, nuestra Universidad. Son los claudicantes los que hoy cierran la Universidad a la inteligencia, a la verdad, a la justicia, a la libertad”. Los autores de la misiva instaban a los “estudiantes combativos”, a desenmascarar a “los cobardes, a los claudicantes, a los traidores, sean estos 'dirigentes' del CNH o 'maestros' oportunistas”⁷⁰⁹.

“De ustedes depende nuestro futuro y el de todo el pueblo de México. De ustedes depende que este día triste se convierta en el más feliz de nuestra vida”⁷¹⁰, finalizaba el mensaje. Era

⁷⁰⁵ Jardón Arzate, *op. cit.*, p. 209

⁷⁰⁶ *Ante la actual situación el Consejo Universitario declara*, llamado a volver a clases, 17 de noviembre de 1968, AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 2, Documento 82

⁷⁰⁷ Jardón Arzate, *op. cit.*, p. 240

⁷⁰⁸ González de Alba, *Los días...*, p. 169

⁷⁰⁹ *Compañeros*, Carta firmada por “Estudiantes, maestros, periodistas, intelectuales y obreros presos en la Cárcel de Lecumberri”, Cárcel Preventiva de la Ciudad, a 22 de noviembre de 1968, en la que identificamos al menos 45 firmas distintas, AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 2, Documento 83

⁷¹⁰ *Ibidem*

mucho el peso que los presos ponían en la espalda de sus compañeros, y resulta significativo que su felicidad se hubiera restringido a mantener la huelga, muy lejos ya de aspirar a obtener la solución del pliego petitorio. En algunas escuelas, indica Enrique Ávila, los dirigentes “nos acuerpábamos para estar en contra de los que querían regresar a clases, y eso fue muy, muy desgastante”⁷¹¹.

Y además, la persecución continuaba. A finales de noviembre, la prensa anunciaba: “Decomisan cien toneladas de propaganda roja”. Se trataba de la requisita en la aduana de publicaciones chinas, cubanas y soviéticas que compraban librerías y editoriales mexicanas, y que normalmente entraban al país y se vendían al público, pero que en ese momento servían como prueba de la “conjura internacional”⁷¹². También persistían los atentados contra los planteles: el 30 de noviembre, un grupo armado se introdujo a la Escuela Nacional de Artes Plásticas y destruyó imprentas, mimeógrafos y prensas⁷¹³.

Con todo esto, era imposible llegar a un consenso. Entre el 21 y el 23 de noviembre, la mitad de las asambleas continuaban por el sostenimiento de la huelga y la otra mitad por levantarla⁷¹⁴. Al final, el 4 de diciembre, la huelga se levantó y el CNH se declaró disuelto. A partir del 6 de diciembre comenzó el retorno a clases⁷¹⁵. La última escuela en levantar la huelga, a decir de Enrique Ávila, fue la Normal Superior, que reabrió las aulas hasta el 12 de enero de 1969⁷¹⁶. Disuelto el CNH, algunos ex dirigentes como Roberto Escudero y Rufino Perdomo proponían la constitución de un Consejo Nacional de Lucha⁷¹⁷, mientras que activistas de los

⁷¹¹ Entrevista con Enrique Ávila, ya citada.

⁷¹² “Decomisan cien toneladas de propaganda roja”, *Excélsior*, 27 de noviembre de 1968, en AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 2, Expediente 22, Documento 915

⁷¹³ Jardón Arzate, *op. cit.*, p. 254

⁷¹⁴ *Ibidem*, p. 235

⁷¹⁵ *Ibidem*, p. 278

⁷¹⁶ Entrevista con Enrique Ávila, ya citada.

⁷¹⁷ Jardón Arzate, *op. cit.*, p. 280

Comités de Lucha de la ESIA, Vocacional 7, las escuelas de Economía de la UNAM y del IPN, Artes Plásticas, la Vocacional 6, la Prepa 9 y la Escuela de Físico Matemáticas del Poli invitaban a conformar un Consejo Estudiantil Revolucionario⁷¹⁸.

Un último intento por realizar una marcha estudiantil conjunta fue abortado. El jefe policial Luis Cueto Ramírez advirtió:

...en virtud de que algunas personas han invitado a la celebración de una marcha que se pretende realizar de la Ciudad Universitaria al Casco de Santo Tomás, el día viernes 13 de los corrientes [diciembre de 1968], se advierte que ese acto no será permitido, por carecer del permiso respectivo y dados los hechos ocurridos en actos similares que se efectuaron contraviniendo el artículo 9o. Constitucional. Caso de cualquier desorden, serán responsables los organizadores de la proyectada manifestación⁷¹⁹.

A pesar de la advertencia, centenares de estudiantes se concentraron en CU y el Casco. Según Jardón Arzate, tres mil policías y 10 mil soldados se desplegaron en los alrededores de ambos centros de estudios y de Zacatenco, y 815 personas fueron detenidas. A falta de marcha, se realizaron mítines. En CU, los oradores todavía insistían en que “el trabajo de las brigadas debe continuar para ganar más y más conciencias, para ganar la calle”⁷²⁰.

El gobierno afirmaba estar atendiendo las demandas estudiantiles. En una carta de los representantes presidenciales Caso y De la Vega, la Presidencia de la República mencionaba la liberación “de más de 100 estudiantes y el inicio de los trabajos para estudiar la reestructuración de la Policía en el Distrito Federal”; descartaba liberar a todos los detenidos, “puesto que a algunos se les imputan delitos graves”; reportaba que “el Congreso de la Unión ha celebrado audiencias públicas para estudiar algunas de las peticiones”, en alusión a la apertura de debates

⁷¹⁸ *Comisión Organizadora del Consejo Estudiantil*, 9 de diciembre de 1968, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Expediente 312, Documentos 7, 8 y 9

⁷¹⁹ Citado por Jardón Arzate, *op. cit.*, p. 282

⁷²⁰ *Ibidem*, pp. 282 a 284

sobre los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal; como alternativa para la participación política de los jóvenes, ofrecía “la reforma al artículo 34 constitucional [que] permitirá la actividad política ciudadana a los jóvenes desde los 18 años”⁷²¹.

El año siguiente, 1969, fue de mucha actividad, pero también de enorme represión. Para centenares de activistas, sus contactos les permitieron convertirse en militantes de diversas organizaciones sociales y políticas. Algunas brigadas se mantuvieron organizadas. Se debatía la estrategia y la táctica seguidas por el movimiento, y sobre las perspectivas para el activismo. En las escuelas se realizaban paros por la libertad de los presos políticos. Las detenciones continuaban, muchos profesores fueron cesados y muchos estudiantes expulsados. En enero de 1969, aún algunos brigadistas se proponían realizar “mítines relámpago, brigadas, volanteo que especifiquen el carácter de este movimiento, su continuidad respecto al del año pasado”⁷²².

En la sociedad se instaló el temor, en especial entre los testigos de Tlatelolco, algunos activistas, sus familias y sus amigos. Era un temor concreto a enfrentar represalias, ser perseguidos y desaparecidos. Sus vidas se trastornaron. Para algunos, el “camino de retorno” llegó en forma de compromiso social⁷²³. Otros no se recuperaron. Jardón recogía testimonios de vidas destruidas. “Todo eso queda en la memoria, y aquí estamos, pensando y recordando con tristeza, con frustración y con coraje”⁷²⁴. Fausto Gómez, médico e integrante del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), señala: “no puedo ni contar, fue demasiado para mí”⁷²⁵.

En 1993, a 25 años del movimiento, Rosa Márquez, quien fuera estudiante de la Preparatoria 4, decía:

⁷²¹ *Ibidem*, pp. 255 a 258

⁷²² Llamado a Asamblea General en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Enero de 1969, Comisión Pro Defensa de los Presos Políticos, Brigadas Jan Palach, Mao Tse Tung, León Trotsky, Fidel Castro y Ricardo Flores Magón, de Filosofía, AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 5, Documento 215

⁷²³ Taibo II, *op. cit.*, p. 107

⁷²⁴ Señora Gutiérrez, citada por Jardón, *1968...*, p. 170

⁷²⁵ Doctor Fausto Gómez, citado por Jardón, *1968...*, p. 175

...hasta ahorita no me había animado a hablar; yo pienso que mucha gente tiene temor de hablar todavía [...]; nosotros sabemos lo que significa cacería de brujas, pienso que todo eso es lo que ha hecho que muchísima gente que participó no hable hasta ahorita y no lo vaya a hacer⁷²⁶.

7.2 El regreso a las aulas

La represión incluyó cambios en la distribución de los espacios. Un caso emblemático fue la salida de la Vocacional 7 de Tlatelolco. Luis Cedeño, director del plantel en ese momento señala que la instalación “estuvo a punto de ser clausurada definitivamente, pues se le adjudicaba ser el foco del movimiento”⁷²⁷. La Secretaría de Educación Pública ordenó el desalojo “del hermoso y funcional edificio que la albergaba frente a la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, lo que hubo de hacerse sin pérdida de tiempo”, y dispuso “que el edificio que albergó a la Vocacional 7 no fuera más utilizado para fines docentes”⁷²⁸.

El porrismo renació con fuerza inusitada. Los activistas atribuyeron este resurgimiento a las autoridades, tanto universitarias como del gobierno capitalino y federal⁷²⁹. En la Universidad, relata María Luisa González Marín, “empezaron a mandar lúmpenes, porros, y empezó una etapa de agresión [...] te abrían los coches, te robaban los coches, había agresiones de tipo sexual, empezó una descomposición”⁷³⁰. En la Preparatoria 5, que antes del movimiento era un semillero de porros, Edgar Sánchez menciona que en noviembre de 1968 “me metieron a la cárcel por un enfrentamiento que hubo con un grupo de porros en la Prepa 5”⁷³¹. En 1969, relata Gregorio Díaz,

⁷²⁶ Rosa Márquez, citada por Jardón, *1968...*, p. 168

⁷²⁷ Luis Cedeño Reyes, *Vocacional no. 7. Esplendor y recuperación. 1963-1973*, México, IPN, 2003, p. 77

⁷²⁸ *Ibidem*, pp. 101 a 103

⁷²⁹ Volante denunciando acciones de porros en las asambleas de retorno a clases, Preparatoria 4, 5 de diciembre de 1968, AHUNAM, Fondo Esther Montero, Caja 1, Expediente 2, Documento 86; otro volante en el que se señalan actividades porriles en Derecho, Comité Coordinador de la UNAM, 14 de mayo de 69, AHUNAM, Fondo MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 59, Expediente 321, Documento 40

⁷³⁰ Entrevista con María Luisa González Marín, ya citada.

⁷³¹ Edgar Sánchez, citado por Jardón, *1968...*, p. 155

en ese mismo plantel “diariamente éramos asaltados en la entrada de la Prepa, en los baños y hasta en los salones; fuimos víctimas de golpizas y de atracos”, y apunta que los porros eran protegidos por el gobierno⁷³². En el IPN, explica Vargas Valdés, ex dirigentes de la extinta FNET instrumentaron a estos grupos como fuerza de choque “pero ahora 'profesionalmente' y a cambio de asignaciones en dinero”, involucrados además en el tráfico de drogas. El porrismo en 1969 “se convirtió en un aparato profesional de coerción y de represión encubierta”⁷³³.

Por su parte, los grupos de activistas se empeñaban en mantener a las escuelas como territorios liberados, aun a costa de una legitimidad declinante ante el resto de las comunidades escolares. Indica Felipe Jaime: “después del 68, se vio cómo cada grupo tenía su control de escuelas [...] El problema es que la mayoría se quedaba a nivel de la universidad”⁷³⁴. Parte de los activistas estudiantiles habían perdido su contacto social. Otros abandonaron las escuelas. Algunos intentaron mantener un contacto entre escuelas y sociedad.

Las plazas públicas quedaron vetadas a los estudiantes durante muchos años. En particular, habrían de pasar varios años para que el Zócalo volviera a ser un lugar de manifestaciones. El primer intento de recuperar esa plaza fue sofocado con una nueva operación represiva, el 10 de junio de 1971.

Pero la experiencia vivida transformó la actividad política. Taibo II señala:

La parte más desgarrada se incorporó a una lucha guerrillera urbana en la que se desangró durante los siguientes cinco años, en una guerra sucia sin cuartel. Un grupo enorme de jóvenes fueron hacia los barrios, a fundar las organizaciones de colonias que durante los siguientes 20 años ofrecerían un modelo de resistencia popular. Otros fuimos a buscar las fábricas, a encontrar

⁷³² Gregorio Díaz, citado por Jardón, 1968..., p. 157

⁷³³ Jesús Vargas Valdés, “El regreso a clases en Ciencias Biológicas”, en *Fragua de los Tiempos No. 787*, 31 de agosto de 2008, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez-Unidad de Estudios Históricos y Sociales, disponible en http://www2.uacj.mx/UEHS/Publicaciones/fragu_787.pdf, consultado el 30 de marzo de 2011

⁷³⁴ Entrevista con Felipe Jaime, ya citada.

las claves de por qué el movimiento estudiantil se había movido en la soledad. Otros trataron de transformar la Universidad, crearon los sindicatos, impusieron la reforma educativa. Otros llegaron al campo, a un territorio aún más ajeno todavía⁷³⁵.

En resumen, el movimiento estudiantil, sin haber conseguido sus demandas y habiendo sido violentamente reprimido y disuelto, pudo, sin embargo, en poco más de dos meses de movilizaciones y otros dos meses de repliegue en las escuelas, establecer nuevas prácticas y nuevas representaciones políticas y sociales, que trastocaron las prácticas de esta generación para siempre. Incluso el Estado, bajo el gobierno de Luis Echeverría, sin desdeñar el uso de la represión, debió buscar vías para reducir la presión social, con la llamada “apertura democrática”. Echeverría en persona tuvo que sufrir la ira estudiantil al ingresar a CU el 14 de marzo de 1975, para inaugurar el año lectivo, en un acto que se transformó en repudio⁷³⁶. Durante años, CU se convertiría en un lugar vedado para los presidentes. Un signo de que los tiempos habían cambiado.

De nuestros testimoniantes, podemos señalar que Enrique Ávila continúa siendo profesor de la Normal Superior. Ha estado involucrado en el movimiento magisterial de la década de 1980, y es coautor del libro *Historia del Movimiento Magisterial 1910-1989, Democracia y Salario*⁷³⁷, en el que dedica algunas páginas a “El movimiento estudiantil de 1968 y su influencia en el magisterio”. Felipe Jaime, quien tuvo un inicio entusiasta como activista en 1968, vivió el desarrollo del movimiento estudiantil en la década siguiente como alumno del CCH Oriente, acudió al festival de rock de Avándaro en 1971, y estuvo como periodista en América Central durante los años de las guerras civiles en esa región latinoamericana. María Luisa González

⁷³⁵ Taibo II, *op. cit.*, pp. 108 y 109

⁷³⁶ UNAM, *Acerca de la UNAM. Cronología histórica de la UNAM*, México, UNAM, 2009, disponible en internet en http://www.unam.mx/acercaunam/es/unam_tiempo/unam/1970.html, consultado el 7 de diciembre de 2009.

⁷³⁷ Enrique Ávila y Humberto Martínez Brizuela, *Historia del Movimiento Magisterial 1910-1989, Democracia y Salario*, México, Quinto Sol, 1990

Marín continuó sus estudios de Economía y en la actualidad es investigadora en el Instituto de Investigaciones Económicas, autora de estudios diversos, algunos de ellos enfocados en temas de género. Guillermo Rentería Serrano es médico anestesiólogo, estudiante de Historia en el Sistema de Universidad Abierta. Con la sencillez que lo caracteriza, apunta:

Antes de eso, pues yo sí creía en todas las mentiras que decía nuestro sistema, creía en la patria y en esas cosas que son tan socorridas por los gobernantes. Ya después empecé a cuestionarme todo, los aspectos morales, los aspectos filosóficos, los aspectos políticos, de la sociedad en que vivíamos, y obviamente fue cuando... ya desde antes traía inquietud por estudiar historia, pero ahí plenamente se desarrolló mi interés por la historia, porque nunca me satisfizo la historia que nos contaban ellos, me pareció una historia mentirosa y falseada. En fin, esa es mi experiencia del 68⁷³⁸.

⁷³⁸ Entrevista con Guillermo Rentería Serrano, ya citada.

CONCLUSIONES

*...ahora que no es peligroso, y hasta es de buen gusto
llorar por los caídos en viejos combates...*

Leonardo Padura, "Máscaras"

En la década de 1970, se hablaba del movimiento del 68 en susurros. Muchos antiguos participantes vivían con la sensación de ser perseguidos. Al mismo tiempo, el Estado se planteaba la necesidad de modernizarse, de abandonar ciertas prácticas, de reducir el control autoritario y generar consensos. La elaboración de las historias del movimiento ha pasado por diversos momentos. En la actualidad tenemos la posibilidad de acercarnos a ese momento de la historia con nuevas perspectivas, nuevas fuentes y nuevas herramientas.

Un reproche válido es que muchos testimonios sobre el movimiento de 1968 se limitan a lo anecdótico. No se trata, pues, de sumar voces al anecdotario. La historia tampoco es una suma de vivencias individuales, sino una interacción de individuos y sectores de una sociedad dada, un proceso social determinado. Hemos considerado los relatos de nuestros testimoniantes, las obras escritas y los volantes como expresiones de estas interacciones y procesos, que permiten observar un conjunto de rasgos de este suceso histórico. Nuestra intención no es sumarnos a la "memoria de denuncia" o la "memoria de elogio" sobre el 68 que Allier-Montaña considera predominantes⁷³⁹, sino entender un momento de crisis.

Un movimiento como éste pone a prueba valores, creencias, formas de acción y de organización, tácticas políticas. Nuestros protagonistas, los brigadistas, encontraron respuestas a veces sorprendentes, a veces decepcionantes, y elaboraron balances de mayor o menor rigor que les sirvieron de guía para actuar, en el campo político, académico o personal, en las décadas siguientes. En unos meses fueron capaces de cuestionarse la sociedad, las relaciones de género, la

⁷³⁹ Ver nota 43

familia, la educación, y compartieron estos hallazgos con algunos sectores de la sociedad, aunque no lograran hacerlos partícipes de su movilización. También lograron destruir los controles corporativos dentro de sus escuelas, aunque en el exterior se toparon con un muro infranqueable en este ámbito. En el viaje se transformaron irremediamente. Ninguno de los participantes salió indemne de esta prueba. También las madres y padres de los presos, los burócratas que se rebelaron en el acto del desagravio, vieron sacudida su conciencia.

A grandes rasgos, la investigación que hemos hecho nos permite señalar que el movimiento de 1968 tuvo un marcado carácter juvenil, antiautoritario, concentrado en demandas políticas, pero cuya riqueza no se agota en el pliego petitorio, en las grandes manifestaciones, ni mucho menos en la represión. El CNH y el pliego petitorio fueron apenas la expresión más visible de un movimiento que articuló demandas, discursos, actividades y prácticas muy diversas y contradictorias, con la participación protagónica de decenas de miles de jóvenes, pero también de sus redes familiares, profesionales y vecinales. Uno de los elementos que permitió articular esas redes con el activismo juvenil fueron las brigadas.

En el estallido del movimiento, confluyeron dos grandes fenómenos: la violencia juvenil y la militancia política, que le dieron desde el inicio al movimiento varias de sus características: la resistencia callejera a la represión, la elaboración de sus demandas políticas y la organización de brigadas que permitieron extender el movimiento. La represión fue asumida por los estudiantes en su conjunto como un ataque a su identidad juvenil y como un episodio más del autoritarismo del Estado contra el pueblo, lo que le dio un carácter masivo. La incorporación de miles de jóvenes sin experiencia política previa, pero deseosos de romper con una vivencia de control y autoritarismo le dieron al movimiento un costado lúdico, dentro de ciertos parámetros que excluían por ejemplo las drogas, y que fue amputado violentamente por la represión.

La huelga dio a los estudiantes una importante experiencia: asumir el control de sus planteles, y hacerse cargo de instalaciones, equipos y materiales, les permitió conocer sus propias capacidades de dirección y de gestionar sus espacios. Esta experiencia se prolongó hacia las calles, donde los estudiantes convirtieron espacios de tránsito o con funciones muy delimitadas en plazas públicas, abiertas al debate. La disputa por estos espacios públicos fue uno de los principales ejes de su enfrentamiento con las autoridades.

Como señalamos, en el movimiento coexistían discursos y prácticas contradictorias. Por ejemplo, existían en paralelo dos discursos, uno orientado a las “libertades democráticas”, y otro más bien revolucionario y socialista, que al paso del tiempo han ido decantándose, y en la historiografía, los análisis e incluso los testimonios, se ha privilegiado el primero y se ha soslayado el segundo. Podemos asumir que la necesidad de desmentir la versión gubernamental, que atribuía el movimiento a una conjura comunista con fines subversivos, contribuyó a este énfasis, que ha perdurado hasta el momento.

Lo mismo podemos considerar en el tema de la violencia. En sus prácticas, la violencia con que los jóvenes enfrentaron a la policía fue un elemento aglutinador en los primeros días, pero quedó en segundo plano en agosto, cuando la presencia del rector y el carácter masivo y político de la lucha permitieron hacer un deslinde respecto a las acusaciones de vandalismo que esgrimían las autoridades. Estos rasgos significaron que el movimiento adquiriera los rasgos de una lucha “seria” y “responsable”, digna de ser apoyada por los adultos. Sin embargo, la nueva escalada represiva en septiembre le dio una nueva legitimidad a la violencia, en especial durante los combates en el Caso de Santo Tomás, cuando los jóvenes fueron auxiliados por las familias y vecinos de zonas populares pero también de un núcleo de clase media como la Unidad Tlatelolco.

A nivel individual, en el ámbito privado, la incorporación de los jóvenes al movimiento debía superar una serie de obstáculos. Hubo padres de familia que impidieron la incorporación mediante el encierro o cortando el apoyo económico. Una vez decidido un joven a incorporarse, los padres de familia podían discutir u oponerse, pero debían enfrentar una situación de hecho. Esta participación se regulaba mediante prohibiciones y permisos, pero la participación quedaba fuera de la decisión paterna. Esto dio a los jóvenes, y muy particularmente a las mujeres, un poder sobre sí mismos. En última instancia, las familias constituyeron un punto de apoyo, una retaguardia segura, para cuando los jóvenes se replegaron ante la represión. En los años siguientes, al formar sus propias familias, muchos de estos jóvenes intentaron, con éxito desigual, establecer con sus hijos un nuevo modelo menos autoritario, más participativo, en el que estuviera presente el diálogo.

La convivencia entre estudiantes hombres y mujeres registró un fuerte impacto. Las estudiantes comenzaban a vivir una nueva dinámica que incluía la posibilidad de salir del espacio protegido y controlado de sus casas, de estudiar y de tener militancia política, de decidir sobre su propia sexualidad con los anticonceptivos. El movimiento estudiantil les permitió salir de las escuelas e ir a las calles, y tomar nuevas decisiones propias: los permisos de salir y las horas de llegar a casa, la convivencia con hombres que no fueran sus familiares ni sus novios, la participación en tareas que no se limitaran a cocinar y lavar los platos, la posibilidad de ser dirigentes. Entre los hombres, algunos asumieron la necesidad de establecer condiciones de igualdad con sus compañeras, mientras que otros intentaban limitar su participación a sus papeles tradicionales, o acotarla y controlarla con actitudes paternalistas y protectoras. La incorporación de la mujer en el movimiento no parece haber sido un tema de discusión en 1968, pero tuvo amplias repercusiones en el futuro, al alimentar al movimiento feminista y al permitir el esbozo

de distintos modelos de convivencia entre hombres y mujeres, que cuestionaban los esquemas autoritarios en familia y de pareja. Como puntualizó María Luisa González Marín, una de nuestras entrevistadas, el feminismo era parte de una tendencia que no surgió en 1968, pero el movimiento le sirvió para impulsar el debate.

Las diversas etapas que vivió el movimiento, y la diversidad entre los estudiantes, permitieron constituir muy diversas redes. Algunas estuvieron basadas en el parentesco, como el caso de las familias que se incorporaban a las guardias, a los comités de apoyo o a redes informales de protección. Otras, en la edad, como es el caso de los grupos juveniles como las pandillas. Las jóvenes brigadistas buscaban los espacios sociales destinados a lo femenino, como los mercados. El compartir espacios e intereses académicos e intelectuales, como los artistas y profesores, fue otra afinidad que permitió articular apoyos. Hubo asimismo casos en que la cercanía profesional, como los burócratas, médicos o ciertos trabajadores técnicos, permitió encontrar respaldos y lealtades que se expresaban de acuerdo con los avatares del propio movimiento. Por supuesto, las militancias políticas en organizaciones y partidos, o la afinidad con intereses de corrientes sindicales, fue otro puente con otros sectores. La amplitud y diversidad de estas redes permite afirmar que el movimiento no se desarrolló en el vacío ni en la soledad. Sin embargo, también es cierto que estas redes nunca rebasaron su papel de apoyo. La dinámica la impusieron siempre los estudiantes. Cuando la represión los obligó a replegarse y a dispersarse, sus redes se contrajeron con ellos. Estas redes de apoyo fueron insuficientes para acabar con el monopolio del poder, pero bastante efectivas para dar sustento al movimiento durante varios meses.

Esas redes estudiantiles se opusieron a las redes construidas por el caciquismo propio del sistema político mexicano, basadas en parentescos, compadrazgos y clientelismos. Ambas redes a

veces se entretejían. Los burócratas, por ejemplo, tras la rebeldía que expresaron el 28 de agosto, fueron los primeros en desligarse del movimiento, puestos a elegir entre el antiautoritarismo del movimiento y la lealtad al Estado, su empleador, y su respeto a las jerarquías y sus aspiraciones al ascenso laboral.

La intención de articular al movimiento con la clase obrera tampoco tuvo éxito. Hubo multitud de obreros que en lo individual o en pequeños grupos, fuera por rasgos de parentesco, afinidad o vecindad, así como por militancia política, se acercaron al movimiento, pero sin integrarse a él, y menos aún llevar consigo al resto de la clase. Las organizaciones corporativas se comportaron como parte plena del aparato estatal, opuesto al movimiento.

Las redes de apoyo al movimiento, como los mismos estudiantes, empezaron a replegarse y a desarticularse en la segunda mitad de septiembre, ante la represión y la ocupación de sus escuelas. Se redujo la participación cotidiana, la capacidad de convocatoria de las brigadas y las asambleas. Quienes sostuvieron la actividad fueron los activistas que se sentían más comprometidos. La rectoría de la UNAM comenzó a tomar distancia del movimiento.

Y esa alianza entre estudiantes de orígenes diversos que se forjó en los meses de la huelga se deshizo después del 2 de octubre. Continuaron quienes tenían un interés personal, más allá de la simpatía o del respaldo a las demandas, un compromiso con los compañeros que continuaban en el movimiento, con los presos o con los muertos. En las redes de apoyo ocurrió lo mismo, y sólo quedaron al lado de los estudiantes los familiares de los detenidos o de los activistas, así como algunos militantes sindicales que habían vislumbrado la oportunidad del cambio. Sin embargo, quienes se retiraban no lo hacían conformes con el orden restablecido, sino por impotencia. Surgía un discurso que reforzaba la omnipotencia del Estado, pues “con ellos no se puede”, o que reprochaba a las víctimas: “para qué se meten en problemas”.

En el curso del movimiento, los actores habían cambiado y sus propuestas se habían confrontado con situaciones nuevas. Estudiantes que anteriormente habían sido indiferentes a la política se incorporaron a la militancia, mientras que antiguos militantes cuestionaron los principios que habían estado defendiendo, y ello ocurrió tanto en las filas del PCM como de las organizaciones de la “nueva izquierda”. La incorporación masiva de jóvenes sin experiencia previa hizo que mucho de la riqueza de los debates anteriores se perdiera, y proliferara la lectura de versiones esquemáticas y dogmáticas del marxismo.

La experiencia del brigadismo y el contacto con otros sectores sociales llevó a unos a intensificar su actividad entre las masas, aunque ahora sin su amplia retaguardia estudiantil, mientras que la experiencia de la brutal represión llevó a otros a la convicción de que la lucha abierta era inviable y debían pasar a la clandestinidad.

Quienes tendían a la lucha armada confirmaron con la represión sus postulados de la necesidad de la violencia revolucionaria, lo que alimentó la guerrilla urbana y rural, mientras que las ofertas gubernamentales de apertura y las medidas políticas que adoptaron las autoridades para dar una salida a las demandas estudiantiles animaron a otros a ensayar la organización política partidaria, con proyectos como el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) , que en sus inicios agrupó a antiguos activistas de 1968 como Heberto Castillo, Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca o Romeo González Medrano. Decenas de activistas estudiantiles alimentaron organizaciones orientadas a diversos frentes: sindicatos, campesinos, colonos, el arte y la cultura independientes, revistas de análisis y publicaciones de izquierda. Cabe insistir en que estas experiencias no nacieron en el movimiento estudiantil: hemos señalado cómo en los sindicatos existían corrientes independientes, así como organizaciones políticas de izquierda que cuestionaban los postulados del PCM, y corrientes que propugnaban la lucha armada. Lo que sí

podemos afirmar, es que el movimiento de 1968 sirvió de referente para estos proyectos, y que muchos activistas estudiantiles encontraron en ellos una alternativa de acción. Quizás lo novedoso fue la oferta de apertura política, que abrió espacios para la organización de partidos que antes de 1968 era impensable fuera de la clandestinidad, o que no era satisfecha por organizaciones desde antes tan desprestigiadas como el Partido Popular Socialista.

En cuanto a la tradición de lucha estudiantil, observamos una diversificación y masificación en las organizaciones estudiantiles, alimentada por centenares de activistas que se incorporaron a las discusiones políticas en el movimiento. También encontramos la constitución durante varios años de las asambleas y comités de lucha como organismos representativos, o por lo menos con una importante legitimidad ante la comunidad estudiantil y escolar. Los planteamientos en este marco también se diversificaron, al incorporar temas como la reforma académica, el cuestionamiento a las formas de gobierno de las instituciones educativas, la relación entre los estudiantes con otros sectores de la población, y demandas surgidas del propio movimiento: la libertad de los presos políticos, o el mantenimiento de los espacios ocupados durante las huelgas: cubículos, auditorios, cafeterías.

El repliegue de la lucha estudiantil en el campo internacional, las derrotas guerrilleras en América Latina y el surgimiento de nuevos proyectos como la Unidad Popular chilena, que mostró en 1970 las posibilidades de la izquierda de llegar al gobierno por la vía electoral, modificaron también la mirada internacional en el movimiento, alimentando los debates políticos en la izquierda mexicana. En términos de la difusión del marxismo, después de 1968, a pesar de la persecución oficial, diversos proyectos educativos y editoriales impulsaron la publicación y divulgación de obras bajo este paradigma. En muchas instituciones educativas, las reformas curriculares introdujeron el marxismo como marco de análisis.

Con esta diversidad, el movimiento estudiantil de 1968 convoca diferentes interpretaciones. Esta historia que presentamos es una de la infinidad de historias posibles, que quiere apartarse de los discursos de los dirigentes en el CNH para seguir las discusiones de los militantes, los argumentos de los jóvenes que apenas despertaban a la vida política y el arrebato del estudiante agredido, que en lugar de una “consigna”, respondía con una “pedrada”; que quiere tomar distancia de los “grandes gestos” de Barros Sierra y ver las ambigüedades y los cálculos políticos de sus colaboradores y funcionarios; que quiere ver las manifestaciones no sólo en las fotos del Zócalo repleto, sino desde los ojos del joven que se maravillaba al verse parte de tal multitud. Una historia donde además de la denuncia de la matanza de Tlatelolco, tenga un lugar el estupor del joven que fue a ese mitin por curiosidad, que salvó la vida por casualidad y pudo regresar a su casa después de estar unos días en la cárcel, con la ingenuidad destrozada para siempre.

Así pues, queremos subrayar que una serie de tendencias sociales y políticas que venían desde antes de 1968 eclosionaron durante el movimiento, y continuaron, en algunos casos radicalmente modificadas, después de él. Ahora que se reivindica al movimiento de 1968 como “parteaguas” en la presunta “transición a la democracia” que proclaman los partidos políticos gobernantes en la actualidad, lo que es una construcción reciente, considero que lo adecuado para este tipo de investigación es practicar el escepticismo, sin tratar de comparar si estamos “mejor, peor o igual”, y señalar que las valoraciones de 1968 dependen de los criterios que se empleen. Y para mostrarlo, recurro una vez más a los testimonios obtenidos en entrevista.

Considero apropiado evaluar estas luchas sociales con el enfoque que señala María Luisa González en relación con la cuestión de género: “son luchas que todavía se dan [...] que tampoco son permanentes, puede haber retrocesos, depende quién llegue al poder, o cómo reaccione la

sociedad”, y cómo actúen las partes en conflicto. Y ante ello, como historiador, asumo la tarea que se propuso Guillermo Rentería: “cuestionarme todo, los aspectos morales, los aspectos filosóficos, los aspectos políticos [y materiales, añadido], de la sociedad en que vivimos”.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- Agustín, José, *Tragicomedia Mexicana, vol. 1: La vida en México de 1940 a 1970*, México, Planeta, 1991
- Alonso, Antonio, *El movimiento ferrocarrilero en México*, México, Era, 1972
- Álvarez Garín, Raúl, *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del Movimiento estudiantil del 68*, México, Itaca, 2002
- Anaya, Héctor, *Los parricidas del 68*, México, Plaza y Valdés, 1998
- Anderson, Perry, *Tras las huellas del materialismo histórico*, México, Siglo XXI, 1988
- Aries, Phillippe, “Para una historia de la vida privada”, en Philippe Aries y George Duby, coord., *Historia de la vida privada*, Vol. 3, Madrid, Taurus, 1989
- Ariet García, María del Carmen, y Jacinto Valdés-Dapena Vivanco, comp., *Filosofía y revolución en los años sesenta*, México, Ocean Sur, 2010
- Ávila, Enrique, y Humberto Martínez Brizuela, *Historia del Movimiento Magisterial 1910-1989, Democracia y Salario*, México, Quinto Sol, 1990
- Avilés Fabila, René, *El gran solitario de Palacio*, México, Fontamara, 1993
- Ayala Blanco, Jorge, *La búsqueda del cine mexicano*, México, UNAM, 1974
- Bellinghausen, Hermann, y Hugo Hiriart, coord., *Pensar el 68*, México, 5a ed., Cal y Arena, 1988
- Bernal, Rafael, *El complot mongol*, México, Joaquín Mortiz y SEP, 1985
- Besancon, Julien, recopilador, *Los muros tienen la palabra. Mayo 68*, México, Extemporáneos, 1970
- Bloch, Marc, *Introducción a la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, Col. Breviarios 64, 2006
- Careaga, Gabriel, *Biografía de un joven de la clase media*, México, Aguilar, León y Cal Editores, 1992
- Cazés, Daniel, *Crónica 1968*, México, Plaza y Valdés, 1993
- Cedeño Reyes, Luis, *Vocacional no. 7. Esplendor y recuperación. 1963-1973*, México, IPN, 2003

- Comité 68 Pro Libertades Democráticas, *Los procesos de México 68*, México, Comité 68 Pro Libertades Democráticas, 2008
- Del Castillo Troncoso, Alberto, *Memoria y representación. La fotografía y el movimiento estudiantil de 1968 en México*, México, UNAM, octubre de 2010
- Domínguez Nava, Cuauhtémoc, *1968. La escuela y los estudiantes*, México, UNAM, 2010
- Escobedo Aguirre, Virginia Marisol, *Influencia y representaciones de la Revolución Cubana en el Movimiento Estudiantil de 1968 en México, Una mirada retrospectiva*, Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 2009
- Flores Zavala, Ernesto, *El estudiante inquieto. Los movimientos estudiantiles 1966-1970*, México, UNAM, Facultad de Derecho, 1988.
- Gaytán Rivero, Mercedes, *El movimiento de los mineros en el alemanismo*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1987
- Gilly, Adolfo, *Discusión sobre la historia*, México, Taurus, 1995
- Glockner, Fritz, *Memoria roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968)*, México, Ediciones B, 2007
- Gómez, Pablo, *1968: la historia también está hecha de derrotas*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2008
- González de Alba, Luis, *Los días y los años*, México, Era, 1971
- González Marín, Silvia, coord., *Diálogos sobre el 68*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2003
- Grupo Mira, *La gráfica del 68: homenaje al movimiento estudiantil*. México, Grupo Mira, 1982
- Guevara Niebla, Gilberto. *La libertad nunca se olvida*, México, 2004, Cal y Arena
- Harvey, David, *Espacios del Capital. Hacia una geografía crítica*, Madrid, Editorial Akal, 2007
- , *La condición de la posmodernidad*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2008
- Hewitt de Alcántara, Cynthia, *La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970*, México, Siglo XXI, 1978
- Jardón, Raúl, *1968: El fuego de la esperanza*, México, Siglo XXI, 1998
- , *El espionaje contra el movimiento estudiantil. Los documentos de la Dirección Federal de Seguridad y las agencias de "inteligencia" estadounidenses en 1968*, México, Itaca, 2003

- Jardón Arzate, Edmundo, *De la Ciudadela a Tlatelolco. México: el islote intocado*, México, Fondo de Cultura Popular, 1969
- Levi, Giovanni, y Jean Claude Schmitt, *Historia de los jóvenes*, vol. 1, Madrid, Taurus Santillana, 1996
- Linhart, Robert, *De cadenas y de hombres*, México, Siglo XXI, 1979
- Luna, Daniel, y Paulina Martínez, *La academia de San Carlos en el movimiento estudiantil de 1968*, México, Escuela Nacional de Artes Plásticas, UNAM, 2008.
- Martínez della Rocca, Salvador, comp., *Voces y ecos del 68*, México, Miguel Ángel Porrúa, Gobierno del Distrito Federal, Asamblea Legislativa del Distrito Federal, 2009
- Medina, Ignacio, y Rubén Aguilar, *La ideología del CNH*, México, Heterodoxia, 1971
- Medina Peña, Luis, *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-1994*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994
- Menéndez, Óscar, *Memoria del 68, fotografías y fotogramas*, Cuernavaca, La Rana del Sur, 2003
- Montero Hernández, Esther, *Catálogo del Fondo Particular Movimiento Estudiantil 1968 donado a la UNAM*, Tesis para la Licenciatura en Historia, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1989
- Oliver, Lucio, *El Estado ampliado en Brasil y México*, México, UNAM, 2009
- Olivera López, Luis, *Impresos sueltos del movimiento estudiantil mexicano*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1992.
- Ortega Valcárcel, José, *Los Horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*, Madrid, Editorial Ariel, 2000
- Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco*, México, Era, 1985
- Potthast, Barbara, y Sandra Carreras, eds., *Entre la familia, la sociedad y el estado: niños y jóvenes en América Latina (siglos XIX-XX)*, Madrid, Iberoamericana, Frankfurt am Main y Vervuert, 2005
- Ramírez, Ramón, *El movimiento estudiantil de México (Julio-diciembre de 1968)*, 2 vols., 2a. Ed, México, BUAP-Era, 2008
- Rivas Ontiveros, José René, *La izquierda estudiantil en la UNAM, Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, México, UNAM-FES Aragón/Miguel Ángel Porrúa, 2007

- Salazar Anaya, Delia, y María Eugenia Sánchez Calleja, coords., *Niños y adolescentes: normas y transgresiones en México, siglos XVII-XX*, México, INAH, 2008
- Scherer García, Julio, y Carlos Monsivais, *Parte de Guerra, Tlatelolco 1968. Documentos del general Marcelino García Barragán. Los hechos y la historia*, México, Nuevo Siglo- Aguilar, 1999
- Taibo II, Paco Ignacio, '68, Nueva York, Siete Cuentos Editorial, 2004
- Thompson, Edward P., *Tradición, revuelta y conciencia de clase, Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona, Crítica, 1979
- Vázquez Mantecón, Álvaro, comp., *Memorial del 68*, México, UNAM, Gobierno del Distrito Federal, Turner, 2007
- Zermeño, Sergio, *México, una democracia utópica*, México, Siglo XXI, 1978
- Zolov, Eric, *Rebeldes con causa. La contracultura mexicana y la crisis del Estado patriarcal*, Rafael Vargas trad., México, Norma, 2002

Fuentes hemerográficas

- Álvarez Garín, Raúl, “En octubre de ‘68”, en *Revista Zurda, A 20 años del ‘68*, Vol. I, No. 4, Número Extraordinario, México, Segundo semestre de 1988
- Bordes Mangel, Enrique, “Ensayo fotográfico”, en *Revista Zurda, A 20 años del ‘68*, Vol. I, No. 4, Número Extraordinario, México, Segundo semestre de 1988
- Escudero, Roberto, “ El movimiento estudiantil: pasado y presente”, en *Cuadernos Políticos*, Número 17, México, Era, julio-septiembre de 1978, pp. 36 a 43
- González de Alba, Luis, “1968: La fiesta y la tragedia”, en la revista *Nexos* No. 189, México, Septiembre de 1993.
- , “A cada narrador sus palabras”, en la revista *Nexos* No. 239, México, Noviembre de 1997
- , “Las fuentes de la historia”, en la columna “La ciencia en la calle”, diario *La Jornada*, México, 13 de octubre de 1997, disponible en <http://www.jornada.unam.mx/1997/10/13/CICA1310.html>, consultado el 3 de marzo de 2010.
- , “La vida cotidiana antes del 68”, en *Nexos* No. 372, México, Diciembre de 2008

- , “En descargo de Elena”, en la columna “La Calle”, *Milenio Diario*, México, 28 de marzo de 2011, disponible en <http://impreso.milenio.com/node/8933988>, consultado el 28 de marzo de 2011
- Guevara Niebla, Gilberto, “Antecedentes y desarrollo del movimiento de 1968”, en *Cuadernos Políticos*, Número 17, México, Era, julio-septiembre de 1978, pp. 6 a 33
- , “Volver al 68”, en *Nexos* No. 190, México, 1 de octubre de 1993.
- “Relación de los hechos” (cronología), *Revista de la Universidad de México*, Vol. XXIII, No. 1, México, septiembre de 1968
- Reynolds, Clark W., “¿Por qué el desarrollo estabilizador fue en realidad desestabilizador?”, en *El Trimestre Económico*, No. 176, Oct.-Dic. 1977, pp. 997-1023.

Fuentes electrónicas

- Allier Montaño, Eugenia, “Presentes-pasados del 68 mexicano. Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007”, *Revista Mexicana de Sociología*, año 71, número 2, abril-junio de 2009, pp. 287-317, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, disponible en <http://www.ejournal.unam.mx/rms/2009-2/RMS009000203.pdf>, consultado el 2 de agosto de 2010.
- Barros Sierra, Javier, “Declaración del 19 de septiembre de 1968 tras la ocupación militar de CU”, en *Cuadernos de educación sindical 44*, México, STUNAM, s.f., consultado en <http://www.stunam.org.mx/8prensa/cuadernillos/cuaderno44.htm>
- Bourdieu, Pierre, *La dominación masculina*, disponible en http://www.archivochile.com/Mov_sociales/mov_mujeres/doc_gen_cl/MSdocgencl0011.pdf, consultado el 4 de abril de 2011.
- Campos Lemus, Sócrates, y Juan Sánchez Mendoza, *Tiempo de hablar*, México, Aljure, 1998, disponible en <http://www.goodreads.com/ebooks/download/8664869-tiempo-de-hablar-30-a-os-despu-s>, consultado el 15 de abril de 2011.
- Cohen, Deborah, y Lessie Jo Frazier, “México 68: hacia una definición del espacio del movimiento. La masculinidad heroica en la cárcel y las “mujeres” en las calles”, en *Estudios Sociológicos*, Vol.

- XXII, No. 3, El Colegio de México, México, 2004, pp. 591 a 623, disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/598/59806603.pdf>, consultado el 20 de abril de 2011
- Del Castillo Troncoso, Alberto, “El movimiento estudiantil de 1968 narrado en imágenes”, *Sociológica, Revista de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM Azcapotzalco*, año 23, número 68, septiembre-diciembre de 2008, pp. 63-114, México, Universidad Autónoma Metropolitana, disponible en <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/6804.pdf>, consultado el 2 de agosto de 2010.
- , “Testimonio, análisis y estrategia visual en torno al Movimiento Estudiantil de 1968: los casos de Raúl Álvarez Garín y Gilberto Guevara Niebla”, *Tzintzun, Revista de Estudios Históricos*, No. 48, julio-diciembre de 2008, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, pp. 69 a 110, disponible en <http://tzintzun.iih.umich.mx/artipdf/Num48arti-3.pdf>, consultado el 2 de agosto de 2010.
- Díaz Ordaz, Gustavo, *Informes presidenciales*, México, Cámara de Diputados, 2006, consultado en internet en <http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/re/RE-1SS-09-06-13.pdf>, consultado el 16 de agosto de 2010
- Dirección General de Planeación, UNAM, *Series históricas, Población escolar UNAM: Estadísticas 1980-2003*, México, UNAM, disponible en http://www.planeacion.unam.mx/Publicaciones/pdf/cuadernos/pob_esc/series_historicas.pdf, consultado el 7 de diciembre de 2010
- Entrevista con Salvador Martínez della Rocca, en “Historia de la Facultad de Ciencias VII”, en *Ciencias, Revista de difusión No. 9*, México, Facultad de Ciencias, Febrero de 1986, disponible en www.ejournal.unam.mx/ens/no09/CNS00905.pdf, consultado el 4 de agosto de 2010
- Fiscalía Especial para los Movimientos Políticos y Sociales del Pasado, “Tema 3, Movimiento Estudiantil de 1968”, en *Informe General de la Fiscalía Especial para los Movimientos Políticos y Sociales del Pasado*, pp. 44 a 149, México, 2006, disponible en internet en <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB209/index.htm#informe>
- García Parra, Araceli, *Valoración de los proyectos de geometría en la generación, permanencia y adaptabilidad de algunas tramas urbanas en forma de ensanche: el caso de la Colonia San Miguel Chapultepec en la ciudad de México*, Tesis de Doctorado en Urbanismo, Barcelona, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universitat Politècnica de Catalunya, 2006, disponible en <http://www.tesisenxarxa.net/>, consultada el 5 de diciembre de 2009

- Ginzburg, Carlo, “Huellas: raíces de un paradigma indiciario”, en *Tentativas*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2003, pp. 93-155, disponible en <http://etnohistoriaenah.blogspot.com/2011/05/ginzburg-carlo-huellas-raices-de-un.html>, consultado el 16 de mayo de 2011.
- González López, Gustavo, “El CNH reconoció así la participación de las compañeras. Adela González, maestra de ceremonias el 2 de octubre en Tlatelolco”, México, Cimac Noticias, 2 de octubre de 2008, disponible en <http://www.cimacnoticias.com/site/08100208-Adela-Gonzalez-mae.35082.0.html>, consultado el 23 de marzo de 2010.
- Holsfeind, Heidrun, *México 68*, Viena, Kodoji Press, 2009, disponible en <http://www.mexico68.net/files/mex68spanishrz.pdf>, consultado el 13 de mayo de 2011.
- Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, “Breve hemerografía sobre el movimiento estudiantil mexicano de 1968”, Proyecto Movimientos Estudiantiles Mexicanos del Siglo XX, disponible en <http://bibliobal.bibliog.unam.mx/iib/proyectos/oplime/hemero68.html>, consultado el 3 de marzo de 2010.
- Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, “Bibliografía sobre el movimiento estudiantil mexicano de 1968”, Proyecto Movimientos Estudiantiles Mexicanos del Siglo XX, disponible en <http://bibliobal.bibliog.unam.mx/iib/proyectos/oplime/bibliogl.html>, consultado el 12 de noviembre de 2008 y nuevamente, el 3 de marzo de 2010.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Censos Generales de Población de 1960 y 1970, citados en <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/ccpv/default.aspx>, consultados el 8 de agosto de 2011
- Pérez Arce Ibarra, Francisco, “Política y guerrilla en México 1965-1978”, en *Suplemento No. 43, Diario de Campo*, Boletín de la Coordinación Nacional de Antropología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mayo-Junio 2007, México, INAH, pp. 90 a 106, disponible en www.antropologia.inah.gob.mx/pdf/pdf_diario/mayo_07/supl_mayojunio_07.pdf, consultado el 31 de marzo de 2011
- Quiroz Trejo, José Othón, “Nuestros varios sesenta y ochos: memoria y olvido, mitos e institucionalización”, *Sociológica, Revista de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM Azcapotzalco*, año 23, número 68, septiembre-diciembre de 2008, México, Universidad

Autónoma Metropolitana, disponible en <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/6805.pdf>, consultado el 2 de agosto de 2010.

-----, “A treinta años del 68: algunos vacíos y algunas influencias”, *Sociológica, Revista de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM Azcapotzalco*, año 13, número 38, Septiembre-diciembre de 1998, Universidad Autónoma Metropolitana, disponible en <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/3803.pdf>, consultado el 15 de abril de 2011

-Rodríguez Kuri, Ariel, “Los primeros días. Una explicación de los orígenes inmediatos del movimiento estudiantil de 1968”, *Revista Historia Mexicana*, Vol. LIII, número 1, julio-septiembre 2003, México, El Colegio de México, p. 186, disponible en http://historiamexicana.colmex.mx/pdf/13/art_13_2079_18101.pdf, consultado el 2 de agosto de 2010.

-The National Security Archive, *The Tlatelolco Massacre. US Documents on Mexico and the Events of 1968*, Washington, October 10, 2003, disponible en <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB99/>, consultado el 15 de agosto de 2011

-Trejo de Jesús, Susana, “Ignacia Rodríguez, Nacha, del CNH en 1968. Asumimos la política desde nuestra propia lucha, con nuestro cuerpo femenino”, México, Cimac Noticias, 2 de octubre de 2008, disponible en <http://www.cimacnoticias.com/site/08100203-Asumimos-la-politic.35076.0.html>, consultado el 23 de marzo de 2010.

-UNAM, *Acerca de la UNAM. Cronología histórica de la UNAM*, México, UNAM, 2009, disponible en internet en http://www.unam.mx/acercaunam/es/unam_tiempo/unam/1970.html, consultado el 7 de diciembre de 2009.

-Vargas Valdés, Jesús, *Fragua de los Tiempos*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez-Unidad de Estudios Históricos y Sociales, disponible en <http://www2.uacj.mx/UEHS/Publicaciones/LaFragua.htm>, consultado durante 2010 y 2011

Filmografía

-*El grito*, 1968, Dir. Leobardo López Aretche, México, Centro Universitario de Estudios Cinematográficos, UNAM. Duración: 120 minutos.

-*La clase obrera va al paraíso*, 1972, Dir. Elio Petri, Italia. Duración: 111 minutos.

ANEXO FOTOGRÁFICO

El material fotográfico que presentamos a continuación fue obtenido en el Archivo Histórico de la UNAM (AHUNAM), en el Fondo Manuel Gutiérrez Paredes. Gutiérrez Paredes fue fotógrafo de la Secretaría de Gobernación en la década de 1960, encargado de registrar actos oficiales, y en 1968 fue comisionado para registrar las actividades del movimiento estudiantil. Su trabajo, en principio, consistía en obtener imágenes de mantas y pintas estudiantiles; su objetivo era obtener pruebas incriminatorias, que pudieran ser usadas como pruebas judiciales y periciales contra los estudiantes detenidos. Esto explica que se le permitiera entrar a Ciudad Universitaria y al Casco de Santo Tomás tomados por el Ejército y la policía, y que sus fotos capturaran pintas, mantas y los pizarrones o mapas que se utilizaban en las escuelas para registrar información y reportes para uso del movimiento, y que para nosotros constituyen una muestra de la organización del trabajo de las brigadas. Al reproducir las fotos, citaremos en primer lugar el título del sobre en que se encuentran, luego la clasificación que tienen en el AHUNAM, y finalmente, alguna referencia propia.



1. Marcha de la Libertad. Valle de Santiago, Guanajuato. 6 de febrero de 1968. (AHUNAM, Fondo Manuel Gutiérrez, Sección Gobernación, Sobre 34, Marcha de la Libertad, MGP1745)

La Marcha de la Libertad fue impulsada por la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), agrupación promovida por el Partido Comunista Mexicano. Tenía por objetivo demandar la liberación de varios presos políticos. En su organización participaron algunos futuros integrantes del Consejo Nacional de Huelga.



2. Fotos de las publicaciones de Propaganda comunista. 1967. (AHUNAM, Fondo Manuel Gutiérrez, Sección Gobernación, Sobre 31, Procuraduría, MGP1602)

La posesión de publicaciones soviéticas, chinas o cubanas fue considerada durante el movimiento estudiantil una prueba de la existencia de un “Plan Subversivo de Proyección Internacional” elaborado en el extranjero.



3. Toma de Ciudad Universitaria por el ejército y letreros alusivos. Septiembre de 1968.
(AHUNAM, Fondo Manuel Gutiérrez, Sección Gobernación, Estudiantes, Sobre 53, MGP2621)

Los estudiantes ocuparon durante casi dos meses la Universidad y el Casco de Santo Tomás e hicieron uso de las instalaciones para los fines del movimiento. Para muchos de ellos, el movimiento era apenas el inicio de un cambio en toda la sociedad.



4. Toma de Ciudad Universitaria por el ejército y letreros alusivos. Septiembre de 1968.
(AHUNAM, Fondo Manuel Gutiérrez, Sección Gobernación, Estudiantes, Sobre 53, MGP2644)

La pinta “Y nos levantaremos cuando se nos dé la gana”, frente a la Facultad de Ciencias, es evocada por el ex dirigente del CNH Luis González de Alba como muestra del carácter lúdico del movimiento estudiantil.



5. Toma de Ciudad Universitaria por el ejército y lettereros alusivos. Septiembre de 1968.
(AHUNAM, Fondo Manuel Gutiérrez, Sección Gobernación, Estudiantes, Sobre 53, MGP2656)

No todo eran citas de revolucionarios en 1968. Aquí tenemos una frase de *Demian*, una obra del alemán Hermann Hesse, muy popular entre los adolescentes en esa época, muy significativa por las repercusiones del mundo que querían los estudiantes.



6. Toma del Casco de Santo Tomás por el ejército y detenidos. Septiembre de 1968. (AHUNAM, Fondo Manuel Gutiérrez, Sección Gobernación, Estudiantes, Sobre 54, MGP2677)

Dos agentes a la entrada de un baño del Casco de Santo Tomás, bautizado “Aula Gusano Díaz Ordaz”. Los estudiantes manifestaban sus simpatías rebautizando aulas, laboratorios, auditorios y otras instalaciones con nombres de revolucionarios, como el nombre del Che Guevara dado al auditorio de Filosofía y Letras en la UNAM. Y para denigrar a las autoridades, estaban los baños.



7 y 8. Mitin en la Glorieta de Simón Bolívar. Septiembre de 1968. (AHUNAM, Fondo Manuel Gutiérrez, Sección Gobernación, Estudiantes, Sobre 58. Arriba: MGP2840, abajo: MGP76)
Dos contingentes de apoyo a los estudiantes en la Marcha del Silencio el 13 de septiembre de 1968. Sin lograr apoyo de sindicatos u organizaciones, hubo respaldo de activistas y grupos obreros y campesinos





9. Mitin en la Glorieta de Simón Bolívar. Septiembre de 1968. (AHUNAM, Fondo Manuel Gutiérrez, Sección Gobernación, Estudiantes, Sobre 58, MGP2912)

Marchar en silencio no convencía a muchos activistas, pero le dieron un significado.



10. Mitin estudiantil en el Zócalo y Avenida Juárez. Agosto 27 de 1968. (AHUNAM, Fondo Manuel Gutiérrez, Sección Gobernación, Estudiantes, Sobre 52, MGP2442)

Estudiantes reparten volantes en los alrededores de la Columna a la Independencia.



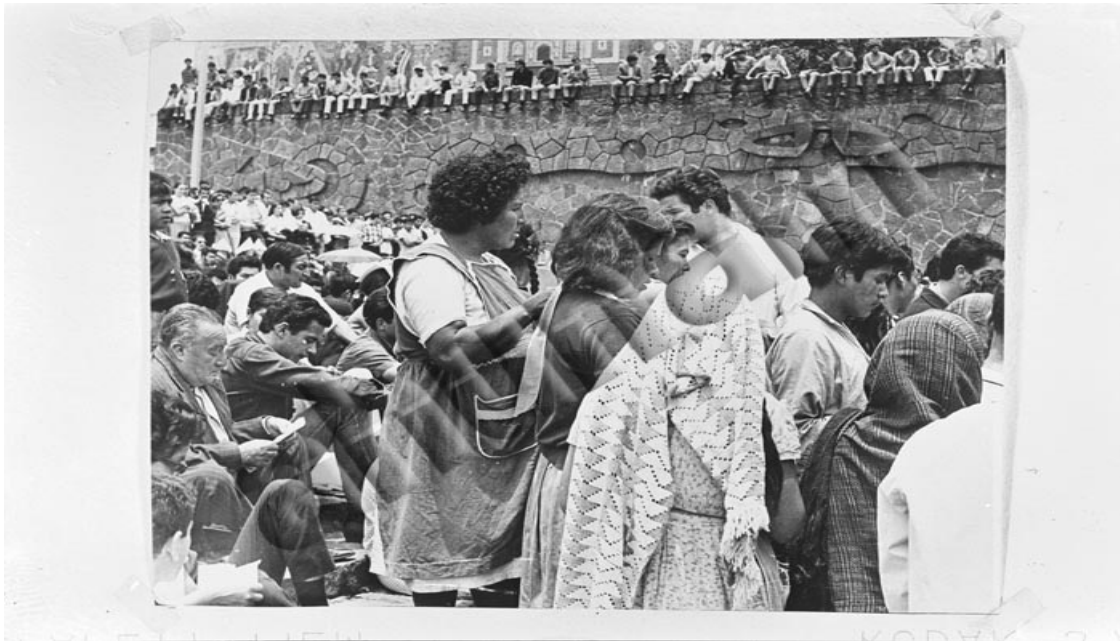
El apoyo familiar, y en especial materno, fue esencial para sostener el movimiento. Dos aspectos:

el llamado estudiantil en una marcha, y la presencia materna en un mitin en la Universidad

11. Arriba: Fotos del mitin estudiantil del martes 13. Agosto 13 de 1968. (AHUNAM, Fondo Manuel Gutiérrez, Sección Gobernación, Estudiantes, Sobre 50, MGP2117)

12. Abajo: Reproducciones de las fotos del mitin estudiantil en CU. Agosto 21 de 1968.

(AHUNAM, Fondo Manuel Gutiérrez, Sección Gobernación, Estudiantes, Sobre 51, MGP2232)





13 y 14. Fotos del mitin estudiantil del martes 13. Agosto 13 de 1968. (AHUNAM, Fondo Manuel Gutiérrez, Sección Gobernación, Estudiantes, Sobre 50. Arriba: MGP2169, abajo: MGP2211). La presencia militar se volvió algo común en la ciudad. Por otro lado, los estudiantes no cesaron en sus denuncias sobre la existencia de compañeros muertos a causa de la represión.





15 y 16. Mitin estudiantil en el Zócalo y Avenida Juárez. Agosto 27 de 1968. (AHUNAM, Fondo Manuel Gutiérrez, Sección Gobernación, Estudiantes, Sobre 52. Arriba: MGP2342, abajo: MGP2314). En los letreros pegados en Palacio Nacional, los estudiantes denunciaban a la prensa, radio y televisión por hacerse eco solamente de las versiones del gobierno. Abajo vemos cómo los estudiantes tomaron el control de equipos, instalaciones y materiales de sus escuelas.





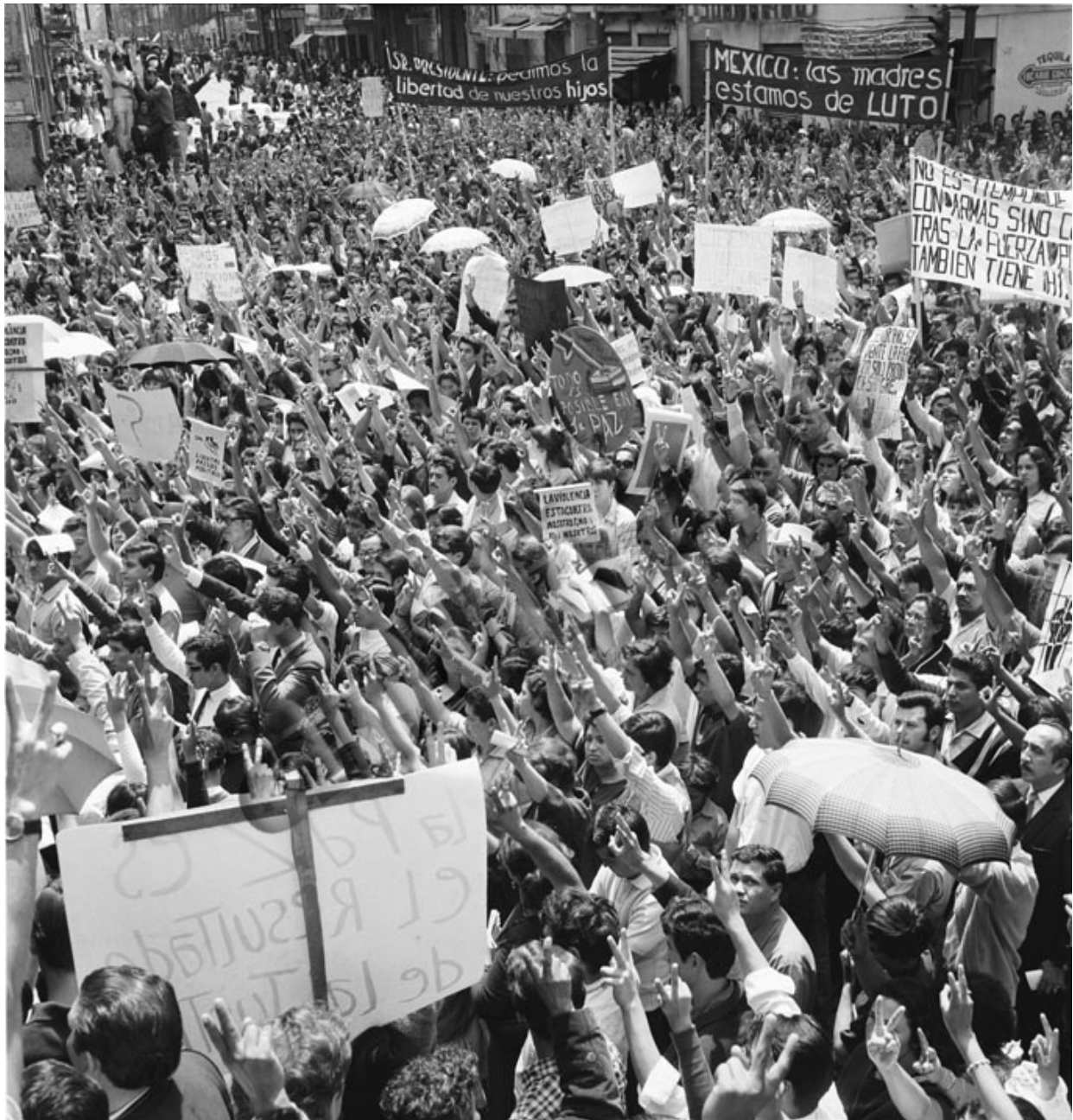
17. Mitin en la Glorieta de Simón Bolívar. Septiembre de 1968. (AHUNAM, Fondo Manuel Gutiérrez, Sección Gobernación, Estudiantes, Sobre 58, MGP3058)

En esta fotografía, vemos lo que parecen ser miembros de una brigada al momento de repartir volantes y recolectar monedas entre los espectadores en la Marcha del Silencio, el 13 de septiembre de 1968.



18 y 19. Presencia de familias con niños en actividades del movimiento. Arriba: Mitin estudiantil en el Zócalo y Avenida Juárez. Agosto 27 de 1968. Mitin en la Glorieta de Simón Bolívar. Septiembre de 1968. (AHUNAM, Fondo Manuel Gutiérrez, Sección Gobernación, Estudiantes, Sobre 58, MGP2436). Abajo: Mitin de señoras frente a la Cámara de Diputados. Octubre de 1968. (AHUNAM, Fondo Manuel Gutiérrez, Sección Gobernación, Estudiantes, Sobre 60, MGP3129)



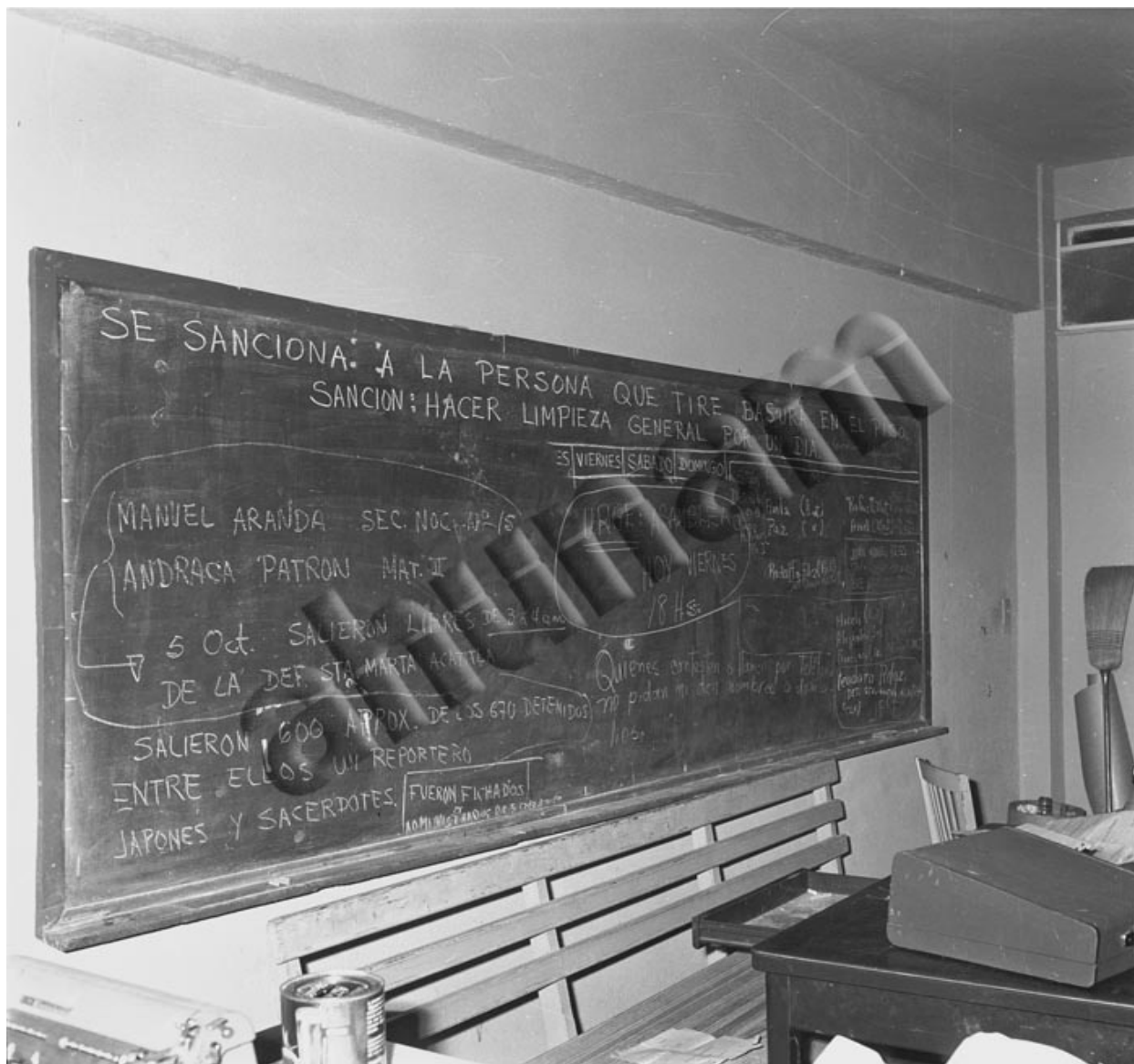


20. Mitin de señoras frente a la Cámara de Diputados. Octubre de 1968. (AHUNAM, Fondo Manuel Gutiérrez, Sección Gobernación, Estudiantes, Sobre 60, MGP3122)

El apoyo y el dolor materno están expresados en la manta: “Las madres estamos de luto”, en la manifestación de madres de familia a la Cámara de Diputados, del 1 de octubre de 1968.



21. Toma del Casco de Santo Tomás por el ejército y detenidos. Septiembre de 1968. (AHUNAM, Fondo Manuel Gutiérrez, Sección Gobernación, Estudiantes, Sobre 54, MGP2694) Pizarrón en el Casco de Santo Tomás, conmemorando dos meses del inicio de los disturbios, 12 años de la toma del internado del IPN y tres años del asalto al cuartel de Ciudad Madera, en Chihuahua, por un grupo guerrillero.

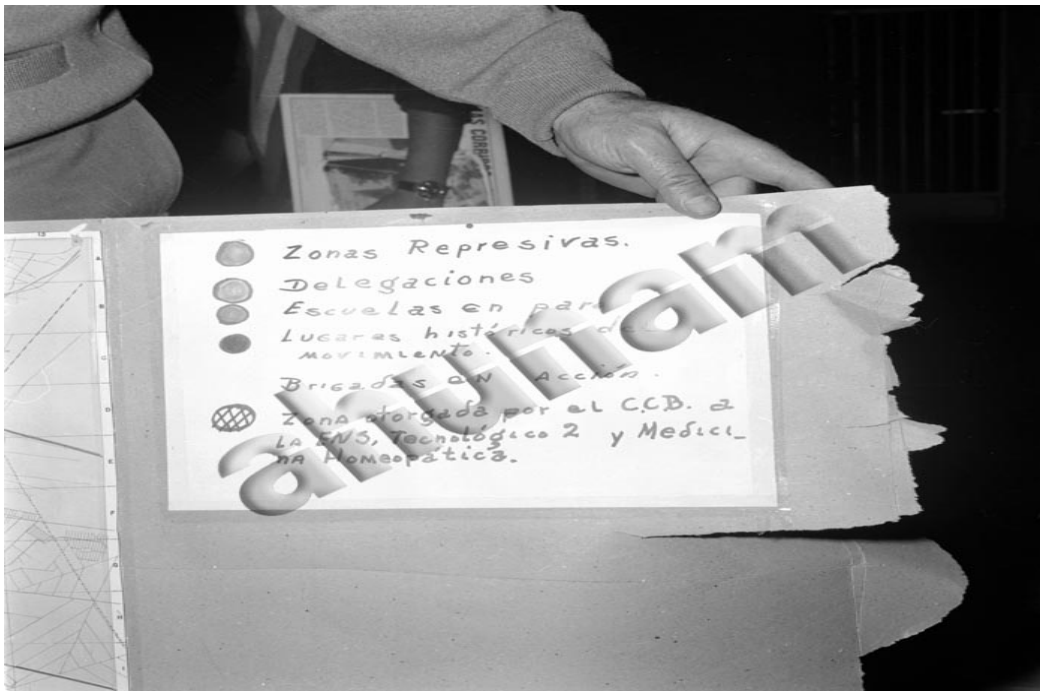


22. Vocacional en Santa María. Octubre de 1968. (AHUNAM, Fondo Manuel Gutiérrez, Sección Gobernación, Estudiantes, Sobre 62, MGP3186, en la página siguiente: MGP 3195 y 3197)

Las escuelas eran el centro en el que se organizaban las actividades del día. En esta página, vemos un pizarrón con información e instrucciones anotadas por los estudiantes, con información sobre los estudiantes detenidos y liberados en los primeros días de octubre, recomendaciones para evitar dar nombres al hablar por teléfono, instrucciones para mantener limpio el lugar, etc.



23 y 24. Un agente muestra un mapa con que delimita las actividades de las brigadas de la Normal Superior, el Tecnológico 2 y Medicina Homeopática del IPN, conforme al Comité Coordinador de Brigadas.





25. Carteles tomados en la Dirección de Investigación de Gobernación. Octubre de 1969. (AHUNAM, Fondo Manuel Gutiérrez, Sección Gobernación, Carteles, Sobre 90, MGP3986)
La memoria persistente del movimiento estudiantil. Un cartel en el primer aniversario de la matanza de Tlatelolco, en un balcón de la Secretaría de Gobernación.